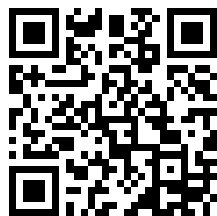

This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

GoogleTM books

<https://books.google.com>





Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

UC-NRLF



\$B 718 190



THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA

Theo H. Crook Collection
Bancroft Library
University of California
WITHDRAWN



Palonegro

...

REPUBLICA DE COLOMBIA

Edición Oficial

PALONEGRO

POR

Enrique
HENRIQUE ARBOLEDA *Comandante en Jefe*

Enrico Forero



BOGOTÁ

IMPRENTA NACIONAL | CALLE 9.ª, NÚM. 175 B.

1900

~~F2211~~ G. G. G.
~~11~~ 11

INTRODUCCION

El sinnúmero de hechos que tuvieron lugar durante los seis meses anteriores al combate de *Palonegro*, en el lamentable estado de guerra civil á que hubo de quedar sometida la Nación, á pesar de causas reconocidas, bien puede ser motivo de otro escrito ó de otro autor que los relate.

Pero lo que es del reciente combate de *Palonegro* y sus antecedentes inmediatos, paréceme que fuera un crimen no dejar constancia para la historia, según los documentos y la verdad del que escribe, como actor y testigo presencial.

Los grandes sacrificios que se hicieron para debelar una Revolución armipotente, auxiliada por todos los enemigos de la República, internos y externos; la general expectativa llevada al extremo del silencio en las contrarias esperanzas; el anhelo, el afán de todos, amigos y enemigos, abriendo los ojos para ver, los oídos para oír la buena ó la mala nueva, según fuese favorable ó adverso el resultado á la bien fundada opinión individual; estos doce y catorce mil hombres, frente á frente, que combaten sin tregua ni descanso, primero por cinco días, y de seguida por once más, jadeantes, con hambre y sed, y desnudos, sin cerrar los ojos al sueño, fijos al más leve movimiento del contrario; este duelo formidable de dos rivales gigantes en el tiempo y en la historia; ambos poderosos, animados de la sed de una victoria decisiva; verdaderos *avatares*: éste, encarnación política

del derecho y la justicia; aquél del odio implacable; ambos haciendo del combate una sensualidad del alma ó una ardiente necesidad de nuestros climas y de nuestra raza; enemigos que se han buscado por años, meses y días, con la prudencia de la serpiente, con el valor del león, de ojo avizor que le asegura la presa, y batiendo cola que le libra del peligro por la espalda; esta mortal contienda que al fin se libra en las alturas; el uno, la Revolución, en los cerros y en los bosques dominantes, que conoce; los legitimistas en el fondo y las orillas de antiguo lago seco; en campo lóbrego, erial, jamás imaginado; atentos ambos á que el espacio va á llenarse de fuego, y humo, y sangre; de espíritus que dejarán sus cuerpos tendidos en la arena; de suspiros que no llegarán al hogar; á que allí van á decidir los rifles y su plomo, las cuchillas y su acero, en favor de la fuerza del derecho ó del derecho de la fuerza: tales hechos no pueden ni deben quedar en el profundo silencio del olvido.

Las bocas de las tumbas que se abren para devorar los muertos y con ellos la vida de los que quedan: padres, madres, huérfanos y fortunas y trabajo; las más veces la honra; siempre la digna majestad de la Nación, no pueden cerrarse sobre sí mismas, borrar los hombres del libro de la vida, ocultar su historia como la revuelta y muda tierra que las forma.

Y aquellos despojos de la vida, restos que dejaron los perros y las aves, los huesos y los cráneos blanqueando, calcinados á la luz del sol, anunciando que en el imperio de las almas han muerto sin morir, ó que viven sin vivir, no son ni pueden ser como fuego sin cenizas, humo que impide la vista, ecos de destrucción ó palabra que no se escribe: su historia ha de quedar como en el corazón agradecido el bien que recibe; como se graba en el acero la sangre que derramó.

Hasta la negra indiferente nube al desplomarse en recia tempestad y despedir sus rayos, incendia el cie-

lo y anuncia á grandes voces su poder. Pues así también en este gran desequilibrio humano que se resuelve en largo y cruel combate, por desatentadas, locas é impolíticas pasiones, enviando en alas del plomo la destrucción, preciso es que la luz se haga y que la prensa, perenne mensajera, publique el triunfo y la derrota, el valor del combatiente, el estrago del combate, y el resultado final de la victoria, en el imperio de la virtud ó en el imperio del delito.

La vida y la muerte confundidas; los nombres de los valientes inscritos en el libro de la historia, no pueden ser ni serán sólo simples registros notariales; en el libro de oro de la República, serán la fe, el ejemplo del porvenir, la fuerza del partido luchador que con actos de justicia incomparable, cumplidos con grandes energías morales, demuestre al pueblo que sobre la tierra esterilizada y las gramas marchitas por la sangre vertida; sobre el polvo de los muertos, vivos en el recuerdo ú olvidados en la agonía; con el llanto y los gemidos de los hogares no se levantan falanges de ingratos ni de tiranuelos ambiciosos y vulgares, sino siempre honrada y bendecida la bandera nacional con su eterno lema, LIBERTAD Y JUSTICIA, al cual yo me permito añadir para pueblos y gobiernos: CARIDAD!

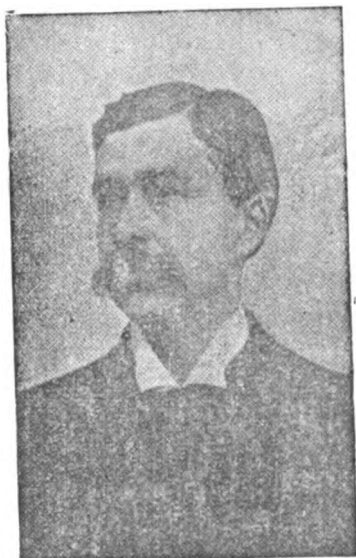
La historia nos dirá después por qué para tanto sacrificio vino á ser estéril la victoria; por qué allí mismo no terminó sus días nefandos la Revolución desatentada y loca, deshecha y confundida, sin dejar más huellas que las del lobo en la montaña; como nube humana que al impulso de su propia fuerza, al estrellarse contra el Grande Ejército, se rompió la frente, se hirió los labios, y las manos, y los pies, y al fin desesperada hubo de rasgar sus vestiduras, abandonar sus hombres y desgarrarse el pecho; la historia nos dirá después por qué derrotada en Cúcuta, San Juan Nepomuceno, Altamira, Capitanes y Zapatoca; por qué á pesar de todo esto, ter-

minado el 10 de Agosto en *El Ramo*, el 12 en Chucurí, y por este lado con la entrega ó captura posterior del Jefe de Estado Mayor General, más de trescientos Jefes y Oficiales, más ó menos mil de tropa, cañones, rifles, banderas, etc. etc., todavía hoy existe, batalla, se reorganiza con grandes ventajas y amenaza aún despedazar el país, sin contar los acontecimientos de Cundinamarca, Panamá, Tolima y Cauca, que no son menos importantes en la pacificación de la República.

Henrique Arboleda C.

Bogotá, 8 de Octubre de 1900.

Arboleda



General Próspero Pinzón

100

PALONEGRO

PRIMERA PARTE

><

República de Colombia—Ejército del Norte—Comandancia
en Jefe—Bucaramanga, Junio 5 de 1900

Sr. General en Jefe

Como sabéis, muchas circunstancias, entre otras las enfermedades consiguientes á una batalla de quince días con sus noches, soportando fatigas y desvelos á todo sol y á toda lluvia; las heridas de algunos Jefes Divisionarios, la persecución de los derrotados y el posterior constante movimiento de las tropas, han sido grande parte á que no se haya recibido en oportunidad el informe que á cada Jefe corresponde, respecto de los hechos ejecutados por las Divisiones * en la línea de batalla ó en las líneas de reserva, como lo sollicité por mi Circular del 25 de Mayo, la cual inserto á continuación.

Nada tan oportuno como estos partes sencillos y verídicos; la luz que dan respecto de los acontecimientos

* Faltan los informes de la 2.ª, la 3.ª, la 8.ª, la 9.ª, la 16 y la 17, y de la *Columna Briceño*.

contribuye no poco á obligar á los contrarios vencidos á ceder en su empresa quitándoles opinión, ó á deponer las armas convenciéndolos de lo estéril é infructuoso de sus posteriores esfuerzos y sacrificios. Por desgracia, no todos nuestros Jefes se han preocupado lo bastante, y dado á los partes el valor real que tienen, para pueblos honrados y trabajadores, á quienes alienta el deseo de mejorar en la paz, mediante victorias decisivas.

Ni vos ni los Jefes superiores é inferiores ni la tropa debéis, pues, extrañar, si este parte adolece de algunas omisiones. A mayor abundamiento de orden, voy á continuar el relato que dejé en 9 de Mayo, y lo acompaño, á fin de que se vea mejor el cabal y completo desarrollo de la batalla y sus efectos.

ANTECEDENTES DEL COMBATE

República de Colombia—Comandancia en Jefe del Ejército del Norte—Bucaramanga, Mayo 9 de 1900

Sr. General Jefe de Estado Mayor general, encargado de la Comandancia en Jefe del Ejército

De acuerdo con vuestros deseos, tengo el honor de daros parte de los sucesos ocurridos desde el 3 de Mayo á la fecha, según varios partes de los Jefes superiores; pero antes debo hacer una breve exposición preliminar.

A fines de Abril próximo pasado, más ó menos del 23 en adelante, la Revolución que, dejando algunas tropas á retaguardia, había adelantado el grueso de sus fuerzas y establecido su línea de batalla de *La Montuosa*, cerca de *Bochalema*, por *Tescua*, *El Diamante*, *Sitigüi*,

Siscomali á Italia, en Chinácota, con la no muy manifiesta intención de atacar nuestro Ejército, que ocupaba en su línea principal del alto de *Los Callejones* por *Cuevitas*, *Chopo*, *Iscalá* y *Tapatá á Mundonuevo*, en magníficas posiciones militares, por los recursos, la fácil defensa y conservación de sus líneas de comunicación con Bogotá y la Costa; la dicha Revolución, que había llegado á su máximum de poder en armas, gente y recursos, pero ya en grave peligro de perder su línea de retirada, y sin duda en vista de lo grave de su situación, resolvió decididamente buscar una entrada á las Provincias de Soto y García Rovira, especialmente á esta última.

De Concordia, Chinácota, Bochalema, se movió á Salazar y Arboledas; saqueó este pueblo, y por el camino de Bagueche mató algunos prisioneros; se dirigió á Suratá, Matanza y *La Baja*, pretendiendo salir por las distintas vías que cruzan *El Páramo*, entre *La Peñuela* (*Mutiscua*) y Tona, en un espacio de siete leguas.

Con tales motivos, iniciado y comprendido el movimiento de la Revolución, claramente determinado después de que ocupó á Arboledas, se tomaron todas las providencias conducentes á detener la marcha de los revolucionarios, que creyeron burlar el Ejército, dejarle á distancia considerable, y engrosar sus filas con la invasión de las citadas Provincias (Soto y García Rovira), un tanto agitadas aunque impotentes para la guerra.

Del 29 de Abril al 3 de Mayo empezó y se efectuó en el mayor orden, con toda prudencia y previsión, disponiendo previamente el acantonamiento de cada División, el movimiento de todo nuestro Ejército á ocupar su nueva línea de batalla.

El día 3 llegó á *Santurbán* la 5.^a División á ordenes del General Roberto Quijano; su *Batallón Bolívar*, que comandaba el Coronel Ampudia, como á las 7½ a. m., ocupó el alto de *La Horca*, en la serranía de *Santurbán*, que domina por oriente la población de *Vetas*, ya ocu-

pada por más de 400 revolucionarios, á órdenes del titulado General Ardila, de un Coronel Cáceres, un Jefe de Estado Mayor, Manuel González V.; un Primer Ayudante, Lauson, que había sido uno de los mejores Jefes de observación de Uribe Uribe.

Después de tres horas de reñido combate, muertos Cáceres, González V. y herido Lauson, huyó Ardila con unos 200 hombres, dejando 42 muertos, 12 heridos, 46 prisioneros, y dispersándose el resto por las distintas vías que salen del poblado.

El *Batallón Bolívar* tuvo 3 bajas por muerte: el valiente Abanderado Manuel Gómez, que siguió en el combate á pesar de la gravedad de su herida; el Sargento y el soldado Camilo Morales; 2 por heridas: el Sargento 1.º Vicente Camargo y el soldado cuyos nombres inscribo para los efectos del Decreto número 681, de 12 de Marzo próximo pasado.

Se tomaron al enemigo el parque, la brigada, dos petardos de dinamita en cobre, con sus mechas respectivas, sesenta y cinco rifles, banderas, aperos, víveres y otros elementos.

El día 4 fue ocupado el páramo de *Santurbán* por la 4.ª División, en esos momentos á órdenes del General Juan B. Tobar, y la 11.ª comandada por el General Gonzalo García Herreros; esta última tomó posiciones en el alto de *Los Lajones* (serranía de *Santurbán*), donde se avistó con la División revolucionaria *César Conto*, constante de unos 340 hombres, á órdenes del titulado General Zabala

Después de ligeras escaramuzas en las cuales la Revolución iba siendo por todas partes rechazada y perseguida por el camino que de Vetas conduce á Tona, se le hicieron varios prisioneros armados de mannlicher, y ya entrada la noche se suspendió la persecución cerca del sitio denominado *El Volcán*, sin que la Revolución

hiciera esfuerzos con otro objeto que el de salvarse poniendo pies en polvorosa.

El mismo día 4, pretendiendo la Revolución salir por el camino de *Cuestaboba*, que conduce á García Rovira, encontró con la descubierta de la 6.ª División á órdenes del General Emilio Ruiz, la que con la Columna del Cauca, comandada por el General Angel Córdoba, avanzaban por el camino directo de Mutiscua á Tona; en tal emergencia, la Revolución se vio obligada á retroceder hasta la casa de la hacienda de *Los Arcos*. Al oriente de este punto se hallaba acantonada en *El Gramal* y *La Casita* la 2.ª División, á órdenes del General Manuel María Castro, la cual desde la víspera se había estado tiroteando con otra fuerza revolucionaria situada en la serranía occidental del camino de Vetás á Tona, especialmente en la citada casa de la hacienda de *Los Arcos*.

Entre nueve y diez de la mañana llegaron á nuestro campamento la 8.ª División, á órdenes del General Manuel José Santos, y el *Batallón 1.º de Artillería*, comandado por el General Juan Francisco Urdaneta; tan pronto como llegó este Batallón, procedió á armar sus baterías. Después de tres tiros de cañón se pudo notar que la Revolución suspendió sus fuegos en absoluto, y aunque en orden, huyó por el camino de Tona y el de Suratá, favorecida por la espesa niebla que cubrió el campo.

Del día 3 al 5 por la mañana avanzaron de Mutiscua á Vetás por el áspero y fragoso camino de *El Viejo*, la 9.ª División, á órdenes del General Upegui; la 1.ª, á órdenes del General Roberto Morales; la 12.ª, comandada por el General Luis María Gómez; la 3.ª, por el General Ramón González Valencia; la *Legión Bolívar*, por el General Rubén Restrepo, y ocuparon del alto de *El Viejo* á Vetás.

El 5 salió de *El Gramal*, á las 8 a. m., la 2.ª División con el *Batallón Granaderos*, comandado por el Coronel

Colmenares, á vanguardia, en dirección á Tona, pueblo que fue ocupado, desalojando al enemigo con hábiles maniobras ejecutadas á derecha, á izquierda y por el centro, á pesar de las dificultades naturales que presentan los riscos que dominan la población.

Como se ve, á la concentración de nuestro Ejército en Mutiscua, siguió el desarrollo de las fuerzas en cuatro líneas: la de *El Viejo* y la de *Santurbán*, confluentes en *Vetas*; la de *Cuestaboba*, confluyente con la de *Vetas* al *Volcán*; y la de *Pescadero*, confluyente con las de *Vetas* á *Los Arcos*; de tal manera, dichas cuatro líneas vinieron á constituir una sola de batalla, de *Vetas* á *Los Arcos*, cerrando el camino de *La Baja* al páramo de *El Viejo*; el de *La Baja* á *Vetas*, tanto el directo como el de *El Carpintero* ó de *Sámago*, el de *La Tronadora* á *Vetas*, el de *El Peñón* ó de *Suratá* á *Páramo Rico*, el de *Los Cerrillos* ó *Alisal* de *Matanza* al mismo páramo; el de *Matanza* y *Charta* al *Volcán*, el de *Charta* á *Los Arcos*, el de *Suratá* y el de *Matanza* á *Los Arcos*, y finalmente el de *Matanza* á *Tona*, quedando completamente expedita por todas partes nuestra línea de *Mutiscua* á *Tona*.

El día 3, como operación preliminar, se hizo avanzar la 10.^a División á órdenes del General Arturo Dousdebés, de *Mutiscua* á *Pescadero*, y luego de este lugar por el camino de *Juan Rodríguez* y *Pan de Azúcar* á *Piedecuesta*, de donde volvió hacia *Bucaramanga*.

Hábilmente ejecutada esta operación, burlando la activa vigilancia de la Revolución, el General Dousdebés emprendió luego marcha de retroceso por el camino que lleva de *Bucaramanga* á *Tona*, reparando todos los daños intencionalmente causados en él por la Revolución para obstruirlo; restableció la línea telefónica y la telegráfica que van á *Tona*, las cuales funcionaron en la noche de ese mismo día, y despejó de guerrillas nuestro camino de *Tona* á *Bucaramanga*.

Dispúsose también que el *Batallón Sebastián Ospí-*

na y el *Pozano* de la 8.ª División siguieran camino de *Pescadero* á *Piedecuesta*, previendo que los revolucionarios pudieran ocupar el páramo y tomar el camino de *Pirgua* ó el de *Guanchava* para salir á *García Rovira*.

El día 5 veníais de *El Gramal* recorriendo la línea, nos encontramos en el páramo y regresámos á *Vetas*.

El día 6 rectificámos la inspección de *Páramo Rico*; se colocaron allí dos Batallones de la 9.ª División á órdenes del General Quintero, sobre el *Peñón* y *Cerrillos*; os acompañé hasta cerca de *El Volcán*, y después de dictarme vuestras órdenes acerca de lo que debía hacerse en *Vetas*, nos separámos á las 5½ p. m., y seguisteis á *El Gramal*. De allí dirigisteis esta nota: "Generales *Arboleda* y *González V.*: sírvanse ustedes disponer el inmediato envío del parque, para que siga su marcha vía de *Bucaramanga*, sin ninguna demora, porque enemigo pretende atacar aquella ciudad. Son las doce de la noche y sigo para *Tona*. De allí les mandaré posta."

Yo, para mejor proveer, dividí inmediatamente el parque entre la 3.ª División y la 9.ª y un resto que despaché con el General *Luis Eusebio González V.* El día 7 á las 11 a. m. recibí la siguiente nota: "Generales *Arboleda* y *R. González V.*: sírvanse ustedes poner en movimiento inmediatamente las fuerzas que están á retaguardia, esto es, la 3.ª División y la 9.ª, y en lugar de guardar los puntos convenidos, dirigirse á *Bucaramanga*, en donde á las cuatro de la tarde ya se habrá empeñado el combate. Solamente debe quedar en su sitio la fuerza de *El Romeral*, á la cual se le encarga que cuide é inspeccione la vía de *Vetas* y los lugares circunvecinos. Las marchas del resto del Ejército deben hacerlas ustedes con la mayor rapidez posible."

Acto continuo despaché posta á *El Romeral* y un Ayudante á *Páramo Rico*.

La Revolución había movido el grueso de sus fuerzas de *Suratá* á *Matanza* y *Rionegro*, con intención apa-

rente de atacar á Bucaramanga, pero en nuestro concepto, con la de pasarse á todo trance á La Mesa de los Santos, dejarnos á retaguardia, detenernos, apoderarse de los pasos del río y seguir engrosando sus filas, hasta llegar y sorprender á Bogotá. Así lo comprendió el Ejército; y siguió su camino á marchas forzadas.

Por esto mismo ordené á cada División que en llegando las 5 p. m., y en lugar conveniente para las brigadas, descansaran dos horas y continuaran la marcha.

Hízose ésta con grande entusiasmo; listos todos á combatir, con absoluta seguridad del triunfo, por la fe en la justicia de la causa de la legitimidad y la esperanza de debelar la Revolución en una sola batalla. Algunos cuerpos recorrieron en el día hasta diez leguas, de modo que á las dos de la tarde del día 7 aparecieron las Divisiones de vanguardia á las puertas de Bucaramanga, á donde llegué á la madrugada del 8.

La Revolución sorprendida, sin duda, sentó sus reales en el alto de *San Ignacio, Santa Rita*, Rionegro y camino de este pueblo á Matanza.

Este mismo día, al pie de la mesa de Juan Rodríguez, en las Vegas, antes de entrar á Piedecuesta los *Batallones Sebastián Ospina y Pozano*, se vieron atacados por la guerrilla de Josefito Moreno y Nicanor Navas, la que emboscada causó la muerte del Capitán Pedro José Camacho, del Sargento Jacinto Sánchez, del soldado Anacleto Ballesteros y la herida del Alférez Silvestre Otálora; pero después de tres horas de combate fue desalojada de sus posiciones.

Finalmente, el día 9 se ha tenido noticia que algunos revolucionarios han avanzado sobre Lebrija; al mismo tiempo que de las fuerzas legitimistas, la 7.ª del General Arango llegó á Guaca; que los *Batallones Tenerife, Gramalote número 2.º, Arboledas número 2.º* y demás fuerzas especialmente enviadas, organizadas ó creadas entre Cucutilla y Salazar, á órdenes respectivamente de

los Coroneles Luis F. Sánchez, Pedro Pulido, Antonio Cote, las cuales fueron destinadas desde el 2 de Mayo á determinada comisión, acaban de cumplirla rechazando á los revolucionarios, causándoles grave daño en el personal y material de sus tropas, en el sitio llamado *El Romeral*, que en mala hora creyeron descubierto y abandonado.

En este mismo día, como si hubiera existido especial acuerdo, las fuerzas del General Vicente Villamizar *Libres de Toledo* han derrotado á los revolucionarios abajo de Chopo, en *San Lorenzo*, haciéndoles más de cuarenta muertos, varios heridos y prisioneros, llevándoles hasta más abajo de Chinácota y quedando las Provincias de Pamplona, Cúcuta y Ocaña en poder del Gobierno legítimo y sus propias autoridades.

Hoy por hoy termino aquí mi relación; pero no puedo menos de añadir que los hechos ocurridos en *Santurbán*, *Vetas*, *El Volcán*, *Pescadero*, *Los Arcos*, *Tona*, *Piedecuesta*, *Bucaramanga*, *El Romeral* y *San Lorenzo*, han sido de tal trascendencia en sus resultados, que puede asegurarse que la Revolución desconcertada toca á su fin en una batalla decisiva ó en su completa disolución, dando fin á los días de sangre iniciados, especialmente en esta laboriosa y progresista población desde 1858.

Está por demás hacer mérito de la moral, la disciplina, la subordinación y el entusiasmo del Ejército, constante en dar pruebas fehacientes, en presencia de amigos y enemigos, en la bonanza y en la desgracia, de que cada uno de sus soldados es un hombre que lucha en virtud de verdadera convicción, animado de iguales aspiraciones á las de todos sus compañeros, en favor del orden en el Gobierno, de la paz en los hogares, de la unión con sus hermanos y del necesario poder de la República, para darle respeto en el Interior y el derecho que tiene de hacer pesar y sentir su influencia, con su ejemplo, en los destinos de las Repúblicas vecinas.

Dios os guarde—El General, HENRIQUE ARBOLEDA C.

Tál fue mi primera relación.

Tan pronto como iba á terminar el combate de *Palonegro*, pasé á todos los Jefes Divisionarios la siguiente CIRCULAR, como General de División en Comisión de la Comandancia en Jefe, que tál era mi puesto en el Ejército, según la Orden general dictada en Málaga :

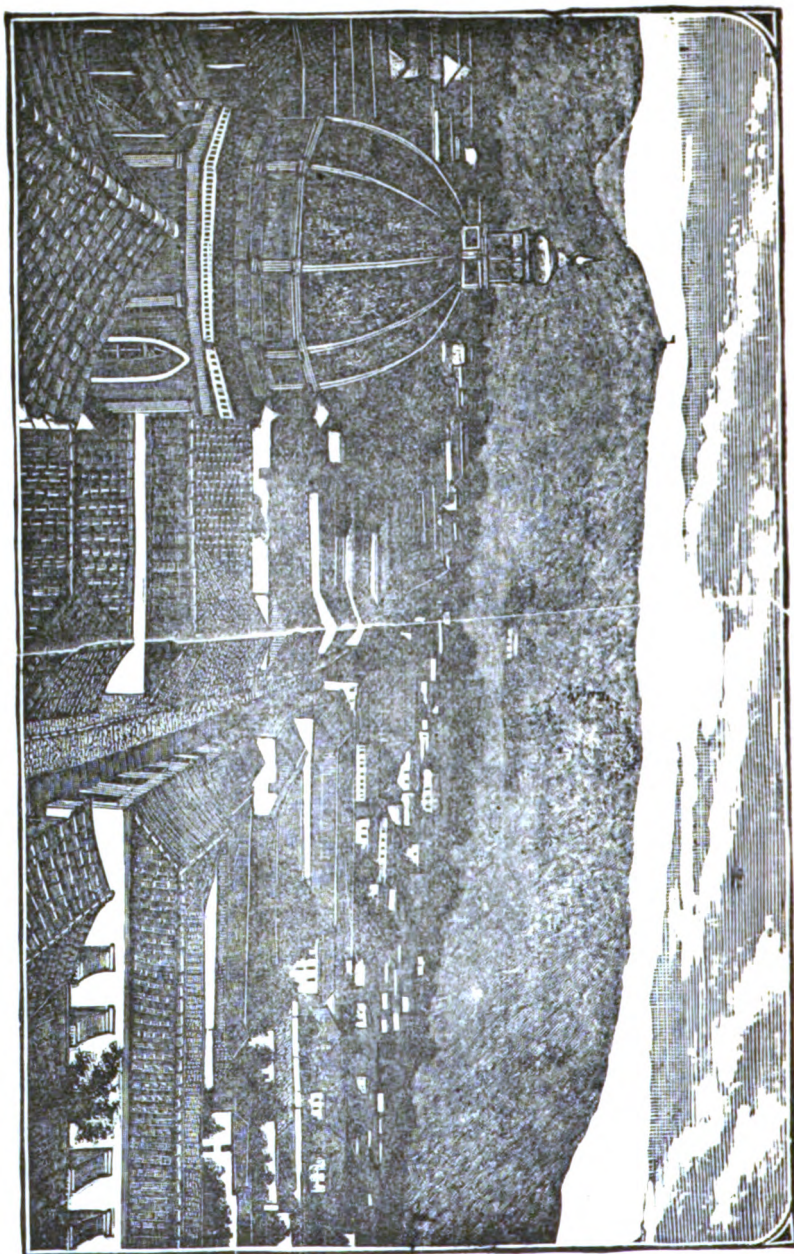
República de Colombia—Ejército del Norte—Comandancia en Jefe—Bucaramanga, Mayo 25 de 1900.

Sr. General Comandante general de la División

Para relatar los hechos referentes al gran combate de *Palonegro*, con el mayor número de datos, y sin omisiones que puedan ser causa de mortificación para los Jefes, Oficiales y tropa de la División de vuestro mando, os ruego encarecidamente me enviéis una narración pormenorizada de los movimientos ejecutados por la División ; días en que los hizo, Divisiones compañeras á derecha é izquierda, rechazos que sufriera, prisioneros que hizo, sus muertos, sus heridos, nombre del sitio correspondiente á *Palonegro, Lebrija, Cantabria, Alto de Hirón, etc.*, donde tuvo lugar el hecho, parque consumido (aproximación), parque tomado al enemigo, Divisiones que la relevaron ó reforzaron, estado sanitario del campamento, abundancia ó escasez de víveres, según clase ; atrincheramientos, efectos conocidos de los cañones, posiciones del enemigo, sus muertos ó heridos conocidos ; jefes, oficiales y tropa que se distinguieron ; los que no concurrieron al campo de batalla, desertaron de éste, abandonaron sus puestos ó la línea ; y de este modo, día por día, todo lo que haya ocurrido á la División de vuestro mando, en cada punto citado, y lo más que creáis conveniente.

Dios os guarde.

HENRIQUE ARBOLEDA C.



Julio E. Flores

Bucaramanga

Si yo publicara uno á uno los partes que he recibido, los más deficientes, quedaría al lector el trabajo de enlazar los acontecimientos día por día, y más particularmente de los cinco primeros, del 11 al 15, verdaderos días de sangre y de exterminio, en que al horror de la lucha sigue hasta el 26 una victoria lenta que no se espanta de los muertos, no llora por los heridos, ni se agobia ante el espectro del hambre y de la sed que la afligía.

Voy, pues, á encadenar los hechos según los días y, en cuanto me es posible, según las horas.

Para continuar haré primero una ligera descripción de los acantonamientos. (Véanse los números en el croquis).

Bucaramanga (3), capital del Departamento de Santander y de la Provincia de Soto, está situada casi en el extremo Norte de una llanura aurífera, á 900 metros sobre el nivel del mar. Esta llanura empieza al pie de la cordillera que corre á Oriente por Tona á La Mesa de los Santos ó de Jéridas; tiene al Nordeste el llano seco y pajoso de D. Andrés (11); termina al Norte sobre el río Suratá (10) y el de Tona (5); á Occidente en altos barrancos auríferos trabajados á corte por las aguas lluvias sobre Río de Oro (19).

Este río corre aquí de Sur á Norte; á legua y media de Bucaramanga (3), al Noroeste, recibe el Suratá (10), que baja de Oriente á Occidente; luégo, más abajo, á corta distancia, recibe el río Negro (17), que viene de Norte á Sur, en el sitio llamado *Las Bocas*.

El río Suratá (10), que corre por una cañada estrecha y profunda, tiene dos puentes: uno abajo en el camino de Bucaramanga (3) á Rionegro (de Suratá 9); otro en el de Bucaramanga (3) á Matanza (12) (de Chitota 10); á una legua arriba de este puente recibe el río de Tona (5). Al oriente del puente de Tona (5) en el camino, quedan el cerro *El Gualilo* y Santa Bárbara. Nuestras fuerzas quedaron así: en *El Gualilo*, la Colum-

na *Briceño* (19), * dominando ambos ríos y el llano Don Andrés; de uno á otro puente (del Chitota al de Suratá), orillas de la alta barranca, con cercas de piedra, la División 12.ª, la 18.ª (Columna del Cauca), la 1.ª (quinta de Lahrsen), la 6.ª (Puerta de Don Andrés). . . Por el camino de Bucaramanga á Rionegro la 4.ª División. En Bucaramanga la Artillería, la 10.ª, la 11.ª, la 15.ª, y las guardias del Departamento.

En Florida (2), dos leguas al sur de Bucaramanga (3) y á dos de Girón (38) la 5.ª A Piedecuesta (1), dos leguas más al Sur, salió la 8.ª y debía llegar la 7.ª

La Mesa de Los Santos la custodiaba la Columna Villamizar (17) con el *Batallón Montoya* y el *Marroquín* de la División *Canal* número 13; los otros dos Batallones de la 13.ª—*Palacio* y *Enciso*—con la 2.ª en Girón (38). La 3.ª y la 9.ª venían por Tona á Bucaramanga (3). Esperábamos la 14.ª y la 16.ª

Al norte del río Suratá, entre los dos puentes, está el cerro de Santa Rita (13), que se eleva á unos 1,350 metros sobre el nivel del mar y tiene en sus faldas varias haciendas de café. El espacio que sigue al puente de abajo (de Suratá) se llama *El Pablón* (14) y lo cruza una *quebrada*. Entre ésta y el río Negro quedan la loma ó el cerro de San Ignacio (15) unido al de Santa Rita, por lo que se llama *Puente de tierra* (16). Al otro lado (Occidente) del cerro está, á cinco leguas de Bucaramanga, el pueblo de Rionegro (17), después del puente sobre el río del mismo nombre; un poco más al Nordeste está la cuchilla de *Los Cocos* (12), unida á Santa Rita por otra larga cuchilla en el camino para Matanza. A occidente, del pueblo de Rionegro (17) y del río está el Alto de la Paja (39), en el camino para Puerto Marta y Sogamoso. Abajo del mismo pueblo, al Sur, cerca de las Bocas, queda Puente

* A medida que llegaban las fuerzas se las incorporaba en el Ejército; se les daba su seña y su número de orden en la formación.

Roldán (18), en el camino para ir á Lebrija (32) y también á Girón (38). Pasado el Puente, hacia el Sur, el camino se llama de *Los Chorizos* (20), y por éste se llega á las casas de *Palonegro* (21), que están en lo más alto de la serranía á 1,215 metros sobre el nivel del mar, dando su frente al occidente de Bucaramanga.

La Revolución había presentado sus toldos en pequeño número el día ocho; el día nueve los aumentó; hizo acto de presencia en *Santa Rita* (13), *El Pablón* (14), *San Ignacio* (15), *Los Cocos* (12), *Alto de la Paja* (39), arriba de *Puente Roldán* (18), en el camino de *Los Chorizos* (20), y estableció su Cuartel general en Rionegro (17).

El día 10, á las tres de la tarde, observé yo personalmente desde la torre de la iglesia de Bucaramanga que la Revolución había avanzado sus fuerzas hasta adelante de las casas de *Palonegro* (21), sobre el cerro redondo llamado de la *Media Torta* ó *Loma Pelada* y hoy *Loma de los Muertos* (22), que está á 1,200 metros sobre el nivel del mar, y se tuvo noticia que también había avanzado más gente hacia el pueblo de Lebrija (32).

Si bien la disposición del campamento el día anterior, indicaba que los revolucionarios esperaban ser atacados ó que ellos atacarían á Bucaramanga (3), el hecho anterior confirmó el pensamiento de que la Revolución sólo pretendía pasar, apoderarse del río Chicamocha é invadir las provincias del sur de Santander y Boyacá, deteniendo nuestra marcha.

El día once se acentuó más el movimiento de la Revolución, desde temprano, por el camino de *Los Chorizos* (20) á *Palonegro* (21); en marcha constante en mayor número, con cargas, banderas desplegadas y fijando muchos de sus toldos en el extremo del camino de *La Rastra* (7) y el del *Tirabuzón* (6) que va de Bucaramanga por *Palonegro* (21) á Lebrija (32).

Este último camino se divide en las casas de *Palonegro* en cuatro, en este orden: al Norte, el de *Los Chori-*

zos (20) ; á Occidente, el del llano ó mesa de los Puyanas (34) ; á sudoeste, el que sigue á Lebrija (32) ; y al Sur el que lleva al Boquerón (23) y alto de Girón (25), por la muy abrupta falda oriental de la *Media Torta* (22).

Por todos cuatro caminos avanzaba la Revolución. De nuestro Ejército, la *División Canal* ó Número 13, á órdenes del General Juan Francisco Posada, compuesta de los *Batallones Palacio número 1.º*, *Enciso número 2.º*, *Montoya número 3.º* y *Marroquín número 4.º **, constante de 627 hombres de combate, armados los dos primeros Cuerpos de grass, los otros de rémington, con un total de 39,358 cartuchos, pero que no tenía en Girón (38) sino los *Batallones Palacio* y *Enciso* (los otros dos estaban en La Mesa de los Santos), recibió orden á las once de la mañana para avanzar al Alto de Girón (25); siguió el primero directamente al Alto (25); el segundo, por la vía del Boquerón (23); poco antes de llegar á *La Fuente* (41) capturó dos individuos que confesaron ser espionaje de Rosario Díaz, á quien debían avisar el momento en que las fuerzas del Gobierno se acercaran para atacarlas á la subida ; y como no las habían visto, resolvieron bajar al pueblo. A las 2½ de la tarde, casi al llegar al Boquerón (23), rompieron los fuegos los revolucionarios de la avanzada contra la descubierta del *Batallón Palacio*, comandada por el Teniente Juan Rosas, cuya bestia cayó herida. Avanzando el resto del *Palacio* y el *Enciso*, quedó iniciado el combate por este lado.

El mismo día 11, á las diez a. m., comuniqué al General Comandante general de la 2.ª División, D. Manuel M. Castro, que se pusiera inmediatamente en marcha con su División al alto de Girón (25), en dirección á *Palonegro* (21).

* Cada División tenía su seña ; y sus Batallones tantos puntos como su número de orden en la formación. Para llamar un Batallón, se tocaba la seña de la División y los puntos del Batallón. Si había Brigada, se agregaba la seña de ésta.

Esta División se componía del *Granaderos número 1.º*, *Sucre número 2.º*, *Holguín número 3.º* y *Voltijeros número 4.º*, con 752 hombres de combate, armados de 434 máusers, 128 grass y 197 rémingtons, con 61,157 cartuchos de máusser, 22,428 de grass y 10,756 de rémington.

A las 8 p. m. llegó á reforzar á la 13.ª y acto continuo entró en combate, quedando el *Holguín* á retaguardia en El Alto (25) en calidad de reserva. El mismo 11, á las nueve y media, pasó la 6.ª División á la Quinta de Lahrsen. A las diez de la mañana se ordenó á la 4.ª División que se pusiera en marcha en dirección á Río de Oro (19) por la vía de *Cuyamita* (6), ó sea camino de Bucaramanga (3) á Lebrija (32). Esta División, á órdenes del General Juan B. Tobar, la componían los *Batallones Ayacucho número 1.º*, *Santander número 2.º*, *Soto número 3.º*, *Hernández número 4.º* de la 1.ª Brigada, *Rifles número 1.º*, *Rifles número 2.º*, *Santander número 3.º*, *Pichincha número 4.º* de la 2.ª Brigada, con 1,486 hombres de combate, armados de 479 máusers y 1,189 rémingtons con 58,370 cartuchos de máusser y 104,297 de rémington. La División debía subir por el camino de *El Tirabuzón* y el de *La Rastra*, hacia las casas de *Palonegro*.

Nombróse la descubierta á órdenes del Sargento Mayor Urbano Castellanos; pasó el río, avanzó hasta la casa de *Ventaquemada*, desplegó y clavó su pabellón; dio el toque de atención, y vino á ser esta 4.ª División la que primero á la una p. m. recibió los fuegos del enemigo atrincherado en el camino, en las faldas y en sus cañadas; esto hizo comprender que las casas de *Palonegro* sí estaban ocupadas por la Revolución. La descubierta regresó y repasó el río.

De los ocho Batallones, cinco tomaron posiciones del lado de Bucaramanga, sin pasar el río; los otros tres con el General Clímaco Ortiz, Jefe de la 1.ª Brigada, *Rifles*, *Santander* y *Hernández*, recibieron orden de con-

tramarchar por *Cuyamita* (6) á Bucaramanga (3) y seguir por *Chimitá* (8) al Boquerón (23) á apoyar la 2.ª y la 13.ª

A la una de la tarde comuniqué orden de marchar al Boquerón (23) á la 10.ª División, á órdenes del General Dousdebés. Esta, compuesta de los *Batallones Tiradores número 1.º, Bomboná número 2.º y Sanclemente número 3.º*, procediendo con grande actividad, trajo su brigada, salió á las 2 p. m. y llegó al Boquerón (23) á las seis y tres cuartos p. m. con 537 hombres de combate, armados de 365 máusers y 223 rémingtons con 71,720 cartuchos de los primeros y 29,000 de los segundos.

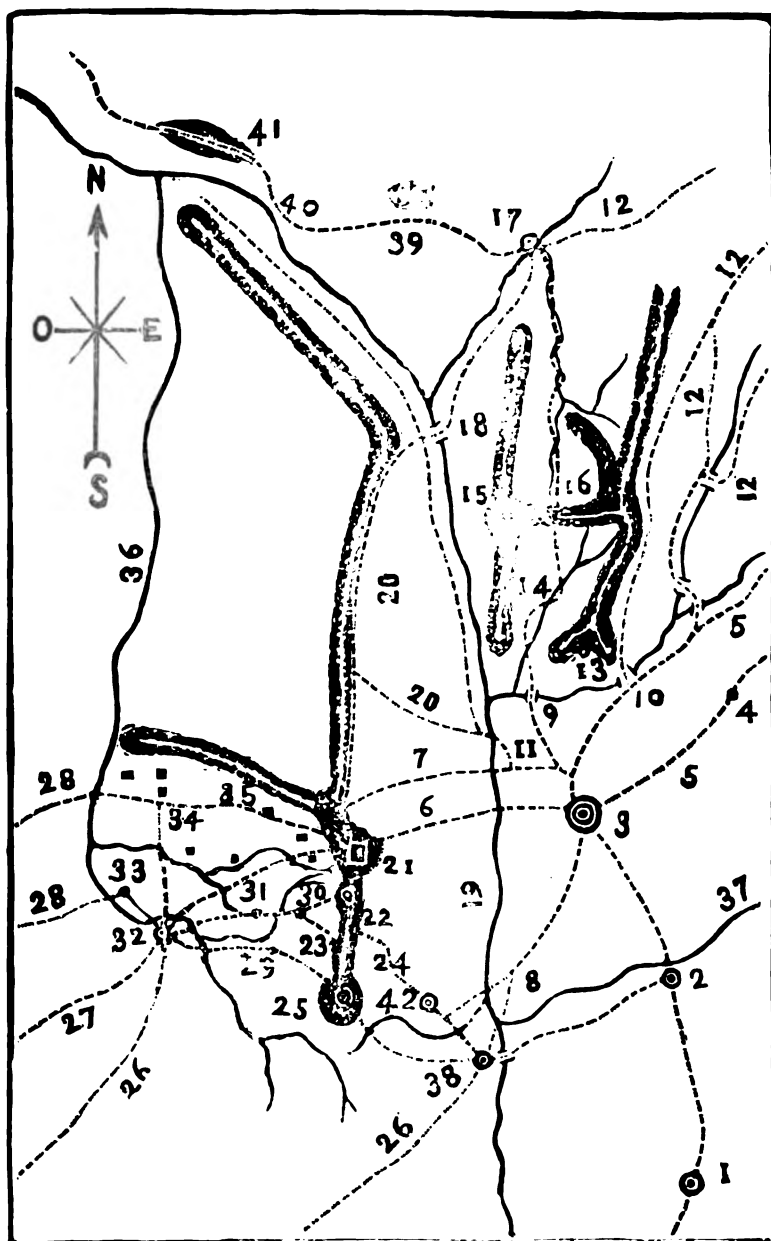
Tan pronto como el General en Jefe dispuso lo conducente á la 4.ª División, siguió camino del Boquerón (23).

Apenas si la 10.ª había ocupado á viva fuerza la casa de San Pablo (30), después de herido el abanderado del *Bomboná*, Teniente Mauricio Peña; haría 5 minutos que el General en Jefe se había separado de allí á recibir el *Batallón Artillería* que estaba llegando; se acababa de montar guardia en el portón de la corraleja de tapias, cuando la Revolución dio su asalto, machete en mano, dando muerte al cabo y al centinela.

El *Bomboná*, con sus Jefes y Oficiales, correspondió al asalto; rompió los fuegos y rechazó á los asaltantes, dejando largo reguero de muertos y heridos por las hoyadas y el camino.

Poco antes de las 8 p. m. empezó á llegar medio *Batallón Artillería* á órdenes del General D. Juan Francisco Urdaneta; llevaba 280 hombres de combate con 285 máusers, 75,000 cartuchos y tres baterías: 1.ª, 3.ª y 5.ª con sus cañones.

A las 10 p. m. estuvo reunido y formado el medio Batallón; avanzó con dos baterías; las montó á 800 metros de las casas de *Palonsgro*, en el mismo alto donde había empezado el combate; hizo su primer disparo y la Banda de Música rompió con el Himno Nacional.



Croquis del teatro de operaciones en el combate de PALONEGRO

- | | | | |
|------------------------|--|--------------------------|-------------------------------|
| 1 Piedecuesta. | 12 Vías para Matanza. | 22 Loma de los muertos. | 33 Cantabria. |
| 2 La Florida. | 13 Santa Rita. | 23 El Boquerón. | 34 Mesa de los Puyanas. |
| 3 Bucaramanga. | 14 El Pablón. | 24 Buenavista. | 35 Hospital de la Revolución. |
| 4 El Gualilo. | 15 San Ignacio. | 25 El Alto de Girón. | 36 Arroyo Cutibatá. |
| 5 Vías para Tona. | 16 Puente de tierra. | 26 Vías para Chimitá. | 37 Río Rio. |
| 6 El Tirabuzón. | 17 Rionegro. | 27 Vía para El Motoso. | 38 Girón. |
| 7 La Rastra. | 18 Puente Roldán. | 28 Vías para El Cacique. | 39 La Paja. |
| 8 Chimitá. | 19 Río de Oro. | 29 Altavracia. | 40 Vía para Marta. |
| 9 Puente Suratá. | 20 Cuchilla y camino de los Chorrizos. | 30 San Pablo. | 41 Helechales. |
| 10 Puente Chitota. | 21 PALONEGRO. | 31 Casa de Teja. | 42 La Fuente. |
| 11 Llano de D. Andrés. | | 32 Lebrija. | |

HENRIQUE ARBOLEDA C.

Entusiasmados los Batallones á los toques repetidos de las dianas y “á la carga” y otros tres tiros de cañón, que apagaron los fuegos de las trincheras del monte, avanzaron victoriosos hasta el pie de la propia falda del alto de *Palonegro*; haciendo prisioneros, cogiendo armas y municiones y causando notable estrago en las filas revolucionarias que ya estaban á 500 metros; hasta allí avanzaron á lomo las baterías, y regresaron á su primera posición, de orden prudente y justa del General en Jefe.

También á las 8 de la noche el General Tobar, por su lado, ordenó al Mayor Castellanos que con el segundo Jefe del *Soto*, Mayor Teodoro García, repasara el río con dos compañías, y tiroteando á los rebeldes avanzara por el camino de *El Tirabuzón*, para llamarles la atención y contribuir al ataque hecho de frente por la 13.ª, la 2.ª, la 10.ª y la *Artillería*.

A este ataque de flanco, la Revolución concentró sus fuerzas, y como á las 12 de la noche suspendió sus fuegos.

Más ó menos á esta hora el General en Jefe, después de dictar las órdenes más necesarias, regresó y llegó á Bucaramanga como á las 4 de la mañana del día 12.

En este primer día 11, rechazada la Revolución hasta sus mejores posiciones en las casas de *Palonegro*, dejó más de 60 muertos, cuarenta y seis prisioneros, dos banderas, cogida una por el Sargento 2.º del *Batallón Palacio*, Juan Garavito, y otra por el soldado Vicente Santana, de la Plana Mayor del *Batallón Enciso*; seis cajas de municiones para mánlicher, setenta rifles entre máuser, rémington, mánlicher y grass, cogidos en la loma y en San Pablo.

Por lo que hace á las otras Divisiones, la 6.ª pasó á ocupar el puente de Suratá; la 1.ª y la 12.ª tirotearon á los revolucionarios de Pablón y Santa Rita; la 11.ª se situó en el trapiche de Chimitá; la 7.ª llegó á Piedecuesta; la 8.ª permaneció en la Quinta de Lahrsen; la 3.ª y la

9.º llegaron á Bucaramanga ; la 14.º quedó en Málaga ; en Bucaramanga la 15.º; la 17.º en Gualilo; la *Legión Bolívar* mandó algunos de sus oficiales con el Coronel Aranda á combatir por Río de Oro, y su primer Jefe, General D. Rubén Restrepo, pasó á la Comandancia como Ayudante general.

La Revolución vio y comprendió que estaba al fin obligada á librar el combate del todo por el todo, y dio mayor impulso al movimiento de sus tropas por el camino de *Los Chorizos*, sobre las casas de *Palonegro* y pueblo de Lebrija. Estos movimientos fijaron decididamente dichos puntos y sus alrededores como campo de batalla.

Iba á decidirse la suerte de la República Cristiana, combatida con los auxilios de Venezuela, Costarrica, Nicaragua y el Ecuador, probablemente en virtud de ofertas especiales que el tiempo se encargará de aclarar ; con el producto de todas las colectas particulares ; las destinadas á estatuas y acaso para los héroes de Cuba ; con los fondos de los elefanciácos, \$ 30,000, arrancados al Hospital de Cúcuta ; con el producto de todos los cafés, cueros, ganado mular, vacuno y otros elementos quitados á los nacionales y vendidos á Venezuela ; con el producto de la Aduana de Arauca y la de Cúcuta y su ferrocarril ; con toda la sal expropiada ; con los billetes falsificados del Banco de Santander, las rentas, las contribuciones, los impuestos y los tributos recaudados como fruto de exacciones violentas, y con los elementos tomados á la Nación en las dos desgraciadas batallas de *La Laja* ó *La Amarilla* y *Terán*.

Nadie pensó en el número de los combatientes, ni en la calidad de las armas, pero sí en la cantidad de municiones.

Acaso en ningún tiempo se haya podido decir mejor con César : “La suerte está echada.”

DIA 12

Antes de romper el día, más ó menos á las cuatro de la mañana, como al canto del gallo contestan todos los gallos de las vecindades, al toque de nuestras dianas respondieron los fusiles de la Revolución.

Había comprendido la superioridad numérica en que se hallaba ; lo ventajoso de sus posiciones todas dominantes, y resolvió dar cargas repetidas, vigorosas, bien sostenidas, sobre nuestra izquierda y por el centro, conservándose á la defensiva por nuestra derecha sobre Río de Oro.

Como dije antes, en nuestra ala izquierda, San Pablo, la 10.^a tenía 500 hombres por el centro los dos Batallones de la 13.^a, la 2.^a, el medio *Artillería*, los tres Batallones de la 4.^a que llegaron á la una de la mañana del 12, con 500 hombres, hacían un efectivo de cerca de 2,380 hombres.

Parapetóse la Revolución en las casas, bosques y oteros al norte y á occidente de San Pablo, haciendo fuego sin descanso.

Hizo otro tanto á oriente, norte y occidente de nuestro centro, conservando unida su línea de la derecha y la del centro con la de la izquierda, que venía á ser como el cabo de una grande hoz.

Precipitáronse nuestros Batallones de la 13.^a, la 2.^a y el *Artillería* por *Loma Redonda* ó *Loma Pelada*, sobre las casas de *Palonegro*, y quedaron envueltos y á pecho descubierto, en un círculo de fuego, de entre el monte y la loma, y obligados á combatir en retirada.

En tales y tan críticos momentos llegó la 11.^a, con dos Batallones al mando del General Gonzalo García Herreros.

Contaba esta División con 700 hombres de combate, armados todos de rémington, con 39,358 cartuchos en sus

tres Batallones, *Regenerador número 1.º*, *Urdaneta número 2.º* y *Santos número 3.º* (este último llegó de Piedecuesta á las 3 p. m. de este día 12).

Reconocidos los movimientos de la Revolución, y visto que estaba impedida para atacar con éxito á Bucaramanga, salí de esta población con mis dos ayudantes, Tenientes Coroneles Marco A. Echeverri y Luis Alberto Tobar Ortiz, que bajaron del campamento, y seguimos en dirección al sitio del combate por el Boquerón.

En San Pablo encontramos al General en Jefe, á tiempo que las descargas de la Revolución por el Norte y de entre el monte cruzaron el vestido del Teniente ayudante Rafael Valencia, que estaba á nuestro lado. Leída allí mismo una nota, pasámos á hacer una breve observación sobre el campo enemigo hacia Occidente. Hízome comprender el Sr. General en Jefe cómo estaba organizado el campamento ; me dejó encargado del mando del ala izquierda y regresó á poner en movimiento la 11.ª, que acababa de llegar al Boquerón. Era más ó menos la una de la tarde.

Momentos después llegaron á San Pablo, de orden del General en Jefe, el Coronel Arzayús con el *Batallón Enciso* y el Coronel Riascos con medio *Batallón Urdaneta*. Ordenéles que cargaran por la Cañada de monte y la cuchilla de Altagracia. Atacados los revolucionarios, que á menos de dos cuadras y emboscados habían sostenido los fuegos, huyeron hacia Lebrija y camino de *El Motoso*, en tanto que otros, rechazados por el *Bomboná* de la casa de teja abajo de San Pablo, siguieron camino de Cantabria ; los que estaban en el monte se retiraron á los cafetales delante del *Sanclemente* y el *Tiradores*.

Por el centro había subido la 11.ª con el *Regenerador* y medio *Urdaneta* á apoyar la *Artillería*, que combatía de retirada, procurando salvarse del círculo de fuego que la rodeaba. La *Artillería*, combatiendo desde las seis de la mañana, había avanzado con dos baterías á 600 metros

de las casas de *Palonegro*; la otra batería había pasado á hacer fuego por el lado de Lebrija.

Fue tan oportuno y eficaz el apoyo de la 11.ª, cuanto fue admirable el arrojo y la intrepidez de Jefes, Oficiales y soldados, y tanto más cuando á las 3½ p. m., llegando el *Batallón Santos*, cargó por su izquierda sobre el monte, las plataneras y cafetales.

Allí fue de ver al Sr. General en Jefe en medio de una granizada de balas, alentando y dirigiendo las tropas con increíble serenidad, al mismo tiempo que dictaba ó escribía sus órdenes para los Jefes de la Reserva. No menos digna de encomio fue la habilidad del General Clímaco Ortiz, que, como dije, había llegado á la una de la mañana, ocupando su puesto y cargando con sus tres Batallones por el espacio comprendido entre el sitio que ocupaba el *Tiradores* á la izquierda y el *Palacio* á la derecha; rechazando vigorosamente á los revolucionarios que en gran número pretendían abrirse paso, romper el centro, continuar su movimiento envolvente y aprovechar el arrojo de los nuéstros, cuyo valor se hubiera convertido en fatal temeridad, sin el auxilio oportuno y la presencia de ánimo del General Ortiz con sus Batallones.

Combatíase desde el amanecer lo mismo en la izquierda que en el centro.

Por la derecha, en Río de Oro á las ocho de la mañana, recibió orden el General Tobar de pasar el río y atacar por ese flanco, haciendo amagos de subir á la cuchilla de *Los Chorizos* por el camino de *El Tirabuzón* y el de *La Rastra*. Pasaron, en consecuencia, el *Soto* y el *Ayacucho*; rompieron los fuegos avanzando y tomaron posiciones convenientes, aunque dominadas. A las 12 m. pasó el *Rifles* y se colocó entre el *Soto* á su izquierda y el *Ayacucho* á su derecha.

De las 9 a. m. en adelante se generalizó el combate en toda la línea desde abajo de *Altigracia* por *San Pablo*, *La Lomita* ó *Morretón del medio*, frente á las plata-

neras y cafetales y la *Loma Pelada*, hasta donde estaban los Batallones de la 4.ª, arriba del río, y durante algunas horas por Suratá y Santa Rita en el ataque del *Popayán*.

A las seis de la tarde se reforzó la 4.ª División con el *Batallón Peña Solano* de la División número 15 (Holgún), y continuó el combate en toda la línea, durante toda la noche, con ligero silencio á las 12.

Por todas partes fue favorable el resultado en el día para las fuerzas legitimistas en aquel campamento que podemos llamar de "La Necesidad," como algún otro se llamó de "Las Tristezas."

Bueno será dar una idea de su constitución.

Pasado Río de Oro ó de Girón por el lado de Chimitá, sigue el camino por una cuesta árida, pendiente y escabrosa hasta El Boquerón en cuya casa estaba el Cuartel general.

Al frente de El Boquerón, hacia Occidente se forma una planada húmeda con algunos pozos estancados.

Alrededor de esta planada y en el mismo boquerón se levantan á derecha é izquierda sendas cuchillas que avanzando la una al Norte unas ocho ó diez cuadras, la otra al Sur como media cuadra, tuercen ambas á Occidente, y van á unirse en San Pablo, formando un puente de unos cien metros.

La dicha hoyada con sus lometas y rinconadas es pues el fondo gredoso y cascajoso de un lago, que en época remota desaguó por el Boquerón.

Por la cuchilla de la izquierda, subiendo de Girón, ó al Sur y plana-encima, va el camino para San Pablo y Lebrija; por la de la derecha, que en cuanto mira hacia el río, tiene cañadas profundas ó más bien despeñaderos, va el camino para *Palonegro*.

Desde donde esta cuchilla S. N. tuerce á la izquierda, occidente, hasta San Pablo, estaba nuestra línea de batalla, dominada á nuestra derecha por *Loma Pelada*;

al frente por las plataneras, el monte y los cafetales y los rastrojos de que era dueña la Revolución.

En la hoyada y sus lometas venía á quedar abrigada la primera reserva; en la cuchilla del Sur, de Buenavista á San Pablo, en el camino, igualmente dominada por las balas perdidas, como más baja que la anterior, estaba la segunda reserva. No había en aquel estrecho recinto de 4 kilómetros de largo de Oriente á Occidente y 2 de ancho de Norte á Sur, otras aguas que la manita de San Pablo, receptáculo de balas; la del camino abajo del Boquerón, la cual daría dos litros por minuto, y la muy escasa de la cañada entre San Pablo y la cuchilla que baja del Alto de Girón, llamada *Altagracia*, que va á morir cerca de Lebrija.

En los rincones de la hoyada había algunos arbustos, espinosos los más, y el resto era por las lomas, paja, seca propia de los terrenos más áridos y estériles. No había leña, ni más que seis habitaciones en el Boquerón, Buenavista, Altagracia y San Pablo. No teníamos herramientas ni sacos para trincheras-abrigos.

Las mujeres bajaban á Girón y Bucaramanga á llevar algo que comer para todos. En los primeros días fue de aturdir la grande escasez de sal, panela, carne, agua, aguardiente, y de enloquecer la falta de descanso; mucho fue algún día para muchos, tomar por cena el desayuno con un vaso de agua, y más especialmente para aquellos que luchaban por *Loma Pelada*.

Sin embargo la batalla había empezado y continuaba con notable encarnizamiento de parte de los revolucionarios, y con grande emulación en todos nuestros soldados, Oficiales y Jefes; la unidad de mando, la de acción, la dignidad del Ejército, imponía deberes sublimes; el entusiasmo, la abnegación, la disciplina, la moralidad, habían puesto la esperanza y la victoria en todos los corazones.

La Revolución seguía allegando sus tropas por el

camino de *Los Chorizos* y por detrás de éste, sin dejar de conservar custodiados con fuerzas suficientes de retaguardia el *Puente de Suratá*, *San Ignacio*, *Puente Roldán* y *Rionegro*.

Otro tanto se hacía por nuestro lado.

El mismo día 12 á las 6 p. m. llegó el resto del *Batallón Artillería* con otras 280 plazas de máuser, 75,000 cartuchos y dos baterías, con lo cual quedaron éstas de 2 cañones Bange con 200 explosivos y 3 Hotchkiss con 232. Llegó la 8.ª, compuesta del *Sebastián Ospina* número 1.º, de 300 plazas de grass y 38,215 cartuchos; el *Pozano* número 2.º, de 189 plazas, y el *Malaga* número 3.º, de 200, ambos de rémington con 35,717 cartuchos.

El *Ospina* se colocó á la derecha del *Tiradores* é izquierda del *Hernández*; el *Pozano* en el Alto de Girón; el *Malaga* á la izquierda de la *Artillería*, cerca del monte del trapiche.

Ordenóse al General Roberto Quijano, Jefe de la 5.ª División, acampada en Florida, que siguiera á Bucaramanga. Llegó á las cinco y media p. m., y según lo dispuesto, despachó media hora después el *Batallón Bolívar*, de 300 plazas, de rémington, llevando 48,150 cartuchos, con el *Cundinamarca*, de 350 del mismo fusil, con 43,690 cartuchos, por el vado de Chimitá (Carrizales), en dirección al Boquerón, á donde llegaron á la una de la mañana del domingo, día 13.

A las nueve de la noche del día 12 (sábado) se movió de Piedecuesta la 7.ª División, á órdenes del General Julián Arango, y su Jefe de Estado Mayor General Manuel Medina C., camino de Florida y de Girón; llegaron al campamento el domingo 13 á las 7 de la mañana.

Durante el día, desde temprano, se destinaron dos compañías del *Batallón Rifles* número 1.º á recoger los heridos y traerlos con los prisioneros á Bucaramanga. Se dio honrosa sepultura á los muertos, según lo permitían las circunstancias, en medio de la lucha, al compás

Al Sr. Grial

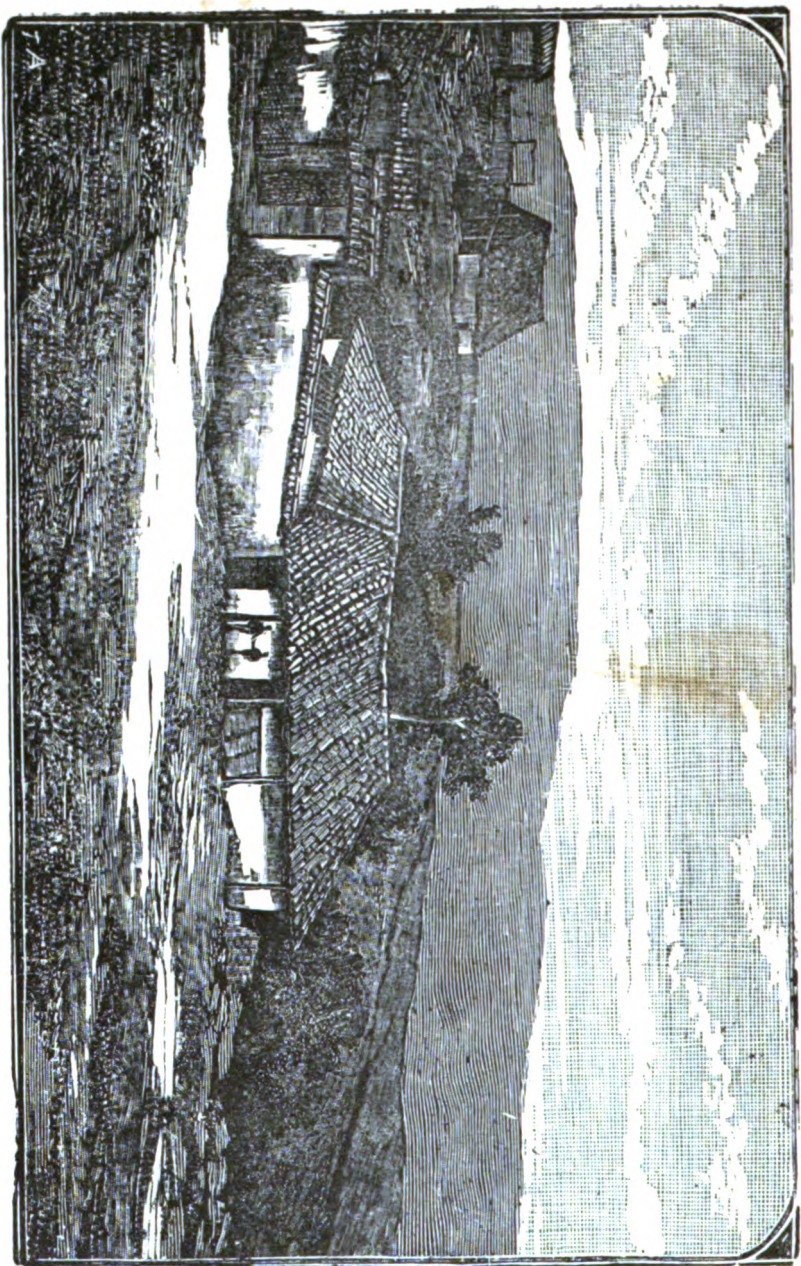
D. Zoilo Forero.

Postal

Que tanta en su brazo Valeroso
Consistencia del quimol y fibra de

Curando la herida del vencido
De Arcángel o' Guernu esta Cruzon

1907. Bogotá. = Alicia Posse



Julio K. Pioras

El Boquerón

del estampido de los cañones; cuando cesó el ruido de las bayonetas al hacer las fosas superficiales, continuaban las descargas de toda nuestra línea, respondiendo á los asaltos y á los fuegos incesantes de la Revolución.

Buenos Aires, 1914
DIA 13

Son las 12 de la noche. Hay un breve espacio de silencio; se oye el murmurar del viento al impulso y la presión suave de las primeras ondas de luz, que caen sobre medio mundo que sueña ó despierta, y donde muchos fatigados, sufriendo, descansan y esperan ó temen.

Aquella ligera brisa no parece el suspiro de los que viven: más se asemeja á un triste gemido de los que van á morir; pero no es de luz que se aleja: es de luz que viene.

Las aves más sensibles despiertan, y con "su cantar no aprendido," anuncian al mundo el nuevo día; el guerrero acaricia la idea de la muerte ó la victoria.

Los constantes toques de "atención," repetidos de guardia en guardia, como la única voz de muchos combatientes, son voz de alerta ó de peligro inminente; pero hay fe y amor en los nobles pechos de nuestros valientes soldados.

De repente corren, se repiten los ecos del cañón, por cuanto abarca el sonido en alas de la luz y el viento y las aguas y la altura y la forma de las tierras.

Nadie teme: todos quieren luchar y esperan vencer.

El combate, aplazado por breves instantes, sigue ahora verdaderamente encarnizado en ambos bandos.

Los fusiles dan su voz de guerra; los Jefes su grito de "adentro!"; las cornetas tocan "romper el fuego," "á la carga"; y á la voz del General en Jefe—"¡ Viva la República cristiana! ¡ Viva el Gobierno legítimo!"—los soldados contestan: "¡ Viva el General Pinzón!"

El combate se convierte en un deber, porque la justicia es un derecho ; á los crueles y amargos insultos del contrario se contesta con sarcasmo ; á sus fusiles con fusiles. La Revolución reservó sus macheteros para ultimar á aquellos de nuestros valientes heridos que cayeron muy más allá de nuestra línea y muy cerca de sus trincheras.

Según los datos que habíamos obtenido, las fuerzas de la Revolución se contaban así :

Primer Ejército de Uribe Uribe...	3,000	hombres
Segundo íd. de Benjamín Herrera	2,500	—
Tercer íd. de Eugenio Sarmiento	1,300	—
Cuarto íd. de Luis Ulloa..	1,200	—
Quinto íd. de Rafael Leal	1,600	—
Con Rosario Díaz	1,500	—
Subieron por el río Lebrija con Colina...	400	—
Reclutaron por Matanza, Rionegro, <i>El Playón</i> y Lebrija, y les llegaron de Zapatoca, Piedecuesta, La Mesa, Guaca, Tona y Bucaramanga, etc	2,500	— †

Total 14,000 hombres

en números redondos ; de ellos 8,000 entre *Palonegro* y *Lebrija* ; 6,000 entre *Los Chorizos*, *Rionegro*, *San Ignacio* y *El Pablón* ; sus armas eran máuser, grass, manlicher y rémington, con millón y medio de cartuchos, además dos cañones de bala rasa. No tenían explosivos. Por Cúcuta habían dejado 1,000 hombres con 300,000 cartuchos.

Nosotros, sin contar nuestras bajas en los dos días de combate y en el paso del páramo á Bucaramanga, y según los datos de Pamplona, teníamos estas fuerzas, según las señas y número de orden en la formación de las Divisiones y Batallones.

Por el centro :

Reserva Alemana	{	Artillería.....	560	
		Granaderos.....	219	
		Sucres.....	210	
Fagina 2.ª	{	Holguín.....	125	
		Voltijeros.....	198	752
		Hernández.....	99	
		Rifles número 1.º.....	229	
Ocultarse. Reunión por cuatros 4.ª	{	Rifles número 2.º.....	242	
1.ª Brigada		Santander número 2.º.	143	713
		Bolívar.....	300	
Tropa vieja 5.ª	{	Cundinamarca.....	350	650
		Sebastián Ospina.....	300	
Llamada de Oficiales 8.ª	{	Málaga.....	209	509
		Regenerador.....	225	
Paseo acelerado 11.ª	{	½ Urdaneta.....	128	
		Santos.....	218	571
Asamblea 13.ª	{	Palacio.....	116	116
				3,871

Por nuestra ala izquierda :

	{	Güicán.....	160	
Bompear el fuego 7.ª	{	Norte.....	120	
		Valderrama...	75	355
		Pozano ..	189	189
		Tiradores.....	150	
General 10.ª	{	Bomboná.....	180	
		Sanclemente.....	200	530
Paseo acelerado 11.ª	{	½ Urdaneta.....	128	128
Asamblea 13.ª	{	Enciso...	211	211
				1,413
		Pasan.....		5,284

Por nuestra ala derecha sobre Río de Oro y Río Suratá:

		Vienen.....		5,284	
Escuadra Marcha granadera	4. ^a	{	Ayacucho	260	
			Santander número 1. ^o	212	
			Soto.....	165	
			Pichincha.....	226	863
Brigada	1. ^a	{	Bárbula	184	
			Nariño.....	264	
			Boyacá	112	560
Mina	6. ^a	{	Canal.....	137	
			Bernal	93	
			Girardot.....	100	
			Neira	70	400
Llata	12. ^a	{	Popayán.....	335	
			Timbío	268	
			Zipaquirá	374	977
Escuadra Briceño	17. ^a	{	Córdoba.	}	300
			Losada		
Columna del Camoa	18. ^a	{	Calibío.	203	
			Timbío.....	105	
			Córdoba	142	
			Silvia ..	169	619
Jamar la bayoneta				3,719	

En la Reserva en Bucaramanga:

Regimiento	3.º	Cúcuta	147	
		Pamplona	178	
		Pamplonita.....	160	
		Páez.....	102	
		Patriota	82	
		Chinácota.....	129	
		Arboledas	120	
		Escuadrón Sucre.....	40	958
Pasan			958	9,003

		Vienen.....	958	9,003
Tropa	5.ª	{ Politécnico	322	
		{ Escuadrón Santos ...	38	
		{ Escuadrón Neira.....	67	427
Marcha de frente	9.ª	{ Tenerife	143	
		{ Julio Arboleda.....	178	
		{ 11 del Cauca.....	180	
		{ 13 del Cauca.....	134	635
Incendio	15.ª	{ Junín	120	
		{ Peña Solano	120	
		{ Camilo Sánchez.....	180	420 2,440
Total.....			11,443	

La 19.ª estaba en La Mesa de los Santos ; la 14.ª en Málaga y la 16.ª en Sogamoso.

Tal era la situación el día 13 de Mayo, según los datos suministrados el 26 de Abril en Pamplona, por los Jefes Divisionarios, en contestación á mi nota circular del 23 del mismo Abril.

A las dos de la mañana del día 13, á la derecha del *Batallón Artillería*, desplegadas sus baterías á 600 metros de las casas de *Palonegro*, quedaron como los enumeró, el *Cundinamarca*, el *Palacio* y los restos de los Batallones de la 11.ª, *Regenerador*, medio *Urdaneta* y *Santos* ; á la izquierda, *Bolívar*, *Málaga*, *Ospina*, *Hernández*, *Rifles 1.º y 2.º*, *Santander 2.º*, medio *Voltijeros* y los restos del *Sucre* y el *Granaderos* que se codeaba con el *Tiradores*.

Así lo dispuso el General en Jefe en persona, trabajando con sus Ayudantes durante toda la noche, hasta las cinco de la mañana, hora en que la *Artillería*, lista y después de algún silencio de su parte, dio el toque de “romper el fuego.”

Con la 10.ª sobre la izquierda, á partir del *Tiradores* y en este orden quedaron el *Sanclemente*, *Bomboná*, *Enciso*, medio *Urdaneta*; é inmediatamente después de llegar la 7.ª, cerrando el flanco, hacia Lebrija el *Batallón Norte* y el *Valderrama*; cubriendo la retaguardia por el Alto y Altagracia, el *Guicán*, el *Piquete Volante*, el *Pozano* y medio *Voltijeros*.

El *Holguín* se dejó en el Alto de Girón.

A las cinco de la mañana, como dije, dio la *Artillería* el toque de “romper el fuego”; á las 6 se tocó “cesar el fuego” y “marchar á vanguardia.” Dejáronse en sus puestos los cañones con sus sirvientes, Comandantes de pieza y Oficiales respectivos, y avanzaron los fusileros hacia el monte.

Al entrar á éste repitióse “romper el fuego,” y los revolucionarios se batieron en retirada hasta la casa del trapiche. Allí fingieron nueva resistencia, y siguieron en artificiosa retirada hasta las trincheras inmediatas á las casas de *Palonegro*: la Revolución había comprendido y no podía dejar de aprovechar el arrojo de nuestros valientes soldados.

Dejóse al *Batallón Málaga* el cuidado y defensa de la casa del trapiche; adelantáronse dos cañones, pasaron la montaña; hicieron disparos durante dos horas, y mientras tanto la revolución hizo su movimiento de flanco y por retaguardia con fuerzas numerosas sobre los cañones y el *Batallón Málaga*, que, desalojado de la casa del trapiche, retrocedió á la montaña, dejando en peligro inminente las baterías.

Allí se vio al General Juan Francisco Urdaneta con ánimo sereno, hacer cargar los cañones, batirse en retirada, conteniendo con certeras descargas el poderoso número, y volver á sus primeras posiciones, aprovechando de toda la disciplina de su bravo Batallón.

Por este tiempo, ó poco antes, el General Tobar

hizo que el *Batallón Peña Solano* pasara *Río de Oro* por el vado de Manino, y se colocara sobre la derecha, camino de *La Rastra*, á reforzar el ataque del *Ayacucho* por el camino de *Los Chorizos* que la Revolución llenaba con sus tropas, como si estuviese indecisa respecto de un ataque con todas juntas, sobre un punto determinado. Esta vacilación no podía ser sino entre *Palonegro* y *Bucaramanga*.

Atacando por *Palonegro* se concentraba y reforzaba; atacando á *Bucaramanga*, se dividía irremisiblemente, perdía sus mejores posiciones, su única línea de retirada, su base de operaciones, y de dominante en que estaba, se convertía en dominada.

Esta vacilación nos fue propicia por el momento. Despedazados los Batallones de la derecha del *Artillería*, (*Cundinamarca*, *Palacio*, *Regenerador*, *Urdaneta*, *Santos*) por los activos fuegos de las casas de *Palonegro* y el monte; faltos de municiones, rechazado el *Artillería*, rotas las gualdras del cañón á cuya sombra se combatía: todo anunciaba un próximo desastre. Comprendiéronlo hábilmente los Jefes y se replegaron á su primera línea, y aunque perdiendo terreno, ganando en posición y llevando el cañón con todos sus arreos.

Los Batallones de la izquierda del *Artillería*, en combates parciales y sucesivos, consiguieron recuperar la casa del trapiche, la cual quedó defendida por el *Rifles número 1.º*, que la conservó avanzando terreno y posiciones en constante combate hasta el 15.

Por nuestra ala izquierda el *Guicán*, *Piquete Volante*, *Pozano* y medio *Voltijeros*, avanzaron desalojando á los revolucionarios de *Altagracia*, *El Reposo*, hasta *El Puente* y *La Laguna*, en combinación con las cargas del *Enciso*, el medio *Urdaneta* y el *Bomboná*; en tanto que el *Sunclemente* y el *Tiradores* luchaban por apoderarse del camino que baja de *Palonegro* á *Lebrija* por la cuchilla, de la casa atrincherada, del frente en la hoyada, y de las trincheras del monte.

A las dos de la tarde arreció el combate en toda la línea.

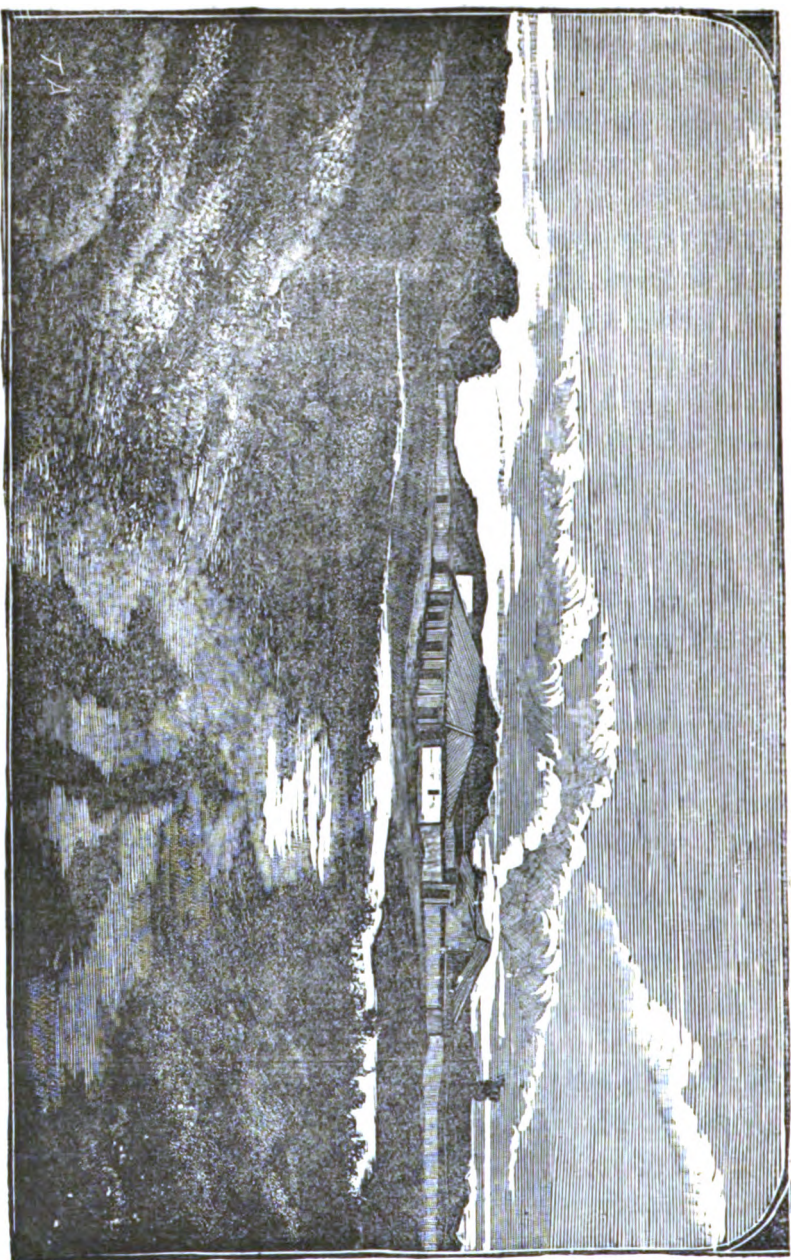
El General Clímaco Ortiz solicitó á esa hora un cañón para desalojar á los revolucionarios que en gran número mataban á nuestros soldados, especialmente del *Santander*, desde la casa y la hoyada citadas, atacadas por el *Tiradores* y el *Sanclemente*.

A las tres llegó el General Urdaneta con el cañón, y al tercer disparo salieron los revolucionarios en fuga; la segunda bala hizo explosión dentro de la casa, y la tercera en el techo, derrumbando una gran parte. En vista de esto, parte del *Santander* pasó á apoyar al *Hernández*, que combatía desde *El Morretón*, frente á la casa pajiza de las plataneras, defendiendo á los que allí estaban sin poder avanzar ni retirarse; el General Urdaneta hizo poner á lomo el cañón, desfiló la batería, y todos los Batallones, previo acuerdo, cargaron á un mismo tiempo sobre las casas de la hoyada, las de paja y el monte, y acto continuo, sobre las de *Palonegro*, de las cuales salió una verdadera lluvia de balas.

Mientras *Tiradores* y *Sanclemente* avanzaban y ocupaban la casa y el monte disputados, el *Santander*, *Rifles* 1.º y 2.º, *Granaderos*, *Sucre* y *Voltijeros*, si bien arrollaron á los revolucionarios, fueron víctima de su arrojó en las emboscadas de su flanco izquierdo; tanto más cuando los revolucionarios pusieron fuego á los pajonales y en tremenda carga les obligaron á retroceder, primero á las casas de paja, de allí á las primeras posiciones, en el *Morretón* y la loma.

Como á las 4½ p. m. combatía el General Urdaneta haciendo disparos de cañón y ordenadas descargas de fusilería sobre las casas de *Palonegro*.

Los *Batallones Bolívar* y *Cundinamarca*, los de la 11.ª, el *Palacio*, de la 13.ª, fatigados con tres días de lucha sin mayor descanso, diezmados, la misma *Artillería* con su Jefe, General Urdaneta, herido, el 2.º Jefe del *Bolívar*.



Julio E. Flores

Casas de Palonegro

el valiente De la Hortúa, herido cerca de las trincheras enemigas y ultimado luégo á machetazos como otros; muerto el primer Jefe del *Cundinamarca*, Coronel Alvarado, y ya escasos de municiones, se vieron rechazados, desbandados, y hubiera sido completa la derrota sin la disciplina y orgullo de la *Artillería*, batiéndose en retirada, agobiada por el número, el valor del General García Herreros con sus Batallones destrozados y la presencia de ánimo del General en Jefe, cuando alentando sus tropas dio la voz: “De aquí, ni un paso atrás; aquí muero hoy: los que quieran acompañarme, quédense!”

Bajaban nuestras fuerzas por la cuchilla del camino más próximo al Boquerón, cuando empezó á llegar, á órdenes del General Emilio Ruiz, la 6.ª División, de 400 hombres, con 15 máusers, 268 grass, 197 rémingtons, y 2,756, 27,574 y 19,949 cartuchos, respectivamente. Notificada en el puente de Surata, á las dos de la tarde, á pesar “de la dificultad que para subir la cuesta le presentaban los conductores de los heridos, las partidas de bestias, que Jefes, Oficiales y tropa bajaban en retirada llenando el camino,” llegó á las seis de la tarde, animado por el toque de “paso de carga” con seña de la División, dado por el Cuartel general, y oído desde el paso del río Girón, por Chimitá.

“Había allí [en el Boquerón], dice el General Ruiz, mucha confusión y desorden. Ayudantes y Jefes de distintas Divisiones comunicaban órdenes distintas, indicando ‘los puntos por donde debía entrar la División,’ y esto dio lugar á que entrara en desorden y diseminada, confundiendo con otros Cuerpos que estaban en la línea de combate.”

Los Batallones *Bernal*, *Neira* y *Girardot*, entraron por el camino de *Palonegro*; el *Canal*, por la planada, llegando en el momento en que “muchas de las fuerzas que habían estado combatiendo durante el día se retiraban,” y notándose además en la línea “desorden y confusión.”

Apenas si había llegado el *Batallón Canal* á la izquierda de las casas de paja, por entonces abandonadas de amigos y enemigos, cuando oyeron á retaguardia los gritos: “¡Viva la Revolución!” “¡Abajo Casabianca!” En tal circunstancia, el Jefe de Estado Mayor, General García, dio la orden de contramarchar en silencio, y así se hizo con notable serenidad, aunque perdiendo algunos soldados. A las nueve de la noche se reunió á los otros Batallones de la 6.ª División, que habían llegado por la derecha, en el momento supremo en que la Revolución cargaba casi victoriosa sobre el *Batallón Artillería* y sus compañeros de la derecha y de la izquierda.

Por el ala derecha, sobre Río de Oro, de las 4 á las 6 p. m. el *Batallón Politécnico*, de la 5.ª División, armó un cañón en el llano de *Cuyamita*. Hizo 24 disparos con granadas ordinarias á 4,000 metros de distancia, sobre la parte oriental de las casas de *Palonegro*, con tan buen éxito, que, excepto los tres primeros, todos los demás hirieron de frente, causando hondo estrago y desconcierto en las filas revolucionarias y contribuyendo eficazmente á que éstas suspendieran su carga de frente.

No dio igual resultado la otra pieza que colocó 200 metros al Norte de la Quinta de *Lahrson*, para impedir el paso obligado de la Revolución por el camino de Rio-negro á *Palonegro*; esto se hizo muy tarde.

En pos de la 6.ª División venía hacia el Boquerón la 12.ª, á órdenes del General Luis M. Gómez y de su Jefe de Estado Mayor, General José María Mosquera. Era, por decirlo así, el momento psicológico; el instante de energía que necesita el alma para hacerse superior á la desgracia, al dolor, á la misma veleidosa fortuna.

La derrota se había hecho sentir, los macheteros de la Revolución ultimaban á los heridos, y los fusileros á los desbandados; pero se había detenido la persecución. Doscientos hombres del *Batallón Artillería*, los restos del *Bolívar*, del *Cundinamarca*, de la 11.ª y de la 13.ª, la

llegada de la 6.ª haciendo todos frente, los certeros disparos del *Politécnico*, los formidables ataques y presencia del General Dousdebés por la izquierda sobre *Palonegro*, la actitud de la 4.ª atacando por la derecha, el mismo conocimiento que tenía la Revolución del terreno á donde iba, le impidieron avanzar más, caer á la planada y seguir su formidable carga, con los 2,500 hombres de refuerzo traídos por el General Herrera.

Sintióse efectivamente la derrota, por el desorden y la confusión de muchos, acaso más agobiados por el número, el cansancio, el hambre y la sed, que por el temor.

Más ó menos bien conocido esto en San Pablo, desde donde veía yo cómo bajaba la tropa por la cuchilla de *Palonegro* al Boquerón; mejor informado por un Ayudante enviado al efecto, despaché dos Ayudantes á que comunicaran á los Generales Arango, Medina y Duarte y Coroneles Riascos y Arzayús que no dieran un paso adelante, y antes se replegaran sin pérdida de tiempo á sus primeras posiciones, esto es: Arango y Duarte al Alto de Girón; Medina á *Altagracia*; Riascos y Arzayús á la izquierda de San Pablo; el *Bomboná* en el camino de San Pablo al Boquerón, el *Tiradores* y el *Sanclemente* en sus puestos.

De este modo esta línea nos ponía al abrigo de la derrota en inmediato contacto con el centro, y en situación de fusilar en la planada y en las lomas inmediatas por uno y otro lado de San Pablo y en el Boquerón á todos los revolucionarios que avanzaran.

Momentos después, á las 6½ p. m., se acercó el General en Jefe con varios Ayudantes á San Pablo. Llegó profundamente conmovido; se creía bajo el peso de una inmensa responsabilidad, y en su buen corazón, supongo que llegó hasta imaginar que era culpable.

Cuando en conversaciones aisladas se había tratado de la batalla, nada consideraba ni medía, como sus grandes consecuencias dentro y fuera del país, fuese favora-

ble ó desfavorable, sin que por un momento perdiera la confianza en el buen éxito, usando de la previsión y la prudencia.

Pero en aquel momento la duda había asaltado su corazón, á un mismo tiempo de niño y de hombre, de valiente y de previsor ; al gran trabajo moral y material de esos cuatro días y de muchos más anteriores á la lucha con la necesidad, por decirlo así, en el olvido ; á la vista del tumulto y del desorden, tenía que seguir aparentemente decaimiento.

En llegando á San Pablo me llamó aparte con seco y habitual cariño, y dijo : “ Henrique, venga á ver qué hacemos ; estamos casi ó completamente derrotados.” Yo no era Desaix, ni eran las dos de la tarde, para haberle dicho : “ Mi General, aún hay tiempo de librar otra batalla.” Pero su misma confianza me inspiró profunda calma para decirle : “ No nos afanemos, mi General ; Dios está con nosotros ; voy á montar.” Monté y seguimos todos al Boquerón. Eran las 7 p. m.

A las 6½ había llegado la 12.^a con el *Timbó*, el *Popayán* y el *Zipaquirá* : en este mismo orden siguieron á la línea de batalla.

Esta División traía 322 grass y 676 rémingtons con 22,720 y 70,160 cartuchos, respectivamente.

Tan grande era el entusiasmo de esta División, que se comunicó á todos ; no hubo necesidad de esperar, como sucede comúnmente, á que se incorporaran los atrasados : llegaron todos en formación cabal, y avanzaron sin demora conmigo, en medio de los hurras, los vivos y las voces acostumbradas en nuestras tropas no veteranas, ó no enseñadas al silencio disciplinario del cuartel.

Al mismo tiempo por el ala derecha, sobre Río de Oro, á las 8 p. m., pasaron el río dos compañías del *Pichincha* á reforzar al *Batallón Soto*. Apenas si se había efectuado este movimiento, cuando á las 9 recibió orden el General Tobar de dejar sus posiciones y retirar sus

fuerzas á ocupar la línea comprendida entre *Cuyamita* y *Morro Rico*, relevando en sus guardias á la 6.ª, la 12.ª, la 18.ª y la 1.ª, lo cual terminó la 4.ª á las 2 de la mañana del día 14. La 1.ª recibió orden, á las 5 p. m., de seguir al Boquerón. Al llegar á Bucaramanga le comunicaron al General Ernesto Borrero que, en cuanto él había dejado la Quinta de Lahrsen, la Revolución había avanzado dos Batallones hacia el llano, sin duda para atacar á Bucaramanga. Con tal motivo retrocedió y esperó á que la 4.ª ocupara de relevo su puesto. Como ésta no llegara, y se le repitió á la 1.ª la orden de seguir, emprendió marcha á la una de la mañana, precedida del *Batallón Politécnico*, que había salido á las doce de la noche.

La 1.ª, después de la lluvia y la tempestad y la crecida del río, hubo de pasar volteando por Girón, y llegó el 14 á las 7 $\frac{1}{4}$ a. m. ; el *Politécnico*, detenido por la misma causa, por sus malos bagajes y por lo pesado de su artillería, llegó á las 12 m. del 14.

El General en Jefe veló como centinela con la 12.ª, sufriendo los rigores de la lluvia y de la tempestad. Cuando el cielo abrió sus cataratas, la Revolución contrariada, le maldijo. Empezaba para nosotros el día de las victorias ; para ellos la noche de las derrotas.

D I A 14

A las dos de la mañana la profunda oscuridad del cielo se deshizo en gruesa y copiosa lluvia ; sobrevino el temporal abatiendo las cañas y los árboles carcomidos ; se cruzaban los relámpagos, como vislumbres de justicia ; los truenos asombraron como la justicia cumplida en el criminal.

En cuanto la luz incendiaba el bosque, y la lluvia apagaba el ruido del que camina, los más hábiles cazadores del *Batallón Zipaquirá* y del *Timbío* iban avanzando de descubierta, con un puesto aquí, otro allá, ése

acullá, aquél más adelante, en concierto, por entre el monte y por el llano, sin más consigna, sin otro acuerdo que el de atacar y romper los fuegos á quemarropa.

Cuando tál sucedió, bestias de carga y ensilladas, sal, panela, toldos, muertos, heridos, prisioneros, armas, municiones y una lujosa bandera, fueron el primer fruto del valor y de la audacia coronadas por la astucia: el vencedor de ayer iba á habérselas con el más astuto é igualmente convencido vencedor de hoy.

A las cuatro de la mañana, al oír los fuegos y los vivas, al toque de "diana" y "á la carga," avanzaron, hábilmente desplegados, todo el resto del *Zipaquirá*, el *Popayán* y el *Timbío*, y dieron una carga simultánea.

Nadie resiste á la fijeza de los tiros ni al poderoso empuje; la Revolución pierde su terreno de ayer, pero deja tendidos en el campo diez y ocho de los nuestros, entre muertos y heridos, todos Jefes ú Oficiales.

La Revolución sigue su estrategia empezada con notable buen éxito: se acerca á nuestra línea; hace fuego; se retira y se embosca por el monte.

Cargada de nuevo, se apoya, se refuerza en sus trincheras, adelante de las casas, en las mismas casas de *Palonegro*, y en los vecinos cafetales. Cuando obtenido el destrozo ha aclarado nuestras filas y observa que falta apoyo, redobra el número, sale, y avanzando carga con violencia y encarnizada.

Aquellos de nuestros Batallones que llevaban más hábiles cazadores, lo saben, reconocen el puesto, y aceptan el estratégico desafío. Los Jefes esperan; se calcula el tiempo y se combate á pie firme.

A las 6 de la mañana debían salir, y han salido los restos del *Bolívar* y del *Cundinamarca*, que habían bajado al Boquerón con el *Escuadrón Santos*, á pie, y de seguida el *Hernández*. Estos debían ocupar una línea claramente determinada en la orden. En cuanto llegan, los combatientes los llaman á más avanzada línea

oculta de reserva, y cargan, arrollan, desalojan al enemigo del monte y el llano, de las casas de paja y la labranza, y allí establecen su punto de apoyo y de resistencia; cuando crecido número de revolucionarios con fusiles y machetes han salido, cargándoles de frente y por el flanco, retroceden espantados, á carrera, sobre su línea; se escabullen, se ocultan y todos á una rompen fuego graneado. Aquellos fusileros y macheteros que no mueren, son perseguidos y acribillados, antes de las ocho de la mañana. Allí se les cogieron dos banderas, armas, municiones, prisioneros y una mejor y más avanzada línea de combate.

El *Batallón Artillería* pasa lista á las 5 de la mañana; según el parte, faltan 24, que han seguido á Bucaramanga con su Jefe el General Urdaneta herido, en su camilla, y 28 más que no parecen.

A las 5½ hace desplegar los tiradores; á las 7½ arma un cañón á su derecha; los otros tres buenos quedan en el Boquerón.

A las 7½ llega la 1.ª División con el *Bárbula* á vanguardia; poco después el *Nariño* y más tarde el *Boyacá*.

Esta División trae con el *Bárbula* 184 plazas de máuser y 39,000 cartuchos; con el *Nariño*, 264 y 42,970 cartuchos; con el *Boyacá*, 112 y 8,500 cartuchos.

Tan pronto como van llegando, suben por el camino de *Palonegro*, á entrar en combate por la derecha, á reforzar la *Artillería*.

El *Batallón Santander*, que perdió ayer sus posiciones, vuelve al combate y las recupera.

El *Batallón Rifles número 1.º* continúa defendiendo la casa del trapiche; apoyado en su derecha, va ganando terreno y procura flanquear.

A las 11 de la mañana bajé al Boquerón.

Allí encontré un hacinamiento híbrido: la casa llena de heridos; el nobilísimo y valeroso Teniente JUAN H. ALVARADO en las horas supremas, aconsejando á su

hermano con palabras de valor y bendición ; un muerto aquí, otro allí ; individuos de tropa, Jefes, Oficiales, que quieren salir ; bestias, fusiles amontonados, cañones, cureñas tiradas, balas perdidas que viniendo sobre los grupos dejan un herido ó un muerto.

Habíame ordenado el General en Jefe que arreglara todo aquello, y así lo hice.

Di orden al Coronel Jefe del *Rifles número 2.º*, para que pusiera un destacamento con autoridad absoluta y discrecional, para impedir la salida sin objeto determinado, como llevar heridos, á ocho por uno ; fusiles en cargas, guardias de prisioneros con rifles ó con heridos.

Envié á todos, Jefes, Oficiales y soldados, á sus puestos.

Hice subir los cañones á que los armaran en su verdadero puesto, sobre el camino de *San Pablo*, y á que batiesen desde allí tanto las casas de *Palonegro* como las de paja y las de la hoyada.

El General en Jefe ordenó al *Batallón Politécnico* que enviara una compañía á colocarse á retaguardia del *Hernández*, dos á la del *Santander*, y al *Sebastián Ospina* que se situara á retaguardia del *Batallón Artillería*, á fin de que apoyasen oportunamente las vanguardias como lo hicieron los Jefes.

El General Gonzalo García Herreros, que había hecho aspillerar la casa, dejó en ésta al Coronel Garavito con el Mayor Madero, y bajó con otros pocos que pudo recoger de su División, á situarse arriba del río, para evitar por ese lado la posible cortada.

A las 12 m. regresé á mi campamento de *San Pablo*.

Habíamos observado con el General Dousdebés, Coroneles Pineda, Albán y Mendoza, desde temprano, que la Revolución movía regular número de fuerzas, por el camino de *Palonegro* á Lebrija y por el de La Mesa de los Puyanas.

Era para nosotros casi evidente que unos bajaban derrotados, otros en són de combate. A la una de la tarde hice saber á los Generales Arango y Medina que estuvieran listos para el momento en que se rompieran los fuegos en el extremo occidental de la cuchilla de *Altagracia*, adonde había mandado al Coronel Riascos con el *Medio Urdaneta*, con orden terminante de no hacer fuego hasta que se le diera el toque con seña de la División y el número de su Batallón.

La Revolución avanzó de Lebrija á la casa del *Amarillal*, se detuvo, allegó más gente, y siguió en dirección al camino de *El Alto*.

Era evidente que venía á atacarnos por retaguardia, por el flanco y de frente.

Siguieron bajando de *Palonegro* por el camino de Lebrija; de este camino destacaron guerrillas á unas casitas al noroeste de *San Pablo*; después á la casa de teja, abajo de *San Pablo*; se vinieron por otro camino de Lebrija á *San Pablo* á la loma cascajosa; cruzaron á pasitrote el *Amarillal*, dejaron allí una pequeña fuerza, y los demás siguieron camino de *El Alto*.

Unas guerrillas ocuparon el camino, la casa de la hoyada y el monte arriba atrincherados al Norte.

Iban pasando los últimos por el pie de la cuchilla donde estaba el *Medio Urdaneta* emboscado, y se dio el toque de "atención," "paso acelerado," "romper el fuego" con dos puntos.

Todo el medio *Batallón Urdaneta* hizo fuego; bajaron Arango y Medina y acorralaron la Revolución.

De un momento á otro aparecieron los derrotados en el *Amarillal*, y más luégo nuestros Batallones á "paso de carga." Habían avanzado el *Enciso* y el *Bomboná* por la cañada y la cuchilla sobre la loma cascajosa y la casa de teja; el *Tiradores* sobre las lometas; el *Sanclemente* por el monte, los cañones disparaban sobre los cafetales y la casa de la hoyada.

La derrota fue simultánea ; el campo pareció que había quedado barrido por Lebrija, *La Antigua*, *El Topón*, *Cantabria*, el camino de *Palonegro*, las casas de la hoyada y el monte, la *Mesa de los Puyanas*, *Hoya Larga* y la *Boca del Monte*, que ni es boca ni es monte, sino camino y lomas amplias, abiertas y dominadas por la cuchilla de *Canta*.

Como á las tres de la tarde observé que había quedado ó venía mucha gente enemiga por *El Motoso*; otros venían bajando por el camino de *El Cacique*.

Salió á *San Pablo* parte del *Sucre*, del *Granaderos* y de otros cuerpos ; la Revolución volvía sobre las casas de la hoyada desde el alto ; se apoderaba del monte, hacía más nutridos sus fuegos por este lado, y era de esperar que si rechazaba al *Sanclemente*, por entonces solo, sin esperanza de refuerzo y en posición dominada, la Revolución, con ataques constantes y avances fingidos, enviaría fuerzas por el campo abierto á cortar las nuéstras, que demasiado avanzadas, vendrían á quedar sin apoyo de ninguna clase : ni víveres, ni municiones ni refuerzos.

Con tal motivo despaché dos Ayudantes á que hicieran conocer á los Jefes el peligro en que se hallaban, y que, por tanto, debían retroceder con sigilo á ocupar los puestos de la noche anterior, menos el *Urdaneta* que debía venirse á *San Pablo* con el aguerrido *Bomboná*.

Hiciéronlo así los Jefes, y este acto de verdadera disciplina militar dio todos los buenos resultados que eran de esperarse.

El *Sanclemente* fue rechazado, y tuvo que volver á *San Pablo* á las ocho de la noche, dejando sus avanzadas : la casa de la hoyada era posición insostenible con el enemigo atrincherado en el alto.

En la misma tarde llegaron al Boquerón la 3.ª, la 9.ª y la 18.ª

La 3.ª División á órdenes del General D. Ramón González Valencia y General Aurelio Parra, traía más ó menos entre máuser, grass y rémington, 80,000 cartuchos; la 9.ª, á órdenes del General Upegui y General Jesús María Quintero, 163 máusers, 559 rémingtons, con más ó menos 40,000 y 50,000 cartuchos de cada fusil; la 18.ª, á órdenes del General Angel Córdoba y Coronel Agustín Lindo, 618 rémingtons con 39,358 cartuchos.

La 18.ª llegó á las 4 p. m., con el *Calibío* y el *Córdoba*; estos dos Batallones siguieron inmediatamente por el camino de *Palonegro*; y entraron en combate, rechazaron la Revolución, pero á las 7 de la noche volvieron á su punto de partida en la cuchilla, donde se incorporaron el *Timbio* y el *Silvia*, que llegaron allí á las nueve de la noche.

A las 7 p. m., la 3.ª ocupó el puesto de la 1.ª, y ésta se colocó á retaguardia de aquélla.

La 9.ª se situó en el camino entre el Boquerón y *San Pablo*.

Este mismo día, por la tarde, regresó el General Urdaneta á su campamento, á pesar de la gravedad de su herida, con sus 24 soldados. Acto digno de toda recomendación y del timbre y nombre de su raza.

Salió de Málaga la 14.ª; de La Mesa de los Santos, la *Columna Villamizar* (17) con el *Batallón Montoya*, de la 13.ª, y la 15.ª de Bucaramanga, en dirección al lugar del combate.

Esta última llegó el mismo día por la tarde, y se acampó en el camino, antes del Boquerón. Todo este día nos fue favorable por todos lados y motivos, especialmente por el ala izquierda.

Las fuerzas que acaso iban destinadas por la Revolución á pasar el río ó á favorecer el paso de otras, tuvieron que contramarchar; las que estaban en *Palonegro* no pudieron avanzar; las de Rionegro estaban poco más que imposibilitadas para dejar sus posiciones, aban-

donar la retaguardia y venir á reforzar á los suyos, sin el peligro cierto de quedar todos encerrados en *Palonegro*.

La Revolución había reunido su máximum de fuerzas y de elementos en *Palonegro*; había hecho esfuerzos supremos para vencer y *pasar*: no había podido ni lo uno ni lo otro, y se preparó activamente para dar su último golpe, en un movimiento audaz y descabellado.

Al cerrar y durante la noche del 14, redobló sus cargas y sus asaltos sin fruto alguno, y pasó gente hacia Lebrija.

Después de cuatro días de rudo y constante batallar, se conservaba en su mismo puesto, con grandes pérdidas, con menos elementos, con igual número de enemigos al frente y convencida ó poco menos de su impotencia, de la habilidad y valor de los adversarios, y sobre todo de que no había podido *pasar*; y como éste era por el momento el punto capital, la victoria científica, moral y materialmente estaba por nosotros.

Su mentida, por momentánea victoria del 13, no vino á ser sino una prueba en la esperanza de los valientes.

Los rechazos y derrotas que sufrió el 14 dejando gran número de muertos, heridos, prisioneros desde soldados á Generales, banderas, armas, bagajes, víveres, toldos y pertrechos, no le daban lugar á confiar en la diosa fortuna, y á nosotros sí nos afirmaban en el camino de la victoria.

D I A 15

Durante toda la noche los asaltos suceden á los asaltos; los toques de “atención” se repiten de guardia en guardia por todo nuestro campamento; el número se pasa sin descanso; vela el Oficial, y el centinela está alerta; aquellos mismos que descansan, tienen el sueño en el

ánima del fusil ; si éste tiene sed y aquél tiene hambre, ese otro recuerda con orgullo la gloriosa muerte de su hermano : nadie se queja : todo es abnegación y patriotismo y fe en nuestros valientes soldados ; han recorrido en siete meses muchas tierras, muchas leguas, y no se ha borrado de sus almas el cariño de sus hogares ; pero nadie se entristece, y cada uno quiere volver con la honra inmarcesible de la victoria por el deber.

Todos se han hecho veteranos ; todos comprenden que en ellos está el honor de la bandera, la salvación de la República, la paz de lo futuro : la obediencia es su ley ; aman al que manda ; todos somos amigos ó hermanos : cuando el soldado sufre, los Jefes padecen, pero todos se animan ; la necesidad se disminuye, la marcha se alegra, y si en pos de las cargas y las victorias no llega el descanso, sino una activa contramarcha, todos creen, nadie vacila, cada cual se explica ó no comprende lo que sucede : obedece y tiene ya en su poder la mitad de la victoria.

Después de las batallas del 13 y del 14, se ordenaron las dos contramarchas por el ala izquierda : la perfecta obediencia el 13, dio la victoria el 14 ; la incompleta obediencia el 14, puso en peligro la victoria del 15.

Los Batallones de la 2.ª, 7.ª, 8.ª, 10.ª, 11.ª, esto es: el medio *Voltijeros*, con restos del *Sucre* y el *Granaderos* ; el *Guicán* con el *Norte* y el *Valderrama* ; el *Bomboná* ; el medio *Urdaneta* y el *Enciso*, contramarcharon con un aguacero diluvial, durante la noche del día 14, para volver á colocarse en los puestos que tenían el 13.

Por desgracia ó quizá por fortuna, el *Norte* y el *Valderrama*, en vez de quedarse en *Altagracia*, siguieron hasta el Alto de Girón con el General Arango, sin que yo tuviera noticia de lo ejecutado, y contra orden expresa.

El 15, muy temprano, vimos gente en las casas de *Altagracia* ; pero llegaban y llegaban, y vinieron á ser en número muy superior al que contaban los dos *Batallones Norte y Valderrama*.

¿Eran de los nuestros, pero habían venido á las casas más Batallones de los que se había ordenado que vinieran?

¿Eran enemigos? Estábamos perplejos, en verdad, cuando del lado de abajo salieron varios tiradores, y para petándose tras las piedras, hicieron fuego sobre *San Pablo*.

También de las casas hicieron varios tiros que no supimos si fueron contra nosotros ó contra los tiradores que acabo de mencionar. Pero, acto continuo, pusieron la bandera de fondo blanco y de listas rojas; apareció la bandera roja abajo de las casas de *San Pablo* y en la loma casajosa; otras dos, como la primera, en la casa de la hoyada y en el camino; la Revolución por todos lados cubriendo y llenando el campo, negreaba como avispas espantadas del avispero.

Hubo un momento de ansiedad.

Rompieron los nuestros el fuego sobre la loma y las casas de *Altagracia*, á retaguardia; sobre el flanco izquierdo, y sobre el frente.

Ordené que suspendieran los primeros, con la activa y enérgica cooperación del General Dousdebés, mi constante compañero; que se hiciera un movimiento por debajo, que llamara la atención sobre la izquierda; y mandé al Teniente Coronel Marco A. Echeverri que subiera en volandas á *El Alto*, donde estaba el *Holguín*, y le comunicara orden de marchar inmediatamente, camino de las casas, y por entre el monte á ocuparlas; que diera orden igual al General Arango y les hiciera saber que su ataque, como el día anterior, se haría en combinación con la 10.ª, pero sin dejar enemigos á retaguardia, atendiendo particularmente á *El Motoso*.

De un momento á otro, acaso atento el enemigo á nuestro movimiento por la cañada, fue sorprendido y asaltado en pleno día.

Bajaron, el *Holguín* por encima, por entre el

monte y camino de las casas ; los otros Batallones por la izquierda, barriendo cuanto encontraron, como barre el huracán las hojas. En menos de un cuarto de hora, envuelta la Revolución, sin sacrificio ninguno de nuestra parte, quedaron muertos, heridos ó prisioneros los más que había en las casas ; los pocos que pudieron escapar fueron llevando la noticia á Lebrija, perseguidos muy de cerca, sin que tuvieran tiempo para extraviar hacia *El Motoso*.

Una División entera, ó más bien el tercer Ejército de Sarmiento, quedó allí desbaratado.

Según supe después en Lebrija, en aquellos momentos paseaba azorado en la plaza Uribe Uribe, y en sabiendo por su Ayudante lo que ocurría, emprendió marcha hacia *Palonegro*. El era quizá el caballero en caballo blanco, acompañado de otro jinete en soberbia mula, á quien vimos detenerse varias veces en lugar aparente del camino, para medir más bien que el andar de la batalla, el valor, la disciplina y dirección de nuestros buenos soldados.

Derrotada al mismo tiempo la Revolución abajo de *San Pablo*, perdiendo banderas, armas y gente, tuvo la suerte de recibir refuerzos entre Lebrija y *Cantabria*, refuerzos que la contuvieron en su carrera.

También á nosotros nos había mandado el General en Jefe, como refuerzos, el otro medio *Voltijeros*, de la 2.ª, el *Camilo Sánchez*, de la 15.ª, que comandaba el General Cayetano González.

Hízose fuerte la Revolución en las barrancas del camino y en las casas vecinas.

Disputábanse nuestros Abanderados el primer puesto, avanzando sobre el enemigo, y alguno de ellos queriendo luchar con el Abanderado contrario, que así esperaba como se retiraba.

Un poco arriba de *Cantabria*, en la carga del *Voltijeros*, cayó herido su primer Jefe, Coronel Daniel Ortiz,

más ó menos en el mismo sitio donde el día anterior habían caído también como valientes, el Coronel Juan N. Lozano, Teniente Coronel Ismael Mejía y Sargento Mayor Domingo Puentes, Jefes de la 7.ª, al lado del General Manuel Medina C.

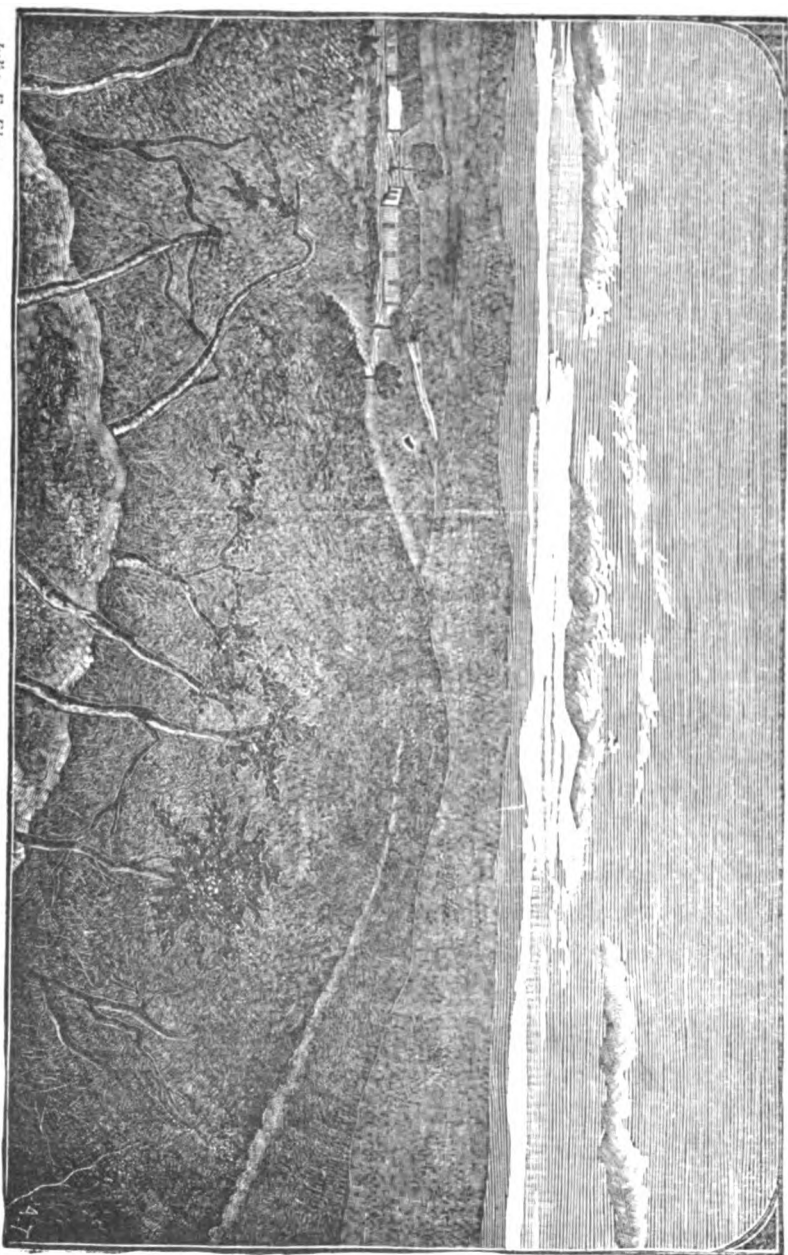
Llegáronle nuevos refuerzos á la Revolución, y avanzaron desplegados en tiradores por una cuchilla, haciendo fuego, aparentemente en retirada para *El Cacique*, pero en verdad con el objeto de envolver á los nuestros. Empezaban aquéllos su movimiento, cuando llegando el Coronel Miguel Durán, á quien envié al efecto, comunicó al Coronel Albán, Jefe del *Bomboná*, la orden de subir por la cuchilla opuesta y salirles al frente y por encima.

Fue de verse entonces á campo raso y á regular distancia, cómo el veterano *Bomboná*, hábilmente gobernado, rechazó doble número de enemigos, los cortó por encima y á un mismo tiempo, atacándolos de frente, y defendió á los propios que estaban en el camino con fuegos oblicuos por su flanco derecho.

Hízose todo como se esperaba; los enemigos no pudieron pasar, y fueron llevados en carrera hasta donde el camino de la *Mesa* de los Puyanas pártase para *Palonegro*.

Habíanos enviado también el General en Jefe el *Batallón Arboleda*, á órdenes del Coronel Dr. Ricardo Restrepo, y el 13 del *Cauca*, á las del Coronel Lucindo Rivera, con los Generales Quintero y Upegui.

En cuanto el *Bomboná* hubo dejado limpio de enemigos el flanco izquierdo, ordené al General Upegui que siguiendo el camino hasta la casa de teja abajo de *San Pablo*, cruzara á la derecha, y ocupando el camino de *Palonegro* á Lebrija, avanzara por éste, atacando las trincheras y casas de *El Alto*, operación en la cual los secundarían el *Tiradores* y el *Sanclemente*, atacando por la hoyada hacia el Norte.



Julio E. Flores

San Pablo

En cuanto aquéllos cruzaron á la derecha, sonaron las dianas y luégo “paso de carga.” Salieron unos pocos al camino y demorábanse los demás, cuando, habiendo errado el camino, aparecieron los Generales Quintero, seguido de unos cuantos con Upegui á la cabeza, en la casa de la hoyada, dominada por los fuegos de *El Alto*, á menos de una cuadra de distancia. Volvió la mula el General Upegui para alentar á los suyos, y cayendo herido en un brazo y atravesado el pecho, alzáronlo en brazos y todos retrocedieron con él, unos á la casa de teja, otros á *San Pablo*. Mientras el Dr. Leopoldo Delgado le hacía la primera cura con la actividad y celo que había usado para con todos nuestros heridos, cargaron con más vehemencia el *Tiradores* y el *Sanclemente* con el *Camilo Sánchez*.

Desalojaron la Revolución del monte y del alto; quedaron dueños del camino, pero antes de los cafetales, sin el necesario apoyo á la izquierda, separados de su base por una cañada profunda, sin paso para bestias; de su derecha por la solución de continuidad que establecieron al retirarse una Compañía del *Granaderos* y el *Batallón Enciso*, que cerraban la línea con el *Santander*.

Bueno es que se sepa que las casas de *Palonegro*, situadas en lo más alto y en una meseta amplia, están en lo que puedo llamar un nudo; de modo que desprendiéndose de esa meseta ó nudo todas las cuchillas, y teniendo la Revolución el núcleo de sus fuerzas en ese sitio, la División ó parte de División que la desalojara de una cuchilla cualquiera, y con más veras de frente, era ó podía ser atacada por doble ó triple número de fuerzas, con más la ventaja que tenía la Revolución del bosque y del dominio de la altura.

De aquí por qué toda posición ó terreno que se quitaba á la Revolución, en cuanto diera lugar á combates aislados, era forzosamente perdido y causa de estragos en nuestras filas.

Esto lo sabíamos en el campamento; lo habían comprendido mejor los Coroneles Mendoza y Caicedo, y tuvieron que retirarse á su línea anterior, la que extendimos por la derecha, á unirla al *Santander*, y la recogimos por la izquierda, dejando abandonada la casa de teja y buscando las barrancas-abrigos abajo de *San Pablo*.

Bueno es decir en honor de estos Batallones, del *Granaderos* y del *Enciso*, que llevaban cinco días con sus noches en lucha constante con los hombres y aun más con la obligante necesidad; que no había refuerzos qué mandarles, y empezaban á agotarse las municiones.

En este día colocó la Revolución uno de sus cañones arriba de las casas de *El Alto*; hizo unos disparos; el mejor de todos cayó corto, á unos dos metros de mi puesto, fuera de la línea de tiro; los demás pasaron altos sin efecto alguno.

Por el centro había dado la 3.^a División una lucida y brillante carga subiendo á la *Media Torta*, *Loma Redonda* ó *Loma Pelada*, que ya empezaba á llamarse la *Loma de los Muertos*; rechazó cuanto se opuso á su valor, llegando el combate á hacerse casi cuerpo á cuerpo, teniendo el honor de la victoria y dejando en los revolucionarios profundo respeto por sus armas.

Entre la *Loma de los Muertos* y la meseta de las casas de *Palonegro*, hay una hoyada ancha, de pequeño desnivel, limpia, arenosa y de escasa grama.

Esta hoyada da sus aguas lluvias hacia Occidente; el *divortio. aquarum* lo constituye un lomo de más ó menos unos cien metros, el cual apenas si se levanta sobre el nivel de la hoyada; por este lomo va ó viene el camino; al pie de éste se forman al Oriente despeñaderos, tanto por la falda de la meseta como de la loma.

Cuantos habían llegado á la hoyada ó al lomo, habían sido víctimas de su arrojo. Oportunamente apoyada la 3.^a por la 1.^a, avanzaron todos por el monte y la loma; reforzados por el 11 *del Cauca*, á órdenes del Coronel Dr.

Julio Martín Restrepo, éstos rebasaron la línea con igual denuedo, entrando parte por el estrecho camino, con Julio Martín á la cabeza, desbaratando trincheras, y con éstas á los revolucionarios, hasta el momento en que herido y en tierra el valiente Julio Martín, fueron audaces pero infructuosos los esfuerzos de sus soldados; día y noche sopló viento de muerte sobre el camino y más sobre todos aquellos que quisieron retirarlo para restañar sus heridas ó tributarle los honores debidos á los valientes.

Allí mismo se levanta hoy una humilde cruz, entre un cerco de palos, y al lado cuatro largos y gruesos maderos clavados, que recuerdan al heroico luchador de los principios conservadores, honrado en *La Amarilla* por su virtud, en *Palonegro* por su virtud y su valor, y aun más por la grande abnegación de su noble padre, el General D. Rubén Restrepo, que perdona la enemiga mano que lo mató, y agradece á la que supo á lo menos guardándole sus huesos en la fosa, librarlo de mortal profanación, como se esconde en el misterio la esperanza de los que creen.

A la una de la tarde había llegado la 4.ª División con el *Rifles número 2.º*, el *Pichincha* y el *Ayacucho*; reuniéronse los seis Batallones; á la misma hora siguieron á ocupar la línea de batalla, y á las 4 p. m. quedaron relevadas la 1.ª, la 3.ª y el 11 *del Cauca*. Igualmente fue relevado el *Rifles número 1.º*, que había permanecido en el trapiche.

Como á las 3½ p. m. subí á la línea por tercera vez á saludar al General González; al recorrerla encontré un espacio vacío entre la izquierda de la 3.ª y la derecha de la 4.ª, el cual mandé cubrir con el *Ospina*, de la 8.ª

Quedaron en el llano de *Dor Andrés* el *Batallón Soto* y el *Peña Solano*, á órdenes del General Víctor Alvarez, para la defensa de Bucaramanga.

A la izquierda de la 4.ª y á la derecha del *Ospina*

se colocó la *Columna Villamizar* (17) con el *Batallón Montoya*, de la 13.ª

Antes de estos relevos de orden del General González V. habíase adelantado el *Batallón Politécnico* de la 5.ª, á reforzar la 3.ª, con un cañón, el cual se le hizo llevar á unos 400 metros de las casas de *Palonegro*.

Armaron el cañón, bajo los fuegos enemigos ; á pesar de esto hicieron un disparo ; rodó el cañón á una hoyada, sacáronlo de allí y volvieron á su puesto, después de perder unos cuantos soldados. El *Escuadrón Santos* y el *Neira* ocuparon igualmente la línea y rechazaron al enemigo, pero tenían orden de no avanzar.

Los soldados de la 6.ª estaban refundidos en otros Cuerpos.

El *Málaga*, de la 8.ª, se mandó á Bucaramanga.

Los pocos soldados de la 11.ª con el General García Herreros, seguían por arriba del río molestando y alarmando á los revolucionarios, no sin hacerles daño.

La 12.ª, en descanso.

La 14.ª, con la 16.ª, en camino á marchas forzadas.

La 18.ª, en la línea.

Al cerrar la noche cayó copioso aguacero ; serían las 7 cuando recibí la siguiente comunicación del General en Jefe :

“ Sres. Jefes Divisionarios, Jefes de Cuerpos y Oficiales del Ejército

Necesitamos un último esfuerzo para coronar la victoria y para llenar de glorias al Ejército del Norte que tan valerosamente ha combatido. Los valiosos intereses que estamos defendiendo en este campo de batalla son tan conocidos, que os ofendería si tratara de ponéroslos de manifiesto. Todo un continente os contempla en estos momentos para poder anunciar mañana á la Nación la victoria obtenida. No os exijo inútil derramamiento de sangre, lo único que os suplico y ruego es que perma-

nezcáis al frente de vuestros soldados que tan valerosamente se han comportado, sin dar un paso adelante de las posiciones que habéis arrebatado al enemigo, pero sin retroceder una línea ; os encarezco evitéis por todos los medios posibles el inútil derroche de pertrechos. Un esfuerzo más y la Patria os quedara agradecida.

Campamento de *Palonegro*, Mayo 15 de 1900.

PRÓSPERO PINZÓN

General Arboleda.

Suplico á usted encarecidamente, haga notificar esta orden exigiendo la firma de cada Jefe, y mandármela después.

Afectísimo amigo.

PINZÓN "

Acto continuo firmaron esta nota :

Dousdebés, Posada, Ortega, Pineda, Jiménez, Mendoza, Arana y Brisson.

Despachéla inmediatamente con un Ayudante á las fuerzas de vanguardia por la izquierda, y me la trajeron con la firma del Jefe Superior de éstas, Sr. General D. Julián Arango, la cual era suficiente para los efectos de la notificación.

Esto no obstante, en sabiendo por el dicho de un soldado que estas fuerzas no estaban en su lugar, bajé inmediatamente con mi corneta de órdenes José del Carmen Rodríguez, en dirección al camino de Lebrija á la *Mesa de los Puyanas*.

En la casa de teja abajo de *San Pablo* encontré á los Generales Manuel María Castro, Jefe de la 2.ª División, y Cayetano González, Jefe de la 15.ª

Preguntéles lo que ocurría, y como no me diesén razón, seguí camino adelante. Siguióme el General González, y á tiempo que cruzábamos las Juntas del camino de *Cantabria* y *Palonegro*, oímos vivas á retaguardia.

Regresámos y encontramos uno de los Batallones de la 7.ª, cuyo Jefe nos dio razón que todos se habían ve-

nido y estaban en Lebrija, casi sin municiones, á lo más á cuatro ó cinco tiros por plaza.

Pasé á Lebrija, hablé con el General Arango, y convinimos en que dadas las circunstancias, y en vista de la orden del General en Jefe, era lo mejor que los Batallones se colocaran á la izquierda de *San Pablo* conservando el dominio sobre Lebrija, y cerrando las entradas de *Cantabria* y de *Palonegro*.

Movióse el General Medina con el *Norte* y el *Valderrama* hacia *San Pablo*; más tarde el General Arango con los que quedaban; pero al salir de Lebrija erró el camino y volvió á *El Alto*, por donde se presentó con el *Bomboná*, que hubo de seguirlo, á las 5 de la mañana del día 16.

Como se ha visto en esta sencilla y fiel narración, todo el día 15 fue favorable á nuestras tropas; victoria á la izquierda, victoria por el centro.

La Revolución había dejado escasas fuerzas por *Los Chorizos*, *Puente Roldán*, *Rionegro* y *San Ignacio*, para defender su retirada; era evidente que, agotados en gran parte sus elementos, ó esperaba otros, ó se preparaba á correr, ó trataba de procurárselos recargando como lo hizo, sus cápsulas vacías: remedio inútil y desesperado, que no le procuraba sino descrédito y desaliento.

El día 15 fue la victoria definitiva; pero escasas también nuestras municiones, hubimos de esperar con la esperanza cierta del que sabe lo que viene, el tiempo que tarda y el momento en que debe llegar: así se traduce de la nota del General en Jefe.

De la noche del 15 en adelante, Lebrija y *Cantabria* se convirtieron en la constante despena de las fuerzas del ala izquierda; pero á raíz de la satisfacción de la cruel necesidad del hambre, de la sed y del descanso, empezaron á correr y á hacerse sentir con más intensidad los aires envenenados del campamento.

DEL 16 AL 26

Al cerrar el 15 á la media noche continuaron más vivos los asaltos de los revolucionarios.

Veníanse agazapados por entre el monte y la maleza, sin hacer más ruido que aquel de la culebra que corre y se desliza por la hojarasca, ó el del tigre astuto, que quiebra las chamizas, rondando al rededor de los toldos y sus hogueras apagadas.

Creían acaso sorprender á nuestros soldados, y algunas veces lo consiguieron ; pero éstos las más, en vela, listos al ligero ruido del monte del gatillo, como toque de alerta y atención, los esperaban á la menor distancia.

Al ruido de las descargas y sobre el fuego de los fusiles, veíanse como fantasmas, unas que huían, otras que salían de entre la loma y pasaban á ocupar los puestos de aquellos que caían ; tomábanles los fusiles y los cartuchos y volvían á sus puestos en la línea.

En ocasiones el tiro de un centinela medio dormido, que ve visiones en las sombras, despertaba ó alertaba al Batallón, y se rompían los fuegos sin orden y sin objeto.

Corregíanse los errores ; pero esto no obstante, los continuos ataques de la Revolución aumentaban los muertos y los heridos. Las precauciones no bastaban á evitarlo ; con mayor razón si la impaciencia y la ingrata desobediencia llevaba á los nuestros fuera de lugar y del orden prescrito ; aún más, á medida que aumentaba la seguridad del éxito, la confianza en la victoria, la intimidad con el peligro, y la costumbre de desafiario, redoblaban la audacia y la constancia, y se convertía en sarcasmo el ponderado corte de las cuchillas y el furor de los revolucionarios.

Eran de oírse los insultos y vocerías estrepitosas ; prodigábenselos hasta la risa ; y la risa hasta el tiro certero de la muerte, como terminan las ironías del valor armado que lucha y aborrece.

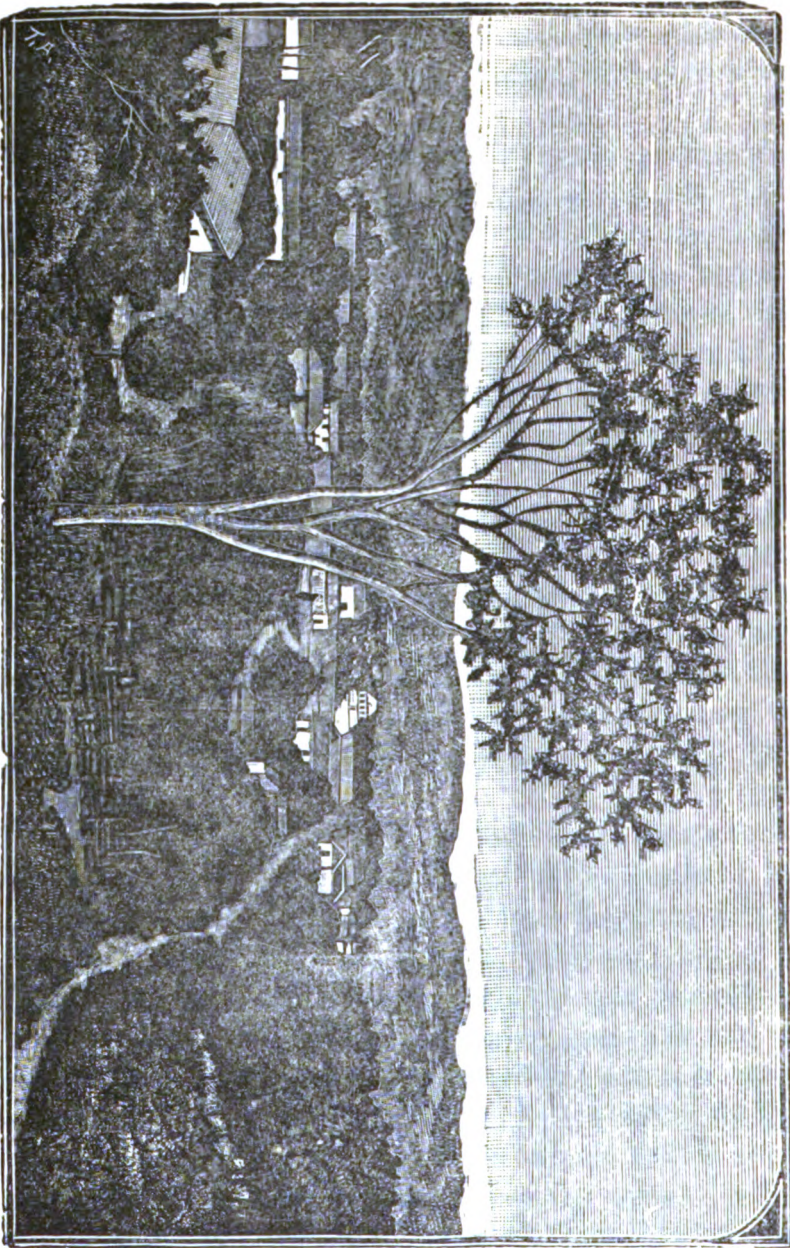
Como pasaban las noches, pasaron los días en luchas constantes: á veces general, en toda la línea de *La loma de los Muertos á San Pablo*; á veces parciales en extensiones delimitadas, tomando indistintamente los unos ó los otros la iniciativa.

Pero ello es lo cierto que desde el diez y seis al amanecer, en cuanto las sombras, á medida que la luz las fue invadiendo, empezaron á recoger sus dimensiones infinitas, á disminuir de segundo en segundo su tamaño, como la luz aumentaba, así creció el entusiasmo, y todo fue dianas y descargas y alegría en el campamento: tal pareció que todos hubiésemos descansado, por la victoria, del peso de una inmensa y consciente responsabilidad.

Quizá cuanto sintió el Ejército por su triunfo, avisado inmediatamente á todo el país y al Exterior, por telegrama del señor General en Jefe, en la misma fecha (15 de Mayo—*Orden Público*), esto mismo y acaso más sintieron y gozaron los amigos en la Nación; el triunfo reflujo, sin duda, de Colombia á las naciones vecinas, con lujo de opinión y de respeto en favor del Gobierno legítimo.

Pero no era todo felicidad: á los aguaceros de los días anteriores, sucedió el 16 un sol canicular; los aires del Sur, del Occidente y del Norte, llegaron á la hoyada cargados de vapores mefíticos, producto de los cadáveres insepultos, en descomposición, que por estos lados rodeaban el campamento; no menos sucedía con los aires de Oriente, que levantaban en el Boquerón bocanadas de horror de entre la inmundicie, de los restos de los ganados, cueros, cabezas, menudos; de las bestias muertas y de los cadáveres descubiertos por las aguas.

De este modo, á la espantosa necesidad se agregaba el envenenamiento miasmático; y lo que es peor todavía: mientras los unos trataban de sepultar á los muertos ó de cubrir los despojos, y los otros combatían y de-



Julio E. Flores

Lebrija

jaban ó bajaban sus heridos..... *los vivos!* se robaban las brigadas: lo mismo las que la necesidad guardaba en el estrecho campamento, que aquellas que se habían bajado á las dehesas de Girón y Florida ó Bucaramanga.

Como á las once de la mañana pasé al Cuartel general y saludé á todos con un “Viva el General Pinzón!” que fue entusiasta y unánimemente contestado; proclamóse la victoria como nuéstra: á los horrores de la necesidad, sucedió la alegría, y á la respiración de la pestilencia, el trabajo, sin perjuicio del combate.

El mismo día, de orden del Sr. General en Jefe, bajé á Bucaramanga.

Tomó posesión del alto puesto de Intendente general del Ejército el Sr. General Reyes González.

El Sr. General Alejandro Peña Solano, Gobernador del Departamento; D. Reyes, como solíamos decir en los toldos, con el Dr. Manuel M. Rueda, que ejercía la Jefatura Civil y Militar de las Provincias del Sur, en San Gil, respetados, queridos y grandemente relacionados en todo Santander, fueron otro más poderoso elemento en la victoria. La Nación no sabrá agradecer lo bastante los servicios que prestaron con su influencia, su desinterés, su consagración y su actividad, atendiendo á despachar lo necesario para el Ejército en municiones, víveres y bagajes.

Injusticia grande sería no consagrarles, en el presente parte, este ligero recuerdo, acaso el único premio que se conceda á su modestia y á su labor infatigable. ¡A ellos todo el honor que se merecen!

Del 16 al 25, después de reincorporar las compañías á sus Batallones, éstos á sus Divisiones, y aun de reorganizar las muy destrozadas, sobre sus propias bases, puedo decir que las Divisiones continuaron relevándose en la línea á hora determinada; cada una ocupó más ó menos el mismo sitio en el cual debía resistir combatiendo en la defensa de la línea, ó del cual debía moverse

á descansar, según el turno en el servicio, con excepción de la incansable 10.ª, que no fue relevada en ningún día desde el 11 hasta el 26.

Como se había ordenado desde la noche del día 15, era preciso combatir sin avanzar: era preciso esperar.

El 17 llegaron la 14.ª y la 16.ª La 14.ª, á órdenes de los Generales Luciano Estrada y Bonifacio Vélez, con los Batallones *La Popa*, *Caro*, *Salamina* y *Manizales*, pasó inmediatamente á la línea á relevar otros cuerpos. Trajo 40 cargas de municiones. Continúa el combate.

Recibimos 13 cargas, resto del parque que había en Bucaramanga, se redobla la actividad en el movimiento y conducción de los heridos, prisioneros y armas cogidas.

El 18 y el 19 sigue todo igual.

La 6.ª y la 8.ª se mandaron á Bucaramanga á ocupar el puente de Suratá; debían atacar por San Ignacio con el General Gabino Hernández. Como á las 2 p. m. recibí orden del Sr. General en Jefe de recorrer la línea; después de ver que estaba bien, subí á la mesetica, vi que no tenía dominio ninguno sobre el enemigo; antes estaba dominada totalmente por los fuegos de *La loma de los Muertos*, por lo cual no estimé conveniente que se pusiera allí un cañón, como se había pedido, y di cuenta de mi comisión.

El 20 se situaron los cuatro cañones Bange en Buenavista, á 3,000 metros de distancia al sur de las casas de *Palonegro*; les hicieron fuego con granadas y *shrapnels*, empleando la espoleta de tiempo y con notable buen éxito bajo la dirección del Jefe del *Politécnico*, Coronel Laverde y sus segundos, de las 5 p. m. á las 6 p. m.

Este mismo día volví á Bucaramanga y pasé á Florida, con orden de recoger á todos los desbandados. De La Mesa de los Santos habían hecho regresar 70 armados; de Florida y Bucaramanga volvieron más de 200. Había estado sucediendo que los conductores de los heridos no volvían, y á la sombra de éstos se desbandaban no pocos.

Telegrafié al Sr. Ministro de Guerra, dándole cuenta de la situación.

Llegó de Matanzas el Sr. Coronel Reyes Mantilla con su gente.

Según las órdenes del Sr. General en Jefe, el *Batallón Tenerife* con los vetanos y mutiscuanos se situó en Pánaga; el General Matamoros en Silos, con 400 hombres y el *Batallón Córdoba* de la 19.ª (*Columna Briceño*).

El parque salió de Onzaga á las ocho de la mañana. No se había tenido noticia ninguna del General Hoyos, cuya presencia á retaguardia se deseaba y se esperaba.

El día 21 siguió haciendo fuego el *Politécnico* desde el mismo Buenavista, á un tiro cada cuarto de hora, por la escasez de municiones.

El General Hernández, con cien hombres de la 6.ª, reconoció las notables posiciones de San Ignacio.

El 22 se hicieron tiros de cañón de hora en hora.

La 4.ª División siguió por la tarde á Bucaramanga; pero se le ordenó pernoctar y permanecer en Chimitá.

La 6.ª y la 8.ª se retiraron del Puente de Suratá á la Quinta de Lahrsen.

La Revolución había reforzado notablemente á los de San Ignacio y amenazaba ó fingía querer atacar á Bucaramanga por ese lado; pero en realidad sólo quería conservar su única línea de retirada por Rionegro.

El 23, á medio día, volví á Bucaramanga, de orden del Sr. General en Jefe, para tratar con el General Hernández del ataque á San Ignacio.

Se telegrafió á Florida y se pidieron cápsulas de grass y de rémington para la 6.ª y la 8.ª.

Estas dos Divisiones reunidas, estaban reducidas á unos seiscientos (600) hombres, y dado este número, según el concepto del General Hernández, ya no era de seguro éxito el ataque, por haber cambiado las circunstancias, según el reconocimiento que él había hecho.

Así lo comuniqué inmediatamente al Sr. General

en Jefe, quien me contestó el 24 con este telegrama : “General Arboleda : General Hernández había hecho la cuenta que esa expedición contaba con 850 hombres. Si con 6.ª y 8.ª División no puede hacerse, es mejor que se suspenda. Le advierto que de Bucaramanga salen muchos recursos para la Revolución y que las vivanderas del enemigo van allá. Sobre esto telegrafíé á Peña Solano. Vea qué puede hacer para remediar esto. Afectísimo, PRÓSPERO PINZÓN.” Diéronse las órdenes del caso, y se resolvió esperar ocasión más propicia para el ataque, si no era que la Revolución abandonaba el campo de un día á otro, y mientras tanto fingir ataques que la privaran de fuerzas en *Palonegro*.

Despaché 200 granadas sin arreglar y 50 botes de metralla para el *Batallón Politécnico*.

Este mismo día contramarchó la 4.ª División á la línea, y habiendo llegado el parque necesario, el Sr. General en Jefe preparó el último ataque ó golpe de gracia para el día 25 ; pero antes dirigió la siguiente nota :

“INTIMACION

República de Colombia—Comandancia en Jefe del Ejército del Norte—Palonegro, 25 de Mayo de 1900

Sr. Comandante en Jefe de las fuerzas de la Revolución—En su Cuartel general

Antes de llevar á la práctica las operaciones que habrán de poner término á la lucha en que hace tantos días estamos empeñados, he tenido á bien dirigir á usted, y por su conducto á todos los colombianos que militan bajo sus órdenes, la presente nota, con el objeto de excitarlos á que depongan las armas y se sometan de grado al Gobierno que rige la República.

En apoyo de lo que exijo á usted, expondré algunas razones.

El Ejército que comando, Ejército el más numeroso y aguerrido que ha visto la Nación, perfectamente reorganizado después de los primeros encuentros, y reforzado continuamente por tropas frescas é intactas que llegan á esta región del interior, se halla en las mejores condiciones de moralidad, de entusiasmo y de recursos de todo género para alcanzar la más completa victoria sobre las fuerzas revolucionarias.

Al paso que éstas se encuentran reducidas á una órbita de acción verdaderamente asfixiante, en absoluta carencia de todo, hambreadas, diezmadas por las enfermedades y falta de pertrechos, el Ejército legitimista es dueño de la Nación, ha reparado sus fuerzas, ha recibido y recibe á cada paso extraordinario número de pertrechos tanto de artillería como de infantería, y arde en deseos de combatir.

No se oculta á usted que la Revolución que usted dirige, después de haber llegado en días pasados á su mayor auge, ha decaído ya en fuerza de la necesidad y está próxima á expirar.

Lo que sucede aquí ha sucedido casi en toda la República : una serie no interrumpida de fracasos ha sido el patrimonio de la presente rebelión : el liberalismo del Tolima, que hace poco amenazaba con 5,000 hombres, no cuenta ahora ni con la cuarta parte de ese Ejército ; en Boyacá alientan todavía 500 revolucionarios, en persecución de los cuales marchan por distintas vías fuerzas infinitamente superiores ; el guerrillero Rosas descura de sus fatigas en las prisiones del Gobierno ; Antioquia, Tolívar, Cauca, Cundinamarca y Panamá están tranquilos ; de dos buques de guerra que se pretendió hacer venir del Exterior, á despecho de las leyes que rigen la navegación de los mares, el uno sufrió toda clase de averías y encalló en playas extranjeras ; y es el otro un remolcador viejo, á bordo del cual no puede navegar ni un pequeño número de soldados ; por último, usted conoce,

THE BEDEVIL LIBRARY

como conozco yo, el triste resultado de la expedición de Riohacha que, confiada á una región la más insalubre, no ha podido desempeñar el papel que soñaron los autores de la guerra.

Demás de esto, el Gobierno contra el cual levanta usted la bandera de la Revolución, aparte del recurso inagotable del papel moneda, de que según las leyes puede disponer hasta donde lo exijan las circunstancias de la guerra, cuenta con amplísimos créditos, franqueados por las Potencias amigas, y puede, en consecuencia, proporcionarse cuantos elementos juzgue necesarios, no solamente para sofocar la presente rebelión, sino también para hacerse respetar de los extraños.

Entre tanto, ni usted ni sus amigos pueden ir en adelante á la vecina República de Venezuela en busca de dineros, ni esperar racionalmente otros elementos de guerra con qué reparar los que hayan agotado, ni recursos de ninguna especie para subvenir á las más urgentes necesidades, porque además de que en aquella Nación el Gobierno que apoyó á usted pretermitiendo las más elementales leyes del Derecho Internacional, se hallaba en grave peligro de sucumbir, la Revolución ha perdido todo su prestigio, sus más ciegos partidarios han desesperado de la victoria, y nadie querrá al presente embarcarse en una nave que está para irse á pique.

Todas estas consideraciones persuadirán á usted y á sus compañeros de armas, que en adelante todo esfuerzo será nulo y encaminado solamente á completar la ruina de esta tierra colombiana, cuyos intereses, por parte de usted, quedarán mejor servidos abandonando el camino desastroso de la guerra, y dedicándose al estudio y solución de los problemas que han de resolver los colombianos, si quieren engrandecer á su Patria.

Por lo cual he dirigido á usted la presente, á fin de convencerlo á que, para evitar mayor derramamiento de sangre, en virtud de los hechos cumplidos y de la situa-

ción de hecho y de derecho á que las fuerzas de la legitimidad han llegado, deponga usted las armas y se someta al imperio de la Constitución.

PRÓSPERO PINZÓN " *

La 7.ª con la 14.ª, apoyadas por la 15.ª y la 16.ª, llevando la 2.ª compañía del *Batallón Artillería* con un cañón, debían moverse en su orden desde temprano; atacar á Lebrija y sus contornos, que habían sido ocupados nuevamente por la Revolución, y seguir vencedoras hasta concluir el ataque dando su última carga sobre las casas de *Palonegro*, por el flanco derecho de éstas.

La 12.ª y la 13.ª, apoyadas por la 3.ª y la 4.ª, sostendrían los fuegos, pero en cuanto las anteriores hubieran llegado á *La Mesa de los Puyanas* y Boca del Monte, cargarían decididamente de frente sobre el bosque y las casas, listas en todo caso para atender nueva orden.

Las demás Divisiones 1.ª, 2.ª, 5.ª, 9.ª, 17.ª y 18.ª, avanzarían como reservas á donde fuera preciso.

La 10.ª en San Pablo, pasando el bosque, cargaría por el camino de Lebrija á *Palonegro*.

La 6.ª y la 8.ª amenazarían por el Puente Surata.

Tomadas estas disposiciones y comunicadas las órdenes del caso, el 25 rompió la marcha la 7.ª y luego las demás según lo prevenido.

En llegando á menos de tiro de fusil, rompió los fuegos la 7.ª por el centro; la 14.ª con el *Girardot* y el *Salamina*, atacaron el cerro que domina á Lebrija; el *Manizales* flanqueó la población por la derecha, mientras el *Caro* desalojaba parte del enemigo que se había quedado oculto á retaguardia, sobre la izquierda.

Después de una constante carga, cerca del mediodía, derrotados los revolucionarios, avanzaron nuestras fuerzas hasta *La Mesa de los Puyanas* y Boca del Monte.

* Esta comunicación fue recibida oportunamente por los Jefes revolucionarios, pero hasta hoy ha quedado sin respuesta. — Junio 1.º: 1900.

“Como á las 2 p. m., debido á las manifestaciones hechas por el General Juan Crisóstomo Ramírez y otros Jefes divisionarios, de que ya estaban cumplidas estrictamente las órdenes del Comandante en Jefe, se suspendió el ataque.”

A las 5 y 30 p. m. cargó por su lado la 13.ª decididamente con la 12.ª, ésta con el *Popayán* á la derecha, el *Timbío* á la izquierda y el *Zipacquirá* por el centro, hasta desalojar la Revolución y ocupar una nueva línea que dominaba completamente las posiciones fortificadas que el enemigo tenía en las casas y bosques de *Palonegro*.

La 10.ª por su lado atacó por el bosque y el camino.

Todos conservaron sus puestos durante la noche.

Al amanecer del 26 la Revolución había abandonado los bosques, las casas, todo su campamento, dejándolo regado de cadáveres insepultos; muchos heridos entre las casas; armas, dinamita, cohetes en gran cantidad, de los cuales se servían para avisos y acaso reservaban para la victoria: por todas partes la desolación y la muerte. El *Batallón Salamina* siguió inmediatamente á Rionegro.

El 26 por la mañana como á las nueve llegó á Bucaramanga el Sr. General en Jefe, y recibido en la puerta de la iglesia, vestida con toda la pompa y solemnidad del caso, se entonó el *Te Deum*.

Después de esto expidió el siguiente certificado como un acto de fe y patriotismo:

“HAGO CONSTAR que el Sr. General Luis Eusebio González está autorizado para reunir entre los individuos del Ejército y los partidarios del Gobierno, la suma de tres mil pesos (\$ 3,000) ofrecida por el infrascrito al PAN DE SAN ANTONIO, por el triunfo de la LEGITIMIDAD.

Bucaramanga, Mayo 26 de 1900.

El Jefe de Estado Mayor general del Ejército, encargado de la Comandancia en Jefe,

PRÓSPERO PINZÓN ”

En este día y los siguientes, hasta Junio ya algo avanzado, se recogieron muchos heridos; se dio sepultura en lo posible á muchos muertos; se completaron cerca de dos mil rifles cogidos á la Revolución; unas cuarenta cargas de municiones y muchos prisioneros. Estos en casi su totalidad fueron pasaportados para sus casas, *bajo su palabra de honor*, comprometiéndose á no volver á tomar armas contra el Gobierno de la República.

Uribe Uribe al dejar á Rionegro puso en libertad á los Generales Zuluaga, Laureano García, Domínguez, Tenorio, Coronel Sicard B. con otros que conservaban desde *La Laja* ó desde *Terán*, á dos ó tres Jefes cogidos en *Palonegro*; y con algo más de tres mil hombres siguió camino de la derrota sin rumbo fijo.

Tal fue el término de este combate *decisivo*, sin ser *definitivo*.

Queda á otros ó á mí mismo, si me dan los documentos, la obligación de referir los acontecimientos del 5 de Junio en adelante. En esta fecha, agobiado por doce días de fiebre, hinchado, con escasa fuerza para caminar, apenas si pude, apoyado en los brazos de dos amigos, dejar el trabajo y retirarme á un lecho de agonía, hasta el 7 de Julio, día en que después de cinco días de convalecencia, salí de Florida á incorporarme en el Ejército que combatía en Cúcuta.

Debo consagrar aquí un recuerdo de cariño y agradecimiento á los abnegados médicos de la Ambulancia Dres. Putnam, Barberi y Serrano, que con celo de padres y amigos, aparte sus diarias faenas con los heridos y los enfermos, me atendieron en mi larga, grave y penosa enfermedad; no menos á los Capellanes del Ejército, RR. PP. Tenorio y Valenzuela, cuya voz dio aliento á mi espíritu y voluntad al hombre que estaba dejando de ser.

Para la mejor inteligencia de este parte, haré una reseña del combate; referiré los actos de más resonan-

cia en el campamento, según el orden de los cuerpos; lo relativo á la Ambulancia; las órdenes generales dictadas en favor de los muertos y de los heridos del combate, con el decreto que las modificó; las listas de todos los Jefes y Oficiales del Ejército; las listas de los muertos y los heridos, las cuales pueden ser deficientes; por último, el cuadro de las Divisiones según su número de orden, sus fuerzas y parques en 26 de Abril, con el resumen numérico de muertos y heridos de cada una, entre Jefes, Oficiales y tropa. Omito las distinciones, por la absoluta deficiencia de los pocos informes que dieron, para evitar los celos de los flojos con los valientes, y porque cada uno de éstos tiene la conciencia del deber cumplido, como su mayor satisfacción y el mejor de todos los premios concedidos á las almas nobles.

Es sensible que, hoy por hoy, no puedan publicarse las listas de todo el Ejército; nuestros leales soldados merecen algo más que una mención honorífica en los anales de nuestras guerras; esas listas vendrían á ser como la base de una mejor organización en nuestro servicio militar.

El día 11 se reconoció el campo de batalla; el 12 se rectificó en medio del ya empezado é inevitable combate.

El 13 se atacó de firme; la hábil estrategia y el oportuno refuerzo que recibió la Revolución, ahogó con la maniobra y el número el valor y el arrojo de nuestras tropas.

La combinación del ataque por la derecha, del refuerzo que recibimos, el empuje de la izquierda y la alta disciplina de los viejos veteranos, el mismo conocimiento que tenía la Revolución del terreno suspendió la persecución, que les hubiera sido adversa en la hoyada, por la colocación que se dio á las tropas de la izquierda.

El 14 al amanecer, la carga por el centro, no soñada ni esperada por la Revolución, más la carga por la izquierda, la intimidaron; pero la retirada en la noche

por la presencia de nuevas fuerzas por *El Motoso* y *El Cacique* la envalentonó para el 15.

El 15, reunidas nuestras fuerzas, la sorpresa por la izquierda, seguida de una carga sin descanso, hasta arrollar cuanto hubo por delante y ya á las puertas de la casa de los heridos por la Boca del Monte, esto unido á la brillante carga por el centro y al impulso de la derecha, acabaron de infundir temor á la Revolución, respeto por nuestras armas y deseos de correr, que se acentuaron en los diez días siguientes, en que todas las tropas con el arma al brazo, desafiaron y sostuvieron su línea hasta el momento de las dos últimas cargas del 25 por la izquierda y por el centro con amenaza por la derecha, lo cual produjo la consiguiente fuga de la Revolución al amanecer el 26, como golpe decisivo.

Los actos más distinguidos fueron :

En el Cuartel general : la serenidad y presencia de ánimo del General en Jefe en todos los momentos y más en los peligros, con sus Ayudantes Suárez y Casas.

En el *Artillería* : el día 13 la carga de frente ; la retirada ; y, en la confusión, la vuelta al combate de los doscientos veteranos, salvando sus cañones.

En la 1.^a División : la carga del *Bárbula*.

En la 2.^a : la del *Sucre*.

En la 3.^a : la del *Cúcuta*.

En la 4.^a : la de la 1.^a *Brigada* de frente con el *Rifles* y el *Santander*.

En la 5.^a : la del *Bolívar* con el Comandante De la Hortúa.

En la 6.^a : la entrada del 13 por la noche.

En la 7.^a : las cuatro brillantes cargas del 13, el 14, el 15 y el 25.

En la 8.^a : la carga del *Pozano* y la defensa del *Ospina*.

En la 9.ª: la del 11 *del Cauca* con su valiente Coronel Julio Martín Restrepo.

En la 10.ª: El despliegue del *Bomboná* cortando, envolviendo y defendiendo; y los ataques del *Tiradores* y el *Sanclemente* por el bosque, todos tres del 11 al 25 por la noche.

En la 11.ª: las cargas del 11, el 12, el 13 por el centro, y las del medio *Urdaneta* por la izquierda.

En la 12.ª: el orden en la marcha, la ocupación de la línea el 13 por la noche y las cargas del 14 y el 25.

En la 13.ª: la defensa del *Enciso* el 12.

En la 14.ª: la carga del *Salamina* el 25.

En la 15.ª: la resistencia del *Junín* el 15.

La 16.ª estuvo de reserva.

En la 17.ª: los *Pientas* el 15.

En la 18.ª: la defensa el 15.

La 19.ª no entró en combate; cumplió su deber conservando el Alto de *El Gualilo*.

Los valientes jóvenes que constituyeron la *Legión Bolívar* prestaron sus servicios combatiendo solos ó como Oficiales de los Cuerpos ó dando ejemplo de valor, como el día 13, en que fueron heridos Aranda, Alvarado, Sosa, Jaramillo, Salazar, al lado del *Sucre*, el *Cundinamarca* y el *Artillería*.

INFORME

DEL JEFE DE LA AMBULANCIA

*Ambulancia del Ejército del Norte—Bucaramanga, Julio
31 de 1900*

Sr. General en Jefe del Ejército del Norte

Tengo hoy el alto honor de daros el informe solicitado en vuestro atento oficio de fecha 5 del mes próxi-

mo pasado, con los documentos anotados allí. No lo había hecho antes por haber tenido que dejar al tiempo la resolución de algunos puntos referentes al tratamiento de los heridos.

Me permito agregar ese oficio para corresponder, en la forma más ordenada, á los deseos de esa Comandancia. Este dice :

“Bucaramanga, 5 de Junio de 1900

“ Sr. Dr. Carlos E. Putnam, Jefe de la Ambulancia

“ Para completar el parte del combate de *Palonegro*, en el cual, con los cuidados y esmero de los Médicos y Hermanas, se ha contribuído en tan notable forma al éxito de la batalla, ruego á usted se sirva informarme lo más minuciosamente que le sea posible, respecto de estos puntos :

- “ 1.º Lista de los Médicos, según los Hospitales ;
- “ 2.º Lista de las Hermanas ;
- “ 3.º Número de heridos ; éstos por separado ; según amputaciones, y según operaciones que llamaré simples, por sólo la extracción de balas ó de huesos fracturados, etc.;
- “ 4.º Tanto por ciento de heridos, operados y muertos;
- “ 5.º Enfermos asistidos por fiebres, según su clase, ó disentería, ó viruela, como que fueron las enfermedades predominantes ;
- “ 6.º Número de febricitantes, virolentos ó disentéricos muertos ;
- “ 7.º Valor de las medicinas y demás elementos que consumieron los heridos y los enfermos ;
- “ 8.º Vestidos que se dieron á los heridos y enfermos ;
- “ 9.º Alimentos, sus gastos ;
- “ 10. Auxilios que se dieron á los Hospitales ;

U N I V E R S I T Y L I B R A R Y

“ 11. Operaciones importantes con buen éxito, según nombre de la persona ;

“ 12. Operaciones sin éxito.

“ Creo inútil interesar á usted en esta contestación.

“ Dios guarde á usted.

“ Por el General en Jefe, el General,

H. ARBOLEDA C.”

En los días que siguieron á la gloriosa jornada de *Palonegro*, se formó la lista de los heridos recogidos en ambos campamentos, incluyendo en ella 64, pertenecientes al Ejército revolucionario. Todos ellos recibieron los auxilios que necesitaron, y hoy apenas permanecen en dos Hospitales los pocos pacientes que por la naturaleza y tratamiento de sus heridas, aún no pueden abandonarlos. Los heridos del campamento liberal, una vez que fueron atendidos y curados con mayor solicitud, si puedo decirlo así, que los nuestros, y *sin haber perdido uno solo de ellos*, fueron puestos en completa libertad el día que lo solicitaron, y de esto darán testimonio, entre otros, los señores :

Salvador Fernández, Moisés Quintanilla, Peregrino Rojas, Patrocinio Vargas, Pablo Jaime, Zoilo Ballesteros, Alfredo Buitrago, Manuel Vásquez, José Eliberto Arias, Cansio Suárez, Canuto Caro, Felipe García, Ambrosio Rosales, Timoteo Alvarez, Jorge González, José León, Manuel Benavides, Julio Gutiérrez, Crisanto Párraga, Manuel Vega, Juan de la C. Rojas, Hilario Sepúlveda.

Igualmente, y como era mi deber, dispuse que dos de los Médicos de la Ambulancia, los Dres. Serrano y Borrero, se trasladasen á Rionegro con las Hermanas de la Caridad y los elementos necesarios para atender en aquel lugar á los heridos liberales, y así se hizo, fundándose al efecto un hospital á cargo de la Madre Paz. Estas medidas no fueron bien recibidas por algunos, y me causaron

bastantes contrariedades é injusticias. Los perdono. Al mismo tiempo me dirigí á mis colegas Dres. Azuero y Mac'Cormick, distinguidos Médicos liberales, en la forma siguiente :

“ Bucaramanga, Mayo 29 de 1900

Sres. Dres. Roberto Azuero y David Mac'Cormick.

Me es grato comunicar á ustedes que el Sr. General en Jefe del Ejército ha dispuesto que todos los Médicos, Cirujanos y demás personas que deseen trasladarse á Rionegro y sus inmediaciones con el fin de prestar auxilios á los heridos, pueden hacerlo con entera y completa libertad.

En la Comandancia general se extenderán los respectivos pasaportes.

Soy de ustedes ántento, seguro servidor,

CARLOS E. PUTNAM ”

Inútil me parece agregar á este informe que muchos de esos caballeros auxiliados por nosotros, al dejar el Hospital, me dieron testimonio de reconocimiento y gratitud, en manifestaciones firmadas por ellos y que tengo en mi poder.

Dice una de tantas: “ Es nuestra voluntad y deber hacer constar que el Sr. Dr. Putnam, Jefe de la Ambulancia del Gobierno, trata con las mayores atenciones y cuidados á los heridos de la Revolución que llegan á los Hospitales, y así lo ha hecho con nosotros.

Bucaramanga, Julio 21 de 1900.

Ismael Rodríguez, Francisco Ramírez, Saturnino Rojas, etc. etc. etc.”

Debo consignar aquí los nombres de mis compañeros, Médicos y Ayudantes, todos fieles cumplidores de su deber, y el de las admirables Hermanas de la Caridad,

ITZ BENEFIT LIBRARY

sin las cuales me habría sido imposible atender á las múltiples ocupaciones que la necesidad impuso en esos días de sacrificios, amarguras y remordimientos para la Patria.

Los primeros fueron los Sres. Dres. Francisco A. Barberi, José J. Serrano, Guillermo Forero B., Manuel Forero, Celso Jiménez L., Miguel Jiménez L., Miguel García Sierra, Vicente Borrero, Emilio García, Jesús Rivera, Manuel Rojas, Leopoldo Delgado, Carlos Saa Fernández, Manuel Arango, Alejo Pérez, Luis Fernando Otero, Carlos Díaz, Clímaco Abadía, Alejandro Londoño, David Pérez ; como Ayudantes los Sres. Barrientos, Castillo, García, Valencia, Caro, Posada, Olivos, Barrera, Cote Eduardo, Cote Guillermo, Isaza, Arbeláez, Agudelo, y muchos otros caballeros de esta ciudad, nombrados para el mismo fin por el Gobierno del Departamento. •

Faltaría á un acto de justicia al dejar de señalar los importantísimos servicios del Presbítero Sr. Dr. José María Villalba, del Sr. General Peña Solano, del Prefecto, Sr. General José del C. Cuervo, de los Reverendos Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús residentes en esta ciudad, y de los que han venido acompañando el Ejército, y en especial de las Hermanas de la Caridad, respecto de las cuales tengo tanto que decir, que me haría interminable en este informe, que deseo sea concreto.

Como habéis solicitado el nombre de estas incomparables servidoras, me permito incluir la lista de ellas, con temor de herir su modestia y humildad ; pero sí es justo, y muy justo, que su nombre quede en los anales de la historia de la más gigantesca de las batallas de la América Latina. Ellas fueron : La Madre Luisa y las Hermanas San José, Angélica, Ana de las Mercedes, de la Casa de Bogotá ; las Hermanas Clemencia, Elisa, Elena de las Mercedes y Feliciano, de la Casa de Tunja ; Estefanía y María Manuela, de Santa Rosa ; María del Espíritu Santo, Emelia, María de los Santos y San Felipe,

del Socorro; María San Francisco, María Eugenia, Carmen Rita y Ana Dominga, de San Gil; Madre Paz, Ana Josefina, Visitación y Rafaela, de Sogamoso; Madre Alberic, Madre Presentación, Hermanas Mariana, San Paulino (la admirable é inteligente boticaria), Máxima, San Ignacio, Margarita del Sagrado Corazón, María Loreto, Alicia, María Susana, Ana Inés, María Evarista, Josefina María, y San Antonio, de esta ciudad; Leonor, María San Bernardo, Amalia del Carmen, y San Lorenzo, de Bogotá, que vinieron últimamente.

Estas humildes servidoras de Dios, en número de cuarenta, formaban una nueva División, la Invencible División de Tours!, y era de verse aquella vertiginosa actividad para curar los heridos, para levantar al uno y socorrer al otro, sin descanso, sin un momento de reposo, sin pensar en ellas y haciendo completa abstracción de todo peligro. Ellas tienen para cada enfermo palabras de consuelo y de esperanza, y obrando así sobre el estado moral del paciente, consiguen mucho más de lo que corresponde al simple tratamiento científico. ¡Cuántas veces las admiré entre los muertos, ya en putrefacción, entre los heridos en el fragor del combate, y siempre y á todas horas se veía en aquellos semblantes la satisfacción del deber cumplido, la tranquilidad del alma virtuosa y el valor incontrastable que todo lo vence! ¡Cuántas veces he renegado contra esos calumniadores de oficio que envenenan con su inmunda lengua cuanto hay de grande y de sublime en esta Hermandad!; contra ese vulgo ignorante que pone de mira de sus odios á estas virtuosas mujeres, que dejan todo cuanto es más caro en la vida: el hogar, la posición y la fortuna, para entregarse á aliviar ingratos! Pero, ah! ellas no ponen sus ojos en la tierra; los levantan muy alto, y allí encuentran lo único que buscan, su Dios!

Formidable ha sido, en verdad, Sr. General en Jefe, la tarea del Cuerpo de la Ambulancia, que ha tenido á su

cargo el alivio de tantos sufrimientos y dolores, arrojando toda clase de peligros para volver á la Patria y á sus hogares, millares de colombianos que sin dicho auxilio habrían quedado sepultados en las sombrías y aterradoras lomas de *Palonegro* !

Grandiosa y sublime fue la labor de los Reverendos Padres José Valenzuela y Rafael Tenorio, de la Compañía de Jesús, y de los sacerdotes Sánchez, Alvarez, Ordóñez, Quintero y Córdoba, en medio del combate. Ellos, con las Hermanas y los Médicos, acudían con viva satisfacción á los diversos sitios en que caían los pobres heridos, llevándoles alivio para el cuerpo, y consuelo y fe y esperanza para el alma ! Nada es comparable á aquellos momentos supremos en que el infeliz soldado, atravesado por las balas, implora el auxilio del Todopoderoso, rodeado de un sacerdote que le da el perdón en nombre de Dios, de una Hermana de la Caridad que, cumpliendo con los tiernos cuidados de una madre, de una esposa ó de una hija, les enjuga sus lágrimas á esos pobrecitos, los acompaña á llorar y á recoger el último suspiro, la última palabra !, para aquellos seres que quedaron abandonados allá en su choza, y que jamás volverán á ver, y que quizá no tendrán ni el consuelo de una recompensa, ni aun el recuerdo de ese sér querido en la lista de los muertos ! ¡ Esa es la gratitud humana !

Desde el primer día de nuestra llegada á esta población, y en vista de la proximidad del combate que debía dar término á esta aterradorra guerra, nos ocupámos en preparar locales para recoger los heridos que se trajesen de los campamentos. Encontrámos aquí, por fortuna, el Hospital general de la ciudad, con bastantes comodidades y elementos, y éste nos sirvió de núcleo ó centro para fundar los otros, á medida que fue necesario. En los días 11 y 12 de Mayo se llenaron los salones del Hospital central y se abrieron tres servicios nuevos en los locales de la Escuela de Artes, en la casa de Campo Hermoso, del

Sr. Demetrio Ortiz, y en la Escuela de varones, y en los días 18 y 19 se fundaron nuevos Hospitales en unas casas situadas al lado de la Plaza de García Rovira y en la Quinta de Minlos.

El constante batallar y el valor heroico de ambos Ejércitos por días y noches seguidos, dieron por resultado un número de heridos muy superior á lo que esperábamos, y nos vimos obligados á abrir un nuevo servicio para los soldados de la *Artillería* únicamente, y á enviar á Girón, á Piedecuesta y á La Florida, los heridos que no podíamos recibir aquí.

Todo esto pudo efectuarse con orden, mediante las disposiciones que dicté para que los Médicos divisionarios acompañasen á sus respectivas tropas, recogiesen sus heridos en camillas y los remitiesen á los Hospitales más cercanos, para ser operados con mayores elementos y probabilidades de éxito.

Así funcionaron los distintos servicios, y día por día, desde el 11 hasta el 26 de Mayo, se recibieron y auxiliaron soldados de la República, colombianos valerosos y abnegados de distintos bandos.

Terminados al fin los fuegos en los campamentos el día 26, me preparé para recorrer todo el campo de batalla el 27, seguro como estaba de encontrar en esos sitios infectados y aterradores, muchos moribundos que auxiliados en tiempo, volverían á la vida. Así lo hice desde muy temprano el día 27, y no me equivoqué; en las casas de *Palonegro* y otras cercanas, fui encontrando heridos diseminados entre los muertos! Colombianos entregados á una muerte segura y cruel, sin auxilio alguno, teniendo por cabecera el cuerpo yerto y fétido de un compañero, y quizá el de su mismo agresor! Allí, y más allá, encontré 93 seres humanos que aún respiraban y se movían en lucha gigantesca con la muerte! Cuando consideré, en esos supremos momentos, que su única esperanza era nuestra feliz llegada, sentí la más completa

satisfacción, alejé de mi espíritu todo temor de infección para los compañeros y para mí, y echando pie á tierra, nos dirigimos á una casa destruída por los fuegos, en cuyo fondo veíamos mover algunos cuerpos destrozados, aún con vida; así encontré al valiente y gallardo Coronel Jesús María Sosa, herido de muerte 10 días antes, y sin auxilio alguno por el mismo tiempo! Confieso que sentí una emoción profunda, inexplicable, cuando al acercarme y separarlo de entre los muertos, sus compañeros de amargas noches, tropezaba mi mano ya con los restos fríos y podridos de ellos, ya con el cuerpo casi inerte y moribundo de aquel soldado de la legitimidad. Cuánta angustia, cuántos recuerdos y suspiros, y cuántas lágrimas debió derramar este valiente hijo de Antioquia, en esos largos días en que sus únicos confidentes fueron el olvido, la soledad y la muerte! Lo cogí entre mis brazos, lo estreché con fuerza y cariño, arrancándoselo á la muerte que ya lo tenía seguro entre sus garras, y levantándolo de aquel tenebroso lugar, lo coloqué en una camilla para llevarlo al Hospital en donde iba á encontrar á una Hermana de la Caridad! Ella lo haría todo, todo! Ella lo salvaría!

Apenas pudo sentir algún alivio, después de pasar unos tragos de agua, este interesante joven de veinte años tan sólo, pudo pronunciar las primeras palabras entrecortadas y trémulas, palabras que emocionaron á todos los que allí estábamos y que tendrán su eco en el corazón de todo hombre que haya adorado á ese sér venerado que nos dio la vida, la madre! Cuando Sosa, pálido y transparente, me habló muy paso, anegados sus ojos en lágrimas de reconocimiento, al decirme, gracias! gracias, doctor! Pobre mi madre! Soy su único auxilio y consuelo; por ella y para ella quiero vivir, pero por ese Dios que ella me enseñó á amar he venido al campo de la muerte; que se haga su voluntad! Cuando así me hablaba, me sentía yo pequeño y encontraba en aquel

heroísmo una grande enseñanza. Oh! venid aquí los que negáis á Dios y los que creéis que estos sentimientos son meros cambios del trabajo cerebral! Venid, y os prometo que pensaréis como yo. Venid, y os aseguro que sentiréis esas dulces emociones que alivian el alma adolorida, esas fruiciones íntimas, que no son, nó, no pueden ser, simples transformaciones físico-químicas de la materia, ni sentimentalismo de circunstancias! Ante cuadros como éste, el hombre se siente dominado por un Dios Omnipotente, y no puede menos que reconocer todo cuanto á ÉL debe, desde su primer momento de existencia; y así, me veía yo ligado por una cadena misteriosa con la madre de este valiente, y comprometido con ella á salvar esa preciosa vida, que Dios mediante así se obtuvo. Sosa está curado.

Idénticas escenas se me presentaron en varios otros puntos de la línea de batalla con algunos de los soldados del Ejército revolucionario, quienes en mayor número, tenían necesidad de socorro, una vez que sus compañeros se habían alejado y quedaban allí abandonados. Y fue precisamente esta consideración la que me hizo recorrer el campamento por el lado que ocupó la Revolución, con más cuidado, estando yo seguro que casi todos los heridos del Gobierno estaban ya en los hospitales. Al efecto, entre los noventa y tres heridos que se recogieron, sesenta y siete pertenecían á la Revolución. Inútil es manifestaros que estos individuos fueron motivo de especial atención y que todos recibieron en los distintos hospitales los mismos cuidados que los heridos del Gobierno. Así lo testifican, entre otros, los Sres. Rodríguez, Santos, Rojas, etc. etc.

En esta inspección no me fue posible apreciar el número de muertos por las dificultades insuperables motivadas por la putrefacción de los cadáveres expuestos ya por varios días al sol y al agua. Mas no por esto dejé de considerar cuánta sangre colombiana se había derra-

U. S. RESERVE LIBRARY

mado en aquellos lugares, en donde á cada paso el casco de mi mula tropezaba con un cráneo humano! Cuánto horror y cuánta amargura llegué á experimentar en esas horas; y así se lo manifestaba al R. P. Valenzuela, uno de mis compañeros en esa triste jornada.

Este excelente amigo, virtuoso y celoso sacerdote, que á toda hora buscaba el modo de aliviar un dolor, ó de dar un buen consejo ó de salvar á un pecador, me había ofrecido el día antes acompañarme al campo de los muertos, con la esperanza, sin duda, de llevar algún consuelo, y en efecto así pasó en momentos para mí angustiosos. No sabe él lo que sentí al verlo en aquellas horas, cuando ya no lo esperaba! Al ofrecerme él su benéfica compañía, yo traté de disuadirlo de tamaña empresa, tanto por los peligros de una infección segura y mortal, como por el estado de su salud ya quebrantada por larga enfermedad y cinco meses de campaña. Pero todo fue inútil; hay hombres que no saben dejar de ser buenos, y allá llegó, á medio día, justamente en los momentos en que yo regresaba con mi antiguo y noble amigo Dr. Manuel Forero, único compañero, de presenciar algo terrible, espantoso, que nos dejó mudos y próximos á dar un grito!

¡Oh! qué horror y qué tristeza se apoderaron de mi alma... A pocos pasos de una pequeña ranchería que humeaba y despedía olores nauseabundos, se veían entre un cafetal, tendidos centenares de muertos, presa escogida de voraces gallinazos que jamás concibieron la ferocidad de los hombres para prepararles aquel festín de carne humana! Qué cuadro tan salvaje!

Al acercarnos, los útiles animales levantaron el vuelo perezosos, ya saciados, satisfechos é indiferentes, y como diciéndonos: ahora volveremos; nuestra misión es más benéfica que la vuestra; aquí limpiaremos estos muertos que dejáis abandonados en eterno olvido; destruiremos esta infección que os hace temblar, y volveremos.

mos á la industria estos campos que el odio de los hombres vino á empapar en sangre inocente ; estas tierras, á donde habéis conducido seres en su mayor parte inconscientes é inofensivos, que ayer no más cultivaban estos árboles de café y eran la riqueza, el consuelo y la única esperanza de lo que llamáis Patria ! Avergonzaos y seguid vuestro camino ! Habéis empobrecido al más industrioso de los pueblos de Colombia, que se cansó de daros frutos para vuestras tropas ! Mañana seréis también presa nuestra, en otro *Palonegro*, ó si acaso no os confundéis el cataclismo, quedaréis tan muertos como esos vuestros amigos que en vano queréis reconocer hoy ! Así diciendo los más viejos de los buenos gallinazos y saltando de rostro en rostro, picando aquí los ojos del uno y allí la boca espumosa y ensangrentada del otro, nos dejaron á la vista un largo trecho inclinado en que los cráneos de hermanos, ya sin piel y bañados por aguaceros torrenciales de la víspera, y colocados los unos al lado de los otros, formaban un blanco adoquinado ! Pobre tierra mía ! exclamé al amigo, y nos quedámos mudos y enfermos por algunos momentos, con el alma destrozada por intenso dolor ! Yo sentí, lo confieso, un miedoso escalofrío, si puedo expresarme así, y aún me da hoy al volver á recordar y describir aquel lugar tan tenebroso, tan frío, tan repulsivo y tan cruel !

Dimos algunos pasos entre esos restos humanos, contemplando aquellas caras infiltradas y acardenaladas que por boca y narices y por ojos y oídos expulsaban materias infecciosas, líquidos nauseabundos de fetidez insoportable. ¡Qué caras aquellas ! Las unas con las mandíbulas separadas, y la lengua afuera, parecían gritar por algún alivio ! . . Y Dios sabe si ese grito fue en verdad su última manifestación de vida ! Las otras, con irónicas sonrisas, y los ojos salientes de las órbitas, daban testimonio del furor y desesperación de aquel momento, en que haciendo fuego, las sorprendió la muerte ! Las de

más allá, con el ademán triste, los ojos cerrados y las mandíbulas caídas, eran las de unos cuantos resignados, quienes, sin duda, trabaron con la muerte diálogos aterradores, en aquellos instantes supremos en que el mortal va á presentarse á su Dios! En aquellos momentos, en que viene á su mente la madre y la mujer; en que se ven los hijos allá abandonados, desnudos, pobres y quizá con hambre! En aquella hora postrera cuando el hombre piensa en esa Eternidad, para la cual no quiso prepararse!

¡Oh Padre de las misericordias! Gracias te doy, porque á mí, indigno de todo consuelo, algunas veces recreas con tu consolación!

Un poco más allá creímos reconocer algún amigo, rodeado de caballos y mulas muertas, en un cuerpo que aún conservaba un pantalón de paño rojo y unas botas amarillas. Nos dirigimos allí, espantando con la ruana, hecha arma de defensa, los millares de moscas que, abandonando aquellos mortecinos, se nos tiraban á la cara y nos llevaban mortal contagio. Nos inclinamos para descubrirle la cara ensangrentada, ya sin ojos y cubierta de barro, y con profundo respeto examinábamos el cuerpo para descubrir sus heridas, cuando encontramos en su pecho un escapulario! y á éste prendido por detrás con un alfiler, un papelito doblado y casi destruído... ¡Ibamos á descubrir un secreto! Con la mano temblorosa desdoblamos aquel precioso documento, y con el alma hecha pedazos, sin poder articular palabra, con un nudo en la garganta, leímos: “¡Adorada mujer é idolatrados hijos! un amargo presentimiento me dice que voy á morir á tan larga distancia de esa mi casa querida, sin el consuelo de verlos y darles mi beso de eterna despedida! ¡Adiós! A la Virgen del Carmen encomiendo la suerte de ustedes. ¡Rueguen por mí!..”

¿Quién es este héroe?... Quién es? ...

Era.... no lo digo!.... un pobre padre que dejaba

en la miseria á una mujer querida y á cuatro criaturas!
¡Qué orfandad!

Momento amargo, que me hizo pensar en mis hijos adorados y en el loco proceder de quien los deja para venir á un campamento á buscar ingratitudes! ¡Cuánta responsabilidad tienen ante Dios y ante el mundo los hombres que por ambición precipitan los pueblos á la guerra!, los malos, soberbios é infatuados gobernantes que no ponen los medios de evitar estas hecatombes y juegan así con la suerte de pueblos mansos y sufridos y obedientes!

Cada vez más entristecidos, nos dirigimos á coger nuestras mulas para alejarnos de aquel sitio de aflicción, cuando tropezámos con algo todavía más cruel. . .

¡Un cadáver que se movía! ¡Unas ropas de mujer que levantaba el viento! y la mano dé un niño que acariciaba la cara de su madre muerta y ya visitada por los gallinazos!

¡Qué es esto, por Dios!

¡Qué pasa allí!

¡Pasaba un tormento! El infierno del Dante jamás lo imaginó! Una pobre mujer, de esas que con heroísmo incomparable acompañan al soldado, y entran al combate y pelean con él para darle descanso, y le dan alimento y bebida, y le buscan abrigo y consuelo; esa mujer, digo, había recibido una herida mortal en la frente, probablemente el día anterior. Al caer como rayo, su amor de madre no le dejó abandonar la criatura que tenía en sus brazos, y ésta á su vez, fiel á aquélla, tampoco se había desprendido de su seno en las horas transcurridas! La vida y la muerte allí se confundían entre el horror y el espanto!....

Allí estaba en aquella soledad terrible esa criatura que vino al mundo pocos días antes, bajo el ruido del cañón, esperando la muerte sobre el cuerpo frío y ensangrentado de la madre, y mientras aquélla llegaba, segura

y cruel y aterradora, la pobrecita niña levantaba las manecitas en ademán de espantar los gallinazos que le sacaban los ojos á su madre, y trataba de buscar su pecho....! ¡ Oh, qué exceso de amargura! En el acto cogí la criatura agonizante, le regué agua en la cabeza y con amor de padre imploré al Cielo la salvara. ¡ Mis lágrimas humedecieron su rostro....! ¡ Pocos momentos después la madre la llamó á su tumba, y allí quedaron para siempre juntas!

Mudos, cadavéricos marchámos á la orilla del camino, y allí encontrámos al Padre Valenzuela. Esto fue un consuelo inesperado.

Fatigado mi espíritu por tan variadas y tan intensas emociones; destrozada mi alma por el recuerdo de una tumba que encierra todo cuanto aquí en el mundo fue para mí grande y sublime y tierno y sagrado!.... Lugar á donde ocurro á restregar la herida, que cuanto más sangra más se aviva, y cuyo dolor, gracias al Cielo, no admite alivio! Propuse á mis compañeros descansar en aquel lugar, menos infecto, y compartir con ellos algunas provisiones con que el buen amigo el General D. Juan Francisco Urdaneta nos sorprendió por medio de su ordenanza, cuando supo que yo me había encaminado por aquellos sitios que él había señalado con su sangre de héroe días antes.

Al mismo tiempo mi Secretario general, D. Daniel Posada, hijo del admirable Alejandro y nieto de los insignes patriotas Generales Posada Gutiérrez y Espina, abrió sus alforjas y nos presentó una caja de galletas, bocado muy escogido, y que fue lo único que pudimos pasar por nuestros maltratados estómagos, prontos á volver lo que á ellos llegaba. Por todas partes la fetidez era insoportable!

Meditaba yo en los sacrificios que allí habían tenido lugar, y me levanté del pedazo de tronco humeante donde estaba sentado y que daba testimonio de ellos,

para seguir el camino de aficciones, cuando Posada, con exquisita amabilidad, evocó un nombre que trajo á mi cansada alma el recuerdo de aquel asilo (Home de los ingleses), para el cual guarda el amor todos sus encantos y el placer todas sus delicadezas: el hogar.

Allá estarán mis hijos, le dije, pensando en mí, mientras yo aquí por único porvenir les preparo otro *Palonegro*. Convéncete, Daniel, de que jamás tendremos Patria: nuestros odios y nuestras venganzas nos impiden reflexionar con serenidad y buscar otra solución á nuestras pretensiones y ambiciones que los campos de batalla.

“Este mundo sería el verdadero asilo de la paz, donde el cariño y la fraternidad unirían á los hombres, juntando, bajo el mismo techo, á los victoriosos y á los vencidos de una lucha política, al opulento como al necesitado, al feliz como al desgraciado, siempre que en todos esos corazones ardiera viva, fulgurosa la llama de la luz de la inteligencia para alumbrar con sus resplandores el foco de los espíritus.”

Si estas nobles ideas de Emilio Francœur pudiesen aclimatarse entre nosotros, ¡qué diferente sería nuestra existencia! ¡cuánta prosperidad alcanzaría esta tierra de valientes que gasta toda su energía en preparar su ruina; en desacreditarse ante el mundo!

Diciendo así á mis compañeros, volvimos á montar, y á pocos pasos encontrámos las camillas en que iban varios de los heridos que habíamos ya socorrido, y todos, cual más, cual menos, daban gritos y gemidos que nos destrozaban el alma, y que poco podíamos aliviar siendo motivados, en parte, por el paso de los soldados conductores de las camillas, en aquellas veredas inclinadas, tortuosas y sembradas de osamentas de hermanos! A pesar de los cuidados y contemplaciones de aquellos excelentes soldados de la 6.^a División, que llevaban en sus hombros á los mismos que el día antes eran sus mortales enemi-

gos, el movimiento de trepidación se comunicaba á los miembros fracturados, y las puntas de los huesos punzaban sus tejidos, determinando dolores intensos.

Una vez más admiré los efectos y la grandeza de la caridad cristiana, al observar lo que hacían el Jefe de la 6.ª División, General Emilio Ruiz, alma incorruptible y firme, y su valeroso Jefe de Estado Mayor, General Luis Fernando García, quienes desplegaban toda su actividad en aquellos lugares infectados para buscar los heridos y cargarlos con sus soldados, y aun ellos mismos, sin ocurrírseles pensar por un momento que fuesen revolucionarios.

El General Ruiz había recibido del General Enrique Arboleda esta penosa y dura comisión, y, la verdad sea dicha, la cumplió como cumplen sus deberes los valientes : en el acto.

Y antes de pasar adelante debo expresar mi más profundo reconocimiento al Sr. General Enrique Arboleda por los servicios sin número, de todo género, que me ha hecho en bien de los heridos y de la Patria, y sin los cuales poco habríamos conseguido.

Este valeroso guerrero, patriota leal é incontrastable, que es el primero en el combate, es también el primero que piensa en el soldado herido ; y se afana y se angustia y se exaspera cuando sabe que algo le falta á aquél. Y así lo vimos después de los quince días de lucha cruda, llegar á la Comandancia, colgar su espada y coger la pluma para dar órdenes, pasaportes y consultas, sin descanso, sin tregua y sin perder un momento ; con una actividad vertiginosa que gastó su organismo y puso en peligro su vida. Gracias á los asiduos cuidados de mi excelente compañero y amigo Dr. Barberi, este interesante Jefe recobró la salud.

Ojalá que la gran causa que defendemos sepa apreciar esos servicios que he indicado y corresponda debidamente á ellos.

Más adelante, á corta distancia de las casas de *Palo-negro* y cerca á un barranco, encontramos una cruz! Nos acercamos á ella con religioso respeto, y el General García exclamó: ¡Aquí está el Coronel Julio Martín Restrepo!

¡Motivo de nueva amargura para mí! Todos nos descubrimos y permanecemos mudos en aquel sitio, que encerraba el cadáver del amigo, del guerrero, del benefactor!.... y pasarán muchos días sin que podamos apartar de la memoria la impresión hondamente dolorosa que nos produjo aquel lugar! ¡Oh! ¡qué tristeza! ¡encontrar allí sepultado al héroe del día 15 de Mayo, cuando á la cabeza de sus valerosos soldados del *Batallón Once del Cauca*, hizo retroceder á formidable enemigo! Cumplido caballero y hombre de corazón y de nobles pasiones, buen ciudadano, eminente médico y valeroso soldado que jamás trepidó ante el cumplimiento de ningún deber! ¡Ese fue el Coronel Julio Martín Restrepo! de grata memoria. ¡Recordemos su ejemplo é imitemos sus virtudes! Su cuerpo reposa en el lugar en que fue sepultado con cariño y respeto por el General Rafael Uribe Uribe, tan generoso como valiente y buen amigo.

¡Descanse en paz!....

Después de visitar la tumba del Coronel Restrepo y darle un triste adiós, tomámos dirección á esta ciudad, á marcha rápida, y llegámos á las nueve de la noche, bajo las más amargas impresiones.

Entre los heridos hubo algunos que por la naturaleza de sus lesiones y algunas circunstancias especiales, deben ocuparme, advirtiéndome que todos, sin excepción de uno solo, son para mí igualmente importantes, desde el General en Jefe hasta el último soldado.

Pero cómo no admirar la serenidad y entereza de un Raimundo Ordóñez, Cura de Suratá, cuando al recibirlo yo, herido gravemente, chorreando sangre, me exclama: “Doctor, no se inquiete, esto no es más que mi bautismo de sangre”! Expresión sublime y de enseñan-

za preciosa que me dio tranquilidad para operarlo y curarlo. Un Juan Francisco Urdaneta, de raza de valientes, tan gallardo como intrépido y caballeroso, que viéndose despedazado el brazo derecho por una bala de mánlicher, vuela en busca de un médico, se somete á una operación dolorosa como fue la extracción del proyectil, que hizo hábilmente el Dr. García Sierra, y tan luego como tiene el brazo suspendido en un vendaje, le dice á su ordenanza : “ Ensílla el otro caballo . . . ” Son inútiles mis súplicas y observaciones, y haciéndose ayudar para montar, pica y despide como un rayo á las lomas de *Palonegro*, donde lo esperan sus valientes artilleros para coronar la victoria !

Aquí viene en una camilla el Jefe del *Voltijeros*, Daniel Ortiz, nieto de aquel valeroso patriota sacrificado cruelmente en la Plaza de los Mártires de Bogotá, el 19 de Julio de 1861 ! Viene sereno, tranquilo y casi desnudo, empapado en sangre. Al descubrirle las cuatro heridas que acababa de recibir, en las formidables posiciones del enemigo, descubre él en mi semblante el temor que yo abrigaba, y me dice : “ Carlos, antes de hacerme cualquiera operación en este cuerpo que tanto desprecio y que vino á recibir su merecido castigo, déjeme arreglar mi alma con Dios . . . ! No tengo miedo, pero sí quiero su perdón Todo se hizo como lo dispuso el creyente guerrero, y al siguiente día, en la Orden general se elevaba al Comandante Ortiz á los grados de Coronel y General, con beneplácito de todos sus compañeros. Pasaron largos días, y después de una resección de dos metacarpianos de la mano derecha, este amigo ha vuelto á su primer entusiasmo, lleno de fe en el triunfo de su causa.

En otras camillas vienen los Generales Upegui y Córdoba, heridos por su valor é intrepidez ; los Coroneles Jiménez López y Peñuela, marcados por su heroísmo ; Antonio Elvira, arrogante y majestuoso como un león, con las piernas destrozadas ; el Coronel Ramón Villaveces, con una herida en el pecho, que lo atraviesa de parte

á parte, y que ostenta así su fe por su causa y por su Dios; Rafael Galvis, cumplido caballero y valeroso Coronel de la 11.^a División; Faustino Ballesteros, valiente Capitán del heroico *Granaderos* y el artillero de *Enciso* en 1895; Juan Arjona, niño de diez y seis años, y Vargas y Lloreda, y Currea y Guerrero, y Correa y mil más que encontraréis en la lista de valientes que remito á esa Comandancia.

En los días que siguieron á la terminación del combate, estuve muy alarmado con la fiebre, de naturaleza infecciosa y gravísima, que se presentó en casi todos los miembros de la Comandancia. Vos, invencible Jefe de esta gloriosa jornada, tan modesto como intrépido y valeroso, respetado por las balas enemigas que por millares caían á vuestros pies, fuiste presa elegida por esos seres infinitamente pequeños, nacidos en aquellos sitios de infección, en donde la carne humana en angustiosa putrefacción lanzaba al aire formidables enemigos. En los días 27, 28, 29 y 30 de Mayo, vuestro estado fue grave, con temperaturas de 39, 40 y 41 grados, y todo el Ejército temblaba con la sola idea de que esta situación no mejorase. Por fortuna, al quinto día de tratamiento, la temperatura bajó, y Dios quiso volveros la salud, para bien de todos. Con el fin de recobrar las fuerzas perdidas, y en vista de las mejores condiciones higiénicas de Piedecuesta, resolvisteis salir para aquella población después de darme instrucciones en vuestra atenta nota de fecha 12 de Junio, que dice:

“República de Colombia—Comandancia en Jefe del Ejército del Norte—Número 145—Bucaramanga, 12 de Junio de 1900

Sr. Dr. D. Carlos E. Putnam, Jefe de la Ambulancia del Ejército

Al retirarme para Piedecuesta en busca de mejor clima para mi quebrantada salud, me ha parecido justo

y conveniente dirigirle á usted la presente nota, para significarle lo complacido y satisfecho que estoy por la actividad y el celo con que *sin omitir usted sacrificio ni esfuerzo de ninguna clase*, ha organizado y sostenido los hospitales de esta ciudad, Rionegro, Girón, Florida y Piedecuesta, dándoles á los heridos una asistencia científica y que bajo todos aspectos nada deja que desear.

Confío en que continúe usted en el mismo puesto desempeñando sus funciones con la misma eficacia con que lo ha hecho hasta ahora.

Dios guarde á usted.

PRÓSPERO PINZÓN "

Vuestros Ayudantes Briceño, Casas, Caicedo, Suárez y Pardo, entre otros, sufrieron idéntico ataque. Y no podía ser de otro modo: estos intrépidos y valerosos jóvenes, durante los quince días de lucha, tuvieron que recorrer repetidas veces el campamento sembrado de cadáveres, cuyas emanaciones eran más terribles que los fuegos del enemigo, de los cuales poco se cuidaban, y sobre los cuales estaban seguros de vencer. Recuerdo con viva satisfacción el paso á galope de Eduardo Briceño por delante del Hospital de Campo Hermoso, en aquellos días de angustia en que estuvimos en peligro de un desastre, cuando iba á comunicar órdenes de su Jefe, y me dio el grito: "Dr. Putnam: no hay temor ninguno de perder la batalla; aquí está Pinzón, el genio de la guerra, y con su insistencia dará el triunfo." Y siguió al escape este valeroso soldado, hijo de aquel insigne guerrero, modelo de heroísmo, de abnegación y de patriotismo, Manuel Briceño, cuyo solo nombre despierta entusiasmo y admiración, y cuya memoria yo respeto como su mejor amigo que fui y que jamás olvido! En aquel momento pensé en él, y consideraba cuál habría sido su satisfacción al ver á su hijo Eduardo, volando á caballo por las lomas de *Palonegro*, contribuyendo eficazmente al triunfo de la

causa que le ocupó todas sus facultades y energías, todos los instantes de su existencia, y á la cual ofrendó su vida con valor incomparable en las ardientes playas del Magdalena! Pobre Manuel! qué bueno era con los suyos y con sus amigos!

No menos valeroso fue Jesús Casas, tipo del soldado virtuoso y creyente, culto, modesto y ejemplar en el cumplimiento de todo deber, sereno delante del peligro; se sonreía con dulzura cuando veía flaquear algún compañero, y le decía: "Míre hacia arriba y pierda todo temor. EL está con nosotros." También se mejoró pronto este Ayudante en quien veo, Sr. General, una de las más legítimas esperanzas de la Patria, y Dios quiera que en los próximos combates tengáis la fortuna de que se halle él á vuestro lado, y no corramos el peligro de que sea herido por su intrepidez y valentía.

Bernardo Caicedo, Ayudante general y Secretario del General Pinzón en esta jornada, valeroso y convencido soldado de la misma causa que con brío y heroísmo sostuvo siempre su ejemplar padre, D. Alejandro Caicedo, comunicaba las órdenes de su Jefe con actividad y entereza, sin trepidar un momento.

Luis Suárez, arrojado y valiente hasta lo increíble, ayudaba al General con una fidelidad digna de ejemplo. Estos amigos también estuvieron enfermos y mejoraron pronto.

Los hospitales que se fundaron en esta población en número de seis, los de Girón y La Florida, el de Piedecuesta y el de Rionegro han dado abrigo, alimentación y cuidados á mil diez y siete heridos y á más de mil doscientos enfermos de distinta especie: fiebres, afecciones pulmonares é intestinales, reumatismo, etc. etc. Estos enfermos y los virolentos han ocupado los hospitales de Campo Hermoso y Minlos y las casas de las afueras de la población que se tomaron con este fin; los

Dres. Fernando Otero y Alejo Pérez han prestado respectivamente sus muy importantes servicios.

Los heridos estuvieron distribuídos así :

En los hospitales de esta población.....	681
En Girón.....	199
En La Florida.....	54
En Piedecuesta.....	43
En Rionegro.....	40
Total	1,017

Casi todos los heridos han sido motivo de alguna operación, ya sea para la extracción de un proyectil, de un fragmento de hueso, la ligadura de alguna arteria, la sutura de colgajos, la reducción de una fractura, etc. etc.

Las operaciones de alta cirugía fueron treinta y siete amputaciones, trece resecciones, cinco operaciones de oftalmología y autoplastia y cuatro uretrotomías.

Las amputaciones se practicaron en casos desesperados, ya por la gangrena del miembro, por motivo de la herida arterial, ó por la enorme porción de tejidos blandos y óseos interesados por el proyectil. Las balas de los rifles rémington, mánlicher y grass producen estos efectos. La cirugía de conservación con antisepsia nos dio benéficos resultados en muchos casos en que parecía imponerse una operación sangrienta.

De estas treinta y siete amputaciones, veinte fueron de los miembros inferiores, pierna ó muslo; y diez y siete de los miembros superiores, antebrazo y brazo. Dieron veintinueve curaciones y seis muertos, quedando aún dos pacientes muy agotados que espero terminen bien. Las resecciones han dado un resultado feliz, pero aún quedan en algunos de los enfermos trayectos fistulosos que desaparecerán cuando cambie ó mejore el estado constitucional de ellos, mediante una buena ali-

mentación y el nuevo tratamiento que se pueda hacer más tarde de esos heridos en Bogotá ú otro lugar, con más elementos y cuidados de los que disponemos hoy, después de tanta labor.

Entre los otros heridos la mortalidad apenas ha llegado á un dos por ciento, pues aunque es cierto que de los Hospitales se ha sacado un número mayor de cadáveres, preciso es advertir que ese mayor número corresponde á heridos agonizantes que apenas han permanecido unas pocas horas en los servicios, y su número ha sido de quince ; unos heridos en el cráneo con despedazamiento de varios huesos, y otros heridos en el abdomen, con perforaciones numerosas del tubo intestinal.

Reuniendo éstos á los anteriores, tenemos que en totalidad de los 1,017 heridos hemos perdido **treinta y seis individuos solamente**. Proporción muy inferior á lo que esperábamos en los primeros momentos, y así lo hice anotar á los practicantes, Sres. Gabriel Mazo y Eleázar Espinel.

Respecto á los disentéricos, febricitantes, virolentos y demás enfermos, la mortalidad ha sido superior al dos por ciento, y esto se explica fácilmente. Esos soldados estuvieron por quince días y sus noches batallando como héroes en el campamento, y expuestos al rigor del tiempo, con una alimentación escasa ó con ninguna, por varios días y sin agua potable! Pues como sabéis, Sr. General, en las lomas de *Palonegro* no se encuentra una gota ; fue preciso llevarla en burros, y de ella no todos se aprovechaban en cantidad suficiente, lo que obligó á muchos soldados á beber el agua de lluvia detenida y mezclada con sangre! Causa, en verdad, espanto el considerar cuántos sufrimientos, y entre ellos el terrible de la sed, experimentaron estos valientes luchadores en aquellos días de angustia y terror. Como consecuencia necesaria, su agotamiento creciente y su falta de resistencia, dieron lugar á infecciones intensas en aquella atmósfera pestilente, que acabó por destruir poderosos organismos.

En el Hospital de Campo Hermoso y en el de violentos hubo un movimiento grande en los días que siguieron al combate, y tomando un término medio entre ese número y el de los últimos días, puedo juzgar que del día 11 de Mayo á la fecha, 31 de Julio, pasaron por las enfermerías más de 1,200 soldados. De ellos murieron en la proporción de seis por ciento, ó sea 72 individuos.

Las medicinas, provisiones, aparatos de curación, instrumental quirúrgico, vasijas, baños, estuches, catres, petacas, monturas para las Hermanas y algunos de los Ayudantes de la Ambulancia, algodones antisépticos, géneros para vendajes, vacuna y demás elementos para atender á los mil diez y siete heridos y á los mil doscientos enfermos en el tiempo indicado, ó sea, ochenta días, ocasionaron un gasto de diez y seis mil setecientos ochenta y siete pesos; suma que invertí al organizar la Ambulancia en Bogotá, y cuyos comprobantes reposan en el Ministerio de la Guerra, más los recursos que hemos conseguido en esta ciudad y algunos otros que remitió el Ministerio, y cuyo valor no conozco todavía. Con estos elementos se auxiliaron, además, durante los tres meses de crueles epidemias de disentería, viruela y tifo en Pamplona, á tres mil trescientos enfermos, que fueron en verdad los que más peligros y amarguras ocasionaron á las incomparables Hermanas Luisa, San José, Ana de las Mercedes, Angélica y Clemencia de nuestra Ambulancia, y á todas sus compañeras de esta simpática ciudad, quienes nos ayudaron con un celo sin igual, hasta pagar su tributo con la muerte de la nunca bien sentida Superiora, Madre San Pablo, de origen francés, y que fue una de las primeras que vinieron al país en 1874, traídas por el Sr. D. Alejandro Mancini, Cónsul de Francia en aquella época, á fundar la Hermandad. Y sea el caso de hacer notar cuánto le debemos á esta poderosa Nación, que nos ha mandado todo cuanto tenemos en ciencias, artes y buenas costumbres.

El Sr. Ministro de Guerra, General D. José Santos, dispuso que yo trajese un fondo de reserva para los gastos urgentes que se presentasen en los hospitales ó para atender á las necesidades de las Hermanas de la Caridad, en el caso posible de una desgracia, y que tuviésemos que pasar á Venezuela. Para ello recibí la suma de tres mil pesos en billetes grandes del Banco Nacional, ó sean *trescientos pesos oro*. Esta cantidad nos ha servido para comprar algunas medicinas en las droguerías de los Sres. Forero & López, y Granados, algunos géneros para vendajes, para las Hermanas de la Caridad y para otros gastos, todos comprobados en los respectivos recibos que paso al Ministerio, con los detalles del último centavo.

En conjunto, con la suma de **diez y nueve mil setecientos ochenta y siete pesos** se han atendido los enfermos de Pamplona—3,300—y los heridos y enfermos aquí—**2,217**—ó sean **cinco mil quinientos diez y siete pacientes**. Pero como á Pamplona y á esta ciudad remitió el Ministerio en dos ocasiones otras medicinas cuyo precio ignoro, y quiero concretarme al gasto en el combate de *Palonegro*, dejo á Pamplona tres mil pesos de gastos, y al último lugar el resto, ó sean **diez y seis mil setecientos ochenta y siete pesos (\$16,787)**, quedando en poder del Gobierno un conjunto de elementos como son los catres, las monturas, algunos instrumentos, drogas, petacas, baúles y otros enseres, que servirán para próximos combates.

Grandemente complacido estoy, y por eso os doy las más expresivas gracias, en haberme dado la ocasión de entrar en estos detalles respecto á la UNICA suma de dinero que he recibido del Gobierno, sin *contratos* de ningún genero, sin *especulación* alguna.

Otro punto que solicitáis en vuestro oficio, es cuál fue el costo por alimentación de los heridos y enfermos de *Palonegro*.

No es fácil establecer este gasto con la misma precisión que el anterior, una vez que el precio de los víveres

en esta población es muy variable y creciente cada día. No obstante, el Sr. Síndico de los Hospitales, D. Samuel Tristanchó, á quien el Gobierno debe reconocerle sus importantes servicios, su actividad y honradez, puede darnos un cálculo aproximado, por ser él quien maneja este ramo del servicio.

Entiendo que según arreglo hecho con el Proveedor de los Hospitales, por cada enfermo se paga la suma de \$ 1-40, y así tenemos el siguiente resultado :

Los 1,017 heridos y los 200 enfermos en el día á \$ 1-40 = \$ 1,703-80.

Este número en 60 días da por resultado \$ 102,228, que juzgo ha sido el gasto ocasionado en todos los Hospitales fundados, y en los existentes en los distintos lugares á donde han ido nuestros heridos y enfermos de *Palonegro*.

Casi todos los pacientes al salir del Hospital han recibido un vestido enviado por esa Comandancia, y algunos, además, sus respectivas raciones. Los Habilitados de los Cuerpos harán la relación de las cantidades así invertidas.

A las desgracias y amarguras que dejo anotadas, debo agregar algo más pavoroso aún y de consecuencias desastrosas! El fantasma de la lepra! Oh! qué amargo y aflictivo es lo que se ve venir....! Miseria, desolación, hambre y más lepra!... Pobre tierra!

Los atribulados elefanciácos de este Departamento han invadido las vías públicas en busca de una limosna! y grandes esfuerzos hemos tenido que hacer para detenerlos á la entrada de ésta, antes rica y floreciente ciudad, y evitar su contacto con los sanos.

A pocos pasos de estos Hospitales, en la vía que conduce á Piedecuesta, se encuentran grupos de leprosos en lamentable estado, todos ulcerados, que causan espanto, contristan el espíritu y nos hacen temblar por el porvenir de estos pueblos y del país entero! Millares de sol-

dados de toda la República han frecuentado estos caminos, han dormido en los mismos lugares que estos enfermos, y han tenido más ó menos contacto con ellos !.... Si el contagio es cierto !!... ahí tenéis, Sr. General, el mayor de los males de esta guerra y la más terrible de las responsabilidades para quienes la provocaron y prohicieron ; para quienes habiendo podido sofocarla, prefirieron ensangrentar y desolar la Patria en cambio de mezquinas ambiciones de Poder ó de fortuna!! Y no digo más por evitar mayores temores, amarguras y justas recriminaciones! Qué les dirá su conciencia !!....

Antes de concluir debo dar las gracias á todos los Jefes del Ejército que contribuyeron al servicio de los Hospitales, y muy especialmente á los Generales Ramón González Valencia, Juan F. Posada, Juan B. Tobar, Ernesto Borrero y Juan C. Ramírez, valerosos y bizarros á cual más y amigos leales, en quienes siempre encontré las mejores disposiciones para aliviar á los heridos.

Ramón González Valencia, Comandante en Jefe de la 3.ª División, animado por el fuego del patriotismo y la firmeza de sus convicciones, pródigo y caballeroso hasta la exageración, dió una vez más prueba clara de que “ lo cortés no quita lo valiente.” Sus rasgos distintivos se concretan en pocas palabras: culto por la justicia, benevolencia en las acciones y los conceptos, energía en presencia del enemigo y valor indomable en los momentos del peligro! Ahí tenéis al General González Valencia!, el terror y espanto de los revolucionarios!

Juan B. Tobar, el héroe de Bucaramanga, tan modesto como valiente y arrojado, y que dando el grito de *¡ Paso de vencedores!* de cierta legendaria carga, hizo comprender á su enemigo que en sus venas circula la sangre de las víctimas de 1861!

Juan Francisco Posada, valiente, abnegado, intrépido y generoso como su digno abuelo el patriota General Joaquín Posada Gutiérrez, caballero como ninguno y ga-

llardo como el que más, fue el consuelo de todos los heridos y prisioneros de Rionegro. El, con el General Ramírez y el Sr. Sinforoso García, hicieron cuanto fue posible en bien de los desgraciados.

El General Posada al llegar á Rionegro me pidió Médicos, Hermanas y medicinas, y á ese llamamiento correspondí inmediatamente por razones obvias; aquellos heridos eran colombianos desgraciados, y había necesidad de destruir entre ellos el pánico que con sobra de injusticia habían sembrado algunos de los Jefes revolucionarios, haciéndoles creer que los soldados vencedores llegarían á asesinarlos! Los pobres heridos dejaron los Hospitales y perecieron en los montes y en los caminos públicos; más de cien cadáveres se encontraron en la trocha que tomó el Ejército revolucionario!

Los heridos que resolvieron esperar á sus *cruelles asesinos*, los Médicos, los Capellanes y las Hermanas de la Caridad, fueron instalados en Saratoga y otras casas, y allí se les auxilió de un modo bien distinto al que ellos esperaban. Se les dio de todo con interés y cariño.

Ernesto Borrero, Jefe de Estado Mayor de la 1.ª División, el hombre de la fe en el triunfo, como lo llamaba yo en los aflictivos días de Pamplona, cuando me daba el placer de acompañarlo en su gravísima enfermedad en el Hospital; el hombre de carácter bondadoso, el militar enérgico y temible en el combate; este buen amigo me dio sus soldados para conducir los heridos á los Hospitales.

Juan C. Ramírez, que nos sorprende siempre como poeta, nos sorprendió más como guerrero con su formidable carga del día 25 de Mayo, hasta llegar á Rionegro dos horas después de haber salido de allí el Estado Mayor generalísimo del Ejército Revolucionario, se consagró á los heridos y les alejó todo temor.

Dejo terminada, Sr. General, la relación sobre los heridos y enfermos del gigantesco combate de *Palonegro*, que si bien es cierto causa espanto por las circunstancias

que he anotado, también ella da idea del valor heroico é incomparable del soldado colombiano, y nos hace comprender cuán grande será esta Patria el día en que consigamos moderar nuestros odios y cambiar nuestras instituciones sin derramar la sangre inocente de los pueblos.

Ese día haremos saber á nuestros intrusos, pretensiosos y abominables vecinos cuán peligroso es conspirar contra esta hija predilecta del Libertador!

Ese día llenaremos nuestra más alta aspiración, la paz, que destruye toda injusticia, detiene todo atentado y da solución á todos los problemas políticos y sociales.

Dios quiera que este sea el último combate de la guerra actual, y que pronto podamos exclamar con un célebre publicista: "Dichosas las naciones donde los partidos conservadores sostienen la autoridad sin reacción, y los partidos liberales sostienen el orden sin revoluciones; ambos dentro del terreno de una legalidad común."

Soy del señor General, atento y seguro servidor,

CARLOS E. PUTNAM

ORDEN GENERAL

PARA HOY JUEVES 31 DE MAYO DE 1900

SERVICIO

... ..
Art. 1011. PARA TODO EL EJÉRCITO. * El Jefe de Estado Mayor general, encargado de la Comandancia en Jefe, cumple hoy con el sagrado deber de consignar en la presente Orden general los nombres de los Jefes, Oficiales y soldados que murieron en la memorable batalla de

* Los artículos de las órdenes generales del Ejército del Norte iban precedidos de estas palabras: "para todo el Ejército" ó bien "para la División..." según la entidad á que se referían, sin perjuicio de la obligación de copiar lo conducente y de leerla toda.

Palonegro, defendiendo con heroísmo las cristianas instituciones que nos rigen y la legitimidad del Gobierno. Su noble conducta y el valor con que cumplieron su deber en esta jornada, los hace acreedores á la gratitud de la República y al respetuoso recuerdo de admiración para honrar su memoria.

ORDEN GENERAL

PARA HOY SÁBADO 2 DE JUNIO DE 1900, EN BUCARAMANGA

SERVICIO

.....
Art. 1016 A los Jefes y Oficiales muertos por el combate de *Palonegro*, se les considerará en posesión del grado inmediato superior efectivo para efecto de los sueldos á que tienen derecho sus familias conforme al Decreto número 681, de 12 de Marzo de 1900.

Art. 1017. Los Jefes y Oficiales heridos, de Coronel á Subteniente, que por motivo de sus heridas queden con alguna lesión orgánica, que les prive del uso perfecto de cualquier miembro del cuerpo, se les considerará igualmente en posesión del grado inmediato superior efectivo, para los sueldos á que tienen derecho según el Decreto citado.

Art. 1018. * A los Sargentos 1.^o y 2.^o heridos, se les reconocerá una gratificación de \$ 20; á los Cabos 1.^o y 2.^o de \$ 15, y á los soldados de \$ 10, y un vestido compuesto de sombrero, camisa, calzoncillos, chaqueta, pantalones y alpargatas.

Art. 1019. Los Sres. Comandantes generales divisionarios propondrán una lista de cinco individuos, los que más descollaron por su valor, á los cuales se les dará un ascenso de honor al grado inmediato superior efecti-

* Estos artículos fueron sustancialmente modificados por el Decreto de 18 de Septiembre de 1900, que va á continuación, y el cual agrego para mejor conocimiento de los interesados.

vo. Es entendido que de esta lista no puede excluirse á los heridos que en este caso obtendrán por dos motivos, igualmente honrosos el mismo ascenso. Los mismos Comandantes generales divisionarios presentarán otra lista de otros cinco individuos de los que los siguieron, los cuales tendrán derecho al grado.

Art. 1020. Los Comandantes generales divisionarios levantarán el acta legal y formal en la cual conste como de ciencia cierta la defunción de los Jefes, Oficiales ó soldados de sus respectivas Divisiones, con las firmas de los Jefes divisionarios y los de Batallón, las cuales actas enviarán á este Cuartel general para su protocolización en la Notaría respectiva.

Art. 1021. Nómbrase Habilitado para todos los heridos y enfermos que están en Bucaramanga, Girón, Florida y Piedecuesta en Hospitales y casas particulares, al Sr. Coronel Marco A. Echeverri, y como Ayudante de éste al Sargento Mayor Félix M. Navarro. Este Habilitado procederá á hacer su propia lista de todos los enfermos y heridos, según la relación de hospitales y los demás datos que pueda obtener, y presentará sus libranzas semanalmente al Comisario Pagador en la misma forma que se acostumbra. Este mismo Habilitado irá dando de baja en su lista á todos aquellos que por recobrar su salud sean pasaportados para sus casas ó remitidos á sus Cuerpos, y anotará los nombres de aquellos que mueran por motivo de las heridas, de lo cual tomará el certificado correspondiente á los Médicos y pedirá copia de las partidas de defunción y de entierro.

Art. 1022. Por tanto, en todas las Divisiones y Batallones darán de baja á todos los enfermos y heridos que se hallan actualmente en Bucaramanga, Girón, Florida y Piedecuesta.

Por el General en Jefe,

H. ARBOLEDA

Es copia—El General, 1.^o Ayudante general,

A. ARZAYÚS

DECRETO NUMERO....DE 1900

(18 DE SEPTIEMBRE)

por el cual se crea una Sección provisional en el Ministerio de Guerra

El Vicepresidente de la República

CONSIDERANDO :

Que son muchas las reclamaciones que cursan en el Ministerio de Guerra, referentes á individuos del Ejército en campaña ;

Que no existen disposiciones que reglamenten esta clase de solicitudes ;

Que por el excesivo recargo de trabajo en las Secciones actuales del Ministerio no se puede atender debidamente á tales reclamaciones, que demandan inmediato despacho,

DECRETA :

Art. 1.º Establécese la Sección 4.ª Administrativa del Ministerio de Guerra, la cual será transitoria y se ocupará exclusivamente en el despacho de los asuntos siguientes :

a) *Premios en dinero por acciones distinguidas de valor ó servicios señalados en la campaña, ejecutados por individuos de tropa ;*

b) *Gratificaciones á los individuos de tropa, heridos y enfermos en campaña ;*

c) *Reclamaciones por sueldos, auxilios de marcha, raciones y ajustamientos de los individuos del Ejército, aún no pagados ;*

d) *Pago de pasaportes á los Jefes, Oficiales y tropa ;*

e) *Reclamaciones sobre las recompensas de que habla el Decreto de 12 de Marzo de 1900 ;*

f) *Gratificaciones en dinero á las vivanderas del Ejército por servicios distinguidos prestados al mismo, y*

g) *Licenciamiento de tropas.*

Art. 2.º En el caso del ordinal a) las gratificaciones serán de \$ 100 á \$ 300, y la prueba con que se apareje la solicitud respectiva será una copia autenticada de la Orden general, ó una certificación jurada de dos Jefes en que se determine la acción distinguida de valor ó el servicio señalado.

En el caso del ordinal b) la gratificación será de \$ 50.

El interesado presentará un memorial y las siguientes pruebas: 1.ª Una certificación jurada de un médico conocido, en la cual declare que la herida proviene de arma, ó qué especie de enfermedad padece ó ha padecido el solicitante ; 2.ª Una certificación jurada de dos Jefes en que conste que la herida fue recibida en combate ó por razón del servicio, ó la enfermedad contraída en campaña ; 3.ª Una certificación jurada de dos Jefes en que conste á cuál cuerpo del Ejército ha pertenecido el solicitante.

En el caso del ordinal c) las reclamaciones que se hagan por los Generales, Jefes y Oficiales, deben apoyarse con los siguientes comprobantes: 1.º El documento oficial que demuestre que el peticionario pertenece al Ejército y el empleo militar que ha ejercido y al cual corresponda el sueldo, ración ó auxilio de marcha que se reclama ; 2.º Una certificación jurada del Habilitado respectivo en que atestigüe que la suma que se reclama fue devengada y se debe.

En defecto de esta última prueba, por imposibilidad de obtenerla, podrán aducirse las siguientes supletorias, en su orden: 1.ª Una certificación jurada de dos Jefes superiores en que conste que por motivo de un suceso independiente de la voluntad del peticionario, quedó éste separado de su Batallón é imposibilitado por lo mismo para obtener el certificado del Pagador respectivo que compruebe su crédito ; y que la suma que se reclama fue devengada y se debe ; 2.ª En defecto de este documento, son admisibles las declaraciones juradas sobre los mismos puntos expresados en el ordinal anterior,

rendidas por dos Oficiales inferiores ante el Estado Mayor del Ejército, ante los Jueces ordinarios ó ante el Jefe de la Sección 4.ª del Ministerio de Guerra.

Tanto las certificaciones juradas de los Jefes y Pagadores como las declaraciones de los Oficiales, pueden ratificarse en el Ministerio de Guerra.

En el caso del ordinal *d*) los pasaportes serán pagados por el Habilitado. De cada pasaporte se expedirán dos ejemplares: uno que se entregará al interesado, y otro que quedará en poder del Habilitado como comprobante de sus cuentas.

En el caso del ordinal *e*) tales reclamaciones serán aparejadas con las pruebas que prescribe el Decreto citado.

En el caso del ordinal *f*) las gratificaciones serán de \$ 20 á \$ 100, según el caso. Estas peticiones necesitan, además del memorial, un certificado del General en que conste una acción distinguida de valor ó servicios á los heridos en el campo de batalla ó al Ejército en alguna situación difícil.

En el caso del ordinal *g*) recibirán los individuos de tropa, además de los sueldos ó haberes á que tengan derecho, una gratificación equivalente á un mes de sueldo y un vestido completo.

Art. 3.º Esta Oficina tendrá un Jefe asimilado á General de Brigada; un Subjefe, asimilado á Coronel primer Jefe de Cuerpo; un Habilitado, asimilado á Coronel; dos Escribientes, asimilados á Sargentos Mayores, y un Portero-escribiente, asimilado á Subteniente.

Por Decreto separado se harán los respectivos nombramientos.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Bogotá, á diez y ocho de Septiembre de 1900.

JOSE MANUEL MARROQUIN

El Ministro de Gobierno, encargado del Despacho de Guerra,

GUILLERMO QUINTERO C.

SEGUNDA PARTE

LISTA

DE GENERALES, JEFES Y OFICIALES DEL EJERCITO DEL NORTE *

CUARTEL GENERAL

Jefe de Estado Mayor general, encargado de la Comandancia en Jefe, General Próspero Pinzón. † -

General de División, en comisión de la Comandancia en Jefe, General Henrique Arboleda C.

Primeros Ayudantes generales, Generales Rubén Restrepo, Carlos Vélez, Francisco Sarmiento, Luis Vásquez. * *

Coroneles: Bernardo Caicedo, Luis Suárez C., Luis E. González V., Eduardo Briceño, Aurelio Tobar, Francisco Gutiérrez, Calazans Guevara, Alberto de la Parra (Auditor), R. P. Rafael Tenorio (Capellán), Marciano Madrid (Mecánico †), Jorge Brisson (Ingeniero).

Tenientes Coroneles: Rafael Castillo, Pedro A. Cuadros, Luis A. Tobar O., Marco A. Echeverri, Leopoldo Arango (1), Gabriel Valencia, Francisco Mejía (2), Lino M. Correal.

Sargentos Mayores: **Jesús Casas C.**, Manuel S. Olaya, Ricardo Gallo, Enrique Archila, Carlos J. Piñeros, Mauricio Ospina, Rubén de J. Wilches, Angel M. Corso (armero †).

* Queda á cada cual el derecho de reclamar—H. ARBOLEDA.

† Prestando activo servicio en Bucaramanga.

(1) Prisionero.

(2) Herido ó muerto (†)

Capitanes: Juan de D. Sánchez, Augusto Pardo, Benjamín Alvarado, Ignacio Forero (1), José A. Flechas, Francisco Villarreal, Gabino Ortega, Napoleón Barrera, Pedro L. Mariño, Rafael Valencia (1), José M.^a Combariza (1), Rafael Betancourt (Telegrafista).
Tenientes: José A. Corso, Isaías Lozano, Luis María Cubillos, Angel María Moreno, Miguel A. Acosta.
Subtenientes: Melquisedec Robayo, Ramón Quiroga, Arturo Ayala.

Estos son los que, según sus nombres y los grados que tienen, han estado presentes en el campo de batalla de *Palonegro*, hasta la fecha.

Mayo 16 de 1900.

El Inspector general del Ejército, Sr. General D. Manuel José Uribe, por causa de grave enfermedad no pudo asistir al combate y permaneció en Bucaramanga con sus Ayudantes: Coronel Agustín Beltrán, Sargento Mayor Gabriel Afanador, Capitanes Nicomedes Caquimbo y Luis María Ortega.

BATALLON 1.º DE ARTILLERIA

CUADRO que manifiesta el grado, nombre, empleos, edad, estado y domicilio de los Jefes y Oficiales de este Batallón

General graduado de Brigada Juan F. Urdaneta, primer Jefe del Batallón, 33 años, casado, Bogotá.
Teniente Coronel Guillermo Herrera, segundo Jefe del Batallón, 36 años, casado, Bogotá.
Sargento Mayor Isidoro Vargas, Ayudante Mayor del Batallón, 32 años, casado, Bogotá.
Capitanes: Miguel Monroy, Comandante de la 1.^a Batería, 30 años, casado, Tunja. Julián Cárdenas, Co-

(1) Heridos.

mandante de la 2.^a Batería, 33 años, casado, Ipiales. Sixto Camero, Comandante de la 3.^a Batería, 34 años, soltero, Bogotá. Urbano Barrera, Comandante de la 4.^a Batería, 28 años, casado, Gramalote. Siervo Reyes, Comandante de la 5.^a Batería, 30 años, soltero, Corrales.

Tenientes: Pedro Soriano, Teniente Ayudante del Batallón, 27 años, soltero, Guateque. Roberto Moreno, Teniente de la 1.^a Batería, 27 años, soltero, Bogotá. Santiago Profiche, Teniente de la 2.^a Batería, 29 años, casado, Bogotá. Anastasio Rodríguez, Teniente de la 3.^a Batería, 26 años, soltero, Fusagasugá. Lázaro Reyes, Teniente de la 4.^a Batería, 30 años, soltero, Villa de Leiva. David Jiménez, Teniente de la 5.^a Batería, 28 años, soltero, Bogotá.

Subtenientes: José María Wiesner, Abanderado del Batallón, 21 años, soltero, Zipaquirá. Donato Cubillos, Subteniente de la 1.^a Batería, 30 años, soltero, Zipaquirá. Manuel Díaz, Subteniente de la 1.^a Batería, 25 años, soltero, Bogotá. Guillermo Mila, Subteniente de la 2.^a Batería, 26 años, soltero, Guatavita. Felipe Rincón, Subteniente de la 2.^a Batería, 25 años, soltero, Ubaté. Enrique Rocha, Subteniente de la 3.^a Batería, 26 años, soltero, Bogotá. Carlos E. Ospina, Subteniente de la 3.^a Batería, 23 años, soltero, Chiquinquirá. José María Córdoba, Subteniente de la 4.^a Batería, 29 años, soltero, Sogamoso. Rodolfo Suárez, Subteniente de la 4.^a Batería, 28 años, soltero, Chaparral. Juan B. Camargo, Subteniente de la 5.^a Batería, 31 años, casado, Paipa. Joaquín Alfaro, Subteniente de la 5.^a Batería, 29 años, soltero, Ramiriquí.

Pamplona, Abril 24 de 1900.

El General primer Jefe,

JUAN F. URDANETA.

Palonegro

8

1.ª DIVISION

LISTA NOMINAL de los Generales, Jefes y Oficiales del Cuartel General de la División y de los Batallones *Bárbara*, *Boyacá* y *Nariño*, con expresión de la edad, estado y domicilio de cada uno.

- 1 - General, Comandante general, Roberto Morales T., 56 años, casado, Bogotá.
- General, Jefe de Estado Mayor, Ernesto Borrero, 36 años, casado, Popayán.
- 1 - Coroneles, primeros Ayudantes generales: Justo Uribe, casado, Socorro. Antonio M. Escallón, 18 años, soltero, Zipaquirá.
- : Sargento Mayor, 2.º Ayudante general, Ignacio Pardo, 55 años, soltero, Zipaquirá.
- Capitanes primeros Adjuntos, Carlos Camargo, 19 años, soltero, Bogotá. Adolfo Caicedo, 21 años, soltero, Tocancipá.
- Teniente segundo Adjunto, Leopoldo Uribe, 22 años, soltero, Socorro.
- Subteniente segundo Adjunto, Carlos Olaya, 15 años, soltero, Bogotá.
- Capitán (Habilitado), Alberto Ayala, 24 años, soltero, Bogotá.

BATALLON BARBULA NUMERO 1.º

- Coronel primer Jefe, Pablo Emilio Santos, 30 años, casado, Charalá.
- Sargento Mayor segundo Jefe, Jesús Rocha, 31 años, casado, Bogotá.
- Sargento Mayor, Ayudante Mayor, Leonidas S. Buendía, 28 años, soltero, Neiva.
- Sargento Mayor (Capitán de la 1.ª) Jerónimo Suárez, 40 años, casado, Zipaquirá.

Capitanes: Cándido Vanegas, 26 años, soltero, Bogotá. Aristides Liévano, 37 años, soltero, Bogotá. Fidelino Laverde, 31 años, soltero, Tocancipá. Gabriel Rodríguez, 31 años, casado, Zipaquirá.

Tenientes: José V. Calad, 23 años, soltero, Medellín. José R. Gaitán, 29 años, soltero, Zipaquirá. José María Muñoz, 25 años, casado, Soatá. Eliseo Quiñones, 29 años, soltero, Bogotá. Manuel J. Arango, 22 años, soltero, Tunja. Juan Contreras, 28 años, casado, Zipaquirá.

Subtenientes: Ignacio Zúñiga, 19 años, soltero, Bogotá. Alejandro Díaz, 27 años, soltero, Espinal. Moisés Vargas, 26 años, soltero, Pacho. Gregorio Baracaldo, 26 años, soltero, Subachoque. Campo E. Duarte, 21 años, soltero, Bogotá. Jesús María Julio, 25 años, soltero, Magangué. Jesús Gómez, 24 años, soltero, Medellín. Juan de Dios Guiral, 26 años, soltero, Medellín. Leandro Granados, 37 años, soltero, Bogotá. Tomás Gamba, 28 años, soltero, Ibagué.

BATALLON BOYACA NUMERO 2.º

Coronel primer Jefe, Aniceto Polanco, 38 años, casado, Cali.

Sargento Mayor segundo Jefe, Miguel García A., 27 años, soltero, Bogotá.

Capitán Ayudante Mayor, Cardenio Pérez, 29 años, casado, Bogotá.

Capitanes: Enrique Urdaneta, 24 años, soltero, Bogotá. Eladio Pineda, 38 años, soltero, Bogotá. J. Senén Vega, 27 años, soltero, Sogamoso. Angel María Ramírez, 24 años, soltero, Bogotá. Santiago Madiedo, 23 años, soltero, Bogotá. Emigdio Briceño, 21 años, soltero, Bogotá.

Tenientes: Simón Ardila, 28 años, casado, Bogotá. Pedro H. Torrente, 28 años, soltero, Bogotá. Guillermo

Arjona, 24 años, soltero, Ambalema. Tobías Palacios, 25 años, soltero, Venadillo. Antonio Baena, 30 años, soltero, Anorí.

Subtenientes: Francisco Medina, 25 años, soltero, Tuta. Carlos Calderón, 22 años, soltero, Chiquinquirá. Urbano M. de Castro, 21 años, soltero, Barranquilla. Samuel Cárdenas, 27 años, casado, Bogotá. Bernabé Montes, 25 años, soltero, Súcama. Jacobo Castellanos, 25 años, soltero, Vélez. Fernando Suárez, 24 años, soltero, Bogotá. Eladio Mora, 21 años, soltero, Zipaquirá. Juan García, 29 años, soltero, Bogotá.

BATALLON NARIÑO NUMERO 3.º

Coronel primer Jefe, Tobías Quiñones, 40 años, viudo, Chiquinquirá.

Sargento Mayor segundo Jefe, Gundisalvo García, 39 años, soltero, Málaga.

Sargento Mayor, Ayudante Mayor, Ignacio Buenahora, 32 años, soltero, Cartago.

Sargento Mayor (Capitán de 6.º) Maximiliano Bernal, 36 años, soltero, Guatavita.

Capitanes: Luis F. Defrancisco, 34 años, soltero, Ubaté. Nicanor Gómez, 24 años, soltero, Bogotá. Abdón Rincón, 30 años, soltero, Sogamoso. Alejandro Angarita, 36 años, casado, Soatá. Domiciano Quiñones, 19 años, soltero, Chiquinquirá.

Tenientes: Eduardo Cortés Lee, 24 años, soltero, Gachancipá. Simón Pizano, 21 años, soltero, Bogotá. Juan N. Alvarado, 18 años, soltero, Guateque. Domingo Otálora, 45 años, casado, Bogotá. Cayetano Pereira, 24 años, soltero, Bogotá. Agustín Torres, 35 años, casado, Chiquinquirá.

Subtenientes: Julio Orjuela, 20 años, soltero, Bogotá. Abraham Flechas, 41 años, casado, Cogua. Indalecio Correa, 36 años, soltero, Socorro. Benedicto Ro-

jas, 24 años, soltero, Leiva. Alejandro Forero, 24 años, soltero, Bogotá. Benjamín Santos, 25 años, soltero, Bucaramanga. Jerónimo Arias, 30 años, soltero, Tunja. Buenaventura Naranjo, 35 años, casado, Pasto. Emiliano González, 30 años, soltero, Bogotá. David Rodríguez, 43 años, casado, Sogamoso. Salomón Otálora, 18 años, soltero, Chiquinquirá. Darío Quiñones L., 20 años, soltero, Chiquinquirá.

Chopo, 26 de Abril de 1900.

El General Jefe,

ERNESTO BORRERO

2. DIVISION

ESCALAFON de los Generales, Jefes y Oficiales de esta División

CUARTEL GENERAL

General de División, Manuel M. Castro U., 47 años, casado, Bogotá.

General de Brigada, Ambrosio Hernández S., 37 años, soltero, Bogotá.

Coroneles: José Antonio Bustamante, 33 años, soltero, Moniquirá. Juan N. Silva, 40 años, casado, Bogotá. Fernando Borrero, 40 años, casado, Tunja. Eduardo Briceño, 24 años, soltero, Bogotá.

Tenientes Coroneles: Jesús María Serna, 44 años, casado, Bogotá. Julio Cárdenas, 29 años, soltero, Tunja.

Sargentos Mayores: Heliodoro Díaz, 23 años, soltero, Guasca. Luis F. Moncada, 25 años, soltero, Bogotá. Pedro Luis Jordón, 30 años, casado, Pamplona.

Capitanes: Wenceslao Lombana, 31 años, casado, Bogotá. Rubén Quiñones, 26 años, soltero, Briceño. Manuel M. Pacheco, 26 años, soltero, Bogotá. Salustiano Tejada, 26 años, soltero, La Palma.

Tenientes: Daniel Torres, 28 años, soltero, Bogotá. Marco T. Perilla, 20 años, soltero, Macanal.

Subteniente Marco A. Perilla, 15 años, soltero, **Macanal**.
Teniente Coronel, Auditor de Guerra, Obelio Zúñiga, 33 años, soltero, **Tunja**.
Cajero Pagador, asimilado á Coronel, Samuel Ramírez, 24 años, soltero, **Bogotá**.
Médico, asimilado á Coronel, Jesús Rivera, 28 años, soltero, **Bogotá**.
Sargento Mayor, Habilitado, Custodio Carreño, 31 años, casado, **Tunja**.

BATALLON GRANADEROS

Coronel Rafael Colmenares B., 37 años, soltero, **Cúcuta**.
Teniente Coronel Miguel Rodríguez, 33 años, soltero, **Bogotá**.
Sargento Mayor, Ayudante Mayor, Clemente Arias, 25 años, soltero, **Ramiriquí**.
Capitanes: Emiliano Mutis R., 33 años, soltero, **Suba-choque**. **Francisco Durán G.**, 24 años, soltero, **Guana**. **Pablo Julio Monroy**, 25 años, soltero, **Bogotá**. **Carlos A. Neira**, 18 años, **Chiquinquirá**.
Tenientes: José C. Niño, 20 años, soltero, **Güicán**. **Faustino Ballesteros**, 30 años, soltero, **Cucunubá**. **Elías Macharaviaya**, 22 años, soltero, **Chiquinquirá**. **Benjamín J. Ferro**, 27 años, soltero, **Cogua**. **Pantaleón Reyes**, 26 años, soltero, **Belén**.
Subtenientes: Nicolás Medina, 28 años, soltero, **Popayán**. **Julián Alonso**, 28 años, casado, **Zipaquirá**. **Luis M. Sepúlveda**, 21 años, soltero, **Socotá**. **Isidoro Pardo**, 39 años, soltero, **Ipiales**. **Martín Sutaneme**, 25 años, soltero, **Cogua**. **Elías Olarte**, 17 años, soltero, **Moniquirá**. **Clímaco A. Figueredo**, 20 años, soltero, **Cútiva**. **Manuel Rocha**, 27 años, soltero, **Bogotá**. **Nicolás Vargas**, 25 años, soltero, **Zipaquirá**.
Sargento Mayor, Habilitado, Fernando Vergara, 30 años, soltero, **Tunja**.

BATALLON SUORE

Coronel Antonio Merizalde, casado, Bogotá.

Teniente Coronel ~~Miguel~~ W. Angulo, 26 años, soltero, Popayán.

Sargentos Mayores: Luis Currea, 28 años, soltero, Bogotá. Guillermo Montoya, 26 años, soltero, Palmira.

Capitanes: Emiliano Camargo, 23 años, soltero, Toca. Epifanio Sánchez, 23 años, soltero, Bogotá. José A. Flórez, 22 años, soltero, Tunja.

Tenientes: Isaac L. Vanegas, 27 años, soltero, Santa Librada. Eliseo Morales, 26 años, soltero, Garagoa. Heliodoro Mogollón, 29 años, casado, Bogotá. Ramón Camero, 29 años, casado, Bogotá.

Subtenientes: Gabriel Barrera, 28 años, soltero, Belén de Cerinza. Simón Rodríguez, 24 años, soltero, Bogotá. Marco A. Escobar, 18 años, soltero, Bogotá. Fermín Moreno, 25 años, soltero, Ibagué. Hermógenes González, 28 años, casado, Cali. Alipio Rodríguez, 30 años, soltero, Garagoa. Rafael González, 20 años, soltero, Charalá. Santos Peralta, 28 años, soltero, Ciénaga. Oliverio Morales, 19 años, soltero, Garagoa.

Teniente Habilitado Ubaldino Espinosa, 27 años, soltero, Tunja.

BATALLON CARLOS HOLGUIN

Coronel Manuel Jiménez López, 30 años, soltero, Paipa.

Sargento Mayor Cecilio Zamudio, 34 años, casado, Bogotá.

Capitanes: Juan E. Méndez H., 28 años, soltero, Bogotá. Eduardo Acebedo L., 26 años, soltero, Puebloviejo. Belisario Sarmiento F., 23 años, soltero, Socha. Luis F. Niño, 33 años, casado, Santa Rosa de Viterbo. Juan Francisco Ruiz R., 23 años, soltero, Tunja.

Tenientes: Zenón González, 32 años, soltero, La Calera.

Agustín Sarmiento, 32 años, soltero, Duitama. Justino Castillo, 28 años, soltero, Tunja.

Subtenientes: Aurelio Estepa, 19 años, soltero, Sogamoso. Pedro Arango, 17 años, soltero, Tunja. Emiliano Muñoz, 16 años, soltero, Tunja. Baudilio Chaves, 20 años, soltero, Tunja. Santiago Castellanos, 25 años, casado, Tunja. Marcos B. Barreiro, 32 años, soltero, Panamá. Rafael Sánchez, 25 años, soltero, Bogotá. Oscar Bustamante, 16 años, soltero, Plato. Roselino Campos, 20 años, soltero, Macanal.

Habilitado, asimilado á Capitán, Adriano Garavito, 37 años, casado, Tunja.

BATALLON VOLTIEROS

Teniente Coronel Daniel Ortiz, 30 años, soltero, Bogotá.

Sargento Mayor Eliécer Gómez, 23 años, soltero, Bogotá.

Sargentos Mayores: Luciano Gutiérrez, 24 años, soltero, Chiquinquirá. Tiberio Pimentel, 38 años, soltero, Bogotá. Domingo Vargas, 50 años, casado, Corrales.

Capitanes: Rafael Silva, 32 años, soltero, Popayán. Clodomiro Ayala, 30 años, soltero, Tuta.

Tenientes: Carlos A. Salamanca, 19 años, soltero, Santa Rosa. Pedro A. Luengas, 23 años, soltero, Bogotá. Leonidas Celi, 20 años, soltero, Tuta. Custodio Morales, 28 años, soltero, Ibagué.

Subtenientes: José del C. Salamanca, 22 años, soltero, Tuta. José Joaquín Bernal, 16 años, soltero, Tuta. Nepomuceno Peña, 26 años, soltero, Tuta. Luis López, 22 años, soltero, Paipa. Nepomuceno Bolívar, 25 años, casado, Tuta. Isaías Valencia, 30 años, soltero, Pácora. Eladio Ospina C., 28 años, casado, Guasca. Severo Combariza, 18 años, soltero, Tibasosa.

Pamplona, á 26 de Abril de 1900.

El General Comandante General,

MANUEL M. CASTRO.

3.ª DIVISION

C UADRO que manifiesta el personal de Jefes y Oficiales de la División, con especificación de grados, edad, estado y domicilio

CUARTEL GENERAL

General Ramón González Valencia, 47 años, casado, Pamplona.

General Aurelio Parra, 56 años, casado, Pamplona.

General Miguel Jerónimo Canal, 42 años, casado, Pamplona.

General Luis María Rodríguez, 48 años, casado, Pamplona.

Coroneles : Alejandro Canal, 45 años, casado, Pamplona.

Luis Modesto Camacho, 34 años, soltero, Pamplona.

Ambrosio Sayago, 36 años, soltero, San Cristóbal

(Venezuela). Marco A. Contreras, 40 años, casado,

Pamplona. Antonio Quintero, Capellán, 36 años,

Pamplona. José Antonio Canal, Comisario Pagador,

44 años, casado, Pamplona. Celso Jiménez López,

Médico, 26 años, soltero, Paipa.

Tenientes Coroneles : Juan N. Camargo, 31 años, casado,

Chinácota. Manuel María Valdivieso Valencia, Ha-

bilitado, 21 años, soltero, Pamplona. Víctor J. Cote,

Practicante, 23 años, soltero, Pamplona. Eduardo

Cote, Practicante, 25 años, soltero, Pamplona. Ru-

bén Godoy, 45 años, casado, Mutiscua.

Sargentos Mayores : Julio A. Pérez, 32 años, soltero, Gra-

malote. Manuel J. Ortega, Auditor de Guerra, 45

años, soltero, Pamplona. Leonardo Ferrero, 32 años,

soltero, Cúcuta. José Antonio Motta, 29 años, solte-

ro, Pamplona. Jorge Ferrero, 27 años, soltero, Cú-

cuta. Ernesto Fóssi, 32 años, soltero, Cúcuta. Emi-

lio Gómez, 45 años, casado, Cucutilla. Rafael Mejía,

31 años, soltero, Cúcuta. Luis Alberto Marciales,

22 años, soltero, Cúcuta. Secundino Bautista, 35 años, soltero, Pamplona.

Capitanes : Mario González, 25 años, soltero, Pamplona.

Manuel María González, 23 años, soltero, Pamplona.

Rafael Romero, 23 años, soltero, Pamplona. Jacinto

Romero, 24 años, soltero, Pamplona. Pedro León

Mantilla L., 21 años, soltero, Piedecuesta. Remigio

Acebedo, 34 años, casado, Chinácota. Josué Canal,

20 años, soltero, Pamplona. Rafael Valdivieso Va-

lencia, 23 años, soltero, Bucaramanga. Guillermo

Möller, 25 años, soltero, Chinácota. Felipe Yepes U.,

35 años, soltero, Cúcuta. Antonio Villamizar, 30

años, casado, Pamplona. Sixto Ferrero, 40 años, sol-

tero, Cúcuta. Obdulio Pinillos, 31 años, casado, Pam-

plona. Federico E. Farrá, 38 años, casado, Cúcuta

Hermógenes Rojas, 31 años, casado, Pamplona. Te-

místocles Corzo, 38 años, casado, Cúcuta. Saúl Fe-

rrero, 31 años, casado, Chinácota.

Subtenientes : Aurelio Parra R., 17 años, soltero, Pam-

plona. Julio Medina, 26 años, soltero, Piedecuesta.

Jenaro Becerra, 26 años, casado, Chinácota.

BATALLON CUCUTA

General Luis Morales Berti, 31 años, soltero, Cúcuta.

Sargentos Mayores José María González Berti, 30 años,

soltero, Cúcuta. José Hilario López, 58 años, casa-

do, Cúcuta.

Capitanes : Pablo Pérez, 32 años, soltero, Cúcuta. Antonio

Barreto, 39 años, soltero, Cúcuta. Antonio María

Briceño, 30 años, soltero, Cúcuta. Antonio J. Cabre-

ra, Habilitado, 26 años, soltero, Cúcuta. Juan de D.

Guerra, 42 años, casado, Cúcuta. Juan Leal T., 38

años, casado, Cúcuta. Aquileo Pérez, 24 años, solte-

ro, Cúcuta. Oscar Pérez F., 40 años, soltero, Cúcuta.

León López, 33 años, casado, El Rosario. Mateo Já-

come, 31 años, soltero, Cúcuta. Pedro C. Gámez, 26 años, soltero, Cúcuta. Eduardo Contreras, 25 años, soltero, Cúcuta. Vidal Echeverría, 32 años, soltero, Cúcuta. Aurelio Ferrero, 29 años, soltero, Cúcuta.

Tenientes: Francisco Morales Berti, 19 años, soltero, Cúcuta. José Rafael Unda, 20 años, soltero, Cúcuta. Rafael Reyes, 24 años, soltero, Cúcuta. Vicencio Pacheco, 45 años, casado, Cúcuta. Emigdio Soto, 24 años, soltero, Cúcuta. Juan José Muñoz, 23 años, soltero, Cúcuta. Eufemiano Moros, 35 años, casado. José Cecilio Guevara, 29 años, soltero, Cúcuta. Jesús Villamizar, 34 años, soltero, Cúcuta. Martín Pulido, 29 años, soltero, Cúcuta.

Subtenientes: Leopoldo Durán, 22 años, soltero, Cúcuta. Anastasio López, 47 años, casado, El Rosario. Fermín Franco, 22 años, soltero, Cúcuta. Angel María Jiménez, 27 años, soltero, Cúcuta. Vicente Díaz, 30 años, soltero, San Luis de Cúcuta. Amadeo Galvis, 35 años, soltero, Cúcuta. Alberto Santos, 36 años, soltero, Cúcuta. Basilio Campos, 36 años, soltero, Cúcuta. Justiniano Poveda, 44 años, soltero, Cúcuta. Eulogio Guillén, 45 años, casado, Cúcuta. Máximo Ardila, 26 años, soltero, Cúcuta. Daniel Hernández, 22 años, soltero, Cúcuta. Manuel Dávila, 17 años, soltero, Cúcuta. Francisco Porras, 42 años, casado, Cúcuta. Enrique Noguera, 38 años, soltero, Cúcuta. Baldomero Maldonado, 19 años, soltero, Cúcuta. Carlos E. Hernández, 18 años, soltero, Cúcuta. Eustasio Guevara, 32 años, soltero, San Luis de Cúcuta.

BATAILLON PAMPLONA

Coronel Pedro León Canal G., 30 años, soltero, Chinácota.
Teniente Coronel Nepomuceno Salas, 40 años, casado, Pamplona.

Sargentos Mayores: ~~Julio~~ Lloreda, 30 años, casado, Cájicá. Francisco Bautista V., 35 años, casado, Pamplona.

Capitanes: Fortunato González, 23 años, soltero, Pamplona. Luis Antonio Ibáñez, 32 años, soltero, Cácuta de Velasco. Pedro Ramírez, 38 años, viudo, Pamplona. Florentino Hernández, 44 años, casado, Pamplona.

Tenientes: Félix J. Noriega, 22 años, soltero, Pamplona. Leandro León, 30 años, casado, Pamplona. Simón Pérez, 32 años, casado, Pamplona. Basilio Castro, 24 años, soltero, Pamplona. Benjamín Granados, 40 años, casado, Pamplona.

Subtenientes: Narciso J. Rivera, 30 años, soltero, Cácuta de Velasco. Florentino Llanes, 22 años, soltero, Pamplona. Carlos F. Peralta, 18 años, soltero, Pamplona. Elías Portilla, 27 años, soltero, Pamplona. José Angel Contreras, 22 años, soltero, Pamplona. Ignacio Vera, 25 años, soltero, Pamplona. Sacramento Suescún, 20 años, soltero, Pamplona. Pastor Santafé, 30 años, casado, Pamplona. Máximo Antonio Contreras, 18 años, soltero, Pamplona.

BATALLON PAMPLONITA

Tenientes Coroneles: Bruno Florentino Jordán, 31 años, soltero, Arauca. Guillermo Hernández, 41 años, viudo, Chinácota.

Capitán Manuel J. Carrasco, 32 años, soltero, Cúcuta.

Teniente Isaías Guerrero, 39 años, soltero, Cúcuta.

Capitanes: Francisco Duque, Habilitado, 26 años, soltero, Cácuta de Velasco. Rafael Alvarez, 22 años, soltero, Ocaña.

Teniente Estéban Amézquita, 25 años, soltero, Cartagena.

Capitanes: Gerardo Liscano, 30 años, casado, Chinácota. Eugenio Suescún, 37 años, casado, Chinácota.

- **Tenientes :** Manuel Godoy, 30 años, soltero, Soatá. Ricardo Jordán Otero, 22 años, soltero, Cúcuta. José Antonio Avendaño, 25 años, soltero, Cúcuta. Verardo Barriga, 27 años, soltero, Pamplona.

Subtenientes : Antonio María Carvajal, 25 años, soltero, Pamplona. José Mercedes Villamizar, 24 años, soltero, Pamplona. Julio Serrano, 20 años, soltero, Cúcuta. Julio Rojas, 20 años, soltero, Pamplona. Sotero Suescún, 30 años, soltero, Chinácota. Antonio Suescún, 42 años, casado, Chinácota. Salustiano Rodríguez, 35 años, soltero, Pamplona. Juan B. Prato, 24 años, soltero, San Luis de Cúcuta.

BATALLON PAEZ

Coronel Daniel Serrano, 43 años, casado, Pamplona.

Sargentos Mayores : Pedro Eduardo Díaz, 30 años, casado, Chinácota. Luis Felipe Morales, 32 años, soltero, Cúcuta.

Capitanes : Isaías Latorre, 28 años, soltero, Mutiscua. Francisco Blanco V., 38 años, casado, Mutiscua. Alejandro Gamboa, 24 años, casado, Chinácota.

Tenientes : Pedro Galavís, 27 años, casado, Arboledas. Juan María Caicedo, 36 años, casado, Mutiscua. Víctor Manuel Antolines, 22 años, soltero, Pamplona. Pedro Felipe Gómez, 33 años, soltero, Gramalote. Lorenzo Cepeda, 35 años, soltero, Gramalote.

Subtenientes : Joaquín Carvajal, 18 años, soltero, Pamplona. Juan de D. Serrano, 19 años, soltero, Pamplona. Evaristo Cacia, 28 años, soltero, Chinácota. Luis Francisco Serrano, 28 años, soltero, Pamplona. Ramón Acebedo, 21 años, soltero, Pamplona. Silverio Villamizar, 34 años, casado, Mutiscua. Nicomedes González, 36 años, soltero, Concordia. Anselmo Ranjel, 22 años, casado, Mutiscua. José Dolores Parada, 24 años, soltero, Cucutilla. Domingo Díaz, 30 años, soltero, Pamplona.

BATALLON PATRIOTA

Coronel Florentino Serrano, 40 años, casado, Silos.

Sargento Mayor Juan Bautista Serrano, 45 años, casado, Chinácota.

Capitanes : Francisco de P. Rivera, 34 años, soltero, Pamplona. Julián Guada, 33 años, viudo, Pamplona. Manuel Ramírez, 37 años, casado, Chinácota. Toribio Jaimes, 34 años, casado, Pamplona. Evangelista Ramírez, 28 años, soltero, Silos. Julián Gamboa, 45 años, casado, Cucutilla. Carlos Ramírez, 24 años, soltero, Silos. Eliseo Delgado, 35 años, casado, Pamplona.

Tenientes : Pedro Nolasco Jaimes, 32 años, casado, Pamplona. Juan Antonio Parada, 34 años, casado, Pamplona. Víctor R. Sequeda, 24 años, soltero, Pamplona. Esteban Gaitán, 25 años, soltero, Chinácota. José Trinidad Altuve, 26 años, soltero, Gramalote. Tomás Torres, 35 años, soltero, Pamplona. Adolfo Guarín, 40 años, casado, Pamplona. Heraclio Quirós, 28 años, soltero, Silos.

Subtenientes : Antonio Corredor, 19 años, soltero, Pamplona. Ovidio Barroso, 19 años, soltero, Pamplona. Luis F. Esteban, 20 años, soltero, Suratá. Emeterio Buitrago, 30 años, casado, Pamplona. Marcos F. Peñalosa, 33 años, casado, Pamplona. Aurelio Leal, 34 años, casado, Pamplona. Pedro Mogollón, 23 años, soltero, Cúcuta de Velasco. Pedro Villamizar, 33 años, soltero, Silos. Cristo Daza, 26 años, soltero, Silos. Ovidio Quirós, 25 años, soltero, Silos. Juan B. Serrano M., 19 años, soltero, Cúcuta. Darío Suárez, 30 años, soltero, Mutiscua. Cándido Castillo, 17 años, soltero, Silos.

ESCUADRON SUORE

Coronel Ernesto Bautista B., 32 años, soltero, Pamplona.

+ Sargento Mayor ~~Heriberto~~ Alvarez, 31 años, casado, Pamplona.

Capitán Rafael Carvajal, 26 años, soltero, Pamplona.

Tenientes: Ireneo Luzardo, 22 años, casado, Cúcuta. Carlos J. Forero, 22 años, soltero, Pamplona.

Subtenientes: Pascual Rojas, 18 años, soltero, Cúcuta. Leovigildo Dávila, 25 años, soltero, Socorro. Pedro Sánchez U., 23 años, casado, Bochalema. Juan de la C. González, 26 años, soltero, Pamplona. Filemón Villamizar, 20 años, soltero, Pamplona. Anacleto Duarte, 19 años, soltero, Pamplona. Jacinto Amaya, 55 años, casado, Pamplona. Pedro López, 28 años, soltero, Pamplona. Aquilino Luna, 22 años, soltero, Pamplona. Alejandro Gómez, 28 años, soltero, Pamplona. Demetrio Viana D., 35 años, casado, Cúcuta. Moisés Villamizar, 25 años, casado, Pamplona. Ignacio Tarazona, 35 años, casado, Pamplona. Manuel Mogollón, 28 años, casado, Pamplona. Víctor R. Gamboa, 23 años, soltero, Pamplona. Hipólito Gamboa, 20 años, soltero, Pamplona. Eduardo Cárdenas, 26 años, casado, Pamplona. Diego Hernández, 22 años, soltero, Pamplona. Nicolás Fernández, 26 años, soltero, Pamplona. Víctor Navas Vila, 23 años, casado, Cúcuta. Gregorio Bermúdez, 30 años, casado, Pamplona. Alfonso Parada, 25 años, soltero, Pamplona. Teodoro Ramírez, 19 años, soltero, Pamplona. Francisco García, 18 años, soltero, Pamplona. José María Gamboa, 20 años, soltero, Pamplona.

NOTA—Los Batallones y Escuadrón anteriormente mencionados tienen sus campamentos en la hacienda de *San Rafael*.

No es posible remitir el dato correspondiente á los demás Batallones de la División por hallarse éstos en campamentos distantes del Cuartel general, y no haber llegado aún los que á ellos se pidieron.

San Rafael, Abril 26 de 1900.

El General Comandante general,

R. GONZÁLEZ VALENCIA

4.ª DIVISION

ESCALAFON de Jefes y Oficiales.

ESTADO MAYOR

Comandante general de la 4.ª División, Gabino Hernández, General de División, 45 años, casado, Málaga. Jefe de Estado Mayor, Juan B. Tobar, General de División, 38 años, casado, Ocaña.

Tenientes Coroneles, primeros Ayudantes generales: Elberto Luna R., 34 años, casado, Ocaña. Manuel Canal V., 26 años, soltero, Pamplona.

Sargentos Mayores, segundos Ayudantes: Urbano Castellanos C., 23 años, soltero, Bucaramanga. Victoriano Torrado L., 28 años, soltero, San Pedro. Eduardo Roca G., 27 años, casado, Ocaña.

Capitanes, primeros Adjuntos: Dionisio Alvarez, 57 años, casado, Ocaña. Jorge Salazar, 28 años, soltero, Málaga. Galo Torrado L., 25 años, soltero, San Pedro.

Subtenientes, segundos Adjuntos: Fruto Castro, 36 años, casado, Bucaramanga. Pedro Gutiérrez, 26 años, soltero, Ocaña.

Coroneles asimilados: Capellán Luis María Figueroa, 35 años, soltero, Lebrija. Médico Alejo Pérez, 64

años, casado, Bucaramanga. Comisario Pagador, Francisco Sorzano, 28 años, soltero, Piedecuesta.

Teniente Coronel asimilado, Habilitado, Francisco A. Blanco, 30 años, soltero, Pamplona.

Teniente asimilado, Practicante, Alejo Pérez C., 15 años, soltero, Lebrija.

PRIMERA BRIGADA

General de Brigada, Comandante general, Clímaco Ortiz, 56 años, casado, Piedecuesta.

General graduado, Jefe de Estado Mayor, Elías Baquero, 43 años, casado, Bogotá.

Teniente Coronel, primer Ayudante general, Ezequiel Martínez, 29 años, casado, Bucaramanga.

Teniente Coronel asimilado, Habilitado, Pedro León Ortiz, 25 años, soltero, Bucaramanga.

Sargento Mayor, segundo Ayudante general, Manuel Jiménez Vélez, 31 años, soltero, Cartagena.

Tenientes, Ayudantes: Alipio Lozano, 21 años, soltero, Bucaramanga. Daniel Cordero, 18 años, soltero, Cúcuta.

BATALLON HERNANDEZ

Coronel, primer Jefe, Leoncio B. Atuesta, 32 años, casado, Matanza.

Sargento Mayor, segundo Jefe, Eliécer Torres S., 30 años, casado, Umpalá.

Capitanes: Ayudante Mayor, Rito Antonio Guerrero, 32 años, soltero, Matanza. Supernumerario, Jerónimo Blanco, 22 años, soltero, Suratá. Campo Elías Ortiz, 21 años, soltero, Umpalá. Simón López A., 25 años, casado, Bucaramanga. Isaías Zambrano, 25 años, soltero, San Joaquín.

Tenientes: segundo Ayudante, Samuel Otálora, 34 años, soltero, Lebrija. Carlos Ortiz, 30 años, casado, Um-

palá. Jesús A. Reyes G., 18 años, soltero, Socorro. Ismael Castillo, 30 años, soltero, Piedecuesta.

Subtenientes : Abanderado, Graciliano Barrera, 22 años, soltero, Piedecuesta. Sergio Salgado, 42 años, casado, Umpalá. Francisco Pinzón, 20 años, soltero, Onzaga. Jerónimo Ortiz, 20 años, soltero, Bucaramanga. Rafael Reyes, 20 años, soltero, Girón. José Rosario López A., 18 años, soltero, Ocaña. Carlos García, 17 años, soltero, Cúcuta.

BATALLON SOTO

Coronel, primer Jefe, Bernabé Suárez, 41 años, casado, Bucaramanga.

Sargento Mayor, segundo Jefe, Teodoro García, 32 años, soltero, Bucaramanga.

Capitanes : Ayudante Mayor, Francisco V. Díaz M., 30 años, soltero, Socorro. Hipólito Moreno, 35 años, casado, Bogotá. Raimundo Mantilla, 21 años, soltero, Bucaramanga. Clemente Atuesta, 33 años, casado, Socorro. Luis F. Suárez, 21 años, soltero, Piedecuesta.

Tenientes : segundo Ayudante, Ulpiano Méndez, 30 años, soltero, Lebrija. Abel Camacho, 32 años, soltero, Bucaramanga. Maximiliano González, 29 años, casado, Lebrija. Ramón Villamil, 26 años, soltero, Bogotá. Heliodoro Galvis, 27 años, soltero, Bogotá.

Subtenientes: Abanderado, Abelardo Ariza, 25 años, soltero, Bucaramanga. José María Montejó, 32 años, casado, Guateque. Guillermo Uribe, 33 años, soltero, Bucaramanga. José Dolores Carrascal, 26 años, soltero, Pamplona. Bartolomé Lancheros, 25 años, soltero, Bucaramanga. Abraham Reyes, 20 años, soltero, Bogotá. Manuel Parra, 25 años, soltero, Bucaramanga. Francisco Sánchez, 24 años, soltero, Bogotá. Juan B. Granados, 19 años, soltero, Rio-negro.

File 1000

BATALLON SANTANDER NUMERO 1.

Coronel, primer Jefe, Ildefonso L. de Guevara, 35 años, soltero, Bogotá.

Sargento Mayor, segundo Jefe, Joaquín Navas, 35 años, casado, La Florida.

Teniente segundo Ayudante, Nicolás Sánchez, 21 años, soltero, Pamplona.

Habilitado, asimilado á Capitán, José Eusebio García, 22 años, soltero, Bucaramanga.

Capitán de la 1.^a Compañía, Luis Larrotta B., 22 años, soltero, Anapoima.

Teniente Rafael Navas, 38 años, casado, Málaga.

Subtenientes: José de la C. Sanabria, 24 años, soltero, Anapoima. Luis F. Cote, 19 años, casado, Bucaramanga.

Teniente de la 2.^a Compañía, Juan B. Prieto, 34 años, casado, Ibagué.

Subtenientes: David Salas, 30 años, soltero, Ocaña. Domingo Pérez, 30 años, casado, Iza.

Capitán de la 3.^a Compañía, Manuel Díaz, 35 años, soltero, Bogotá.

Teniente, Félix López, 44 años, casado, Guadalupe.

Subtenientes: Januario Sarmiento, 18 años, soltero, Ocaña. Marcelino Ladino, 32 años, casado, Bogotá.

Capitán de la 4.^a Compañía, Rufino Bulla B., 25 años, soltero, Bogotá.

Teniente Hipólito Silva, 26 años, soltero, Bogotá.

Subtenientes: Joaquín Covalada, 37 años, soltero, Natagaima. Raimundo Gualdrón, soltero, Barichara.

BATALLON AYACUCHO

Teniente Coronel, primer Jefe, Isaac Guevara, 37 años, casado, Bogotá.

Sargento Mayor, segundo Jefe, Carlos Ospina R., 51 años, casado, Medellín.

Ayudante Mayor, Francisco A. Hurtado, Capitán, 23 años, soltero, Popayán.

Segundo Ayudante, Guillermo Bonilla, Teniente, 23 años, soltero, Popayán.

Abanderado, Héctor Guevara Z., Subteniente, 19 años, soltero, Pamplona.

Habilitado, asimilado á Capitán, Manuel Antonio Madero, 27 años, soltero, Bogotá.

Capitán de la 1.^a Compañía, Francisco Ortiz, 30 años, casado, Bogotá. Adolfo Forero, Teniente, 26 años, soltero, Bogotá. Manuel Sánchez, Subteniente, 24 años, soltero, Bogotá. Heliodoro Sánchez, Subteniente, 28 años, soltero, Bogotá.

Capitán de la 2.^a Compañía, Ezequiel T. Rojas, 42 años, casado, Bogotá. Nicolás Gómez, Teniente, 29 años, soltero, Socorro. Salustiano Guasca, Subteniente, 26 años, casado, Junín. Juan Ladino, Subteniente, 25 años, soltero, Bogotá,

Capitán de la 3.^a Compañía, Juan C. Angel, 35 años, soltero, Bogotá. Primitivo Rátiva, Teniente, 28 años, soltero, Bogotá. Justo López, Subteniente, 22 años, soltero, Bogotá. Nepomuceno Martínez, Subteniente, 30 años, casado, Bogotá.

Capitán de la 4.^a Compañía, Abelardo Forero, 28 años, soltero, Bogotá. Luis María Madero, Teniente, 30 años, soltero, Bogotá. Eufrasio Baquero, Subteniente, 30 años, soltero, Bogotá. Eudoro Pedraza, Subteniente, 43 años, casado, Bogotá.

SEGUNDA BRIGADA

Comandante general, Teodolindo Gaona, General efectivo de Brigada, 45 años, soltero, Bogotá.

Jefe de Estado Mayor, Víctor Alvarez, General efectivo de Brigada, 41 años, casado, Bucaramanga.

Primer Ayudante General, Cayetano Moreno O., Coronel, 40 años, casado, Bucaramanga.

Segundo Ayudante, Manuel J. Escobar, Teniente Coronel, 33 años, soltero, Bucaramanga.

Habilitado, Miguel Santos, asimilado á Teniente Coronel, 25 años, casado, Bucaramanga.

Segundo Ayudante, Antonio M. García A., Sargento Mayor, 25 años, soltero, Bogotá.

Primer Adjunto, Dositeo Chacón, Capitán, 32 años, casado, Bucaramanga.

Segundo Adjunto, José V. Rincón, Teniente, 22 años, soltero, Bogotá.

BATALLON RIFLES DE BOMBONA NUMERO 1.º

Coronel, primer Jefe, Julio Neira, 38 años, casado, Bucaramanga.

Teniente Coronel, segundo Jefe, Francisco Ordóñez N., 31 años, soltero, Bucaramanga.

Capitanes: Acisclo Toscano, 37 años, casado, Bucaramanga. Sebastián Valencia, 24 años, soltero, Bucaramanga. Miguel A. Quintero, 30 años, soltero, Neiva. Antonio M. Riaño.

Tenientes: Antonio Valencia O., 27 años, soltero, Bucaramanga. Santos Siachoque, 29 años, casado, Bucaramanga. Carlos Castillo, 22 años, soltero, Tunja. Ramón Rubio, 27 años, soltero, Villavicencio. Samuel Galiano, 21 años, soltero, Susa.

Subtenientes: Vicente Sánchez, 24 años, casado, Bogotá. Wenceslao Corredor, 22 años, soltero, Bucaramanga. Daniel Méndez, 22 años, soltero, Bucaramanga. Francisco Quintana, 23 años, soltero, Boyacá. Miguel Cote, 25 años, casado, Bucaramanga. Antonio Acero, 19 años, soltero, Bogotá. Francisco Uribe, 32 años, casado, Bucaramanga.

BATALLON RIFLES DE CARABOBO NUMERO 2.º

Teniente Coronel, primer Jefe, F. Máximo Pineda, 32 años, soltero, Bogotá.

Sargento Mayor, segundo Jefe, Remigio Roncancio, 32 años, soltero, Bogotá.

Capitanes: Ayudante Mayor, Roberto Acosta, 27 años, soltero Bogotá. Carlos Torres, 26 años, soltero, Bogotá. Alfredo Aguirre, 24 años, soltero, Bogotá. Adolfo Ortiz, 33 años, soltero, Pandi. Sargento Mayor, José del C. Leiton, 43 años, soltero, Aguada.

Tenientes: Ayudante, Antonio José Escobar, 20 años, soltero, Tunja. Pablo E. Martínez, 21 años, soltero, Charalá. Hipólito Muñoz, 36 años, soltero, Salamina. Eugenio Barreto, 23 años, soltero, Miraflores. Víctor Medina, 22 años, soltero, Tunja.

Subtenientes: Abanderado, Alejandro Molano, 25 años, soltero, Tunja. Manuel Martínez, 18 años, soltero, Cocuy. Guillermo Vanegas, 20 años, soltero, Bogotá. Carlos Romero, 18 años, soltero, Cocuy. Manuel S. Usuaga, 26 años, soltero, Cañasgordas. Marcelliano Velasco, 30 años, soltero, Jesús María. Jacobo Peña, 29 años, casado, Tunja. Fausto Tobar, 22 años, soltero, Málaga. Francisco Cristiano, 20 años, soltero, Socotá.

Habilitado, Fídolo González, 34 años, soltero, Sogamoso.

BATALLON SANTANDER NUMERO 2.º

Teniente Croonel, primer Jefe, Eugenio Garnica, 29 años, soltero, Juntas de Apulo.

Sargento Mayor, segundo Jefe, Manuel Ballén, 32 años, soltero, Bucaramanga.

Capitanes: Ayudante Mayor, Higinio Castellanos, 26 años, soltero, Bucaramanga. Félix B. Castillo, 28

años, casado, Bogotá. Alejandro Ramírez, 35 años, soltero, Guadalupe. Leonardo Cacia, 25 años, soltero, Chinácota. José E. Lombana, 40 años, casado, Pamplona.

Tenientes : Ayudante Jesús Pinzón Díaz, 34 años, soltero, Bogotá. Florentino Castillo, 28 años, soltero, Bucaramanga. Francisco González, 28 años, casado, Bucaramanga. Francisco Sarmiento, 21 años, soltero, Girón. Juan de Jesús Reyes, 25 años, soltero, Bucaramanga.

Subtenientes: Pedro Llanes, 19 años, soltero, Bucaramanga. Abraham de J. Castillo, 21 años, soltero, Bucaramanga. Wenceslao Capalor, 45 años, casado, Bucaramanga. Marco A. Valbuena, 19 años, soltero, Bucaramanga. Joaquín Castillo, 22 años, soltero, Bucaramanga. Julio Camargo, 24 años, soltero, Bucaramanga. Fideligno Cerón, 22 años, soltero, Bucaramanga. Juan B. Valbuena, 17 años, soltero, Bucaramanga. Pedro Zambrano, 21 años, soltero, Bucaramanga.

BATALLON PICHINCHA

Coronel, primer Jefe, Arturo García Herreros, 30 años, casado, Bogotá.

Sargento Mayor, segundo Jefe, Carlos M. Borrás.

Capitán, Ayudante Mayor, Alejandro Mendoza P., 26 años, soltero, Guadalupe.

Teniente, segundo Ayudante, Rogerio Chacón, 23 años, soltero, Guadalupe.

Subteniente Abanderado, Saturnino Medina, 21 años, soltero, Vélez.

Capitanes : José Ignacio Vanegas, Habilitado, 25 años, soltero, Bogotá. Nicolás Ortiz, 19 años, soltero, Cerrito. Emilio Mendoza P., 23 años, soltero, Guadalupe.

pe. Miguel Suárez R., 26 años, soltero, Labranza-grande. Rafael Durán Acebedo, 25 años, soltero, San Gil.

Tenientes: Benito Ortiz, 17 años, soltero, Bucaramanga. Antonio Rincón T., 30 años, soltero, Bucaramanga. Nepomuceno Gómez, 28 años, soltero, Cerrito. Nepomuceno Lozano, 38 años, soltero, Piedecuesta. Subtenientes Victor Palencia, 21 años, soltero, Málaga. Ramón López, 22 años, soltero, Aspasica. Julio Contreras, 20 años, soltero, Pamplona. Abraham Arciniegas, 23 años, soltero, Matanza. Valeriano Restrepo, 30 años, soltero, Bogotá. Jesús Gómez, 30 años, soltero, San Gil. Carlos Borrás Vanegas, 20 años, soltero, Socorro. Vidal Herrera, 21 años, soltero, Sogamoso.

Cuevitas (Pamplona), Abril 28 de 1900.

El Sargento Mayor Ayudante,

URBANO CASTELLANOS C.

5.ª DIVISION

RELACION de los Sres. Jefes, Oficiales y Cuerpo Civil del Cuartel general, con anotación de su edad, estado, grado, domicilio y empleo

CUARTEL GENERAL

General, Comandante general, Roberto Quijano O., 40 años, casado, Bogotá.

General, Jefe de Estado Mayor, Urbano Londoño, 40 años, soltero, Facatativá.

Coronel, Inspector general, Demetrio Mora, 39 años, casado, Bituima.

Tenientes Coroneles asimilados: Francisco S. Sanmiguel, Comisario pagador, 56 años, casado, Bogotá. ~~Eze-~~ +
quiel Prieto, Proveedor, 28 años, soltero, Chocontá.
José Santos Medina, Auditor de guerra, 40 años, +
casado, Bogotá. Leopoldo Bernal, Guardaparque,
40 años, soltero, La Mesa.

Coroneles asimilados : Clímaco Abadía, médico, 56 años, casado, Chía. Miguel Jiménez López, 24 años, soltero, Santa Rosa de Viterbo. Presbítero Rafael Alvarez, Capellán, 35 años, Caracas, (Venezuela).

Coronel, primer Ayudante general, Carlos María Morales, 38 años, casado, Bogotá.

Teniente Coronel, segundo Ayudante general, Jesús Arango, 31 años, soltero, Girón.

Sargento Mayor, Ayudante, Salomón Bernal, 33 años, casado, Guatavita.

Sargento Mayor, asimilado á Teniente Coronel, Habilitado, Alejandro Vélez, 30 años, soltero, Bogotá.

Sargento Mayor, Ayudante, José Germán Malo, 28 años, soltero, Bogotá.

Capitanes Ayudantes: Alipio Forero, 24 años, soltero, Chocontá. Guillermo González, 25 años, soltero, Manizales. Marco Antonio Henao, 32 años, casado, Bogotá. Carlos Castañeda, 35 años, soltero, Chía. Marco A. Vandurraga, 24 años, soltero, Chocontá.

Tenientes Ayudantes: Pablo E. Losada, 18 años, soltero, Buga (Cauca). Adolfo Rodríguez, 40 años, soltero, Guasca. J. Miguel Rodríguez R., 22 años, soltero, Guatavita.

Subtenientes Ayudantes: Alberto Prieto, 15 años, soltero, Chocontá. Ciro Vandurraga, 17 años, soltero, Chocontá. Pedro Calderón, 21 años, soltero, Chocontá. Celiano Rivera, 30 años, soltero, Villavieja. Angel María Páez, 35 años, casado, Tunja. Abraham Rojas, 25 años, soltero, Bojacá.

BATALLON POLITECNICO

Coronel, primer Jefe, Antonio Laverde R., 39 años, soltero, Manizales.

Teniente Coronel, segundo Jefe, Daniel Estévez, 34 años, casado, Bogotá.

Sargento Mayor, Ayudante Mayor, Adán J. Vargas, 28 años, soltero, Neiva.

Sargento Mayor Heliodoro Otero, 31 años, casado, Bogotá.

Capitanes: Luis C. Morales, 24 años, soltero, Bogotá. José Aniceto Díaz L., 29 años, casado, Bogotá. Isidoro Ordóñez, 26 años, soltero, Ibagué.

Habilitado, Capitán, Gilberto Ballesteros, 22 años, soltero, Bogotá.

Tenientes: Ramón Rivera S., 24 años, soltero, Bogotá. Primitivo Madieto, 26 años, soltero, Bogotá. Francisco Tello M., 27 años, casado, Bogotá. Leopoldo Manzano, 25 años, soltero, Popayán. Adán Gama, 27 años, casado, Bogotá.

Subtenientes: Elías Pulido, 26 años, soltero, Turmequé. Juan Antonio Burgos, 22 años, soltero, Bogotá. Justino París, 19 años, soltero, Bogotá. Jesús Zambrano, 24½ años, soltero, Sopó. Octavio Vargas R., 34 años, casado, Bogotá. Félix F. Varela M., 20 años, soltero, Chiquinquirá. Siervo Barrero, 32 años, casado, Sogamoso. Francisco González, 23 años, soltero, Bogotá. Cruz Díaz, 22 años, soltero, Belén de Cerinza.

BATALLON BOLIVAR NUMERO 2.º

Coronel, primer Jefe, Pioquinto Ampudia, 37 años, soltero, Palmira.

Teniente Coronel, segundo Jefe, Rafael de la Hortúa, 39 años, soltero, Bogotá.

Sargento Mayor, Ayudante Mayor, Cipriano Soto, 38 años, soltero, Buga.

Tenientes Ayudantes, Angel María Vargas, 30 años, soltero, Bogotá. Domingo Lozano, 44 años, casado, Bogotá.

Subteniente Ayudante, Wenceslao Medina, 36 años, soltero, Ambalema.

Habilitado, Sixto Sánchez, 21 años, soltero, Bogotá.

Capitanes: Pablo Emilio Vanegas, 26 años, soltero, Bogotá. Gerardo Grajales, 30 años, soltero, Popayán. Primitivo A. Cordero, 28 años, soltero, Guacamayas.

Sargentos Mayores: Inocencio Cifuentes, 26 años, soltero, Palmira. Mariano Pedraza, 33 años, casado, Bogotá.

Tenientes: Noé Cabrera, 35 años, casado, Pasto. Valerio Vanegas, 26 años, soltero, Bogotá. Leonardo Gaitán, 24 años, soltero, Zipaquirá. Demetrio Castro, 33 años, soltero, Bogotá.

Subtenientes: Manuel Gómez, 19 años, soltero, Tunja. Peregrino Parra, 25 años, soltero, Socorro. Marco A. Robles, 26 años, soltero, Neiva. Juan A. Wilches, 25 años, soltero, Chiquinquirá. Patrocínio Obando, 23 años, soltero, Tausa. Alejandro Jiménez, 26 años, casado, Bogotá.

BATALLON CUNDINAMARCA NUMERO 3.º

 Coronel, primer Jefe, Antonio Alvarado U., 32 años, casado, Zipaquirá.

Teniente Coronel, segundo Jefe, Antonio D. Salamanca, 32 años, soltero, Firavitoba.

Sargentos Mayores: Ayudante Mayor, Justiniano García V., 34 años, soltero, Bogotá. Joaquín Castellanos, 34 años, casado, Gachancipá.

Capitanes: Aristides Delgado, 23 años, soltero, El Prado (Tolima). José María Llorente y M., soltero, Popa-

yán. Félix González M., 34 años, soltero, Bogotá.
Domingo García T., 44 años, viudo, Bogotá.

Capitán, Habilitado, Emilio B. González, 30 años, casado, Zipaquirá.

Tenientes: segundo Ayudante, Manuel A. Bernal, 21 años, soltero, Bogotá. Abelardo Medina, 32 años, casado, Bogotá. Santos Vargas, 28 años, soltero, Bogotá. Eustasio Torres, 23 años, soltero, Marmato. Ramón Barrera O., 33 años, casado, Yolombó. Nemesio Molano, 28 años, soltero, Bogotá.

Subtenientes: Abanderado, Sergio Chocontá, 35 años, casado, Cajicá. Eustaquio Gutiérrez, 34 años, casado, Zipaquirá. Salomón Piedrahita, 24 años, soltero, Buga. Luis F. Gómez, 22 años, soltero, Suaita. Manuel S. Carreño, 21 años, soltero, Cocuy. Enrique Latorre, 19 años, soltero, Bogotá. Nepomuceno Gómez, 22 años, soltero, Suaita. Demetrio Soto, 40 años, casado, Floresta. Neftalí Ruiz, 24 años, soltero, Pitalito. Arturo Entralgo, 23 años, casado, Bogotá. Lucio Cuéllar P., 23 años, soltero, Villavicencio.

ESCUADRON NEIRA NUMERO 4°.

Coronel, primer Jefe, José Sáenz M., 44 años, soltero, Mosquera.

Sargento Mayor, segundo Jefe, Francisco García F., 41 años, viudo, Bogotá.

Capitán, Esteban Sáenz M., 26 años, casado, Mosquera.

Tenientes: Ayudante, Macedonio Amaya, 24 años, soltero, Funza. Pedro Escobar A., 22 años, soltero, Mosquera. Julio Rojas O., Habilitado, 28 años, soltero, Mosquera.

Subtenientes: Belarmino Otero V., 20 años, soltero, Charalá. Avelino Sánchez E., 25 años, soltero, Mosquera. Eugenio Escobar A., 20 años, soltero, Mosquera.

ESCUADRON SANTOS NUMERO 5.º

Teniente Coronel, primer Jefe, Reinaldo Forero U., 32 años, casado, Bogotá.

Sargento Mayor, segundo Jefe, Enrique Hernández S., 23 años, soltero, Bogotá.

Capitanes : Ayudante, Alejandro Caicedo L., 28 años, soltero, Guamo. Luis Vicente Angel, Habilitado, 25 años, soltero, Simijaca.

Tenientes: Juan Vega, 28 años, soltero, Tunja. Agapito Gutiérrez, 28 años, casado, Supía.

Subtenientes : Abanderado, Alfredo López, 20 años, soltero, Bituima. Ignacio Camargo, 29 años, casado, Toca. Vicente Sánchez, 30 años, soltero, Madrid. Diego Rodríguez, 22 años, soltero, Chiquinquirá.

El Trapiche, Chopo, Abril 26 de 1900.

El Comandante general,

ROBERTO QUIJANO O.

6.ª DIVISION

LISTA de los Jefes y Oficiales de la 6.ª División, con expresión de grados, edad, estado y domicilio

General Emilio Ruiz, 50 años, casado, Guateque.

+ General Luis F. García, 40 años, casado, Bogotá.

General Nemesio Dulcey, 40 años, casado, Tunja.

+ Coroneles: Gumersindo Roza, 55 años, casado, Bogotá.

Gregorio Beltrán, 35 años, casado, Gachetá. Clímaco Sánchez, 40 años, soltero, Socha.

Tenientes Coroneles: Rafael Vesga, 40 años, soltero, Bogotá. Daniel Matiz, 38 años, soltero, Subachoque.

+ Flavio Triana, 40 años, casado, Bogotá. Rafael Me-

dina C., 40 años, soltero, Soatá. Juan Cárdenas, 60 años, viudo, Tibaná. Rafael María Páez, 49 años, viudo, Chiquinquirá. Pompilio Jaime, 33 años, soltero, Tunja. Ramón J. Villaveces, 32 años, soltero, Bogotá.

Sargentos Mayores: Julio Ospina, 32 años, soltero, Bogotá. Evaristo D. Ujueta, 33 años, soltero, Ocaña. Antonio Mendoza G., 38 años, casado, Bogotá. Alejandro Escobar, 30 años, soltero, Soatá. Policarpo Escobar, 39 años, casado, Soatá. Eliseo Ruiz, 22 años, soltero, Guateque. Eduardo Sarmiento, 24 años, soltero, Guateque. Francisco de P. Barrera, 24 años, soltero, Tunja.

Capitanes : Víctor E. Barrera, 22 años, soltero, Tunja. Florencio Medina, 24 años, soltero Soatá. José María Medina, 22 años, soltero, Soatá. Natanael González, 38 años, soltero, Guateque. Julio Aponte, 21 años, soltero, Soatá. Régulo Barrera, 23 años, soltero, Iza. Santiago Roza, 19 años, soltero Bogotá. Cornelio Rodero, 40 años, casado, Sogamoso. Patricio Gómez, 35 años, soltero, Suaíta. Luis Grillo, 24 años, viudo, Bogotá. Marcos Medina, 22 años, soltero, Guayatá. Belarmino Gallo, 23 años, soltero, Tunja. Salvador Ruiz, 31 años, casado, Turmequé. Pedro Corral Cuéllar, 38 años, casado, Tunja. Leví Cediel, 24 años, casado, Tunja. Justo N. Vásquez, 40 años, casado, Sesquilé. Belisario Pulido, 30 años, casado, Madrid. Juan A. Guzmán, 46 años, casado, Bolívar (Antioquia). Eliseo Salcedo, 36 años, casado, Jenezano. Mario Cuéllar, 23 años, soltero, Tunja. Antonio María Rodríguez, 26 años, soltero, Paipa. Leonardo Novoa, 28 años, soltero, Tunja. Patrocínio Rincón, 46 años, soltero, Ramiriquí. Pedro A. Motta, 32 años, soltero, Tunja. Patrocínio, Mora, 47 años, casado, Ramiriquí. Arquímedes, Fernández, 30 años, casado, Soatá. Eladio de J. Gó-

mez, 23 años, soltero, Funza. Jesús Roa, 28 años, soltero, Guateque. Enrique Bulla, 26 años, soltero, Sutatenza. Natalio Sastoque, 30 años, soltero, Sutatenza. Primitivo Medina, 29 años, soltero, Guayatá. Celso Roa, 60 años, casado, Vetéitiva.

Tenientes: Hipólito Medina, 46 años, casado, Tenza. Cecilio Marulanda, 23 años, soltero, Medellín. Hilarión Pavón, 54 años, casado, Pachavita. Abdón Ruiz, 25 años, soltero, Guayatá. Misael Collantes, 23 años, casado, Bogotá. Sebastián Campos, 22 años, soltero, Macanal. Martiniano Ramírez, 24 años, soltero, Ramiriquí. Salvador Rincón, 48 años, soltero, Ramiriquí. Maximiliano Camacho, 25 años, soltero, Pesca. Anatol Pardo, 36 años, casado, Bogotá. Heliodoro Valderrama, 28 años, soltero, Guacamayas. Pablo E. Camacho, 19 años, soltero, Guateque. Silvio Díaz, 28 años, soltero, Ciénaga. Luis Rodríguez, 30 años, soltero, Tunja. Manuel María Jiménez, 28 años, soltero, Tunja. Enrique Rueda, 23 años, soltero, Tasco. Julio C. Vargas, 19 años, soltero, Tasco. Antonio Rosas, 20 años, soltero, Cocuy. Rafael Torres, 19 años, soltero, Soatá. Sebastián Franco, 39 años, soltero, Tunja. Aristides Daza, 31 años, soltero, Siachoque. Marco A. Rodríguez, 21 años, soltero, Tunja. Teódulo Pineda, 19 años, soltero, Turmequé. Luis S. Moreno, 35 años, casado, Tunja. Isidoro Martínez, 28 años, casado, Belén. Alejo Sánchez, 22 años, soltero, Socha.

Subtenientes: Jenaro Jiménez, 21 años, soltero, Bogotá. Jorge H. Niño, 20 años, soltero, Tunja. Deogracias Puerto, 19 años, soltero, Paipa. Marceliano Molina, 19 años, soltero, Umbita. Francisco Vega, 28 años, casado, Turmequé. Servando Daza, 18 años, soltero, Siachoque. Fernando Niño, 22 años, soltero, Corrales. Rafael Rodríguez, 19 años, soltero, Tunja. Octavio Parada, 30 años, casado, Puebloviejo. Car-

los Ortega, 20 años, soltero, Tunja. Joaquín Rivera, 25 años, soltero, Leiva. Gregorio Pérez, 22 años, soltero, Saboyá. Ramón Blanco, 42 años, soltero, Bogotá. Manuel Castro, 18 años, soltero, Sogamoso. Raúl Sánchez, 20 años, soltero, Tota. Pablo Rizo Vargas, 34 años, casado, Chaparral. Ricardo González, 24 años, soltero, Zipaquirá. Adolfo López, 30 años, soltero, Chíquiza. Celio Castañeda, 40 años, viudo, Panamá. José A. García, 28 años, soltero, Cúcuta. Luis F. Triana, 19 años, soltero, Bogotá. Sergio Camargo, 24 años, casado, Sogamoso. Ramón Rodríguez, 35 años, casado, Sora. Oliverio Torres, 21 años, soltero, Soatá. Mamerto Fonseca, 22 años, casado, Toca. Rafael A. Páez, 18 años, soltero, Fusagasugá. Adolfo Parra, 21 años, soltero, Ciénege. Luis S. Ruiz, 24 años, soltero, Tunja. Alcibíades Fernández, 22 años, soltero, Soatá. Rafael Parada, 18 años, soltero, Tunja. Roberto Vargas, 22 años, soltero, Tasco. José J. Leal, 18 años, soltero, Tunja. Luis A. Garavito, 24 años, soltero, Gámbita. Octavio Mora, 18 años, soltero, Ramiriquí. Buanerges Castro, 20 años, soltero, Villavicencio. Víctor Ramírez, 19 años, soltero, Tunja. Pedro T. Acosta, 17 años, soltero, Guateque. Marco T. Perilla, 22 años, soltero, Garagoa. Santos Avila, 28 años, casado, Garagoa. Flaminio Pineda, 23 años, soltero, Ventaquemada. Máximo León, 20 años, soltero, Macanal. Florentino Martínez, 20 años, soltero, Guayatá. Leoncio Pinto, 18 años, soltero, Guateque. Matías Molina, 22 años, soltero, Umbita. Pedro Otálora, 23 años, soltero, Turmequé. Oliverio Buitrago, 21 años, soltero, Garagoa.

Pamplona, Abril 30 de 1900.

El General Jefe,

LUIS FERNANDO GARCÍA

7.ª DIVISION

LISTA de los Jefes y Oficiales pertenecientes á la División, con especificación de grados, edad, estado y domicilio

CUARTEL GENERAL

Generales: Julián Arango, Comandante, 54 años, casado, Güicán. ~~Manuel Medina~~ C., Jefe de Estado Mayor, 36 años, casado, Soatá. Escipión Ruiz y V., Inspector, 40 años, casado, Tunja. +

Coroneles: Rufino Usa M., primer Ayudante general, 30 años, soltero, Güicán. ~~Santos Lozano~~, Auditor de guerra, 59 años, casado, Santa Rosa de Viterbo. Carlos Díaz, médico, 28 años, soltero, Bogotá. -

Tenientes Coroneles: Francisco J. Gayón, segundo Ayudante general, 32 años, soltero, La Capilla. José D. Romero, Comisario Pagador, 54 años, soltero, El Cocuy.

Sargentos Mayores, segundos Ayudantes generales: José Domingo Puentes, 28 años, soltero, Güicán. Alcibíades Flórez, 29 años, casado, El Cocuy. Alejandro Rengifo, 38 años, casado, El Cocuy.

Sargento Mayor, Guardaparque, Miguel Cortés, 43 años, casado, Fusagasugá.

Capitanes Ayudantes adjuntos: Hipólito Herrera, 32 años, soltero, Güicán. Ramón Panqueva, 40 años, casado, El Cocuy. Francisco Vásquez, 50 años, casado, Santa Rosa de Viterbo.

Proveedor, Capitán, Jesús Mancera, 40 años, casado, Soatá, enfermo.

Tenientes: segundo Ayudante adjunto, Dionisio Puentes, 18 años, soltero, Güicán. Habilitado, Ramón Torres, 20 años, soltero, Güicán.

Subtenientes, segundos Ayudantes adjuntos: Roberto Ferrer, 18 años, soltero, Medellín. Flaminio Rosas,

21 años, soltero, La Uvita. Antonio Ojeda, 22 años, soltero, Soatá, enfermo. Ezequiel Rosas, 14 años, soltero, La Uvita.

El General Jefe de Estado Mayor,

MANUEL MEDINA C.

BATALLON GÜICÁN

Coronel, primer Jefe, Aristides Barrera, 30 años, casado, Güicán.

Sargento Mayor, segundo Jefe, Raimundo Ortega, 48 años, soltero, Güicán.

Capitanes: Ayudante, Alejandrino Antolínez, 22 años, soltero, Espino. Supernumerario, Zenón Zúñiga, 58 años, casado, La Capilla. Campo E. Leal, 28 años, soltero, Güicán. Gabriel Blanco, 74 años, casado, Güicán. Florentino Quintero, 40 años, casado, Güicán. Pedro Barón, 22 años, soltero, Güicán.

Tenientes: Ramón Torres, 19 años, soltero, Güicán. Circuncisión Puentes, 32 años, soltero, Güicán. Nicanor Suárez, 22 años, soltero, Güicán. Natividad Blanco, 36 años, casado, Güicán. Gregorio Rueda, 22 años, soltero, Güicán. Francisco Núñez, 27 años, soltero, Güicán. Julián Muñoz, 50 años, casado, Güicán. Telésforo Acebedo, 38 años, casado, Güicán. Teófilo Vargas, 38 años, casado, Espino.

Subtenientes: Abanderado, Leoncio Ortiz, 28 años, soltero, Cerrito. Ayudante, Manuel Bello, 19 años, soltero, Panqueva. Vicente Niño, 26 años, casado, Güicán. Joaquín Valbuena, 25 años, casado, Güicán. Pablo Patiño, 23 años, casado, Güicán. Francisco Maldonado, 24 años, soltero, Espino. Pedro Bello, 30 años, casado, Panqueva. Juan de la C. Gómez, 21 años, casado, La Capilla. Nicolás Suárez, 24 años, casado, Güicán. Antonio Jiménez, 23 años,

casado, Güicán. Urbano Blanco, 38 años, casado, Güicán. Honorato Blanco, 40 años, casado, Güicán. Pedro Herrera, 24 años, casado, Güicán. José Núñez, 23 años, casado, Güicán. Hermógenes Muñoz, 44 años, casado, Güicán. Eusebio Rivera, 45 años, soltero, Güicán. Nereo Blanco, 26 años, soltero, Güicán. José del C. Barón, 40 años, casado, Güicán. Pedro León Angarita, 26 años, soltero, Güicán. Zenón Muñoz, 32 años, casado, Güicán. Januario Jiménez, 32 años, soltero, Güicán. Circuncisión Torres, 22 años, soltero, Güicán. Felipe Bernal, 30 años, casado, Güicán. José Leal Torres, 30 años, soltero, Güicán. Pedro Patiño, 21 años, soltero, Guacamayas. Jesús Abadía, 25 años, soltero, Guacamayas.

Cerrito, Abril 26 de 1900.

El primer Jefe, ARISTIDES BARRERA

BATALLON NORTE

Teniente Coronel Ismael Mejía, 30 años, soltero, Soatá. Sargento Mayor Luis A. Reyes, 24 años, soltero, Málaga. Capitanes: Francisco A. Alvarez, Habilitado, 35 años, casado, Susacón. Pastor Tarazona, 24 años, soltero, Boavita. Evangelista Buitrago, 21 años, soltero, Güicán. Alejandro Quevedo, 29 años, soltero, Bogotá. Antonio Pinzón, 40 años, casado, Toca.

Tenientes: Eleuterio Aponte, 20 años, soltero, Boavita. Julián Sánchez, 28 años, soltero, Boavita. Miguel Rodríguez, 35 años, casado, Boavita. Luis A. Pinto, 19 años, soltero, Soatá.

Subtenientes: Celso Correro, 22 años, soltero, Guacamayas. José Medina N., 21 años, soltero, Soatá. Julio Santos, 20 años, soltero, Boavita. Cayetano Limas, 29 años, casado, Boavita. Darío Reyes, 36 años, casado, Socotá. Antonio Avellanes, 19 años, soltero,

Jericó. Aurelio Dávila, 24 años, soltero, Boavita. Sives Avellaneda, 21 años, soltero, Jericó. Alipio Mejía, 30 años, soltero, Sátivasur. Pedro N. González, 23 años, soltero, Firavitoba. Áquilino Molano, 24 años, soltero, Paipa.

NOTA. Los Subtenientes José Medina N. y Cayetano Limas, quedan Adjuntos á la Plana Mayor del Batallón.

• El Cerrito, Abril 26 de 1900.

ISMAEL MEJÍA

BATALLON VALDERRAMA

Coronel Juan N. Lozano C., casado, Sogamoso, ausente. Sargento Mayor Félix María Sarabia, 21 años, soltero, Bogotá.

Capitanes: Ayudante, Ismael E. Lozano, 24 años, soltero, Sogamoso. Antonio Reyes N., 22 años, soltero, Tunja. Manuel Lasprilla, 24 años, soltero, Santa Rosa de Viterbo. José del C. Neira, 27 años, soltero, Pesca. Elpidio Molano, 22 años, casado, Pesca.

Tenientes: Ayudante, Luis Archila, 23 años, soltero, Santa Rosa de Viterbo. Francisco Patiño, 21 años, soltero, Pesca, Adán Valderrama, 23 años, soltero, Fusagasugá. Santos M. Pérez, 35 años, soltero, Pueblo Viejo. Julio Fonseca, 25 años, soltero, Toca.

Subtenientes: Abanderado, Antonio Pacategur, 24 años, casado, Güicán. Arturo Vargas, 22 años, soltero, Tunja. Antonio Rodríguez, 20 años, soltero, Paipa. Miguel Ortiz, 20 años, soltero, Tunja. Gregorio Rodríguez, 19 años, soltero, Paipa. Blas Patarroyo, 28 años, soltero, Firavitoba. Julián Suárez, 20 años, soltero, Guacamayas. Virgilio Neira, 25 años, soltero, Pesca. Anastasio Cortés, 28 años, casado, Sogamoso.

Hato Jurado, Abril 26 de 1900.

El segundo Jefe, encargado del Batallón,

FÉLIX MARÍA SARABIA

PIQUETE VOLANTE

PLANA MAYOR

Tenientes Coroneles: Carlos Torres H., 35 años, soltero, Tunja. Santiago Angarita, 69 años, casado, Guacamaynas.

Capitanes : Ayudante, Luis Posada, 32 años, soltero, Bogotá. Ayudante, Joaquín Quintero, 40 años, casado, Málaga. Eliécer Núñez, Habilitado, 25 años, soltero, Chiscas.

Tenientes : Ayudante, Proto V. Fonseca, 21 años, soltero, Támara. Abanderado, Manuel M. Beltrán, 23 años, soltero, San Gil.

ESCUADRÓN PÁEZ

Capitán Habilitado Marcelino Aranguren, 40 años, casado, Tota.

Teniente Miguel López, 35 años, casado, Cuítiva.

ESCUADRÓN JARAMILLO

Sargento Mayor Manuel Vargas, 60 años, casado, Paipa.

Capitán Fermín Camargo, 45 años, soltero, Paipa.

Tenientes : Moisés Bayona, 45 años, casado, Paipa. Lisandro Rojas, 23 años, soltero, Paipa. Januario Sandoval, Habilitado, 33 años, casado, Paipa.

Subteniente Flavio Agudelo, 25 años, soltero, Paipa.

ESCUADRÓN HOLGUÍN

Capitanes : Julio C. Bohórquez, 35 años, soltero, Socotá. Valeriano Vega, Habilitado, 35 años, casado, Cerinza.

Teniente Bernabé Torres, 35 años, casado, Cerinza.

Subtenientes : José María Reyes, 30 años, casado, Salina de Chita. Marcos Fernández, 22 años, soltero, Socha.

Sabanalarga, Abril 26 de 1900.

El Comandante,

CARLOS TORRES H.

8.ª DIVISION

LISTA de los Jefes y Oficiales del Estado Mayor

- General de División, Comandante general, Manuel José Santos, soltero.
- General de Brigada graduado, Jefe de Estado Mayor, Pedro León Villamizar, 42 años, soltero, Málaga.
- General de Brigada graduado, Inspector de la División, Antonio Orduz, 35 años, casado, San Andrés.
- Coroneles asimilados: Comisario Pagador, Eladio Ardila, 35 años, casado, Bucaramanga. Médico, Manuel Rojas, 27 años, soltero, Medellín.
- Teniente Coronel, primer Ayudante general, Horacio Cárdenas, 26 años, soltero, Bogotá.
- Teniente Coronel, segundo Ayudante general, Gregorio Uribe, 55 años, casado, Tequia.
- Teniente Coronel asimilado, Habilitado, Fermín Camacho, 28 años, casado, Socorro.
- Sargentos Mayores: Ayudante, José María García, 44 años, casado, Málaga. Auditor, Pablo Rómulo Quintero, 32 años, casado, San Andrés.
- Capitanes Ayudantes: Dionisio Castillo, 39 años, casado, Zipaquirá. Honorato Gómez, 22 años, soltero, Málaga. Eduardo Duarte, 28 años, soltero.
- Tenientes Ayudantes: Heliodoro Amado, 27 años, casado, Málaga. Maximino López, 20 años, soltero. Foción Suárez, 21 años, soltero, Málaga.
- Subtenientes Ayudantes: Antonio Suárez C., 21 años, casado, Málaga. Isaías Linares, 29 años, casado, Málaga. Alejandro Galindo, 28 años, viudo, Facatativá. Emeterio Bohórquez, 16 años, soltero, San Andrés.

Chopo, Abril 24 de 1900.

El General Jefe de Estado Mayor,

PEDRO LEÓN VILLAMIZAR

BATALLON SEBASTIAN OSPINA

✠ Coronel, primer Jefe, Francisco Camacho B., 50 años, viudo, Bogotá.

Teniente Coronel, segundo Jefe, Indalecio Munévar G., 38 años, casado, Bogotá.

Sargentos Mayores: Rodolfo Ruiz B., Comandante de la 3.ª Compañía, 48 años, soltero, Cúcuta. Sinforoso Madiedo, Supernumerario, 35 años, soltero, Bogotá.

Capitanes: Peregrino Morales, Ayudante Mayor, 30 años, soltero, Macanal. Julio Aguirre, 31 años, soltero, Zipaquirá. Acisclo Parra G., 25 años, soltero, Bogotá. Isaías Rodríguez, 18 años, soltero, Guatavita. Francisco de P. Lora, 25 años, soltero, Nemocón. Froilán José Roa, Habilitado, 30 años, casado, Tibirita.

Tenientes: segundo Ayudante, Pedro J. Camacho, 19 años, soltero, Bogotá. Antonio Pinzón, 28 años, casado, Bogotá. Heliodoro Castro F., 22 años, soltero, Machetá. Manuel Monroy, 17 años, soltero, Tunja. Miguel A. Camacho, 18 años, soltero, Bogotá. Hernán Cortés L., 23 años, soltero, Chiquinquirá. Tecdosio Correa, Supernumerario, 20 años, soltero, Bogotá. Francisco Moreno, Supernumerario, 38 años, casado, Bogotá.

Subtenientes: Abanderado, Numa P. Camacho, 17 años, soltero, Bogotá. Aurelio Villar, 40 años, casado, Bogotá. Severo Martínez, 22 años, soltero, Tibirita. Adolfo Carranza, 40 años, soltero, Tibirita. Silvestre Otálora, 20 años, soltero, Bogotá. Manuel Segura, 45 años, casado, Tibirita. Jesús Rojas, 22 años, casado, Zipaquirá. Rafael Vargas, 21 años, soltero, Machetá. Salomón Rodríguez, 16 años, soltero, Guatavita. Lorenzo Amaya, 25 años, soltero, Charalá. Gregorio Rodríguez, 24 años, soltero, Cajicá. Pedro Camargó, 33 años, casado, Zipaquirá.

Chopo, Abril 25 de 1900.

El Coronel primer Jefe, FRANCISCO CAMACHO B.

BATALLON POZANO NUMERO 2.º

Primer Jefe, Marco A. Duarte, 38 años, casado, Málaga.

Sargentos Mayores: Eliseo Dueñas, 34 años, soltero, Guateque. Marco Antonio Prada, 22 años, soltero, Molagavita. Pedro Suárez O., 37 años, casado, Tequia.

Capitanes: Marcos Patarroyo, 28 años, soltero, Paipa. José Angel Vargas, 29 años, soltero, Medina. Eustorgio García, 25 años, casado, Tunja. Teófilo Carrillo, 23 años, casado, Tequia. Marco Antonio Suárez, 25 años, soltero, Málaga. Emeterio Duarte, 22 años, soltero, Málaga. Onías Suárez, 32 años, casado, Tequia. Florentino Fernández, 29 años, casado, Málaga. Eulogio Ortiz, 24 años, soltero, Cerrito. Crisanto Camacho, 23 años, soltero, Málaga. Antonio Manrique, 33 años, casado, Málaga.

Tenientes: Eustaquio Vera, 23 años, soltero, Tequia. Purificación Carrillo, 28 años, casado, Tequia. Wenceslao Bolívar, 69 años, casado, Málaga. Ruperto Quintero, 34 años, casado, Molagavita. Hipólito Vera, 23 años, soltero, Tequia. Nicanor Castellanos, 19 años, casado, Málaga. Félix Chaparro, 29 años, soltero, Bogotá. Pedro Grimaldos, 55 años, casado, Cocuy.

Subtenientes: Pedro C. Ortiz, 23 años, soltero, Málaga. Alcibíades Forero, 26 años, soltero, Moniquirá. Hilarión Castellanos, 23 años, soltero, Málaga. Pedro Pablo Castro, 21 años, Málaga. Tomás Rodríguez, 37 años, casado, Molagavita. Santos Sarmiento, 43 años, casado, Tequia. Nicolás Másmela, 25 años, casado, Tequia. Atanasio Flórez, 20 años, casado. Segundo Ortiz, 27 años, casado, Málaga. Rafael Ortiz, 27 años, casado, Málaga. Honorio Rincón, 23 años, casado, San Andrés. León Torres, 23 años, casado, Málaga. Pablo Quintero, 27 años, casado, Málaga. Nicasio Rodríguez, 28 años, soltero, San Andrés.

Chopo, Abril de 1900.

El General graduado, MARCO A. DUARTE

BATALLON MALAGA

Coronel Ignacio Rodríguez, 37 años, casado, Málaga.

Sargentos Mayores: Luis Felipe Serrano, 27 años, casado, San Andrés. David Wilches, 60 años, casado, San Miguel. Ascensión Herrera, 50 años, casado, Málaga. León Flórez, 33 años, casado, Capitanejo.

Capitanes: Raimundo Wilches, 28 años, casado, San Miguel. Buenaventura Suárez, 40 años, viudo, Málaga. Leonardo Fonseca, 34 años, soltero, Pamplona. Pedro López, 35 años, casado, Tequia. Ricardo Aguirre, 30 años, soltero, Málaga. Eulogio Rodríguez, 40 años, viudo, Florida. David Manrique, 30 años, casado, Málaga.

Tenientes: José A. Suárez, 34 años, casado, Málaga. Inocencio Durán, 34 años, casado, Tequia. Deogracias Flórez, 25 años, soltero, Capitanejo. José O. Prada, 25 años, soltero, Molagavita. Jesús Puentes, 24 años, casado, Málaga.

Subtenientes: Vicente Escalante, 28 años, casado, Umpalá. Enrique Amaya, 34 años, soltero, Tequia. Avelino Suárez, 30 años, casado, Málaga. Fausto Díaz, 34 años, casado, Málaga. Jubiliano Rodríguez, 40 años, casado, Guaca. Patrocinio Amaya, 33 años, soltero, Chinácota. Gregorio Correa, 34 años, casado, Tequia. Siervo Castellanos, 21 años, soltero, Málaga. Crisanto Quirós, 28 años, casado, Macaravita. Purificación Jaimes, 33 años, casado Málaga. Martín Wilches, 25 años, soltero, Málaga. Wenceslao Guerrero, 30 años, casado, Málaga. Marco A. Quirós, 26 años, soltero, Macaravita. Isidro Quirós, 18 años, casado, Macaravita,

Chopo, Abril 24 de 1900.

El Ayudante Mayor,

RAIMUNDO WILCHES

ESCUADRON RICAURTE

Teniente Coronel, primer Jefe, José María Barrera, 25 años, casado, Málaga.

Sargento Mayor, segundo Jefe, Ceferino S. Bohórquez, 26 años, soltero, San Andrés.

Capitanes: primer Ayudante, Basilio Flórez R., 19 años, soltero, San Andrés. Segundo Ayudante, Hilario Jaimes E., 28 años, casado, Guaca Habilitado, José del C. Escobar Z., 25 años, soltero, San Andrés. Jesús Tristancho, 40 años, casado, Málaga. Hilario Gómez, 67 años, viudo, Málaga. Timoleón Prada, 30 años, soltero, Molagavita. Baldomero Castellanos, 35 años, casado, Tequia.

Tenientes: Ayudante, Fabricio Díaz, 22 años, soltero, San Andrés. Abanderado, Clodoaldo Almeida, 20 años, soltero, Molagavita. Belisario Vargas, 30 años, soltero, Guateque. Evelio Gallardo, 30 años, casado, Capitanejo. José Tobasía, 30 años, casado, Facativá.

Subtenientes: Juan B. Sánchez, corneta, 19 años, Zipaquirá. Leopoldo Sepúlveda, 22 años, soltero, Enciso. Epifanio Carrillo, 30 años, casado, Tequia. Eustaquio Wilches, 23 años, soltero, San Miguel. Facundo Orcatá, 22 años, soltero, San Andrés. Blas María González, 23 años, casado Guaca. Estanislao Capacho, 25 años, soltero, Guaca. Modesto Angulo, 22 años, soltero, Bucaramanga. Cayetano González, 23 años, soltero, San Andrés. Antonio Ordóñez, 25 años, casado, San Andrés. Luis María Castellanos, 21 años, soltero, San Andrés.

Chopo, Abril 24 de 1900.

El segundo Jefe,

CEFERINO S. BOHÓRQUEZ.

9.ª DIVISION

LISTA de los Jefes y Oficiales, con expresión de empleo, edad, domicilio y estado de cada uno

CUARTEL GENERAL

General, Comandante general, Julio C. Upegui, 48 años, casado, Barranquilla.

General, Jefe de Estado Mayor, Jesús María Quintero, 38 años, casado, Medellín.

Coroneles: Julio M. Restrepo, casado, Medellín. Nacianceno Vélez, 60 años, viudo, Tuluá. Médico, Alejandro Londoño, 23 años, soltero, Medellín.

Tenientes Coroneles: Auditor de Guerra, Jorge Julio Mejía, 29 años, soltero, Salamina. Comisario Pagador, Pedro Avendaño, 28 años, soltero, Bogotá. Habilitado, Julio Velásquez A., 26 años, soltero, Medellín.

Sargentos Mayores: Ricardo García, 30 años, soltero. Lisandro Delgado, 37 años, soltero, Medellín. Baltasar Ruiz, 34 años, casado, Envigado. Proveedor, Eduardo Correa U., 23 años, soltero, Medellín.

Capitanes: Alfonso Bravo, 28 años, soltero, Bogotá. Joaquín E. Caro, 24 años, soltero, Medellín.

Subteniente José M. Betancur, 23 años, soltero, Barranquilla.

San Rafael, Abril 27 de 1900.

El Jefe de Estado Mayor,

JESÚS M. QUINTERO

BATALLON TENERIFE NUMERO 1.º

Coronel, primer Jefe, Luis F. Sánchez, 35 años, casado, Bogotá.

Sargentos Mayores: segundo Jefe, Juan Lucas Jiménez,

30 años, soltero, La Mesa. Supernumerario, Fernando W. Pasos, 39 años, casado, Cartagena. Supernumerario, Francisco de P. Ortiz, 28 años, casado, Medellín. Habilitado, Ernesto Camargo L. Comandante de Compañía, Pascual Andrioli, 40 años, soltero, Bogotá.

Capitanes: Ayudante Mayor, Marco Antonio Pereira, 34 años, viudo, Bucaramanga. Comandante de Compañía, Francisco Obregón, 35 años, soltero, Chiquinquirá (Teniente supernumerario). Jenaro Castro, 30 años, soltero, Bogotá. Comandante de Compañía, Luis F. Pasos, 29 años, casado, Cartagena.

Tenientes: segundo Ayudante, Enrique Rodríguez, 26 años, casado, Tunja. Supernumerario, Luis F. Jiménez, 24 años, casado, Buga. Abanderado, Guillermo Martínez, 26 años, soltero, Bogotá. Higinio Silva, 31 años, soltero, Bogotá. David Orjuela, 22 años, soltero, Bogotá. Luis E. Silvestre, 24 años, soltero, Guamo. Lorenzo Santander, 30 años, soltero, Honda.

Subtenientes: Supernumerario, Benjamín Vélez, 26 años, soltero, Yalí. Supernumerario, Carlos Uribe. Adolfo Franky, 26 años, soltero, Moniquirá. Avelino Rodríguez, 32 años, viudo, Pasto. Luis María Cárdenas, 22 años, soltero, Honda. Abelardo Caicedo, 25 años, soltero, Honda. Luis A. Quimbay.

Chopo, cuartel en San Rafael, 25 de Abril de 1900.

El segundo Jefe encargado,

JUAN LUCAS JIMÉNEZ

BATALLON NUMERO 11 DEL CAUCA

Teniente Coronel Julio Martín Restrepo, 28 años, casado, Medellín. †

Sargentos Mayores, Cupertino Viveros, 31 años, casado, Tuluá. Apolinar Escobar, 36 años, soltero, Tuluá.

Capitanes: Habilitado, Abel Becerra G., 25 años, soltero Tuluá. Guardaparque, Emiliano Aguilar, 24 años, soltero, Palmira. Instructor, Carlos Sánchez, 30 años, soltero, Bogotá. Aníbal González, 34 años, soltero, Tuluá. Bernabé Rebolledo, 40 años, casado, San Vicente. Augusto Hausam, 35 años, casado, Tuluá. Fortunato García, 40 años, casado, Tuluá. Jesús A. Cataños, 34 años, casado, Bugalagrande.

Tenientes: Ayudante, Alberto Jiménez, 26 años, soltero, Bogotá. Rogerio Santacruz, 39 años, soltero, San Vicente. Manuel de J. Gálvez, 35 años, soltero, Tuluá. Ramón Palomino, 29 años, soltero, Riosucio. Jesús María Gutiérrez, 34 años, soltero, La Ceja del Tambo. Carlos Henao E., 25 años, soltero, Tuluá. Enrique Méndez, 30 años, casado, Tuluá. Fabriciano Escobar, 26 años, casado, Medellín. Federico Marulanda, 23 años, soltero, Bugalagrande.

Subtenientes: Daniel Esquivel, 22 años, soltero, Cali. Félix Antonio García, 21 años, soltero, Tuluá. Jorge Rodríguez, 29 años, casado, Tuluá. Antonio María Duque, 35 años, casado, Santo Domingo. Marco Antonio Vélez, 26 años, soltero, Tuluá. Manuel A. Chacón, 27 años, soltero, Buga. José Gregorio Forero, 23 años, soltero, Roldanillo. Pablo Elvers Richons, 20 años, soltero, Honda.

El Comandante del Cuerpo,

JULIO MARTÍN RESTREPO

BATALLON JULIO ARBOLEDA

Coronel, primer Jefe, Ricardo Restrepo Uribe, 38 años, casado, Medellín.

Sargentos Mayores: segundo Jefe, Tomás Alvarez, 26 años, soltero, Medellín. Ayudante, Baldomero Arbeláez, 30 años, soltero, Caracolí.

Capitanes: Habilitado, Eduardo Ramírez, 22 años, solte-

ro, Medellín. Guardaparque, Lino Beltrán, casado, Medellín. Gonzalo Correa, 23 años, soltero, Medellín. Francisco Giraldo, 44 años, casado, Medellín. Manuel A. Giraldo, 23 años, soltero, Medellín. Manuel María Arteaga, 35 años, casado, Medellín. José A. Naranjo, casado, Medellín. Miguel M. Velásquez, 36 años, soltero, Medellín. Salvador Monsalve, 22 años, casado, Santo Domingo. Francisco Cárdenas, 45 años, casado Medellín.

Tenientes: Manuel S. Echavarría, 25 años, casado, Medellín. Emeterio Rincón, 31 años, casado, Medellín. José J. Escobar, 32 años, casado, Medellín. Samuel Quintero, 40 años, casado, Medellín. Jaime Flórez, 49 años, viudo, Titiribí. Arcadio Hincapié, 23 años, soltero, Medellín. Juan P. Velásquez, 41 años, casado, Medellín. Lisandro Romero, 43 años, casado, Medellín.

Subteniente: Juan de J. Solís, 23 años, soltero, Medellín. Isaías Rodríguez, 19 años, soltero, Medellín. Marco T. Agudelo, 26 años, casado, Medellín. Eustasio Pizarro, 34 años, casado, Medellín. Manuel A. Duque, 23 años, soltero, Santo Domingo. Carlos Rodríguez, 32 años, casado, Medellín. Manuel A. Acosta, 25 años, casado, Medellín. Benjamín Ramírez, 22 años, soltero, Medellín. Francisco Saldarriaga, 23 años, casado, Medellín. Marciano Restrepo, 31 años, casado, Medellín. Manuel S. Tirado, casado, Medellín. Benjamín Correa, 32 años, casado, Medellín. Francisco de P. Rojas P., 21 años, soltero, Medellín. Carlos González, 18 años, soltero, Medellín. Jesús María Gil, 33 años, casado, Medellín. Leopoldino Vélez, 36 años, casado, Medellín. Luis Gonzy, 17 años, soltero, Medellín. Jesús María Hinestrosa, soltero. Rafael Saldarriaga, 25 años, soltero, Medellín.

San Rafael, Abril 26 de 1900.

El Coronel, primer Jefe,

RICARDO RESTREPO URIBE

BATALLON NUMERO 13 DEL CAUCA

Teniente Coronel Lucindo Rivera A., 34 años, soltero, Cartago.

Sargentos Mayores: Gonzalo Izquierdo, 42 años, casado, Cartago. Juan Prudencio Martínez, 45 años, casado, Pereira. Instructor, Mauricio de Castro, 29 años, soltero, Barranquilla.

Guardaparque, Víctor Sánchez, 40 años, casado, Tuluá. **Habilitado,** Manuel Millán M., 22 años, soltero, Cartago.

Capitanes: Lino Rafael Galindo, 33 años, soltero, Cartago. Aurelio M. Rendón, 56 años, casado, Amalfi. Fernando Santacruz, 40 años, casado, San Vicente. Clemente Hernández, 38 años, casado. David Ramírez, 44 años, soltero, Cartago. Mario A. García, 34 años, soltero, Cartago. Luis Rivera A., 37 años, casado, Cartago. Carlos Becerra, 25 años, soltero, Cartago.

Tenientes: Francisco F. Izquierdo, 25 años, soltero, Cartago. Rubén Tascón, 37 años, soltero, Bugalagrande. Luis F. Gutiérrez, 24 años, casado, Pereira. Eusebio J. Cardona., 26 años, casado, Salamina. José María Vinasco, 30 años, casado, Cartago. Jesús Hernández, 36 años, soltero, Buga. Benjamín Montoya, 32 años, soltero, Cartago.

Subtenientes: Enrique Aulestia, 24 años, soltero, Cartago. Alejo M. Vera C., 27 años, soltero, Medellín. Jesús Vergara, 28 años, soltero, Buga. Vicente Martínez C., 22 años, soltero, Cartago. Areliano Echeverri, 23 años, soltero, Cartago. Rómulo Durán, 22 años, soltero, Cartago. Anselmo García, 22 años, soltero, Cartago. Manuel Palau, 24 años, soltero, Cartago. Liborio Campo, 25 años, soltero, Cartago. Manuel García G., 27 años, soltero, Cartago. Andrés Zapata, 22 años, soltero, Cartago.

San Rafael, Abril 25 de 1900.

El primer Jefe, LUCINDO RIVERA

10.ª DIVISION

RELACION que expresa el empleo, nombre, edad, estado y domicilio.

ESTADO MAYOR

Generales: Comandante general divisionario, Arturo Dousdebés, 44 años, casado, Bogotá. Inspector general, Alfredo Tomás Ortega, 46 años, casado, Bogotá.

Coroneles: Jefe de Estado Mayor, Manuel F. Pineda, 36 años, casado, Sogamoso. Primer Ayudante general, Rafael Vanegas, 36 años, soltero, Bucaramanga. Auditor de guerra, Aurelio Muñoz, 44 años, casado, Cúcuta. Médico, asimilado á Coronel, Leopoldo Delgado, 26 años, soltero, Bogotá.

Tenientes Coroneles, segundos Ayudantes generales: Félix González A., 33 años, soltero, Bogotá. Román Dávila, 38 años, soltero, Cúcuta. José Vicente Arana, 24 años, soltero, Bogotá. Comisario Pagador, Eudoro Aguirre, 30 años, soltero, La Mesa.

Sargentos Mayores: segundo Ayudante general, Aureliano Mora, 24 años, soltero, Bogotá. Habilitado, asimilado á Sargento Mayor, Luis María Mora, 32 años, soltero, Bogotá. Proveedor, asimilado á Sargento Mayor, Epigmenio Suárez, 26 años, soltero, Santa Rosa.

Capitán adjunto, Ramón Soto, 40 años, casado, Pamplona.

Tenientes: Carlos Morales, 28 años, soltero, Pamplona. Juan de la C. Ortiz, 35 años, soltero, Chinácota.

Subteniente Valerio Pineda, 25 años, soltero, Pueblo Viejo.

Pamplona, Abril 27 de 1900.

El Coronel, primer Ayudante general,

RAFAEL VANEGAS

BATALLON TIRADORES NUMERO 1.º

Coronel Carlos Mendoza S., 28 años, soltero, Guadalupe.
Teniente Coronel Miguel Durán L., 35 años, casado, Popayán.

Sargentos Mayores: Lucio Jiménez T., 29 años, soltero, Villa de Leiva. Alejandro Díaz G., 29 años, soltero, Bogotá. Carlos J. Muñoz, 33 años, soltero, Pamplona.

Capitanes: Daniel Molina, 26 años, soltero, Moniquirá. José S. Ruiz, 30 años, soltero, Bogotá. Belisario Rusindo, 32 años, soltero, Cúcuta. Antonio Mieles, 28 años, soltero, Zapatoca.

Tenientes: Miguel M. Valderrama, 20 años, soltero, Belén. Agustín Carreño, 32 años, soltero, Bucaramanga. Manuel Pachón, 26 años, soltero, Bogotá. Ramón Amaya, 17 años, soltero, Belén. Luis López, 27 años, soltero, Chocontá. Isaías Gamboa, 19 años, soltero, Guayabal. Francisco Gafan, 30 años, soltero, Pamplona. Julio Rodríguez, 19 años, soltero, Bogotá.

Subtenientes: Rosario Leal, 30 años, soltero, Cúcuta. Miguel Granados, 27 años, soltero, Bogotá. Francisco Pinzón, 25 años, soltero, Barranquilla. Aníbal Uribe, 18 años, soltero, Socorro. Emiliano Duarte, 22 años, soltero, Pasto. Campo E. Mendoza, 20 años, soltero, Guadalupe. Jesús Avila, 28 años, soltero, Socorro. Belisario Pinzón, 20 años, soltero, Suaita. Rafael Vargas, 24 años, soltero, San Benito. Marco A. Galvis, 25 años, soltero, Curití.

Habilitado Ananías Bautista, 28 años, soltero, Pamplona.

BATALLON BOMBONA NUMERO 2.º

Teniente Coronel, primer Jefe, Julio Albán, 33 años casado, Cali.

Teniente Coronel, segundo Jefe, Ignacio Suárez A., 38 años, casado, Socorro.

Sargento Mayor, Ayudante Mayor, Rogelio Vélez Méndez, 29 años, soltero, Cartagena.

Sargentos Mayores encargados de Compañía: José B. Vera, 34 años, soltero, Málaga. Jesús Lozano, 29 años, casado, Bucaramanga. David J. Márquez, 26 años, soltero, Ramiriquí.

Capitanes: Manuel A. Medina, 24 años, soltero, Popayán. Manuel J. Rojas, 25 años, soltero, Bogotá. Bernardino Rodríguez, 30 años, soltero, Carlosama.

Tenientes: Felipe Claro, 32 años, casado, Ocaña. Alejandro Badillo, 27 años, soltero, Bogotá. José Aparicio Peña, 24 años, soltero, Bogotá. Cándido F. Vanegas, 34 años, viudo, Bogotá. Elpidio Torres, 30 años, casado, Cúcuta. Leonidas Sáenz R., 22 años, soltero, Puente Nacional.

Subtenientes: Mariano Castro, 24 años, soltero, Envigado. José A. Preciado, 34 años, soltero, Bogotá. Nicolás Rojas, 26 años, soltero, Ambalema. Julio Andrade, 20 años, soltero, Villa de Leiva. Lisandro García, 25 años, soltero, Zipaquirá. Sergio R. Rincón, 22 años, soltero, Corrales. José A. Buitrago, 22 años, soltero, Tenza. Espíritu Pita, 22 años, soltero, Málaga. Clemente Torres, 26 años, soltero, Duitama.

BATALLON SAN CLEMENTE NUMERO 3.

Coronel Eloy Caicedo, 42 años, casado, Bogotá.

Teniente Coronel Miguel Sarmiento E., 30 años, casado, Bogotá.

Sargentos Mayores: Alcibíades Ortega, 24 años, soltero, Tunja. Rodolfo Sánchez H., 38 años, soltero, Bogotá.

Capitanes: Juan de Dios Grajales, 26 años, soltero, Bogotá. Carlos Riascos Plata, 22 años, soltero, Bogotá. José B. Camargo, 22 años, soltero, Bogotá. Ricardo

A. Molina, 29 años, soltero, Medellín. Daniel A. Granados, 22 años, soltero, Bogotá. Jesús Sandoval, 30 años, casado, Machetá. Asimilado, Luis F. Vandurraga, 21 años, soltero, Chocontá.

Tenientes: Jesús Flórez, 22 años, soltero, Bogotá. Julio Santos, 30 años, soltero, Bogotá. Ricardo González, 36 años, casado, Bogotá. Gregorio Garzón, 38 años, casado, Bogotá. Belisario León, 30 años, casado, Bogotá. Alfredo Rivera, 30 años, soltero, Pamplona.

Subtenientes: Pedro Orozco, 20 años, soltero, Bogotá. Segundo Arrubla, 24 años, soltero, Bogotá. Leonardo Nieto, 40 años, soltero, Bogotá. Roberto Hermida, 20 años, soltero, Bogotá. Antonio Palacios, 21 años, soltero, Bogotá. Emilio Salazar, 23 años, soltero, Bogotá. Francisco J. Vidal, 20 años, soltero, Bogotá. Agustín León, 19 años, soltero, Bogotá. Alejandro Montoya, 17 años, soltero, Bogotá. Emilio Martínez, 23 años, soltero, Bogotá. Eladio Moreno, 28 años, casado, Bogotá. Juan Francisco Jiménez, 19 años, soltero, Bogotá. Rito A. Araque, 24 años, soltero, Chopo. Enrique Suárez, 17 años, soltero, Bogotá.

Pamplona, Abril 26 de 1900.

El Comandante general,

ARTURO DOUSDEBÉS

11. DIVISION

LISTA de los Jefes y Oficiales del Estado Mayor

General de División, Comandante general, Gonzalo García Herreros, 33 años, casado, Bogotá.

Coroneles: Jefe de Estado Mayor, Heliodoro Ruiz Ramos, 38 años, casado, Bogotá. Inspector general, Miguel E. Gallón Blandes, 29 años, soltero, Bogotá. Primer

Ayudante general, Aristides García Herreros, 30 años, casado, Bogotá.

Tenientes Coroneles, primeros Ayudantes generales:

Maximiliano Currea P., 40 años, casado, Bogotá.

Rafael Groot, 30 años, soltero, Bogotá.

Primer Ayudante general, Gustavo García Herreros, 28 años, soltero, Bogotá.

Sargentos Mayores, segundos Ayudantes generales: Constantino Rojas, 38 años, casado, Tuluá. Rafael Galvis, 30 años, soltero, Vélez. Luis F. Baños V., 28 años, soltero, Vélez.

Capitanes: Habilitado, Rafael Osorio S., 26 años, soltero, Tuluá. Ayudante de Campo, Julio Arboleda U., 24 años, soltero, Bogotá. Ayudante de Campo, Aquilino Villegas, 20 años, soltero, Bogotá.

Teniente Adjunto, Rafael Conto, 19 años, soltero, Quibdó.

Abril 26 de 1900.

El Coronel Jefe de Estado Mayor,

HELIODORO RUIZ RAMOS

BATALLON REGENERADOR NUMERO 1.º

Coronel, primer Jefe, Obdulio Garavito, 35 años, casado, Pacho.

Teniente Coronel, segundo Jefe, Nemesio Madero, 41 años, casado, Pacho.

Sargento Mayor, Benjamín Vera, 43 años, casado, Pacho.

Capitanes: Florentino Alvarez, Habilitado, 33 años, casado, Pacho. José R. Gaitán, 28 años, casado, Pacho. Flavio O. Patiño, 25 años, soltero, Pacho. Ignacio Bustos, 38 años, casado, Pacho. Hipólito Martínez, 40 años, casado, Tunja.

Tenientes: segundo Ayudante, Antonio Peña R., 30 años, casado, Zipaquirá. Mario Fernández, 30 años, casado, Pacho. Amelio Cuervo, 35 años, viudo, Pacho.

Carlos Forero, 38 años, casado, Pacho. Julio Sánchez L., 21 años, soltero, Pacho.

Subtenientes : Abanderado, Vilialdo Liévano, 18 años, soltero, Pacho. Manuel Sarmiento, 30 años, casado, Pacho. Aniceto Rodríguez, 20 años, casado, Pacho. Heliodoro Alonso, 22 años, soltero, Pacho. Pedro R. Núñez, 18 años, soltero, Pacho. Carlos A. Patiño, 22 años, soltero, Pacho. Darío Montes, 21 años, soltero, Pacho. Carlos A. Sarmiento, 21 años, soltero, Pacho. Telésforo Alonso, 44 años, casado, Pacho.

Alcaparral, Abril 25 de 1900.

El segundo Jefe,

NEMESIO MADERO

BATALLON URDANETA NUMERO 2.º

Coronel Lázaro Riascos, 35 años, soltero.

Sargento Mayor José F. Vargas Rico, 30 años, soltero, Bogotá.

Capitanes : Publio D. Camacho, Habilitado, 23 años, soltero, Bogotá. Aurelio Barragán, 30 años, casado, Bogotá. Leopoldo Arias P., 35 años, soltero, Cali. Nicolás Pontón y Silva, 22 años, viudo, Cali. Nicolás Angel V., 27 años, soltero, Salahonda. Carlos J. Rodríguez, 26 años, soltero, Bogotá.

Tenientes : Alfonso Guzmán, 20 años, soltero, Bogotá. Ismael Cárdenas, 35 años, soltero, Zipaquirá. Manuel A. Reina C., 19 años, soltero, Bogotá. Miguel Sánchez, 29 años, casado, Colombia. Antonio Palomino, 29 años, soltero, Buga. Luis Francisco Tapias, 19 años, soltero, Charalá. Jesús María Lozano, 24 años, casado, Vélez.

Subtenientes : Sergio Forero, 16 años, soltero, Bogotá. Víctor María Piñeros, 19 años, soltero, Bogotá. Martín Ballesteros, 22 años, soltero, Cerrito (Santander). Emiliano Vargas, 30 años, soltero, Orocué. Miguel

S. Villate, 24 años, soltero, Toca. Rafael Vargas Calderón, 22 años, soltero, Iza. Heliodoro García, 17 años, soltero, Bogotá. Julio Maza, 23 años, soltero, Bogotá. Domingo Meneses, 32 años, casado, Bogotá. José Manuel Lleras, 16 años, soltero, Bogotá. El segundo Jefe encargado,

JOSÉ F. VARGAS

BATALLON SANTOS

No hay datos.

12.ª DIVISION

No hay datos.

13.ª DIVISION

LISTA de los Jefes y Oficiales que concurrieron al combate de Palonegro

CUARTEL GENERAL

General, Jefe de Estado Mayor encargado de la División,
Juan Francisco Posada.

Sargento Mayor, segundo Ayudante general, Antonio
Domínguez C.

Capitanes Adjuntos, Guillermo E. Cabal, Cándido Molina.

BATALLON ENCISO

General graduado, primer Jefe, Alcides Arzayús.

Sargentos Mayores: segundo Jefe, Salomón Castillo B.
Víctor L. Palomino.

Capitanes : Ayudante Mayor, Carlos S. Ojeda, José Patrocinio Lozano, Vespasiano Robayo, Higinio Forero, Nicolás Buenaventura C., Nacianceno Herrera, Patrocinio Henao, Eliseo Giraldo.

Tenientes: segundo Ayudante, Demetrio Rubio F., Isaías Lamprea, Miguel García A., Arturo L. Castillo, Pedro Esteban Murcia, Arcesio Borrero, Nicolás Buenaventura T., Arturo Restrepo, José María Santamaría.
Subtenientes: Ignacio Castillo, Luis G. Torres, Roberto Achuri, Carlos J. Pineda, Emiliano Roa, Santos Valencia

BATALLON PALACIO

Coronel, primer Jefe, Julio Lamus O.
Teniente Coronel, segundo Jefe, Vicente Angulo B.
Sargento Mayor, Nemesio Castañeda.
Capitanes: Ayudante Mayor, Darío Castillo M.; Ayudante, Julio Ferrer, Emilio Pavolini, Jesús Pardo G., Juan de la C. Toro, Roberto Valenzuela.
Tenientes: segundo Ayudante, Arcadio Castro, Joaquín Ojeda M., Alberto París, Tomás Rodríguez, Antonio María Velandia, Benjamín Gómez.
Subtenientes: Darío Arévalo, Leonidas Sánchez, Rafael Hernández, Pedro Medina, Marcos Molina, Luis Nieto, Juan Rosas, Juan Silva.

BATALLON MONTCOYA

Teniente Coronel, primer Jefe, José de J. Salazar.
Sargento Mayor, segundo Jefe, Juan Peña F.
Capitanes: Ayudante Mayor, Guillermo Gamba, Emilio Chaparro, Ramón Camacho, Francisco Muñoz, Baudilio Camargo.
Tenientes: Samuel Peña, Efraím Tamayo, Juan S. Salcedo.
Subtenientes: Abanderado, Jesús Camacho, Nereo Ariza, Marco A. Ardila, Segundo Hurtado, Leopoldo Munévar, Medardo Castrellón, Bernardino Matéus, Demetrio Matéus, Rafael Ramírez.

Dios os guarde.

JUAN FRANCISCO POSADA

14.ª DIVISION

No hay datos. .

15.ª DIVISION

Lista de los Jefes y Oficiales que concurrieron al combate de Palonegro

General, Comandante general de la División, Cayetano González.

Coroneles: Jefe de Estado Mayor, Roberto González.
Ayudantes, Julio Castillo, Francisco Pacheco, Tobías Bretón.

Teniente Coronel Luis F. Mujica.

Capitán Baldomero Castro.

Teniente Gustavo González.

BATALLON JUNIN NUMERO 1.º

Coronel, primer Jefe, Julio Sanmiguel.

Teniente Coronel, segundo Jefe, Jesús Gaviria.

Sargento Mayor, Ayudante Mayor, Marcos González.

Capitanes: Habilitado, Pedro A. Salgar, Inocencio Quintero, Avelino Fajardo, Valentín Núñez, Belisario Guerrero, Vicente Parra.

Tenientes: Ciro A. León, Laurencio Jurado, Teófilo Serrano, Zoilo Vera, Marco Antonio Ortiz.

Subtenientes: Luis Sánchez, Carlos M. Leal, Jesús Castro, Vicente González, Braulio Cárdenas, Elías Páez, Gabriel Salazar, Guillermo Marín, Moisés Rueda. Abanderado, Heliodoro Guil.

BATALLON PEÑA SOLANO NUMERO 2.º

Coronel, primer Jefe, Julio Ortega.

Sargento Mayor, segundo Jefe, Eloy Guzmán.

Capitanes: Ayudante Mayor, Felipe Serpa, José Ignacio Ordóñez, Manuel Gómez, Damián Alcina Vargas, Alberto Toscano Canal, Leonidas Escobar.

Tenientes: Ayudante, Arturo Mantilla, Aquilino Garavito, Fernando Roza, Paulino López, Lisandro González Durán, Luis M. Londoño.

Subtenientes: Abanderado, Jesús Perico, Pedro P. Gómez, José María Domínguez, Gaspar Otálora, Martiniano Valbuena, Joaquín Silva, Pedro Pablo Mantilla, Agustín Ruiz, Rómulo Castro.

BATALLON CAMILO SANCHEZ NUMERO 3.º

Sargento Mayor, segundo Jefe, Ignacio Morales,

Capitanes: Ayudante Mayor, Telmo Acebedo. Habilitado, Benjamín Toledo, Félix F. Franco, Miguel Angel Rueda, Pedro Vidal Tavera, Leonardo Florez, Ciro A. Rodríguez.

Tenientes: Ayudante, Felipe S. Rueda, Emeterio Vargas, Hermenegildo Martínez, Marco Aurelio Gómez, Nepomuceno Gómez.

Subtenientes: Encarnación Gabanzo, Tomás Reyes, Luis Gómez, Gabino Bravo, Gregorio Aguilar, Rafael Garzón, Rafael Martínez, Julián Cristancho.

16.ª y 17.ª DIVISIONES

No hay datos.

18.° DIVISION

COLUMNA DEL CAUCA

CUARTEL GENERAL

General de División, Comandante general, Angel Córdoba M., 47 años, casado, Silvia.

Coronel, Jefe de Estado Mayor, Agustín Lindo, 33 años, soltero, Popayán.

Coroneles (asimilados) : Capellán, Adolfo A. Sánchez, 40 años, Presbítero, Popayán. Médico, Carlos Saa Fernández, 24 años, soltero, Bogotá.

Tenientes Coroneles : Ayudante general, Adolfo Córdoba, 29 años, soltero, Popayán. Proveedor, Guillermo Triana C., 33 años, soltero, Cali. Comisario Ordenador, Manuel D. Maya, 29 años, casado, Popayán.

Sargentos Mayores : Ayudante de Estado Mayor, Pedro G. Ruales, 38 años, casado, Popayán. Jefe de Brigadas, Pastor Cobo, 40 años, casado, Popayán.

Sargento Mayor (asimilado), Comisario Pagador, Primo Córdoba, 23 años, soltero, Popayán.

Capitán, Primer Adjunto, Jaime Fletcher Feijoo, 24 años, soltero, Popayán.

Tenientes : Segundo Adjunto, Enrique Camacho B., 21 años, soltero. Cali. Guardaparque, Eufemio Sarria, 27 años, soltero, Dolores (Cauca).

Subtenientes : Segundo Adjunto, Arquimedes Orozco F., 23 años, soltero, Silvia. Segundo Adjunto, Mario Cajiao C., 19 años, soltero, Popayán.

BATALLON SILVIA NUMERO 1.°

Coronel, primer Jefe, Ismael Orozco, 42 años, casado, Silvia.

Sargento Mayor, segundo Jefe, Guillermo B. Salazar, 29 años, casado, Caloto.

Capitanes: Ayudante Mayor, Lucindo Ospina, 29 años, soltero, Buga. Habilitado, Alcides J. Parra, 29 años, soltero, Inzá. Avelino González, 36 años, casado, Inzá. Daniel Medina M., 29 años, casado, Inzá. Dionisio Vidal, casado, Silvia.

Tenientes: Ayudante, Manuel S. Palomino, 24 años, casado, Popayán. Samuel Weehler, 33 años, casado, Popayán. Darío Ríos, 40 años, casado, Usenda. Paulino Caicedo, 24 años, soltero, Popayán.

Subtenientes: Instructor, Alcides García, 39 años, viudo, Palmira. Abanderado, Manuel Rodríguez, 26 años, soltero, Micay. Nicolás Angel, 26 años, casado, Inzá. Alejandro Satizábal, 20 años, soltero, Cali. Froilán Gómez, 28 años, casado, Pueblito (Tierra-adentro). Manuel Antonio Ramírez, 21 años, soltero, Popayán. Manuel A. Espinosa, 26 años, soltero, Roldanillo. Teófilo Orozco, 32 años, casado, Silvia.

BATALLON CALIBIO NUMERO 2.º

Coronel, primer Jefe, Rafael Murgueitio, Popayán.

Teniente Coronel, segundo Jefe, Gonzalo Mosquera, 40 años, casado Cajibío.

Capitanes: Ayudante Mayor, Alejandro Ocampo, 25 años, soltero, Cajibío. Habilitado, Belisario Bejarano, 19 años, soltero, Popayán. Mariano Concha, 45 años, casado, Popayán. Braulio M. Rodríguez, Cajibío. Neftalí Ortega, 30 años, casado, Cajibío. Vicente Ramos, 38 años, casado, Popayán. Nazario A. Arbeláez, 28 años, casado, Popayán.

Tenientes: Ayudante, Floresmilo Paz, soltero, Cajibío. Agustín Tobar, 34 años, casado, Popayán. Manuel D. Pinzón, Popayán. Elciario Pino, 50 años, viudo, Cajibío. Manuel D. Cañadas, 28 años, soltero, Popayán. Vicente Vidal, 29 años, casado, Popayán.

Subtenientes: Abanderado, Crisanto Espitia, 25 años, casado, Popayán. Gonzalo Medina, 22 años, soltero, Popayán. Demetrio Fernández. Ismael Orozco, Cajibío. Moisés Domínguez, 21 años, soltero, Popayán. Estanislao Figueroa, 46 años, soltero, Morales. Florentino Calambás, 20 años, soltero, Cajibío. Francisco Medina, 37 años, casado, Cajibío. Peregrino Muñoz, 24 años, casado, Cajibío. Froilán Astudillo, 35 años, soltero, Popayán.

BATALLON CORDOBA NUMERO 3.

Coronel, primer Jefe, Cornelio Córdoba C., 43 años, casado, Dolores.

Teniente Coronel, segundo Jefe, Pacífico Cárdenas, 55 años, casado, Dolores.

Capitanes: Ayudante Mayor, Gonzalo Córdoba D., 22 años, soltero, Dolores. Habilitado, Francisco Perafán, 23 años, soltero, El Bardo, (Cauca). Julio Obando, 53 años, viudo, Dolores. Misael Mondragón, 38 años, casado, Dolores. Rubén Ramos, 34 años, soltero, Popayán.

Tenientes: Pacífico Cárdenas T., 28 años, soltero, Dolores. Enrique Noguera, 28 años, soltero, Dolores. Adriano Paz, 33 años, soltero, Dolores. Ayudante, Nepomuceno Peña. 22 años, soltero, Dolores.

Subtenientes: Manuel Canencio, 28 años, casado, El Tambo (Cauca). Juan Gómez, 25 años, casado, El Tambo (Cauca). Pedro Montilla, 30 años, soltero, Popayán. Elías Alfonso, 25 años, soltero, Tenza. Francisco Molano, 23 años, soltero, Timbío. Cipriano Vernaza, 38 años, soltero, Cali. Abanderado, Ismael Beltrán, 23 años, soltero, Pamplona. Pedro Ledesma, 43 años, viudo, Dolores.

BATALLON TIMBIO NUMERO 4.º

Coronel, primer Jefe, Pablo Piamba C., 63 años, casado, Timbío.

Sargento Mayor, segundo Jefe, Salvador H. Ordóñez, 35 años, casado, Popayán.

Capitanes : Ayudante Mayor, Estanislao Garzón, 27 años, soltero, Timbío. Habilitado, Leonidas Santacruz L., 28 años, soltero, Popayán. Antonio Agredo, 55 años, casado, Timbío. Domingo G. Díaz, 45 años, casado, Timbío. Cristo Díaz, 28 años, casado, Timbío. Gratiano Paz, 40 años, casado, Timbío.

Tenientes : Ayudante, Isaías Córdoba C., 27 años, soltero, Popayán. Nicanor Agredo, 26 años, casado, Timbío. Felipe Díaz, 47 años, casado, Timbío. Primitivo Noguera, 30 años, casado, Timbío. Bernardo Guevara, 60 años, soltero, Timbío.

Subtenientes : Abanderado, Arcesio Camacho B., 18 años, soltero, Cali. Román Astaiza, 34 años, casado, Timbío. Salvador Astaiza, 59 años, casado, Timbío. Lorenzo Sarralde, 22 años, soltero, Popayán. Gumerindo Quiñones, 27 años, casado, Timbío. Manuel Alegría, 30 años, casado, Timbío. Antonio Quiñones, 39 años, casado, Timbío.

Pamplona, Abril 27 de 1900.

El Comandante general, ANGEL CÓRDOBA M.

19.ª DIVISION

COLUMNA BRICEÑO

CUARTEL GENERAL

General Comandante general, Heliodoro Acosta, 49 años, casado, Gachancipá.

Coronel, Jefe de Estado Mayor, Cristóbal Urdaneta, 35 años, soltero, Bogotá.

Sargento Mayor, segundo Ayudante general, Carlos A. Yori, 28 años, soltero, Facatativá.

Capitanes, primeros Adjuntos: Juan Clímaco Salazar, 30 años, soltero, Manizales. Raimundo Velasco R., 24 años, soltero, San Gil.

Teniente, segundo Ayudante, Joaquín María Lee, 23 años, soltero, Gachancipá.

Pagador, Coronel asimilado, José Wáshington Yori, 30 años, soltero, Facatativá.

Proveedor, Capitán asimilado, Eliécer Lee, 24 años, soltero, Gachancipá.

BATALLON CORDOBA NUMERO 1.º

Teniente Coronel, primer Jefe, Luis F. Yori, 25 años, soltero, Facatativá.

Sargento Mayor, segundo Jefe, Rafael Melo, 45 años, casado, Bogotá.

Capitanes: primer Ayudante, Felipe Ramírez, 22 años, soltero, Bogotá. Francisco J. Rodríguez, 23 años, soltero, Bogotá. Esteban Rubio, 24 años, soltero, Paimé. Milcíades Angel, 30 años, soltero, Tocancipá. Pedro E. Rubio, 20 años, soltero, Paimé.

Tenientes: segundo Ayudante, Carlos E. Cortés, 20 años, soltero, Tocancipá. Pablo A. Angel, 24 años, soltero, Tocancipá. José Luis Martínez, 22 años, soltero, Gachancipá. Luis E. Ochoa, 22 años, soltero, Bogotá. Marco A. Zuluaga, 24 años, soltero, Bogotá.

Subtenientes: Abanderado, Ruperto Izquierdo, 18 años, Gachancipá. Manuel A. Echeverri, 24 años, soltero, Bogotá. Pablo A. Ruiz, 20 años, soltero, Gachancipá. Julián Rodríguez, 30 años, soltero, Gachancipá. Manuel A. Angel, 20 años, soltero, Tocancipá. Abel Medina, 28 años, casado, Hatoviejo. Onofre Ruiz,

18 años, soltero, Gachancipá. Angel María Venegas, 32 años, casado, Gachancipá. Inocencio Ruiz, 22 años, soltero, Gachancipá.

Cácota, Abril 27 de 1900.

El Coronel, CRISTÓBAL URDANETA.

BATALLON OLIMACO LOSADA NUMERO 2.º

Teniente Coronel, primer Jefe, Mamerto Suárez, 20 años, soltero, Bogotá.

Sargento Mayor, segundo Jefe, Fidedigno Sánchez, 24 años, soltero, Gachancipá.

Capitanes: Ayudante Mayor, Aureliano Sánchez, 30 años, casado, Sesquilé. Emiliano Jaramillo, 32 años, casado, Gachancipá. Leoncio Acosta, 21 años, soltero, Gachancipá. Acisclo A. Moreno, 33 años, soltero, Gachancipá. Trinidad Castillo, 28 años, soltero, Puebloviejo.

Tenientes: segundo Ayudante Carlos Julio Torres, 20 años, soltero, Suaita. Plácido Nieto R., 30 años, soltero, Cajicá. José María Ballén, 23 años, soltero, La Uvita. Edelverto López, 23 años, soltero, Chiquinquirá. Teódulo Acosta, 27 años, soltero, Gachancipá.

Subtenientes: Abanderado Pedro Pablo Sánchez, 17 años, soltero, Gachancipá. Domingo Ruiz, 30 años, soltero, Gachancipá. Primo Cuesta, 26 años, casado, Gachancipá. Justo A. Bernal, 18 años, soltero, Tuta. Epaminondas Contreras G., 24 años, soltero, Bogotá. Domingo Laverde, 20 años, soltero, Tocancipá. Rafael Rodríguez, 17 años, soltero, Gachancipá. César González, 20 años, soltero, Gachancipá.

Cácota, Abril 27 de 1900.

El Coronel Jefe de Estado Mayor,

CRISTÓBAL URDANETA

LEGION POLIVAR

PLANA MAYOR

General de División, Rubén Restrepo, 52 años, casado, Medellín.

Coroneles: segundo Jefe, Gregorio Cortés A., 55 años, casado, La Mesa. Primer Ayudante, Eufrasio Méndez, 42 años, soltero, Bogotá.

Capitanes: Secretario, Jesús M. Sosa, 22 años, soltero, Envigado (Antioquia). Habilitado, Jorge de la Cruz, 24 años, soltero, Medellín. Corneta, Nacianceno Herrera, 30 años, casado, Medellín. Encargado del Detall, Joaquín M. Restrepo, 22 años, soltero, Medellín. Instructor, Nicolás Buenaventura D., 24 años, soltero, Ibagué. Coronel, Luis F. Ramírez, 39 años, soltero, Puertoviejo (Ecuador). Corneta, Ramón Ochoa, 23 años, soltero, Tibasosa (Boyacá).

Tenientes: Abanderado, Roberto Posada, 22 años, soltero, Medellín. Proveedor, José M. Santamaría, 24 años, soltero, Medellín.

Subtenientes: Sargento de bandera, Carlos Melguizo, 17 años, soltero, Medellín. Sargento de bandera, Marco A. Salazar, 21 años, soltero, Marinilla. Ayudante, Napoleón Rincón, 21 años, soltero, Santodomingo (Antioquia). Brigada, Gregorio Cortés B., 16 años, soltero, La Mesa.

1.ª ESCUADRA

Tenientes: Sargento Mayor, Julio Isaza, 35 años, soltero, Medellín. Arturo Jaramillo, 18 años, soltero, Medellín.

Subtenientes: Sargento Mayor, Jeremías Charry, 30 años, soltero, Neiva. José María Santana. Clímaco Serrano. Eusebio Cortés, 20 años, soltero, Medellín.

José M. Cañas, 10 años, soltero, Medellín. Arturo Restrepo, 19 años, soltero, Medellín. Félix de los Ríos, 20 años, soltero, Medellín. José J. Bueno, 19 años, soltero, Guacarí (Cauca).

Sargentos: 1.º, Capitán Ramón Hernández, 25 años, soltero, Guamo. 2.º, Capitán Juan G. Benítez, 38 años, casado, Finlandia (Cauca). 2.º, Capitán Patrocínio Henao, 23 años, soltero, Medellín.

Cabos: 1.º, Teniente Filemón Gómez, 25 años, soltero, Ubaté. 1.º, Teniente Eliseo Giraldo, 18 años, soltero, Medellín. 2.º, Teniente Luis María Pinzón, 22 años, soltero, Sátivanorte.

2.ª ESCUADRA

Capitán, Coronel Dionisio Hoyos.

Teniente, Teniente-Coronel Gabriel Valencia.

Subtenientes: Sargento Mayor Rafael Alvarez, 30 años, soltero, Medellín. Sargento Mayor Manuel Alvarado, 36 años, casado, Zipaquirá.

Sargentos: 1.º, Capitán Julio Ferrer, 25 años, soltero, Medellín. 2.º, Capitán Rafael Valencia.

Cabos: 1.º, Teniente Bernardo Gutiérrez, 16 años, soltero, Manizales. 2.º, Teniente Fernando Araújo, 18 años, soltero, Medellín.

3.ª ESCUADRA

Subtenientes: Sargento Mayor Julio Posada. Sargento Mayor Antonio M. Díaz.

Sargentos: 1.º, Capitán Cruz M. Buitrago, 19 años, soltero, Medellín. 2.º, Capitán Rafael Perea. 2.º, Capitán Alfredo J. Rodríguez, 27 años, soltero, Medellín.

Cabos: 1.º, Teniente Arcesio Borrero, 23 años, soltero, Gigante (Tolima). 1.º, Teniente Ernesto Ferrer, 19 años, soltero, Medellín. 2.º, Teniente Luis A. Vélez, 22 años, soltero, Medellín.

4.ª ESCUADRA

Capitanes: Coronel Nicolás Llach. José M. Gutiérrez, 31 años, soltero, Puerto Berrío. Luis M. Ortega. Próspero Restrepo, 36 años, casado, Jardín (Antioquia).

Tenientes: Sargento Mayor Adriano Holguín. Alejandro Orozco, 35 años, casado, Marinilla. Pedro A. Bedoya, 24 años, soltero, Medellín. Luis M. Tavera.

Subtenientes: Sargento Mayor Rómulo Valenzuela, 59 años, casado, Bogotá. Santos Valencia, 30 años, casado, Santodomingo (Antioquia). Víctor M. Cargado, 18 años, soltero, Zipaquirá.

Sargento 1.º, Teniente Nicolás Buenaventura F., 20 años, soltero, Cali.

Cabos: 1.º, Teniente Agapito Castellanos. 1.º, Subteniente Carlos Posada, 19 años, soltero, Medellín. 2.º, Teniente Pablo Echavarría, 20 años, soltero, Medellín. 2.º, Subteniente Eduardo Cardona, 22 años, soltero, Medellín.

El General, Jefe de la *Legión Bolívar*,

RUBÉN RESTREPO

—<

Boletín

TERCERA PARTE

LISTA

DE LOS MUERTOS Y HERIDOS EN EL COMBATE DE PALONEGRO

Batallón 1.º de Artillería

MUERTOS

Sargento primero Dimas Moreno.

Sargentos segundos: Laurencio Pérez, Carlos Sierra, Daniel A. Ruiz.

Corneta Roberto Sánchez.

Tambor Peregrino Marroquín.

Cabos primeros: Pedro López, Jesús Tobar, Honorio Yomayusa, Juan Villamizar, Acisclo Castro.

Soldados: Fernando Rodríguez, Gervasio González, Carlos J. Cuadros, Rubén Castiblanco, Pedro Rodríguez, Ulpiano Olarte, Eloy Gómez, Adolfo Martínez, Luis Cruz, Martiniano Ruiz, Martín Rodríguez, Matías Sanabria, Juan Benavides, Belisario Torres, Domingo Montaña, Joaquín Colmenares, David Moreno, Germán Alfonso, Tiburcio Garrido, Rafael Rodríguez, Antonio Hernández, Dionisio Orozco, Domingo Sierra, Nicolás Manrique, Antonio Castellanos, Ramón Alvarez, Vicente Martínez, Wenceslao Rodríguez.

• Queda á los Jefes el derecho y la obligación de anotar las omisiones y hacer los reclamos correspondientes— H. ARBOLEDA C.

HERIDOS

General, primer Jefe, Juan F. Urdaneta.

Capitán Miguel Monroy.

Sargento primero Gregorio Martínez.

Sargentos segundos : Daniel Cadena, Benjamín Medina
Pablo Castillo.

Cornetas : Patrocinio Pérez, Rito Rodríguez.

Cabos primeros : Aníbal Chaparro, Teodoro Higuera.

Cabos segundos : Esteban González, Pedro Rueda, Bernabé Rodríguez, Elías González, Ezequiel Fonseca.

Soldados : Miguel Sánchez, Joaquín Parra, Antonio Castiblanco, Marco T. Ramírez, Pedro García, Marcos Cufiño, Silverio Vargas, Salvador Fragua, Andrés Abreo, Abdón Huertas, Fernando Riaño, Eufrasio Colorado, Estanislao Ortiz, José del C. López, Ismael Silva, Domingo Bonilla, Jesús Baque, Segundo Castro, Juan Sarmiento, Félix Cuevas, Agustín Guerrero, Miguel Ahumada, Javier Malaguera, Ildefonso Quintero, Antonio Chiquiza, Obdulio Muñoz, Luis Medina, Daniel Muñoz, Valentín Rodríguez, Miguel Bernal, Jeremías Gaitán, Milcíades Pérez, Oliverio Acero, Ricardo Vargas, Aurelio Cuchía, Juan Murillo.

Bucaramanga, Mayo 30 de 1900.

Por el General primer Jefe, el segundo Jefe,

GUILLERMO HERRERA

1.ª DIVISION

Batallón Bárbula

MUERTOS

Subtenientes : Jesús M. Guiral, Moisés Vargas.

Cabo segundo Agustín Gutiérrez.

Soldados: Gabriel Olmos, Luis M. Sánchez, Felipe Rojas.

HERIDOS

Teniente Eliseo Quiñones.

Corneta Eulogio Pachote.

Tambor Carlos Camargo.

Cabo segundo Simón Camacho.

Soldados : Fruto Arévalo, Esteban Briceño, Fructuoso Guerrero, Nicolás Charco, Bernabé Amaya, Ruperto Rico. Juan Barreto, Tobías Avilán, José Bernal, Secundino Rodríguez, Custodio Ramírez. Marcos Rico.

Batallón Boyacá

MUERTOS

Sargento segundo Francisco Urrego.

Soldados : Rafael Calderón, Pablo Lemus.

HERIDOS

Sargentos segundos : Abraham Corredor, Amador Es-
guerra, Belisario Molina, Luis Payome.

Cabo primero Jesús M. Aguirre.

Cabos segundos: Deláscar García, Eusebio Reyes, Juan Arjona.

Soldados : Antonio Hernández, Ismael Zamudio, Carlos J. Márquez, Aparicio Aponte, José S. Castillo, Joaquín Maecha, Avelino Beltrán, Primitivo Espitia, Juan Vargas, Federico Prieto, Sixto Alarcón, Bernardo Ballesteros, Francisco Moreno.

Batallón Nariño

MUERTOS

Teniente Juan Hipólito Alvarado.

Sargento segundo Moisés Cortés.

Cabo primero Moisés Gutiérrez.

Cabo segundo Valerio Lombana.

Soldados: Carlos Hurtado, Felipe Pelis, Moisés Espinosa.

HERIDOS

Capitán Luis Defrancisco.

Sargento segundo Daniel Ayala.

Soldados: Benjamín Martínez, Daniel Hernández, Domingo Jiménez, José Niño, Domingo Garzón, Manuel Romero, José M. Sánchez, Lisandro Garnica, Emiliano Díaz, Antonio Díaz, Adriano Hernández, Manuel Romero, Antonio Ramírez, Jesús Quintero, Felipe Reyes.

Palonegro, Mayo 23 de 1900.

El General Jefe encargado,

ERNESTO BORRERO

2.ª DIVISION

Cuartel general

HERIDO

Capitán Adjunto Rubén Quiñones.

Batallón Sucre

MUERTOS

Capitán Epifanio Sánchez.

Tenientes : Heliodoro Mogollón, Isaac Vanegas.

HERIDOS

Teniente Ramón Camero.

Subtenientes : Fermín Moreno, Alipio Rodríguez.

Batallón Granaderos

MUERTOS

Subteniente Elías Olarte.

HERIDOS

Ayudante Mayor Clemente Arias.

Capitanes : Emiliano Matiz, Carlos A. Neira.

Tenientes: José C. Niño, Faustino Ballesteros, Pantaleón Reyes.

Subtenientes: Julián Alonso, Manuel Rocha.

Batallón Voltijeros

HERIDOS

Teniente Coronel Daniel Ortiz.

Subteniente Luis López.

Batallón Carlos Holguín

MUERTOS

Capitán Basilio Sarmiento.

HERIDOS

Coronel Manuel Jiménez López.

Teniente Justino Castillo.

Dios os guarde.

MANUEL M. CASTRO U.

No hay más datos.

3.ª DIVISION

Cuartel general

MUERTOS

Subtenientes: Aurelio Parra R., Jenaro Becerra.

Batallón Vencedor de Chinácota

MUERTOS

Soldados: Dámaso Moreno, Laureano Ramírez, Ezequiel Castellanos, Félix Jobos.

HERIDOS

Capitanes: Bernabé Hernández, Juan Antonio Novoa.

Teniente Miguel María Romero.

Subteniente Félix Bautista.

Sargento primero Luis Berbesí.

Cabos primeros : Antonio Villamizar, Crispín Mantilla,
Ignacio Pérez.

Cabo segundo Emilio Parra.

Soldados : Ambrosio Ruiz, Ramón Silva, Bartolomé Núñez, Santos Villamizar, Adolfo Sánchez. Nicolás Cagua, Antonio Languino, José de la Luz Panteleón, Reyes Jaimes, Alejandro Torres, José Roza, Isaías Sepúlveda.

Batallón Cúcuta

MUERTOS

Sargentos primeros : Tomás Acebedo, Aurelio Ramírez,
Hipólito Rovira.

Cabos primeros : Pedro Fuentes, Ramón Gómez.

Cabo segundo Valentín Ostos.

HERIDOS

Capitán Aurelio Ferrero.

Tenientes : José Cecilio Guevara, Eufemiano Moros,
Emigdio Soto.

Subteniente Manuel Dávila.

Sargento primero Faustino Mantilla.

Sargentos segundos : Felipe Chacón, Venancio Díaz, Cornelio Díaz, Emilio Berbi.

Cabos primeros : Jenaro Aguilar, Lisandro Torres.

Soldados : Pedro García, Próspero Lesmes, José María Duarte, Rafael Archila, Manuel Godoy, José del C. Hernández.

Batallón Páez

MUERTOS

Subteniente Evaristo Cagua.

Sargentos segundos : Isaac Afanador, Evaristo González.

Cabos primeros : Jesús Araque, Belisario Herrera, Anastasio López.

Cabo segundo Ceferino Gáfaró.

Soldados: Salomón Gómez, Anselmo Jaimes, Crispín Gómez, Felipe Navarro, Isidoro Martínez, Primitivo Ortega, Roque Villán.

HERIDOS

Sargento Mayor, segundo Jefe, Pedro Eduardo Díaz.

Tenientes: Pedro Galavís, Silverio Villamizar.

Subteniente Anselmo Ranjel.

Sargentos segundos: Andrés Barrera, Isidro Díaz.

Cabos primeros: Patrocinio Araque, Pablo González.

Cabo segundo Francisco Silva.

Soldados: Francisco Gáfaró, Estanislao Jaimes.

Batallón Pamplona

MUERTOS

Sargento Mayor Francisco Bautista.

Capitán Florentino Hernández.

Sargento primero Agustín Célimo Guerrero.

Sargento segundo Pío González.

Cabos primeros: Braulio Ortiz, Nicasio Hurtado.

Cabo segundo Nepomuceno Rojas.

Soldados: Rafael Franco, Nicolás Basto, Eugenio Martínez, Campo Elías Estrada, Nemesio Ramírez, Policarpo Badillo, Antonio Barrera, Manuel Castro, Gregorio Flórez, Miguel González, Espíritu Santo Rojas.

HERIDOS

Sargento Mayor Julio Lloreda.

Capitán Fortunato González.

Teniente Florentino Llanes.

Subteniente Felipe Peralta.

Cabos primeros: José Pite, Jesús Lana.

Cabos segundos: Víctor M. Hurtado, Francisco Ríos, Rafael Flórez.

Soldados: Félix González, Luis Contreras, José del C. Parada, Domingo Berbesí, Guillermo Pedraza, Isaías Carvajal, Milcíades Mogollón, Pedro Hernández, Avelino Celis, Víctor Flórez, Florentino Arias, Marco A. Roldán, Paulino Rojas, Domingo Rodríguez, Ignacio Castro, Narciso Mantilla, Julio Vega, Gregorio Caicedo, Eloy Carvajal, Mercedes Araque, Timoleón Villamizar, Vicente Flórez, Resurrección Rincón, Braulio Duarte, Segismundo Pabón, Leopoldo Segura, Zacarías Bianchá.

Batallón Gramalote

MUERTOS

Teniente Pedro Miguel Girón.

Subtenientes: Eusebio Díez, Florentino Rodríguez.

Sargentos segundos: Ramón Santamaría, Visitación Puerto.

Cabos primeros: Elías Ramírez, Domingo Botello, Bibiano Cárdenas.

Soldados: Heliodoro Duarte, Juan García, Joaquín Rolón, Anacleto Quintero, Jesús Pérez, Siervo Quintero, Carlos Bautista, Timo Joya.

HERIDOS

Sargento primero Roque Cárdenas.

Sargentos segundos: Ezequiel Martínez, Celso Estupiñán, Pedro Rodríguez, Benjamín Abril.

Cabo segundo Domingo Niño.

Soldados: Pedro Moreno, Dionisio Quintero, Luciano Torres, Aurelio Rodríguez, Eugenio Ramírez, Enrique Gallardo, Francisco Soto, Primitivo Vélez, Pío Botello, Joaquín Vargas, Vicente Fuentes, Vicente Vergara, Tomás Flórez, Diego Mendoza, Marciano Cruz, Pablo Castellanos, Bernardo Fuentes.

Batallón Patriota

MUERTOS

Sargento segundo Fulgencio Barrera.

Soldados : Arcelio Galvis, Dolores Gallardo, Nicolás San doval.

HERIDOS

Teniente Juan Antonio Parada.

Soldado Marcos Sánchez.

Batallón Pamplonita

MUERTOS

Teniente Manuel Godoy.

Cabo primero Urbano Contreras.

Cabo segundo Eleuterio Rico.

Soldados : Hermógenes Molina, David Hernández.

HERIDOS

Coronel, primer Jefe, Bruno F. Jordán.

Subteniente Julio Serrano.

Sargento segundo Lorenzo Duarte.

Cabo primero Roso Jerez.

Cabo segundo Francisco Dávila.

Soldados : Juan de J. Celis, Jesús Antolínez, Jenaro Rincón.

Batallón Leonardo Canal

MUERTOS

Sargento segundo Francisco Basto.

Soldado Rudesindo Hernández.

HERIDOS

Sargento Mayor segundo Jefe, Hipólito Suárez.

Capitán Remigio Acebedo.

Sargento primero Rafael Gamboa.

Soldados : Luciano Gutiérrez, Luis Gómez, Braulio Vega.

Batallón Arboledas número 1.º

MUERTOS

Cabo segundo Pompilio Gómez.

HERIDOS

Teniente Lázaro Peñaranda.

Subteniente Pedro Villamizar.

Sargento primero Cristo María Albarracín.

Soldado Carlos Martín Villamizar.

Batallón Arboledas número 2.º

HERIDO

Soldado Severo Caballero.

Batallón Girardot

MUERTOS

Tenientes : Algis Acebedo, Apolinar Gamboa.

Subteniente Rufino Contreras.

Sargento segundo Francisco Urbina.

Cabo primero Vicente Conde.

Soldados : Antonio Carrero, Cecilio Ramírez, Eusebio Ruiz, Pío Rozo, Jesús Silva, Rosario Gáfarro, Isidro Contreras, Eulogio Rozo.

HERIDOS

Capitán Pablo A. Parada.

Sargento segundo Antonio Contreras.

Cabo segundo José de la C. Hernández.

Soldados : Anselmo Contreras, Juan Contreras, David Contreras, Julián Peña, Antonio López, Eduvigis Contreras, Juan de Mata Contreras, José María Fernández.

Batallón Silos

MUERTOS

Sargento primero Pioquinto Ramírez.

Sargento segundo Miguel Capacho.

Soldado Antonio Gamboa.

HERIDOS

Sargento primero José Rojas.

Sargento segundo Pedro Arias.

Soldados: Jacinto Carvajal, Florentino Rodríguez, Ramón Rallón.

Compañía de Toledo

MUERTOS

Capitán Eduardo Mendoza, primer Jefe.

Soldados: José Acebedo, Purificación Contreras, Juan Pérez, Froilán Mora.

HERIDOS

Sargento primero, Eliseo Carrillo.

Cabo primero, Salvador Camacho.

Soldados: Obdulio Contreras, Pantaleón Estévez.

Escuadrón Sucre

MUERTOS

Subtenientes: Leovigildo Dávila, Pascual Rojas.

HERIDOS

Subtenientes: Diego Hernández, Eduardo Cárdenas, José María Gamboa.

Batallón Rifles número 2.º

MUERTOS

Soldado Agustín Obregón.

Corneta Cayetano Avendaño.

HERIDOS

Subteniente Manuel S. Usuga.

Soldados: Elías Martínez, Andrés Osma.

4. DIVISION

Batallón Ayacucho

MUERTOS

Sargento primero Heliodoro Benavides.

Soldados: Abraham Camacho, Vicente Murillo

HERIDOS

Cabo segundo Jesús Rodríguez.

Soldados: Teófilo Fonseca, Cristóbal Pineda, Moisés Sánchez, Evangelista Ríos.

Batallón Pichincha

MUERTOS

Subtenientes: Marco A. Valbuena, Fideligno Cerón, Julio Camargo.

Sargento primero Adolfo Castañeda.

Soldado Cedulfo García.

HERIDOS

Soldados: José del C. Jiménez, Rafael Díaz.

Batallón Hernández

MUERTOS

Soldados: Espíritu Díaz, Francisco Montoya.

HERIDOS

Sargento primero Mateo Martínez.

Sargento segundo Ramón Arias.

Cabo primero José Gómez.

Cabo segundo Miguel Moscoso.

Soldados: Justo Villamizar, Benjamín Monroy, Bonifacio Ortiz, Cornelio Vargas, Leonardo Chinoves.

Batallón Rifles Número 1.º

MUERTOS

Cabo primero Wenceslao Ardila.

Cabos segundos: Leovigildo Angarita, Juan J. Gil.

Corneta, Fidel Amaya.

Soldados: Hipólito Soto, Elías Duarte, Enrique Cuadros, Gregorio Chacón, Dionisio Moncada, Eugenio Bohórquez, Rafael Salazar, Felipe Duarte, Victoriano Ríos, Serafín Torres, Dionisio Ballesteros, Isaías Rivera, Francisco Pérez.

HERIDOS

Teniente Ramón Rubio.

Sargentos primeros: Temístocles Sarmiento, Abelardo Guerrero.

Sargento segundo José Machuca.

Cabo primero Lorenzo J. Díaz.

Soldados: Heraclio Rodríguez, Camilo Gamboa, Zacarías Ortiz, Elías Malaver, Sandalio Navarro, Moisés Pérez, Jesús Pinzón.

Batallón Santander número 1.º

MUERTOS

Cabos primeros: Evangelista Vargas, Agustín Rivera.

Cabo segundo Hipólito Burgos.

Corneta Isidoro Neira.

Soldados: Silverio Rey, Laureano Rojas, Ruperto Reyes, Bernardino Santos, Sixto Angarita, Lisandro Carrillo, Antonio Jiménez, Jesús Prada, Francisco Ilderón.

HERIDOS

Capitán Luis Larrota B.

Sargentos primeros: Aurelio Vásquez, Jesús Granados.

Sargento segundo Remigio Rodríguez.

Cabos primeros: Evangelista Silva, Jerónimo Fernández,
Juan Antonio Díaz.

Soldados: Jerónimo Esparza, Reyes Rodríguez, Graciano
Gómez, Liborio Murillo, Joaquín Díaz, José Mu-
ralla, Francisco Vargas, Vicente Rivera, Leopoldo
Velasco, Eleuterio Cárdenas, Aquilino Duarte, Fran-
cisco Silva, Marcos Niño, José Garavito, Crisanto
Gutiérrez, Emigdio Vargas, Antonio Losada, Cu-
pertino Matéus, Rosendo Gómez, Marco A. Gómez.

El General Comandante general,

JUAN B. TOBAR

5.ª DIVISION

Batallón Politécnico

MUERTOS

Alférez Siervo Barrera y trece individuos de tropa.

HERIDOS

Treinta y cinco individuos de tropa.

Batallón Bolívar

MUERTOS

El segundo Jefe, Teniente Coronel Rafael de la Hortúa.
Teniente Juan Lozano y Subteniente Manuel Gó-
mez, y veinticuatro individuos de tropa, que hasta
hoy se tenga conocimiento.

HERIDOS

Sargentos Mayores Inocencio Cifuentes y Mariano Pe-
draza, y cuarenta y cinco individuos de tropa.

Batallón Cundinamarca

MUERTOS

El primer Jefe, Coronel Antonio Alvarado U., y cuaren-
ta y siete individuos de tropa.

HERIDOS

Capitán Félix González, y Subtenientes Sergio Chocontá y Nepomuceno Gómez; individuos de tropa, treinta y ocho.

Dios os guarde.

El Comandante general,

ROBERTO QUIJANO O.

6.ª DIVISION

Batallón Canal

MUERTOS

Subtenientes: Luis F. Triana, José M. Salas, Octavio Posada, Servando Barreto.

Cabo primero Santiago Alba.

Soldados: Atanasio Montoya, Ulpiano Cuervo, Isidro Cortés, Esteban Chiquintoque, Domingo Sánchez, Ismael Rodríguez, Isidro Guachetá, Aurelio Zamora, Domingo Salazar.

HERIDOS

Teniente Coronel Villaveces.

Capitán Belisario Pulido.

Tenientes: Manuel María Jiménez, Hipólito Medina, Heliodoro Valderrama, Luis Rodríguez.

Subtenientes: José A. García, Pablo Rizo Vargas.

Sargentos primeros: Nemesio Ruiz, Gregorio Morales, Silverio Bernal.

Sargentos segundos: Nepomuceno Rueda, Leovigildo Rincón.

Cabos primeros: Nereo Sipanocha, Santiago Becerra.

Soldados: Rafael Moyano, Baltasar Fonseca, Abdón Ortega, José Guerrero, Lucio García, Santos Cuéllar y otros que fueron enterrados por otros Cuerpos.

Batallón Girardot

HERIDOS

Teniente Heliodoro Valderrama.
Sargento primero Silverio Bernal.
Sargento segundo Santos Ouéllar.

Batallón Neira

HERIDO

Soldado Lucio García.

Batallón Bernal

HERIDOS

Sargento primero Gregorio Morales.
Cabo segundo Aureliano Gavilán.

Dios os guarde,

NEMESIO DULCEY

7.ª DIVISION

Cuartel General

MUERTO

Sargento Mayor José Domingo Puentes.

HERIDO

Capitán Francisco Vásquez.

Batallón Güicán

HERIDOS

Capitanes: Gabriel Blanco, Pedro Varón.
Sargentos segundos: Felipe Mejía, Leonidas López.
Cabos primeros: José María Pedrosa, José Leal.

Soldados : Juan J. Bautista, Noé Lizarazo, Anselmo Corredor, Manuel Cuadros, Graciliano Usa, Eusebio Vega.

MUERTOS

Soldados: Pastor Esteban, Gumersindo Medina, Segismundo Quintana.

Batallón 1.º del Norte

MUERTOS

Teniente Coronel Ismael Mejía.

Soldados : José Cárdenas, Jerónimo Barrera, José Castañeda, Gregorio Castañeda.

HERIDOS

Capitán Francisco Alvarez.

Sargento primero Luis Tinjacá.

Cabo primero Antonio Durán.

Cabo segundo Domingo Duarte.

Soldados: Cayetano Fuentes, Salvador Molano, Martín Sarmiento.

Batallón Valderrama

MUERTOS

Coronel Juan N. Lozano.

Teniente Francisco Patiño.

Cabo primero Cristo Soto.

Cabo segundo Isaías Monguí.

Soldados : Victorino Quemba, Crisóstomo Báez, Tomás Hernández, Francisco Ramírez, Justo Rincón, Gabino Rivera, Adolfo Piracón.

HERIDOS

Sargento segundo Darío Bran.

Cabo primero Luis Reyes.

Cabo segundo Jesús Rodríguez.

Soldados : Antonio Caro, Florentino Varón.

Piquete Volante

MUERTOS

Soldados : Saturnino Fonseca, Cirilo Monsalve

HERIDO

Celestino Becerra.

El General Jefe, MANUEL MEDINA C.

El General, Comandante general, JULIÁN ARANGO

8.ª DIVISION

Batallón Málaga

MUERTOS

Capitán Leonardo Fonseca.

Sargento segundo Indalecio Silva.

Soldado Arcesio Poveda.

HERIDOS

Sargento Mayor Ascensión Herrera.

Tenientes : José Angel Suárez, Deogracias Flórez.

Sargento primero Félix Crispín.

Cabo primero Adolfo Rueda.

Cabo segundo José Carrillo.

Soldados : José María Arenales, José Roa, Domingo Flórez, Vicente Albarracín, Nicasio Celis, Lorenzo Campos, Nepomuceno Carreño, Pablo Cáceres, Tomás Melgarejo.

Batallón Pozano

MUERTOS

Sargento segundo Blas Balaguera.

Cabos primeros: Cipriano Ayala, Leandro Pineda.

Cabos segundos, Cipriano Ríos, Urbano Suárez.

Soldados : Francisco Jiménez, Pastor Higuera, José de los Santos Hernández, Marcos Guarín, Pedro González.

HERIDOS

Teniente Pedro J. Grimaldos.

Subtenientes : Pedro C. Ortiz, Hilarión Castellanos.

Sargentos segundos : José Argüello, Avelino Carreño,
Lucas Alvarado, Virgilio Rodríguez.

Cabos primeros : Pedro Moreno, Esteban Antolínez.

Cabo segundo Marcos Bohórquez.

Batallón Sebastián Ospina

MUERTOS

Subteniente Aurelio Weehler.

Cabos primeros : Ricardo Moncada, Corneta Lino Reyes,
Santiago Prieto, Gregorio Díaz.

Soldados : Rafael Ramírez, Tomás Velásquez, Jesús González,
Juan de Dios Espejo, Gregorio Páez.

HERIDOS

Sargento Mayor Rodolfo Ruiz.

Soldados : Salvador Arévalo, Hipólito Garzón, Domingo Sánchez,
Luis Roza, Custodio Vargas, José González,
Eleuterio Villalobos, Remigio Rodríguez.

Escuadrón Ricaurte

MUERTO

Subteniente Cayetano González.

HERIDO

Subteniente Antonio Ordóñez.

El General Comandante general,

MANUEL JOSÉ SANTOS

9.ª DIVISION

Batallón 13 del Cauca

MUERTOS

Subteniente Anselmo García.
Sargento segundo Jesús Antonio Osorio.
Soldado José Antonio Mejía.

HERIDOS

Sargento Mayor Juan Prudencio Martínez.
Sargento segundo Julio Jiménez.
Soldados: Ramón Espinosa, Alejandro Gómez, Julio Cerezo, Avelino Campo, Amador Ovalle, Ponciano Tello, José María Valencia.

Batallón Julio Arboleda

MUERTOS

Capitanes: Francisco Giraldo G., Manuel A. Giraldo, Francisco Cárdenas T.
Cabo segundo Juan A. Restrepo.
Sargento segundo Marco A. Echavarría.
Soldados: Juan B. Salazar, Martín Alvarez, Jesús M. Palacio, Crispiniano Lastre, Santiago Suluaica.

HERIDOS

Sargento Mayor Tomás Alvarez.
Capitán Eduardo Ramírez.
Subteniente Juan de J. Solís.
Sargentos segundos: Eduardo Castaño, Siserio Gómez.
Cabos primeros: Gonzalo Peláez, José María Pizarro.
Cabos segundos: Antonio J. García, José María Velásquez.
Soldados: Pablo E. Cárdenas, Pedro Pérez, Lucio Vanezas.

Batallón 11 del Cauca

MUERTOS

Coronel Julio M. Restrepo.

Subtenientes: Abanderado Daniel Esquivel, Joaquín Victoria.

Sargento segundo Estanislao Gómez.

Cabo primero Manuel Cruz.

Soldados: Eliseo Cardona, Juan de la C. Zamora, Maximiliano Mazo, Ezequiel González, Fernando Solano, Apolinar Rodríguez, Manuel Martínez.

HERIDOS

Sargento Mayor Cupertino Viveros.

Teniente Jesús María Gutiérrez.

Subteniente Gregorio Victoria.

Cabos: Abel Lozano, Olimpo Victoria, Aristides Millán, Juan Cadavid, David Cortés, Manuel Arenas.

Soldados: Fidel González, Alfonso Quintana, Daniel Cabero, Ignacio Rojas, Nicéforo Reyes, Wenceslao Peña, Luis T. Rebolledo, Jesús María Marmolejo.

El Ayudante Mayor, APOLINAR ESCOBAR V.

10.ª DIVISION

Cuartel general

HERIDO

Teniente Juan de la C. Ortiz.

Batallón Tiradores

MUERTOS

Cabos segundos: Lucio Vargas, Francisco Vega.

Soldado Rito Quintanilla.

HERIDOS

Capitán José S. Ruiz.

Teniente Manuel Pachón.

Subtenientes : Marco A. Galvis, Jesús Avila, Rafael Vargas.

Sargentos segundos : Rafael Acosta, Ezequiel Bautista.
Corneta Rafael González.

Cabos primeros : Isidro Santacruz, Alejo Sáenz.

Cabos segundos : Acisclo Díaz, Aquilino Suárez, Rufino Calderón, Aurelio Ardila, Aquilino Vargas.

Soldados : Roque Salas, Dolores Benítez, Luis Parada, Germán Díaz, Antonio Uribe, Vidal Argüello

Batallón Bomboná

MUERTOS

Sargento primero Jerónimo Jaimes.

Cabo primero Josefito Díaz.

Cabo segundo Apolinar Cárdenas.

Soldados : José A. Montañés, José A. Corredor, José Mesa, Santiago González, Gregorio Ranjel, Leonidas Rodríguez.

HERIDOS

Capitán Manuel A. Medida.

Teniente José A. Peña.

Cabo primero Juan B. Gómez.

Cabos segundos : Reinaldo Rodríguez, Ruperto Medina, Vicente González, Ignacio Chaparro.

Soldados : Alejo Jiménez, José Díaz, Sinforoso Reyes, Francisco Rodríguez, Pablo Rodríguez, Antonio González, Froilán Alarcón.

Batallón Sanclemente

MUERTOS

Capitán Ricardo A. Molina.

Subteniente Emiliano Salazar.

Sargento segundo Rafael Bejarano.

Cabo primero José María Ochoa.

Cabos segundos: Alberto Solórzano, Abel Gómez.

Soldados: Raimundo Castro, Ismael Verjel, Eugenio Coronado, José Granados, Pedro Penagos, Juan Pérez, Santiago Hernández, Salvador Esguerra, Francisco Sánchez.

HERIDOS

Sargento primero Carlos Escobar.

Sargentos segundos: Elías Ramírez, Martiniano Sánchez, Lorenzo Angel, Evaristo Almansa, Juan B. Duarte.

Cabo primero Roberto Chacón.

Soldados: Abraham Peñalosa, Manuel Sánchez R., Isaac Moreno, Gumersindo Villarreal, Aparicio Ortega, Deogracias García, Justiniano Calderón, Juan Castillo, Pedro Solano, Hipólito Vivas, Narciso Medina, José Sierra, Joaquín Castro.

Campamento de San Pablo, á 24 de Mayo de 1900.

El Comandante general, ARTURO DOUSDEBÉS.

11.ª DIVISION

Cuartel general

HERIDOS

Sargento Mayor Rafael Galvis.

Teniente Coronel Maximiliano Currea.

Batallón Santos

MUERTOS

Tenientes: Ayudante Angel María Pérez, Salomón Triana.

Sargento segundo Francisco Moreno.

Cabo primero Emiliano Sánchez.

Cabo segundo Julio Rodríguez.

Soldados: Francisco Torres, Siervo Díaz, Segundo Jiménez, Marceliano Orjuela, Primitivo Hernández, Isidro Medina, Justo Flórez, Faustino Díaz, Lino An-

garita, Carlos Jiménez, José Sánchez, Milcíades Sánchez, Gregorio Almansa, Manuel Ramírez, Emiliano Camargo, Víctor Rodríguez.

HERIDOS

Teniente Coronel Sotero Peñuela.
Sargento Mayor Jesús González E.
Teniente Francisco Sánchez.
Sargento primero Fideligno Lozano.
Sargento segundo Abel Beltrán.
Cabos primeros: Rafael Ruiz, Basilio Rodríguez.
Cabo segundo José María Ferro.
Soldados : Nemesio Bejarano, Pedro Quemba, Eduardo Lozano, Agustín Triviño, Cándido Quintero, Lucas Albarado, Anastasio Espitia, Francisco Medina, Evangelista Cárdenas, León Toledo, Ramón González, Jacobo Ortiz, Rafael Caballero, Anselmo Mora, Eulogio Forero.

Batallón Urdaneta número 1.º

MUERTOS

Sargentos segundos: Pedro Uribe, Felipe Guasca.
Cabo primero Lepoldo Guevara.
Cabo segundo Jesús María Zamudio.
Soldados : Eulogio Tolentino, Jacinto Páez, Peregrino Guzmán, Luis Jiménez, Abraham Acosta, Bruno Parra, Raimundo Salas, Esteban Rodríguez, Jesús Castro, Laurencio Mirque, Emiliano Soacha, José Sabogal.

HERIDOS

Capitanes : Nicolás Pontón, Antonio Palomino.
Teniente Jesús María Lozano.
Sargento primero Teodoro Pinilla.
Sargentos segundos: Manuel Moreno, Inocencio Garzón.
Cabos primeros : Querubín Romero, Félix Pineda, Tiburcio Sarmiento.

Cabos segundos: Buenaventura Jiménez, Martiniano Murillo.

Soldados: Fidel Sáenz, Manuel Segura, Rafael Peñalosa, Honorio Osorio, José Garzón.

Batallón Regenerador

MUERTOS

Subtenientes: Vilialdo Liévano, Telésforo Alonso.

Sargentos primeros: David Celis, Justiniano Chaves.

Sargento segundo Emilio Bernal.

Cabos primeros: Martín Colmenares, Indalecio Vargas.

Cabo segundo Abelardo Beltrán.

Soldados: Francisco Arévalo, Daniel Linares, Marcos

Forero, Salustiano López, José María Romero, Ramón Colmenares, Camilo Espinosa, Alejo Romero, Benigno Rodríguez, Aparicio Rodríguez, Pedro Olaya.

HERIDOS

Sargento Mayor Benjamín Vera.

Capitán José R. Gaitán.

Sargento primero Pablo Jiménez

Sargentos segundos: José Soler, Honorio Chacón.

Cabo primero Juan de la Cruz Sarmiento.

Cabos segundos: Mariano Pinzón, Nazario Arévalo.

Soldados: Marcos Otero, Agustín Alvarez, Abdón Rincón, José María Prada, Juan Bello, Cristóbal Muñoz, Belisario Rojas, Casimiro Romero, Narciso Vásquez, Francisco González, Demetrio Robayo, Jacinto Ortega, Vicente Aguilar, Prudencio Vega, Anastasio Hernández, Eugenio Rodríguez, José Angel Duarte, Gregorio Cristancho, Bernardo Castellanos, Gregorio Amaya, Marcos Rodríguez, Higinio Doctor, Hilario Rodríguez.

Dios guarde á usted.

OBDULIO GARAVITO

12. DIVISION

Batallón Zipaquirá

MUERTOS

Teniente Gerardo Cortés.

Subteniente Elías Sánchez.

Sargento segundo Proto Rojas.

Cabo primero David Rivera.

Soldados : Carlos Páez, Marcos Quimbay, Jerónimo Camargo, Vicente Gómez, Vicente Bello, Miguel Rodríguez, José Prieto, Julián Pinzón, Rogerio Florido, Pedro Jiménez, Narciso Tula, Fortunato Bernal, Januario Murcia, Esteban Reina, Rafael Zipaquirá, Abel Camargo.

HERIDOS

Tenientes : Joaquín González, Evaristo Algarra.

Subtenientes : Carlos Vargas, Javier Sarmiento.

Cabos primeros : Concepción Pérez, Pastor Mocetón.

Cabo segundo José Nieto.

Soldados : Juan Martínez, Timoteo Abril, Julio Mora, Carlos Julio Peña, Teodoro Orjuela, Salvador Rodríguez, Francisco A. Saldarriaga, Eustorgio Riaño, Cayetano Alvarado, Luis Garzón, Antonio Riaño, José Gómez, Gregorio García, Jorge Jiménez, Jesús Robayo, Luis Vargas, Inocencio Rodríguez.

Batallón Popayán número 4.º

MUERTOS

Teniente Leopoldo Moreno.

Sargento segundo Víctor Rivera.

Corneta Francisco Escobar.

Soldados : Daniel Hurtado, Francisco Calambás, Manuel Pajoy, Manuel Perdomo, Ricardo Vargas, Pedro Muñoz, Francisco Casamachín, Camilo Ruiz, Fran-

cisco Velasco, Francisco Mocué, Segundo Fernández, Celestino Cerón, Sabino González.

HERIDOS

Capitanes : Nicolás Silva, Eulogio Meléndez.

Sargentos segundos : Julio Caicedo, Martín Torres.

Sargento primero Marcos Chivatá.

Cabo primero Amador Ordóñez.

Cabo segundo Manuel Valencia.

Soldados : Antonio Urrutia, Adolfo Abello, Vicente Ordóñez, José Solís, Julio R. Martínez, Pedro Mera, Narciso Bermeo, Basilio Dávila, Nicanor Arteaga, Jerónimo Andén, Primitivo Cifuentes, Pedro I. Hijica, Luis Tipén, Ananías Díaz, Rufino Ordóñez, Vicente Guaitaco, Lucas Fernández, Francisco Robles, David Cifuentes, Daniel Troches, Felipe Mamián, Eustasio Fiasco, Salvador Guachetá, Agustín Camargo, José Medina, Marcos Pinzón.

Batallón Timbío número 6.º

MUERTOS

Teniente Alcides Hoyos.

Subteniente Rafael Mera.

Sargento primero Julián Hernández.

Sargentos segundos : Darío Narváez, Pedro Quiñones, Juan Muñoz.

Cabos primeros : Juan Collazos, Braulio Pérez.

Cabo segundo Ismael Velasco.

Soldados : Manuel Fernández, Luciano Salazar, Apolinar Hormiga, Antonio Rengifo, Juan Caldon, Francisco Barcos, Casimiro Sánchez, Martín Campo, José Miguel Güeche, Pedro Alegría, Joaquín Grande, Francisco Salazar, Antonio Yunda, Rosalio Narváez, Raimundo Astudillo, Luciano Pombo, Victoriano Gómez, Cecilio Narváez, Mateo Muñoz, Manuel Cruz Penca, Pedro Muñoz, Vicente Piso, Manuel María García, Andrés Noguera, Juan Agredo.

HERIDOS

Teniente Coronel Antonio Elvira.

Capitanes : José Manuel Llorente, Apolinar Amaya.

Teniente Joaquín Alegría.

Subtenientes : Gregorio Salazar, Apolinar Astudillo.

Sargento primero Daniel Martínez.

Sargentos segundos: Alejandro Solarte, Esteban Narváez,
Juan Rivera.

Cabos primeros : Daniel Vidal, Celio Gómez.

Cabo segundo Tomás Cocué.

Soldados : Pablo Agredo, Vicente Bojorge, Juan D. Alegría, Manuel Sarria, Pedro Tose, Gregorio Pérez, Tomás Guzmán, Romelio Díaz, Jesús Astaiza, Juan Cocué, Pedro Cocué, Manuel Jesús Sánchez, Fermín Martínez, Pastor Mora, José M. Calderón, Juan Polindoro, Lucio Chasoy, Rudesindo Inchima, Andrés Hormiga, Cristóbal Zúñiga, Tomás López, Lisandro Cortés, Julio C. Muñoz, Calixto Cleves, Juan A. Chocué, Aniceto Cifuentes, Santos Alegría, Ventura Sánchez.

Dios os guarde.

Por el General Jefe, el Coronel primer Ayudante general,

LEOPOLDO TRIANA C.

13.ª DIVISION

Batallón Palacio

MUERTOS

Teniente Alberto París.

Cabo segundo Nicolás Rodríguez.

Soldados : Félix Espitia, Antonio Cruz, David Vargas, Eusebio Pedraza, José María Laverde, Tomás Díaz, Antonio Medina.

HERIDOS

Capitán Emilio Pavolini.

Sargento segundo Braulio Amorteguí.

Cabos primeros : Francisco Chinguelé.

Diego Alarcón.

Cabo segundo Vicente Macías.

Soldados : Cirilo Beltrán, Cristóbal Quintero, Andrés Corredor, Gabriel Hernández, Sixto Vélez, Pascual Gómez, Francisco Redondo, Francisco Morales, Indonso Marcelo, Aurelio Medina, Gregorio Crisanch, Francisco Ferro, Francisco Daza, Juan Usaquén.

Batallón Enciso

MUERTOS

Sargento Mayor Víctor L. Palomino.

Capitán Patrocinio Lozano.

Teniente Miguel García.

Sargento segundo Neftalí Caipa.

Cabo segundo Wenceslao Avendaño.

Soldados: Juan Rodríguez, Tobías Forero, Abelardo Rincón, Moisés Delgado, Epifanio Rincón, José Santamaría, Roque Pinzón, Jesús Contreras, Roberto López, Ignacio Rincón, Mateo Rodríguez y Nazario Cordero.

HERIDOS

Capitán Higinio Forero.

Tenientes: Isafas Lamprea, Demetrio Rubio, Arturo Castillo.

Sargento segundo Ricardo Muñoz.

Soldados: Agapito Rodríguez, Gabino Novoa, Diego Baquero, Pedro Suárez, Pedro Castañeda, Nicolás Hernández, Primitivo Arenas, José Navarro, Federico Gómez, Epifanio Galán, Melitón Gómez, Gerardo Muñoz, Demetrio Rubio, Indalecio Castañeda, José Ramírez, Fernando Castillo.

Batallón Montoya

MUERTOS

Soldados: Isaías Masmella, Fulgencio Ariza, Gonzalo Amaya, Primitivo Saraso, Pasión Marín, Emiliano Argüello, Aquilino Quintín, Indalecio Celis, Jesús Hernández, Librado Castellanos, Desiderio González, Jacinto Martínez, Manuel Moreno, Eloy Camacho, Francisco Barrera. Angel María Vargas, Sixto Rojas, Víctor Sánchez, Laureano Ariza.

HERIDOS

Sargento segundo Apuelello Rojas.

Soldados: Isaías Santamaría, Epifanio Galvis, Tomás Malaver, Pasión Ariza, Germán Lopeza, Emilio Rueda.

Dios os guarde.

El General Jefe,

JUAN FRANCISCO POSADA

14.° DIVISION

Cuartel general

HERIDOS

Sargento Mayor Enrique Restrepo Botero.

Capitán Francisco Alvarez.

Batallón 1.° de Manizales

MUERTOS

Soldados: Antonio Velosa, Juan J. Giraldo.

HERIDOS

Subtenientes: Rodolfo Valencia, Francisco A. Mejía, Antonio Serna.

Soldados: Leovigildo Antía, Maximiliano Vargas, Milagros Jiménez, Ramón Bolívar, Heliodoro Osorio.

Batallón Girardot

MUERTOS

Coronel José M. Giraldo.
Capitán Anselmo Restrepo.
Cabo segundo Eleuterio Ramírez.
Soldado Félix Vélez.

HERIDOS

Sargento segundo Eliseo Ramírez.
Cabo primero Enrique Ríos.

Batallón Salamina

MUERTOS

Soldado Ramón Granados.

HERIDOS

Cabo primero Januario Marulanda.

15.ª DIVISION

Batallón Junín

MUERTOS

Soldados: Emilio Acosta, Rafael León, Pedro Mantilla.

HERIDOS

Subteniente Guillermo Marín.
Soldados: Lorenzo Meneses, Toribio Duarte.

Batallón Peña Solano

MUERTOS

Capitanes: Alberto Toscano Canal, J. Joaquín Silva.
Cabos primeros: Nepomuceno Ríos, Trino Lamus.
Cabo segundo Jesús Galvis.
Soldados: Nicolás Suárez, Ramón Torres, Juan Corso,
Santana Rojas.

HERIDOS

Capitán Manuel Gómez.

Sargento segundo Antonio Valbuena.

Cabo primero, Acisclo Díaz.

Soldados: Ezequiel Medina, Fulgencio Ortiz, Pastor Serrano, Valentín Martínez, Pedro Nieves, Luciano Ortiz.

Batallón Camilo Sánchez

MUERTOS

Soldado Camilo Ayuye.

HERIDOS

Capitán Miguel A. Rueda.

Subteniente Encarnación Gabanzo.

Sargentos primeros: Pedro Vásquez, Nicanor Arenas.

Cabo segundo Ulpiano García.

Soldados: Urbano Villarreal, Benjamín Cifuentes, Diego Díaz, Aristides Zárate, Florencio León, Bautista Hernández, Felipe Rodríguez, Félix Suárez, Pablo Argüello, Samuel Rojas.

17.ª DIVISION

Columna Villamizar

MUERTOS

Cabos primeros: Aurelio Quiroz, Nicodemus Palacio.

Cabos segundos: Benjamín Castellanos, Manuel Quitíán, Abraham Ferro.

Soldados: Agustín Cárdenas, Juan Roncancio, Benildo Quiroga, Juan Arenas, Julio Campos, Feliciano Toro, Federico Ramos, Aurelio Neira.

HERIDOS

Soldados: Anitano Acosta, Leonidas Fajardo, Víctor Amézquita.

18. DIVISION

COLUMNA DEL CAUCA

Cuartel general

HERIDOS

General Angel Córdoba. M.

Sargento Mayor Pedro G. Ruales.

Batallón Calibío

MUERTOS

Capitán Vicente Ramos.

Sargento segundo Manuel Serrano.

Soldados : Juan F. Benachí, Lorenzo Chagüendo, Luciano Cuéllar, Jerónimo Camayo.

HERIDOS

Capitán Neftalí Ortega.

Subtenientes : Moisés Domínguez, Demetrio Fernández.

Sargentos segundos : Leocadio Chagüendo, Lorenzo Aguilar.

Cabos primeros : Zoilo Monroy, Obdulio Urbano, Ismael Bastidas.

Soldados : Manuel S. Sules, Enrique Herrera, Rafael Conejo, Matías Rivera, Espíritu S. Rivera, Demetrio Camayo, Julián Gogó, Simón Camayo, Francisco Camacho, Manuel M. Chagüendo.

Batallón Córdoba

MUERTOS

Sargento segundo Antonio Gómez.

Cabo primero Teodoro Chito.

Cabo segundo Basilio Zúñiga.

Soldados : Pedro Silva, Pascual Mamián, Moisés Forero.

HERIDOS

Teniente Enrique Noguera.

Subtenientes : Juan Gómez, Manuel Canencio, Cipriano Vernaza.

Sargento segundo Eloy Díaz.

Cabos primeros : Juan Barona, Manuel Barreto.

Soldados : Isidoro Garzón, Antonio Buitrón, Ezequiel Aguirre.

Batallón Timbío

MUERTOS

Coronel Pablo Piamba C.

Capitanes : Cristo Díaz, Felipe Díaz.

Subteniente Salvador Astaiza.

Cabo primero José Tobar.

Soldado Eladio Páez.

HERIDOS

Subteniente Antonino Quiñones.

Sargento segundo José A. Pérez.

Cabo primero Matías Collazos,

Cabo segundo Celestino Díaz.

Soldados : Juan Agredo, Abraham Garzón, Santos Portilla, Abel Delgado, Juan Polindara.

Batallón Silvia

MUERTOS

Sargento segundo Antonio Otero.

Cabo primero Luis F. Mora.

Soldados : Valentín Fajardo, Francisco Saavedra, Salomón Avila.

HERIDOS

Sargento segundo Rafael Troches,

Cabo segundo Cecilio Lame.

Soldado Saturnino Chaves.

Bucaramanga, Mayo 28 de 1900.

El Jefe de Estado Mayor, AGUSTÍN LINDO

5.ª DIVISION

*Batallón Politécnico **

MUERTOS

Subteniente Siervo Barrero.

Sargentos segundos: Normacio López, José Barrera.

Corneta Bernardo Ruiz.

Cabo primero Tobías Zambrano.

Cabo segundo Ambrosio Rojas.

Soldados: Pascual González, Isidro Vega, Florentino Garzón, Graciliano Ballesteros, David Morales, Celso Tobría, Eusebio Sánchez, Cipriano Gutiérrez, Eliécer León, Luis Orejuela.

HERIDOS

Sargento Mayor Adán J. Vargas.

Capitán Isidro Ordóñez.

Sargento primero Nepomuceno Rodríguez.

Sargento segundo Abel Manrique.

Tambor Valentín Guerrero.

Cabo primero Silvestre Torres.

Soldados: Rafael Fonseca, Rafael Carmelo, Campo E. Veasces, Felipe González, Evaristo Hernández Patrocinio Pedraza, Temístocles Cardona, Pedro Roza, Agustín Heredia, Camilo Rivera, Isaías Vargas, Pablo Caicedo, Aparicio Farfán, Rafael Velásquez, Aparicio Valseiro, Honorio Cuervo, Manuel Patiño, Carlos Sánchez, Plácido Rodríguez, Eugenio Ramírez, Nepomuceno Suárez, Pablo Padilla.

En el Batallón faltaron 30 soldados más de los que no se ha tenido noticia

ANTONIO LAVERDE

Las listas anteriores que hice con mi Ayudante, Coronel Marco A. Echeverri, las he confrontado con las que

* Esta lista fue oportunamente recibida.

me envió el Sr. Síndico de los Hospitales, ofrecidas por el Dr. C. Putnam con las remitidas por los Jefes Divisionarios y las he encontrado de acuerdo en los nombres.

El General,

H. ARBOLEDA C.

Como un acto de reconocimiento y de gratitud no puedo dejar de transcribir la siguiente nota, cumplida al pie de la letra en favor de nuestros heridos quienes, á su vez me interesaron porque hiciera pública manifestación de esta oportuna generosidad del Sr. Hanssen

"Bucaramanga, Junio 4 de 1900

"Sr. General H. Arboleda C., Jefe de Estado Mayor general del Ejército del Norte •

"Muy señor mío :

"Habiendo empezado á producir hielo en mi fábrica de cerveza, tengo el gusto de poner á la disposición de usted, para el uso de los heridos, la cantidad de hielo que se necesite, y al efecto ofrezco por lo pronto una carga que se halla aquí en mi almacén á sus órdenes. Le suplico me indique á quién entrego esta carga y quién recibirá el hielo en lo sucesivo, dando sus órdenes al efecto.

"Soy de usted atento seguro servidor,

"Pp. C. P. Clausen, W. HANSSEN"

DECRETO NUMERO 202 DE 1900

(29 DE OCTUBRE)

sobre unos reconocimientos

El Vicepresidente de la República, encargado del Poder Ejecutivo

CONSIDERANDO

Que no hay disposiciones que reglamenten las re-

• Lo dejo así por no alterar el original.

compensas y gratificaciones á los Jefes y Oficiales heridos y enfermos en campaña mientras dure turbado el orden público,

DECRETA

Art. 1.º Los Jefes y Oficiales del Ejército, heridos en el campo de batalla ó enfermos por motivos del servicio en campaña, tendrán derecho á gozar de sus sueldos mientras dure la herida ó la enfermedad.

Art. 2.º Los Jefes, Oficiales é individuos de tropa que por motivo de heridas recibidas en combate ó por causa del servicio militar hayan quedado inválidos, seguirán gozando de sus sueldos ó raciones mientras se reúne el próximo Congreso.

Art. 3.º Los Jefes, Oficiales é individuos de tropa heridos, enfermos é inválidos de que se habla en los artículos anteriores, comprobarán su invalidez, herida ó enfermedad, con certificaciones de médicos competentes y de los Jefes respectivos, ó con declaraciones juradas de nudo hecho tomadas ante Juez competente. El Ministro de Guerra podrá exigir esta comprobación cada vez que lo juzgue conveniente.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Bogotá, á 29 de Octubre de 1900.

JOSE MANUEL MARROQUIN

El Ministro de Gobierno, GUILLERMO QUINTERO C.
El Ministro de Relaciones Exteriores, CARLOS MARTÍNEZ SILVA—El Ministro de Hacienda, PEDRO ANTONIO MOLINA—El Ministro de Guerra, JOSÉ DOMINGO OSPINA C.—El Ministro del Tesoro, ENRIQUE RESTREPO GARCÍA—El Ministro de Instrucción Pública, MIGUEL ABADÍA MÉNDEZ.

MUERTOS Y HERIDOS

Después de la batalla no fue posible que los Ayudantes enviados á las Divisiones consiguieran el dato exacto ni aproximado del número de hombres, armas y municiones que habían quedado á cada una; á haberlo conseguido en todas, se habría podido juzgar con bastante acierto del verdadero número de nuestros muertos, heridos, dispersos y consumo de pertrechos.

Esto no obstante, la relación numérica que se observa en cada División, entre los muertos y los heridos, y la que hay en el total, casi de uno á dos, hace suponer que la adjunta lista es bastante aproximada, si no exacta; motivos hay para creer que falten *muertos*, pero no veo por qué puedan faltar heridos, aun aquellos cuyas amistades ó cuyos recursos les permitieron estar en casas particulares.

Noto que en cuanto á unos y otros he apuntado los nombres de aquellos que dieron sangre para escribirlo. ¿Por qué han de quedar olvidados los que por enfermedades ú otros motivos en el servicio, perecen ó se invalidan del todo ó en parte? ¿La bala asesina que mata ó hiere es más noble que la naturaleza que destruye ó enferma, ejerciendo una y otra su acción sobre un mismo Ejército?

¿Morir ó invalidar derramando sangre, es más noble que morir ó invalidar derramando la salud, en un mismo servicio?

Hay, sin duda, en ambos casos, graves errores y graves injusticias que es preciso corregir.

En esto el militar, sereno y valiente, tiene por límite la obediencia del inferior y la justicia; el médico, su ciencia, la constancia del paciente y los recursos de que aquél pueda disponer. En esta materia, en especial, nuestra legislación militar es muy deficiente. Tan culpa-

bles me parecen el Oficial inferior, y el segundo ó primer Jefe de Batallón, como el Jefe de División que no da cuenta estricta, cabal y minuciosa de los soldados que se le entregan, y lo mismo el médico que acusa enfermedades que no son originadas por el servicio.

No puede un Gobierno atenerse únicamente á las listas que hace formar el cariño de un Jefe superior, ni puede tampoco desechar el aserto de una mujer infeliz, cuyo hijo fue á perder la salud ó la vida, si ella no puede obtener un testimonio que los mismos superiores muchas veces no pueden dar, porque no conocen ó no han tenido tiempo de conocer sus tropas, ú olvidaron el cumplimiento de un deber: la Revista de Comisario ó las listas sencillas mensuales, según situaciones de {personal semanal, son ineludibles.

Según cuentas bastante aproximadas, nuestro Ejército, en 26 de Abril, de 13,000 hombres, quedó reducido después del combate, en 3 de Junio, á 8,000; el de la Revolución, de 14,000, á 3,000 reunidos.

¿ Puede ni suponerse que nosotros perdiéramos *por sangre* 5,000 y la Revolución 11,000?

Sería el mayor de los absurdos.

Pero sí puede asegurarse que, si del' 26 de Abril al 3 de Junio tuvimos nosotros por bajas de sangre. 1,600

Enfermos 2,300

Licenciados y dispersos (hasta el 3 de Junio). 1,290

Presentes. 8,000

Suma. 13,190

La Revolución tuvo :

Doble número de bajas de sangre..... 3,200

Igual número de enfermos..... 2,400

Dispersos (?)..... 4,000

Por presentes, conocidos 3,400

Entregados, prisioneros y en varias partidas sueltas 1,000

Suma 14,000

Las relaciones vienen á ser :

	Para el Gobierno	Para la Revolución
Bajas de sangre	12 % (muertos 4½)	23 %
Enfermos	17	17
Licenciados y dis-		
persos	10	28
Presentes	60	24
Prisioneros	1	8
Guerrillas	..	
Sumas	100	100

Porque es de recordar que, con excepción del día 13, de las 2 p. m. á las 6 p. m. en que la Revolución se ensañó especialmente con sus macheteros en nuestros heridos y derrotados ó rechazados, no hubo en los demás días momento alguno en que no llevara la peor parte, tanto á la izquierda como al centro y á la derecha; que si su número de enfermos puede ser dudoso, á pesar de la semejanza de las circunstancias, no sucede lo mismo con los efectos morales de una gran derrota, después de una batalla de quince días. Respecto de los dispersos, Uribe Uribe que en Matanza dijo que tenía 18,000 hombres, habló en Ocaña de 5,000 como presentes, siendo la verdad que de Ocaña regresó con más de 4,000. Es, pues, bastante aproximado decir que sí tenía los 14,000 hombres, y que sus bajas fueron en todo sentido mucho mayores. Después de la Paja, etc. etc., pasó hacia Zapotoca con 1,500, de los cuales no quedaron á la postre sino los 200 que se ha dicho debían de salir con Pedro Soler Martínez y no han parecido en parte alguna.

¿ Cuántos les quedaron á Vargas Santos, Benjamín Herrera, Pedro Rodríguez, Rafael Leal, Colina, Ulloa, Hernández, después de *Capitanes* ?

Se dice que unos 800 entre Jefes, Oficiales y tropa.

Todo esto corrobora nuestro dicho acerca del número de combatientes. *

Ahora: lo que no pudo la Revolución con valientes santandereanos, con la flor de los jóvenes liberales de Cundinamarca y Boyacá, con los peores criminales de Venezuela (¿?), ¿lo podrá hoy en la Costa?

Lo que no pudo con vapores, cañones, mannlincer, mauser, grass, rémington y municiones á porrillo, ¿lo podrá hoy en Cundinamarca, el Tolima, Boyacá y si se quiere en Santander, con muy menor número de elementos?

Y sin embargo toda reflexión respecto de los muertos, los heridos, los enfermos, la degradación, las desgracias, las miserias, el atraso, la decadencia física, moral y productiva, lo estéril é infructuoso de posteriores y quizá mayores sacrificios... es inútil; la Revolución ahoga hasta la voz de la conciencia, con sus gritos, sus marchas, sus depredaciones, sus crímenes...! Ah! del socialismo si viniese!

El hipócrita Consejo del enemigo, pérfido y astuto, pudo ser causa de más estrago y ocasionar más furor y producir peores males que nuestras grandes batallas, sin la cordura ó debilidad de Jefes de alta posición y respetabilidad en el Ejército.

El resultado de las batallas es decisivo ó definitivo: la manzana perdura en el tiempo. Quiera Dios que termine!

Mientras tanto ¿qué hacemos con las viudas, los huérfanos, los inválidos, las deudas de sangre y de salud?

¿A dónde vamos? ¿Qué nos espera en el porvenir?

Hanle quedado al actual Gobierno grandes problemas que resolver. El militar ó la pronta pacificación de toda la República evitando á todas las familias las indispensables consecuencias por los azares de la guerra; el económico ó el restablecimiento de la producción de todas las artes, las industrias, las profesiones, la agricultura, la minería, los caminos, los ferrocarriles y la navega-

* Después de *La Amurilla* sólo quedaron reunidos en Pamplona, por Arboleda C., 2,200 hombres, y antes eran más ó menos 7.000!

ción ; el problema fiscal ó el subsanar el estancamiento de los productos de todos los gravámenes, sea por rentas, contribuciones, subsidios, impuestos, tributos, para atender á los gastos de todo orden, sin recurrir á las diarias, sucesivas emisiones de papel moneda, sin un fondo fijo, siquiera sea remoto y pequeño de segura amortización. Cier- to es que acostumbrados nuestros pueblos al papel mone- da ; conservando nuestro oro su carácter de mercancía ó fruto exportable, el alto valor del cambio permite y aun aconseja hasta la exportación de las quinas, elemen- to olvidado : todo hace que haya en todos los gremios so- ciales é industriales hambre y sed de trabajo y de indus- trias conocidas ó *nuevas*, en la paz ; de canalización del Magdalena, *con nuevo sistema*, como primera fuerza de movilización ; de ferrocarriles, como grato estímulo á nuestros hábiles ingenieros ávidos de trabajo y de re- nombre en el bien del país ; pero es preciso que haya me- nos egoísmo en el comercio ó la industria en general, y más iniciativa en las obras de aliento ; más patriotismo de todos en el pago de las contribuciones (garantías de propiedad) y menos generosidad del Legislador en bien real de unos y aparente de otros.

El problema internacional de fácil solución si la di- plomacia sienta sus reales en el valor inteligente, honrado, activo y previsor, antes que en generosas ó pacientes acti- tudes á título de menosprecio, en presencia de flagrantes injusticias que acarrearán el ludibrio y exaltan y ensober- becen más al agresor ensimismado.

El eterno problema, casi irresoluble, de la eterna lu- cha con la grande y grave potestad civil y militar de la palabra escrita ó hablada. Contra esa potestad, que todo lo resuelve á voces de lenguas y á mandobles de pluma contra las pequeñeces de los gastos, antes que á favor de la grandeza de las obras, de la habilidad del trabajador, del lujo del trabajo, fuente pura y verdadera de las gran- des economías ; contra esos vicios de la *potestad-palabra*, expedicionaria perpetua en los misterios luminosos ó

sombríos; noble si se refuerza con la justicia documentada; infame si graba en su heráldica la calumnia; esos vicios fundados en el ocio, la pereza, la inacción, no tienen otra solución posible que la abundancia de trabajo en *obras reproductivas* pagadas por cumplidas ó castigadas por ineptia.

La lucha con *el favor*, se resuelve con la fortaleza ejercida sobre los respetos humanos.

El problema de acabar con todos los grandes *resabios administrativos*, que vienen desde antaño, se resuelve con el justo y debido apoyo que se dé á fiscales probos y de entereza de carácter; entra aquí la *reparación* de las injusticias, con la grata selección de hombres de labor y con la firme exclusión despiadada de las malas costumbres, engendro perniciosísimo de desorden y retardos criminales de funestas consecuencias.

El problema de la reparación á la agricultura, con la provisión de semillas y ganados de todas clases, según estadística minuciosa y obligaciones reglamentarias;

La estabilidad de las leyes, especialmente en monedas y presupuestos de progreso; y

La fusión ó absoluta absorción de la política creando ó procurando que existan grandes partidos económicos luchadores de la ciencia por el ahorro y el bienestar general é individual.

Razas, Religión y Libertad, en esta tierra de igualdad, la más religiosa y libre y honrada, como pretextos de guerra civil, son sutilezas políticas, criminalmente comprometedoras del justo Juez, del santo clero, del honrado trabajo, condenadas en las postrimerías del siglo que acaba, desechadas por el siglo que viene.

Las guerras civiles han desaparecido del escenario de la humanidad, como el suspiro de Abel en los oídos de Caín.

El próximo siglo trae Evangelios de caridad para los fuertes, de dolor y de amenaza para los débiles.

Toca al Gobierno hacer que se juzgue á la Nación

por sus grandes obras, y no por las pequeñeces impolíticas y revolucionarias de *políticos-partidos*; fundar definitivamente la República cristiana, modelo, sobre la más sólida base positiva del derecho, en documento evidente y respetado en las elecciones, milicias, instrucción y garantías de propiedad. (Cédula de vecindad é industrial).

No es la hora ni el momento solemne de repetir *Regeneración* ni *Restauración*; eslo sí de pedir *Reparación*.

El gran problema moral y político del Poder, dada la gravedad de las circunstancias y la cordura de los hombres del tiempo, acaso se resuelva por sí solo, atendiendo á su legitimación con la unión de "los hombres de buena voluntad," ó de *elementos moderados*, por medio de una administración sin tacha, atendiendo á los encontrados intereses de los *grandes y buenos servidores* en la gloria común de las batallas y del *buen ejemplo*, en medio de la "*Paz con todos sus horrores*;" haciendo conocer el inventario de la riqueza que se posee; el verdadero grado de la pobreza á que se ha llegado; y luégo, no olvidando ni el pequeño número de los escogidos ni el mayor número de los desheredados; estos últimos, en los cuales, como sucede con frecuencia, van comprendidos los más legítimos acreedores: los infelices herederos de herencia de sangre y de salud.

Jamás se ha necesitado de tanta abnegación en todos los círculos y gremios sociales, sean políticos, militares, comerciales ó en general industriales; en ningún tiempo se ha sentido tan grandemente la necesidad de tal suma de inteligencia práctica que asegure con la paz *el Progreso en el Orden*, constante lema económico del Partido Conservador! Nada menos piden nuestros muertos y nuestros heridos y nuestros inválidos y la República en su nombre.

AH! PRO ARIS ET FOCIS! *

* "Por nuestros altares y nuestros hogares."

CONCLUSION

Creo, Sr. General en Jefe, que he terminado mi labor, en cuanto con más ó menos exactitud se refiere al Ejército del Norte, cuya unión en política se hizo con los más nobles y firmes lazos fraternales, durante toda la campaña, sin que hubiese una sola voz discordante, ajena á la armonía de los soldados de la justicia y del derecho.

He dado un parte militar: los episodios ó la poesía de la guerra, corresponden á los Oficiales superiores ó inferiores, testigos inmediatos de aquellos hechos en que, las más veces, á los valientes y á los audaces los corona la muerte en la batalla, antes que la vida en la victoria con la gloria.

Lo que es la Revolución, no podría dejar de confesar que sus soldados llevaron la abnegación hasta el sacrificio, luchando como valientes, aun cuando carecieron de una hábil dirección militar.

En Palonegro, debilitó su Ejército, por desgracia suya, con el gran desarrollo de la línea de batalla, más de siete leguas, lo cual demostró vacilación en la forma del ataque, exceso de confianza en el número, falta de unidad de acción y de mando; y en consecuencia falta de oportuna concentración de fuerzas en el momento preciso, como lo enseñó la batalla del día 13: todo esto es inadmisibile en Jefes de tan altas prendas y osadía: su división, propia de revolucionarios sin Jefe superior impuesto y reconocido, fue su derrota.

Antes de esto, en cuanto la Revolución ocupó á Salazar y á Arboledas, ha debido desplegar toda la posible y fácil estrategia y actividad, engañándonos con un movimiento hacia el interior; dejando otras columnas á retaguardia que le permitieran avanzar rápidamente sobre Ocaña y de allí á la Costa.

Las primeras fuerzas, escasas en número, unos mil hombres, habrían pasado con rapidez é internándose por el sur de Santander á Boyacá, Cundinamarca y el Tolima; otros mil hombres nos hubieran detenido en la vía de Ocaña, en tanto que el mayor número habría pasado el Magdalena y apoderándose del puerto de Barranquilla, para quitar al Gobierno todos sus elementos, como era de esperarse desde que envió al General Durán con la expedición á Riohacha; teniendo como tenía poderosos elementos en Panamá; contando con los auxilios de Costa-rica, Nicaragua, el Ecuador y Venezuela, y más desde que resolvió abandonar su base de operaciones de Cúcuta. Esto fue de grande preocupación para nosotros. *

Por una gran fortuna para la Nación, no hizo la Revolución lo que debiera haber hecho; buscó un *paso posible ó probable*; en vez de emprender en una operación segura y de grandes y terribles resultados, vino á *pasarse* y se vio comprometida en una batalla que esperaba, pero no deseaba: esto solo da la medida del desacierto.

Por lo demás, señor General, como tuve el honor de manifestároslo en la nota que encabeza este Parte, “ni vos, ni los Jefes, Oficiales y tropa debéis extrañar que haya habido omisiones.”

Intencionalmente he evitado toda cita nominal que no haya sido precisa en la narración; he creído que á nadie le está permitido, y más en lo militar, sin orden expresa, calificar los actos individuales, tanto menos si, como en mi caso, se carece de autoridad bastante y de datos exactos.

Queda á otros el juicio crítico de la batalla, cuyo plan se desprende sencillamente del PARTE.

Este plan se divide así:

1.º Evitar el *paso* de la Revolución al interior á todo trance;

* Así lo comuniqué al Gobierno en carta particular.

2.º Librar batalla, si era preciso.

Conseguido lo primero y obligado lo segundo, partido por el cual la Revolución optó decididamente el día 13, los puntos capitales de la batalla, desde el principio, fueron seis :

1.º Defender á Bucaramanga de las guerrillas que podían reunirse de Tona, Chitagá, Silos y las de Boyacá.

A esto se atendió con la 19.ª (*Columna Briceño*), situada en el *Alto de El Gualilo*.

2.º Defender á Bucaramanga de las fuerzas que pudieran venir de Cúcuta.

Esto hicieron las fuerzas organizadas en Pamplona y á ello debían concurrir las del General Hoyos.

3.º Defender á Bucaramanga de los ataques de las reservas activas de la Revolución, situadas de *Los Chorizos á San Ignacio*.

Esto lo cumplieron las reservas ligeras que se dejaron en Bucaramanga, aumentándolas ó disminuyéndolas, según las circunstancias. Todas las fuerzas anteriores concurrían á evitar que llegaran nuevos refuerzos á la Revolución.

4.º Sostener el ataque de frén-te y por el centro.

5.º Evitar el flanqueo ; y

6.º Conseguido lo anterior, flanquear decididamente por nuestra izquierda, en un triple ataque.

Todo esto se cumplió al pie de la letra. Si hubo errores y éstos hicieron mayores los sacrificios, el éxito aumentó la gloria de la gran jornada con notable economía de sangre en lucha leal y franca, bien concertada, hábilmente dirigida, aprovechando, sin vana ostentación, los errores del contrario. Debido á vuestra pericia, la victoria coronó vuestros esfuerzos y los de vuestros obedientes y valerosos Jefes y soldados, inclusive los empleados civiles ó asimilados. La Nación os ha llamado “su hijo preclaro” y aun os hizo en momento supremo “*árbitro de sus destinos*.”

Vuestro nombre, vuestra honra y vuestra vida no os pertenecen : sois todo de la patria y de su Gobierno legítimo, al cual, como sabéis, estamos todos listos á servir y obedecer.

Pero todo esto que yo he dicho sería humo vano si la voz del Jefe de la Nación no os hubiera exaltado como lo merecéis, en su Alocución * del 20 de Julio, verdadera prenda de paz, de llamamiento al orden y grata promesa de *Reparación* á la República y á todos sus hijos.

Dios os guarde.

El General,

Henrique Ribolada C.

* Véase á continuación.

ALOCUCION

DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

COLOMBIANOS :

Tributemos en este día clásico de nuestra historia un recuerdo de admiración y reconocimiento á los patriotas que, el 20 de Julio de 1810, proclamaron nuestra independencia de la Metrópoli, y se propusieron fundar la República, que era el Gobierno de su predilección, sobre bases sólidas, por creer llegado el tiempo de gobernarnos por nosotros mismos. Noventa años han transcurrido desde aquella notable fecha, y durante ellos bien pocos han sido los progresos que hemos obtenido ; porque hemos marchado de revolución en revolución, hasta los días que alcanzamos, muy desgraciados en verdad. Si nuestros Próceres vivieran, lamentarían, como los que deseamos normalidad en todo, los funestos resultados de nuestras guerras intestinas ; pero olvidemos lo pasado, por desastroso que haya sido, y vengamos á lo presente, que es todavía peor.

Como sabéis, fui llamado en el año de 1898, por el voto popular, á gobernar la República, en el período actual, sin que yo aspirara á tan alto puesto, y antes bien, repugnándolo ; pero hube de aceptarlo, por considerar como un deber corresponder á la confianza con que la Nación tuvo á bien honrarme. Muy grave era, por cierto, la situación en que Colombia se encontraba cuando yo me encargué de la Presidencia, y eso mismo obró en mi ánimo para no rehusar ésta y echar sobre mis débiles hombros tan pesada carga. Cuando tal hice, la Nación estaba dividida en bandos que, por sus diversas tendencias, dificultaban la acción del Gobierno, á quien hacían infundada oposición ; y, sin arredrarme por esto, me propuse conciliar y atraer á los que así procedían, y ha-

cerles reconocer que yo no tenía otra mira que el bien de la República, para conseguir el cual necesitaba la cooperación de todos.

Lo más aflictivo, cuando ocupé el puesto en que estoy, era la penuria del Tesoro, que ha venido sintiéndose desde tiempo muy atrás; y á mejorar, en lo posible, la situación fiscal consagré todos mis esfuerzos y desvelos, haciendo en los gastos públicos todas las economías permitidas por el buen servicio. En eso estaba cuando se dio en el Norte, el diez y ocho de Octubre del año próximo pasado, el grito de guerra, como si ésta fuera el remedio para salir de la pobreza en que el país se encontraba, y como si no hubiera otro medio, ajustado á la Ley, para exigir la responsabilidad á los que se les atribuía usurpación ó mala inversión de los caudales públicos. Motivo, pues, no era ese para apelar á las armas, y menos contra un Gobierno que no había sido causa de la penosa situación fiscal; que respetaba los derechos de todos los colombianos; que tenía como norma de sus actos la Constitución y las Leyes, y como única aspiración el mantenimiento de la paz y el progreso de la República. A la guerra, se dijo, sin embargo, y qué guerra!: la peor de cuantas ha sido víctima la Nación durante su existencia; porque jamás se había visto entre nosotros que individuos de un partido, no sólo apelaran por sí á las vías de hecho para adueñarse del poder, sino que ocurrieran, como lo han hecho los actuales revolucionarios, á aventureros de naciones extrañas, para derrocar, con su apoyo, el Gobierno legítimo, romper la bandera nacional y echar por tierra las sabias y cristianas Instituciones que la Nación se ha dado.

Ya lo habéis visto, compatriotas: en nueve meses de continuo combatir, el suelo de la Patria ha sido inundado en sangre; millares de colombianos han muerto en los campos de batalla; en los hospitales es considerable el número de heridos, y el país se encuentra en comple-

ta ruina. ¿Fue esto lo que se propusieron los insurrectos con el auxilio de advenedizos de mala ley? No puedo creerlo, y sin embargo, tal es el resultado, y lo será en mayor escala si la guerra continúa, á pesar de la mala situación en que los enemigos se encuentran. Si sus intentos aún no se cumplieren, porque próximo está el día en que serán vencidos por completo, ¿no les causará horror cuanto han hecho en contra de su propia Patria, sin haber recibido de ella la menor ofensa, ni alcanzado algo de lo que se proponían? Y suponiendo que, por uno de tantos sucesos inesperados en la guerra, alcanzaran un triunfo pasajero, ¿podrán creer, de buena fe, que la gran mayoría de los colombianos, de espíritu levantado, como es, y celosa de sus derechos y de sus fueros, se sometería á un Gobierno de hecho y á sus arbitrariedades y depredaciones? Error craso es pensarlo.

Reos de lesa patria, los especuladores en política, que están en el concepto de que la insurrección es un derecho sagrado, y de que para alcanzarlo no hay fronteras, ¿no experimentarán algún remordimiento por los males que han causado á la Nación? Seguro es que nó, á juzgar por sus hechos; pero, en cambio, acreedores son de verdadera gratitud todos los colombianos que, con espontaneidad y patriotismo poco común, han ayudado eficazmente al Gobierno á trabajar por el restablecimiento del orden. Al numeroso, disciplinado, leal y valeroso Ejército nacional, quizá el primero que se ha organizado entre nosotros, se debe cuanto se ha hecho en este sentido, en tales términos que nunca se había visto en Colombia, ni aun en los tiempos de la guerra de la Independencia, que un combate durara diez y seis días con sus noches, como el que en *Palonegro* dio por resultado la derrota de los insurrectos, reduciéndolos de diez mil hombres á tres mil.

Si bien de la Patria merece, hasta ahora, ese lucido Ejército, con mayor razón lo merecerá si pone pronto

término á la sangrienta guerra de que aún está siendo víctima la República, y por el restablecimiento de la paz, á beneficio de la cual la tranquilidad volverá á los espíritus.

El trascendental y reciente triunfo obtenido por nuestras armas en Cúcuta, deja reducido el numeroso ejército insurrecto á partidas aisladas, sin plan ni disciplina, que serán debeladas dentro de breve término.

El titánico esfuerzo del invicto GENERAL PRÓSPERO PINZÓN y de sus valerosos y abnegados compañeros de armas, en la legendaria campaña de Santander, asegura ya el triunfo definitivo del Gobierno, y deja entrever los risueños albores de una época de paz y de concordia, en que todos los hombres bien intencionados del país podrán concurrir, con su patriótico óbolo, á la obra santa de la salvación de la Patria.

En esa noble labor, hoy consagrada por la sangre generosa de nuestros héroes, tendrán puesto de honor todos los leales defensores de las actuales instituciones, sin distinción de anteriores, lamentables denominaciones, y al amparo de un Gobierno honrado y justo, cuyo programa es el estricto cumplimiento de la Constitución y de las leyes y la verdadera regeneración administrativa de la República.

Obtenida que sea la paz, debemos aprovecharla para remediar en lo posible los males causados por la guerra; y yo, colombianos, animado de los más puros sentimientos, os conjuro en el nombre de Dios, á que me ayudéis á salvar la Patria de la anarquía de que está amenazada, y á encaminarla por la vía del progreso y del bienestar. No más divisiones, compatriotas. La unión y la concordia nos librarán de nuevas disensiones, y permitirán al Gobierno cumplir, en beneficio común, los sagrados deberes que le están encomendados. Ese es mi anhelo, y á vuestra eficaz cooperación deberé verlo realizado.

MANUEL A. SANCLEMENTE

Villeta, 20 de Julio de 1900

RESUMEN NUMERICO

PRIMEROS JEFEES	Divisiones	Fuerza efectiva	ARMAS			MUNICIONES			MUERTOS			HERIDOS		TOTAL		
			Mauser	Grano	Remington	Mauser	Grano	Remington	Jefes	Oficiales	Tropa	Jefes	Oficiales	Tropa	Muertos	Heridos
Prospero Pinzon-Henrique Arboleda.....	Clt. Gral. Artilleria	560	570			150,000			...	...	39	...	2	49	39	61
Juan Fco. Urdaneta-Grillmero Herrera.....	1.º	660	560		22	100,470		600	...	3	13	...	1	52	16	54
Roberto Morales-Ernesto Borroero.....	2.º	752	434	128	197	61,157	22,428	10,756	...	5	7	...	2	14	5	16
Manuel M.º Castro-Ambrosio Hernández...	3.º	938	89	615	42	4,661	60,564	3,246	...	14	80	...	3	23	125	94
Ramon González Valencia-Aurelio Parra...	4.º	1,576	479		1,189	58,370	104,297	104,297	...	3	22	...	3	97	25	100
Juan B. Tobar-Teodolindo Gaona.....	5.º	1,077	340		827	59,880		104,330	2	3	78	...	6	118	83	124
Roberto Quijano-Urbano Londoño.....	6.º	400	15	268	197	2,756	27,574	19,499	2	4	10	1	5	13	14	19
Emilio Ruiz-Luis Fernando García.....	6.º	355	15	31	372	3,380	1,460	24,405	2	2	19	...	4	21	23	25
Julian Arango-Manuel Medina C.....	7.º	698	163	356	402	88,216	35,717	45,560	...	4	17	...	8	32	21	40
Manuel José Santos-Pedro L. Villamizar..	8.º	635	365		659	33,000		29,000	1	6	16	1	9	52	23	62
Julio C Upegui-Jesús M. Quintero.....	9.º	530	365		223	71,720		39,610	...	2	25	...	7	49	27	57
Arturo Donsdebés-Manuel J. Pineda.....	10	700			501		22,720	70,160	3	5	52	2	8	62	53	71
Gonzalo García Herrero-Heliodoro Ruiz...	11	1,077		322	676		...	39,358	1	3	65	1	11	86	71	98
Luis M.º Gómez-José M.º Mosquera.....	12	527			618		...	72,000	1	1	5	...	5	42	45	47
Juan Francisco Posada.....	13	600			600		...	32,805	1	1	5	...	5	8	7	13
Luciano Estrada-Bonifacio Vélez.....	14	594			580		...	...	2	11	...	...	4	23	13	27
Cayetano González.....	15	600			200		...	3,000	...	13	...	...	...	3	13	3
Antonio Roa Díaz-Anastas Acosta.....	16	300			580		...	42,500	1	4	18	2	8	32	23	42
Guillermo Olarte-Columa Villamizar...	17	619			...	...	...	1,539	...	...	...	2	...	...	...	...
Angel Córdoba-Agustín Lindo, del Cauca..	18		1	8	35	17	154		...	...	...	...	...	...	...	5
Rubio-Urdaneta-Bitcho.....	19	72														
Ruben Restrepo-Legión Bolívar.....																
PARQUE																
L. E. González.....	Sumas...	18,190	5,031	1,728	7,820	64,800	24,000	22,000	...	9	64	16	128	864	397	1,008
Aurelio Tobar.....	Enfermos	2,300				18,000	29,000	48,000	...	...	...	1	...	...	...	1
Buaramanga.....	Totales...	10,890	12,579	7,820	628,211	216,125	771,772	28,400	597	1,008	1,605					

NOTA—Por heridos aumentaron los muertos a 623. Por enfermedad a 695.

El General, HENRIQUE ARBOLEDA C.

CORRECCIONES DEL AUTOR

DICE

LÉASE

Pág. 1—la 17 y de la Columna Briceño.....	la 17 ó Columna Briceño
„ 18—\$ 30,000 Lazareto.....	\$ 40,000
„ 19—500 hombres por el centro	500 hombres; por el centro
„ 22—el lado de Chimitá.....	el vado de Chimitá
„ 22—el Boquerón, en cuya casa	el Boquerón; en esta casa
„ 31—de la casa atrincherada, del frente.....	de la casa atrincherada del frente
„ 33—agobiada por el número, el valor.....	por el número; sin el valor
„ 48—atacándolos de frente, y defendió á los propios....	de frente, defendió
„ 49—Dr. Leopoldo Delgado...	Dr. Antonio Rojas
„ 51—General González	General Ramón González V.

NOTA—Pág. 91. Treinta y seis individuos solamente ó sea 3,54 %.
Pág. 181. El *Batallón Rifles número 2.º* pertenece á la 4.ª División.

